

QUÉ ES EL HOMBRE

La enseñanza bíblica acerca del hombre

Christian Chen

Ediciones «Aguas Vivas»

QUÉ ES EL HOMBRE

Christian Chen

Primera edición: Septiembre 2009

Las citas de las Escrituras corresponden a la versión Reina-Valera 1960, salvo donde se indique otra cosa.

Transcripción y edición: Equipo de «Aguas Vivas» y Jairo dos Santos.

EDICIONES «AGUAS VIVAS»
Temuco - CHILE

PRESENTACIÓN

Los mensajes que se incluyen en este libro fueron impartidos en la Quinta Jornada de Entrenamiento Bíblico para Jóvenes, efectuada en septiembre de 2008, en la ciudad de Temuco (Chile).

El lema de esta Jornada fue “¿Qué es el Hombre?”, tomado del Salmo davídico número 8, y se propuso, a través de nueve sesiones, reunir la enseñanza bíblica acerca del Hombre.

El autor considera que los jóvenes, en el albor de sus vidas, deben obtener un conocimiento del hombre –como la obra maestra de Dios– no desde el punto de vista humano, sino desde la perspectiva de Dios. Así, en estas páginas se da respuesta a las preguntas más acuciantes respecto del ser humano: ¿Qué es el hombre? ¿Cómo Dios creó al hombre? ¿Por qué él creó al hombre? ¿Según qué propósito? ¿Cuál es el valor del hombre? Si los jóvenes obtienen las respuestas adecuadas –afirma el autor–, entonces sabrán de dónde han venido, para qué están aquí, y hacia dónde van. Y no sólo eso: también sabrán cómo predicar el evangelio, y cómo vivir una vida piadosa delante de Dios.

Rogamos al Señor que estos mensajes traigan una correcta comprensión sobre este importante asunto a todos aquellos que desean servir al Señor Jesús más plenamente.

Los Editores

Temuco (Chile), agosto de 2009.

INDICE

Presentación	5
1. El hombre, un misterio	9
2. El hombre tripartito	21
3. La personalidad humana	39
4. Historia de la redención	61
5. El hombre carnal	81
6. Una salvación plena	99
7. Alma y espíritu	119
8. La necesidad de dividir el alma del espíritu	137
9. El drama del libro de Ester	155

1

EL HOMBRE, UN MISTERIO

“Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: Ovejas y bueyes, todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra!” (Salmos 8:3-9).

Sin duda, es un gran placer retornar una vez más para estar con ustedes. El tiempo pasa tan rápido, que casi no me he dado cuenta que ya es el quinto año de entrenamiento. Todavía recuerdo el primer año que estuvimos juntos. Nos reunimos en un lugar pequeño, muy estrecho, con sólo setenta jóvenes. En aquel tiempo no sabíamos que aquella sería la primera de una serie de conferencias. Nuestro deseo era muy simple: Que el Señor pudiera levantar su testimonio en la generación más joven.

Como ustedes saben, el Señor está haciendo una obra maravillosa en este país, así como él tuvo una obra maravillosa entre los santos en China hace muchos años atrás. Antes de su regreso, el Señor va a presentarse a sí mismo una iglesia gloriosa. Ahora, damos gracias al Señor, porque hay tantas personas aquí que están poniéndose en pie por el testimonio del Señor. Nuestra oración es que, si el Señor se tarda, haya una generación más joven que le reciba y que continúe manteniendo su testimonio.

Aunque en un comienzo sólo teníamos un número pequeño, nosotros sabíamos que ellos iban a crecer. Físicamente, en aquella época tenían sólo diecisiete años de edad; ahora tienen veintidós. Como jóvenes, todos disfrutaban la santidad en el crecimiento de la vida, llenos de alegría, llenos de expectación, cuando pasan por esos años de crecimiento. Pero, ¿puedes ver que tu vida espiritual en ese tiempo también ha crecido de una manera maravillosa? Yo pienso que vuestro entendimiento es mayor ahora, y aunque sea el mismo mensaje, sin embargo, puedes apreciar mucho más que antes. Muchos de ustedes han pasado por estos años maravillosos de crecimiento.

Una grata sorpresa

Hoy en la mañana hemos sido sorprendidos, porque sabíamos que si alguien quedaba de recogerlos en el hotel a las nueve y treinta, en verdad eso significaría a las diez. Pero me han dicho que este año todo ha sido organizado por los jóvenes, entonces, las nueve treinta significa las nueve y treinta. Ayer yo hablaba con el hermano Jairo y dijimos: «Vamos a ver para creer». Ya he estado en Sudamérica muchos años, pero me dijeron: «Este año puede ser algo nuevo», y descubrimos que ayer nos equivocamos. A las nueve y treinta en punto, sonó nuestro teléfono. Nuestro hermano ya estaba esperando por nosotros, y nosotros no estábamos listos. Así que hoy por la mañana estamos avergonzados, porque nosotros estábamos atrasados. Y, cuando llegamos, los hermanos ya estaban en la presencia del Señor, adorando, y listos para empezar la reunión.

Cuando miras a la pared detrás de mí, puedes ver el tema de la conferencia: «*¿Qué es el hombre?*». No es solamente hermoso: es un trabajo profesional. Los hermanos emplearon alta tecnología, y quizás ustedes pueden ahora ayudar a hermanos de otros lugares. Yo sé que Chile es un país al que le ha ido muy bien en los últimos años. Antes era LanChile, ahora sólo es Lan. Entonces, Chile está construyendo un tipo de imperio. Pero, gracias al Señor, cuando el mundo intenta atraer a los jóvenes, el Espíritu Santo dijo: «Yo los necesito a ustedes».

Es por eso que todos ustedes han sido llamados por el Señor. Ustedes son como aquel joven rico mencionado en la Biblia, con una excepción: el joven rico dijo «No» a su Maestro, pensando que para servir al Señor había que pagar un precio muy alto. El costo es muy elevado, el camino es muy duro. Es por eso que

aquel joven rico regresó a su casa entristecido. Pero estoy muy contento al ver esta mañana cuántos jóvenes le están diciendo «Sí» a su Maestro.

Algunos de ustedes estuvieron aquí por primera vez hace cinco años atrás. El poder del Señor los ha guardado, todavía estamos aquí. Yo siento que ustedes realmente son personas muy bendecidas. Pero, sin duda, este es un cambio maravilloso. Ustedes nos han dado una maravillosa sorpresa. Pienso que esto es sólo el principio de una sorpresa mayor para todos en Chile. Mi oración es que cuando ustedes regresen a sus casas, los hermanos vean que los jóvenes ya no son más los mismos. Que no están más simplemente contemplando la reunión, como si se sentaran aquí y la reunión perteneciera a los adultos.

En Nueva York, muchos jóvenes se consideraban a sí mismos como ciudadanos de segunda clase en las reuniones. Sin embargo, el Señor realmente ha cambiado sus mentes. Ahora ellos sienten que todos son hermanos en Cristo. La iglesia les pertenece, las reuniones les pertenecen. Ellos tienen una gran responsabilidad. Entonces, cuando están participando así, de una manera muy activa, se puede ver cómo hay un cambio, y entonces descubres la presencia del Señor. Pienso que esto es muy importante. Sólo cuando los jóvenes estén muy activos en la iglesia, todo va a cambiar. Que el Señor les guarde a ustedes desde el principio.

Ahora vamos a continuar con los horarios, y vamos a tratar de ser puntuales. Yo creo que después de tres días de esta práctica muy rígida, se convertirá en una costumbre muy buena, y entonces ustedes serán un muy buen ejemplo cuando regresen a sus hogares. Yo creo que las iglesias en Chile estarán muy sorprendidas por el cambio y la transformación de ustedes.

La pregunta fundamental

Muy bien, hemos llegado a la quinta conferencia de entrenamiento para jóvenes. Hemos leído algunos versículos de la Palabra de Dios; el Salmo 8:4 pregunta: «¿Qué es el hombre?». Y nosotros hemos tomado especialmente esa frase del pasaje. Es una pregunta que hizo David.

Cuando David era joven, cuando estaba pastoreando las ovejas, y a veces era muy tarde, y él estaba contemplando la salida de la luna, y mirando las estrellas esparcidas en el cielo; estaba lejos de Belén, su casa. Entonces él dijo: «*Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú pusiste en su lugar...*»,

entonces David hace una pregunta. Puedes imaginarte que era una noche en que la luna brillaba; el sol ya se había puesto, y él encaminó sus ovejas a algún lugar en el desierto. Era un tiempo maravilloso para estar en la presencia del Lugar Santísimo en el universo. Y entonces, él dijo: «¿Qué es el hombre?».

Hoy, nosotros también formulamos la misma pregunta. «¿Qué es el hombre?». Cuando hemos oído de un experimento en algún lugar de Europa, donde quieren reproducir el 'Big Bang', según el entendimiento de los científicos. Independientemente de cómo se explique ese 'Big Bang', de cualquier forma, tú estás involucrado con el misterio del universo; y cuando estás en la galería de ese universo, te quedas muy impresionado. Cuando David ve las estrellas, y «cuando considero tus cielos, obra de tus dedos», realmente estaba entrando en la galería del universo. Estaba tan impresionado con aquello que veía, que él preguntó: «¿Qué es el hombre?».

Yo pienso que esta es, sin duda, una pregunta muy importante para todos nosotros, especialmente para los jóvenes. Ustedes están aún en la alborada de sus vidas. Deberían saber lo que es el hombre, no desde nuestro punto de vista, sino desde la perspectiva de Dios. Porque él es el Creador, y él sabe con qué propósito nos creó a ti y a mí. Entonces, en su propósito eterno, antes de la fundación del mundo, él tenía en su corazón una idea, un pensamiento, un deseo; él deseaba hacer algo. Y en ese plan mucho mayor, descubrimos que el hombre está allí.

¿Qué es el hombre? ¿Cómo Dios creó al hombre? ¿Por qué él creó al hombre? ¿Según cuál propósito? ¿Cuál es el valor del hombre? Hermanos y hermanas, esta es una pregunta muy importante. ¿Qué es el hombre? Muchos científicos se hacen esta pregunta; muchos filósofos se hacen esta pregunta.

Ustedes recuerdan a aquel famoso filósofo griego que solía ir al mercado de Corinto en los tiempos de Pablo. Corinto era una ciudad mucho más griega que la ciudad de Atenas – Corinto era una representación de la cultura griega. Aquel filósofo tomó una lámpara y fue por el mercado buscando algo. Muchos le preguntaban: '¿Qué estás buscando?'. Y él respondía de forma muy simple: 'Busco a un hombre'. Según su concepto, el hombre estaba perdido. Pero, ¿cómo puedes decir que el hombre está perdido? Sin embargo, antes de responder esa pregunta, tienes que responder esta otra: «¿Qué es el hombre?». Y, de hecho, eso ocupó la mente de Sócrates, de Platón y de Aristóteles.

Estrictamente hablando, los filósofos intentan responder tres preguntas. Pero ellos siempre hacen las preguntas, y nunca tienen las respuestas: «¿De dónde hemos venido? ¿Hacia dónde vamos? ¿Para qué estamos aquí?». ¿Cómo vas a responder esas interrogantes? Los filósofos solamente formulan las preguntas, pero hasta ahora no tienen respuesta. No la tienen, porque no pueden responder a la pregunta: ¿Qué es el hombre? El modo en que consideras al hombre determinará tu modo de vivir.

Hubo un profesor de Bioquímica en la Universidad de Yale, que en el día de su cumpleaños recibió una tarjeta de saludo de su hija. Su hija sabía que su padre era profesor de Bioquímica, y quería darle un regalo sorpresa, pero de manera un poco irónica. Probablemente su padre tenía unos cincuenta o sesenta años, no lo sé. Y aquella tarjeta decía: ‘Según la ciencia, tu cuerpo vale solamente 98 centavos de dólar’. Sin duda, su padre entendía eso; él sabía cuán verdadero era eso.

Si quieres saber el valor del cuerpo humano, si lo analizas, descubrirás agua y muchos otros minerales, y muchos de ellos se pueden obtener del suelo, del barro. Eso significa que el hombre ha sido creado de la tierra. Es por eso que al analizar los componentes del cuerpo humano, si calculas el valor de todos esos elementos químicos, es verdad, su valor es inferior a un dólar. Especialmente, cuando tú tomas un baño, cuanto más te restriegas, más polvo sale. Es una demostración de que realmente fuimos creados del polvo.

A aquel profesor no le agradó esa broma. Él dijo: ‘Yo estoy envejeciendo, pero el cuerpo de un joven debería tener mucho más valor’. Sin embargo, él concordó que su cuerpo valdría menos de un dólar. Pero fue bueno para él, pues regresó a su laboratorio, e intentó calcular una vez más el valor del cuerpo humano. En ese tiempo, todos sabían todo con respecto al ADN, el secreto de la vida. Y entonces él quiso saber el valor del ADN, y finalmente hizo un cálculo muy interesante.

Su idea era refutar a su hija, demostrarle que su cuerpo no valía sólo 98 centavos de dólar, sino mucho más. Él hizo muchas investigaciones y cálculos. Entonces, un día, publicó un artículo en una revista –que después condensado en el Reader’s Digest– como un nuevo descubrimiento de un profesor de Bioquímica en la Universidad de Yale.

Según su investigación, el cuerpo humano actualmente vale seis millones de dólares. Entonces, la próxima vez que tú cami-

nes en las calles de Santiago o en cualquier lugar de Chile, di a las personas: '¡Cuidado! Yo valgo seis millones de dólares'. Si tuvieras un vehículo de seis millones de dólares, al manejar en las calles, tú dirías: '¡Cuidado, cuidado, no me choquen!'.

¿Cómo ese profesor llegó al valor de seis millones de dólares? Él analizó todo el cuerpo, y entonces fue al mercado, y así supo cuál era el valor económico hoy. Finalmente, hizo un muy importante descubrimiento. Nuestro cuerpo de verdad vale seis millones de dólares. Es muy diferente si tú conoces el valor del hombre, desde menos de un dólar a seis millones de dólares. Eso va a cambiar toda tu vida.

Si piensas que tu cuerpo vale menos de un dólar, que hemos sido creados del polvo de la tierra y vamos a regresar a la tierra, entonces, podrías también pensar: ¿por qué no disfrutamos nuestra vida, si es que nuestro cuerpo se va a corromper, y finalmente no será nada? Eso es, de la tierra a la tierra, del polvo al polvo. Eso es lo que nosotros somos, y si piensas así, eso va a determinar la manera como vives tu vida.

Muchos jóvenes viven una vida muy relajada; muchos jóvenes no saben cómo tratar sus propios cuerpos, porque ellos piensan que su cuerpo es como el de una bestia. Tenemos un cuerpo, nuestro cuerpo tiene deseos; todos los animales tienen un cuerpo, y el cuerpo de los animales también tiene deseos. ¿Y cómo ellos satisfacen sus deseos? ¿Debemos satisfacer los deseos de nuestro cuerpo de la misma manera que los animales? Ahora, ¿piensas que nuestra vida debería estar a tan bajo nivel? Todo depende de cómo consideras tu propio cuerpo.

Algunas personas consideran su cuerpo como si fuera el cuerpo de cualquier animal. ¿Por qué? Si es verdadero, ¿cómo explicar el cambio en la evaluación, de menos que un dólar a seis millones de dólares? ¿Cuál valor es el correcto? Debido a que hemos sido creados del polvo de la tierra, claro que es menos que un dólar. Pero, por otro lado, ¿por qué seis millones de dólares? Debe haber alguna razón para eso.

Si tú obtienes la respuesta, entonces sabemos de dónde hemos venido, hacia dónde vamos, y para qué estamos aquí. Entonces sabrás cómo predicar el evangelio a los incrédulos; sabrás dar tu testimonio a tus compañeros de curso. Entonces vivirás una vida diferente a la de tus amigos en la escuela.

Ellos no conocen algo mejor; es por eso que viven como viven; esa es la manera como tratan sus propios cuerpos, porque

no saben nada mejor. Eso explica todo, según ese valor. Hoy día todos saben que el SIDA es terrible. El SIDA es una amenaza no sólo para los jóvenes, sino para todo el género humano. Es claro que las personas quieren evitar el SIDA. Pero descubres que es muy, muy difícil.

Cuando la gente descubre que muchas personas tendrían que actuar de una cierta manera, tú no puedes evitar que ellos hagan ciertas cosas. La única manera es la siguiente: intentar por lo menos que ellos usen algunas medidas de precaución. Entonces, el gobierno intenta hablar con todos: 'Debes actuar con seguridad; no importa lo que estés haciendo'. Cuando el gobierno toma esa actitud, entonces tú conoces la naturaleza humana.

Ahora, una pregunta muy importante: ¿Qué es el hombre? Si puedes responder correctamente esta pregunta, no sólo sabrás cómo predicar el evangelio; eso también te ayudará a vivir una vida piadosa delante de Dios. Por esa razón, nos gustaría regresar a la Palabra de Dios. Y deseamos explicar por qué el valor inferior a un dólar con respecto al cuerpo es el correcto, y por qué el valor de seis millones de dólares también es correcto. Un dólar se refiere al material original, pero los seis millones de dólares se refieren al producto final. ¿Qué significa esto? Que hay una obra por detrás.

¿Por qué el ser humano es la obra maestra de Dios? Porque es la obra más importante de Dios; nadie debe menospreciar el valor de una persona. ¿De dónde obtenemos el concepto de los derechos humanos? ¿De dónde obtenemos el concepto de los derechos de la mujer? ¿De dónde obtenemos el concepto de los derechos del niño? Todo depende de la respuesta a la interrogante: ¿Qué es el hombre? Pienso que esto es muy importante.

La creación del hombre

Ahora, ¿qué es el hombre? Si sabemos cómo responder a esta pregunta, entonces sabremos no solamente predicar el evangelio, sino también cómo vivir una vida cristiana. Ese es un asunto muy grande. Vamos a tratar de responder a esa pregunta.

«Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz ... Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas ... Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así ... Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así. ... Entonces dijo Dios: Hagamos

al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra» (Gén. 1: 3, 6, 9, 24, 26-28).

En el capítulo 1 sabemos de la creación de los cielos y la tierra; aquí vemos los siete días de la obra de Dios. Ahora, ¿han percibido ustedes una cosa muy importante? Cuando Dios dijo: «*Sea la luz*», fue la luz. Cuando Dios dijo: «*Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar*», fue así. Vemos que, cuando Dios desea realizar algo, primero es la palabra, luego la acción. Es así como Dios creó este universo; es así como Dios creó todas las cosas, todo debido a su palabra. Cuando él dijo: «*Sea tal cosa*», tal cosa fue creada.

Hoy día, nosotros tenemos el mundo material. ¿Por qué existe este mundo material? ¿Por qué hay tantos materiales (o elementos)? ¿Por qué existen los electrones? ¿Por qué existen los átomos? ¿Por qué existen los núcleos? ¿Por qué hay todos esos tipos de partículas? Según la Palabra, es muy simple: Cuando Dios dijo: «*Sea tal cosa*», tal cosa fue. Originalmente no era nada, pero ahora es algo, algo en forma de materia. Si tú lo lees, está muy claro.

Especialmente en el sexto día, ¿cómo fueron creados los animales? Si lees con cuidado, especialmente en el capítulo 2: «*Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos*» (2:2). Todos los animales fueron creados del polvo; Dios los formó a partir de la tierra.

Pero ustedes me dirán: Nosotros también hemos sido creados del polvo. Pero, espera, es muy diferente. Es verdad, nosotros hemos sido creados de la tierra, tal como los animales, pero, ¿cómo Dios lo hizo? Génesis 1:24 dice: «*Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género...*». ¿Han percibido que esa frase es muy similar a la frase del versículo 11? «*Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género...*».

Ahora sabemos cómo los árboles salieron de la tierra. Pero, de la misma forma, los animales también salieron de la tierra. La Biblia no nos explica cómo, pero de alguna forma, hay algo muy

similar entre los animales y las plantas. Así como las plantas salieron de la tierra, los animales también.

Ahora vemos a los animales alrededor de nosotros. Ellos tienen una vida, ellos tienen un alma; son criaturas vivientes, se mueven de un lugar a otro. Aquí tenemos un mono, acá un caballo, un león. Ellos comparten la misma vida; y esa vida es llamada vida animal. Ellos tienen deseos, llamados deseos animales, y sabemos cómo ellos satisfacen sus deseos. Todos vinieron de la misma fuente, fueron creados del polvo, y son la principal obra en aquellos seis días.

Todos esos animales fueron creados, y vio Dios que era bueno. Sin embargo, en el día sexto, vemos la creación del hombre. La creación del hombre es muy diferente de la creación de toda otra criatura. Esta vez, Dios no dijo: «Sea el hombre», y apareció un hombre. Dios dijo: «Sea el león», y apareció un león. Y, por supuesto, cuando el león fue creado, la Biblia menciona especialmente que Dios no sólo habló de una manera muy objetiva, sino que usó el barro como materia prima. Pero cuando Dios llegó a crear al ser humano, él no lo hizo de esa manera. Dios no dijo: «Sea el hombre», para que el hombre saliera de la tierra como si fuera una planta. No, esta vez fue diferente.

Tú sabes que una planta es la vida más baja; la vida animal es mucho más elevada. Pero todos salieron de la tierra. Según la vida de la planta, sólo se nos dice que esa vida brotó de la tierra. La Biblia nunca dijo que usó el barro como materia prima para crear la planta. En el sexto día, cuando los animales fueron creados, Dios no sólo dijo: «Sean los animales», o: «Sea el mono», y luego el mono fue creado y salió de la tierra. No. Cuando el mono fue creado, cierta materia prima fue empleada.

Entonces, tenemos algo en común con los animales. La materia prima es el barro, que vale menos de un dólar. Pero la manera como Dios creó al hombre es diferente. No sólo usó el barro como materia prima, no sólo Dios dijo: «Sea tal cosa». No. Antes de que Dios creara al hombre, hubo un consejo en el cielo. Un comité se formó en los cielos.

En la Deidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, tuvieron una reunión, ellos formaron un consejo, tuvieron una discusión importante, porque algo había sido programado antes de la fundación del mundo. Y ahora era el momento en que todo ese plan fuera cristalizado.

La creación del hombre fue algo diferente. No sólo una

palabra de Dios. Dios podría haberlo hecho así. No sólo el barro había sido preparado; eso también había sido preparado para los animales, y había barro suficiente para los seres humanos. Cuando Dios creó al hombre, el hombre estaba en tal posición de nobleza en su corazón, que los cielos tuvieron que reunirse. En este consejo, en esta una reunión participaron solamente Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Es por eso que Dios dijo: «*Hagamos al hombre*».

Ese plural: «*Hagamos...*», significa las tres personas en la Deidad. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo conversaron, tuvieron comunión, y llegaron a la conclusión: «Hagamos al hombre a nuestra imagen». Cuando fuimos creados, hubo un método especial en el universo.

Dios dijo: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*». Es diferente del mono, del león, de todos los animales. No sólo la palabra de Dios, no sólo el barro como materia prima. Aquí tenemos una voluntad involucrada. Es por eso que Dios dijo: «*Hagamos al hombre*». Esta es la voluntad de Dios, aquí hay un método involucrado, un método divino, y ese método es: «...*a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*». Hay un plan aquí. Nada ha sido improvisado.

Dios es Dios de libertad. Cuando él dijo: «*Sea la luz*», fue la luz. Él no necesitó pensar, no necesitó conversar. Pero ahora hay un programa tan importante, que Dios mismo tuvo que pensar, tuvo que pensar por un segundo. No sólo habló de su voluntad, él dijo: «*Hagamos al hombre*», sino que también mencionó su método: «...*a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*».

Y no sólo eso, cuando Dios creó al hombre, tuvo un propósito para crearlo. Al hombre se le daría una misión, él iba a colaborar con Dios, y la Biblia dice: «...*y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra*». ¿Qué significa eso? Significa que Dios puso a todas las criaturas bajo los pies del hombre, y Adán sería el comandante en jefe de todas ellas. No sólo el comandante de la fuerza aérea (las aves), mas también de la marina (los peces), y del ejército (los animales que andan sobre la tierra).

La vida animal es más elevada que la vida de las plantas. Pero no hubo consejo de Dios en la creación de los animales, tampoco hubo una declaración de la voluntad de Dios acerca de ellos, Dios no empleo un método especial en su creación. Y no sólo eso, no hay mención de una misión para ellos o un propósito.

Ahora, cuando el hombre es creado, hay un propósito. El hombre debería ser el rey de la tierra. Todas las demás criaturas deberían estar sujetas a los pies del hombre. Ese es el deseo de Dios. Podemos decir que el hombre es algo único. Si quieres saber qué es el hombre, tenemos que recordar que cuando Dios creó al hombre, Dios fue más despacio, no tan rápido. Él fue más lento.

En la creación del hombre Dios podría haber simplemente ejercitado su voluntad sin ninguna otra acción adicional. No, con el hombre habría algo distinto, algo grande, importante. Toda la Deidad estaba involucrada en aquel consejo, en aquella reunión tan importante. De esa reunión algo provino. Todo se puso en acción. No sólo un plan, no sólo un método; ahora, todo fue puesto en práctica. «*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó*» (Gén. 1:27).

En el capítulo 1, sólo tres veces Dios usa la palabra *creó*. El otro verbo es *hizo*. ¿Qué significa hacer? Yo puedo hacer una mesa a partir de un árbol; pero no he creado una mesa. Yo corté el árbol, cambié su forma, e hice una mesa. En este capítulo, sólo en tres ocasiones Dios usa la palabra crear; en las otras ocasiones, cuando Dios estaba haciendo algo, él no creó, sólo cambió la forma de algo que él ya había creado.

Pero ahora, por tercera vez, Dios usa la palabra *creó*. Dios creó al hombre a su imagen. La vida animal es muy semejante a la vida humana, pero es imposible comparar esas dos vidas como si perteneciesen a una misma categoría. ¿Por qué son incompatibles? Después de explicarlo, ustedes lo van a entender muy bien. Cuando Dios creó al hombre, creó algo nuevo, algo inédito, que nunca existió antes. Es por eso que él usa la palabra *creó*.

Y, mucho más, después de la creación Dios los bendijo. Eso no ocurrió cuando Dios trajo a la existencia la luz, el agua o los animales. Sólo cuando el hombre fue creado, realmente fue algo según el deseo y propósito de Dios. Dios estaba muy dichoso, muy satisfecho, porque él hizo algo que nunca había sido hecho antes. Él los bendijo.

Entonces, ¿qué es el hombre? Cuando fuimos creados, no hubo sólo la palabra, no sólo el polvo de la tierra como materia prima. Él quería hacernos a los hombres con un método divino, según su imagen. Nosotros habríamos de ser como él. Cuando andamos en la tierra, dondequiera que vayamos, estamos anunciando cómo Dios es.

Ahora, se supone que la tierra debería reflejar el cielo; no es necesario ir al cielo para saber cómo es el cielo. No necesitas intentar saber cuál es la apariencia de Dios. Cuando andas en el cielo, tú ves a Dios; cuando caminas por la tierra, tú ves la manifestación de Dios, porque nosotros hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Ese es el propósito de Dios. Dios vio que el hombre iba a manifestarlo a Él, para hacer el cielo en la tierra. Entonces, Dios no pudo hacer otra cosa sino bendecir al hombre. Gracias a Dios, aún hoy día, nosotros recibimos aquella bendición.

Aunque no hemos entrado en los detalles todavía, pero es un principio muy importante, que a partir de la palabra de Dios, tú sabes lo que es el hombre, tú sabes cuál es el valor del hombre a los ojos de Dios. Si tú quieres saber lo que es el hombre, tienes que preguntar al Creador por qué él nos ha creado, cómo él nos creó, con qué propósito nos creó.

Hermanos y hermanas, ¿qué espera Dios de nosotros? Eso significa por qué y para qué estamos aquí. Entonces conocerás el significado de la vida, entonces sabrás de dónde hemos venido. Hemos sido creados conforme a su imagen, entonces sabemos hacia dónde vamos. Se supone que debemos cumplir con la voluntad de Dios. Y, ¿por qué estamos aquí?

Pienso que esto es muy importante, pero esto es sólo el comienzo. Pero necesitamos toda la Biblia, la Palabra de Dios, para entender los detalles.

2

EL HOMBRE TRIPARTITO

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

En el capítulo 1 se nos dice que Dios creó al hombre de acuerdo a su voluntad, de acuerdo a su plan, de acuerdo a su método. Dios tomó la decisión: «*Hagamos al hombre*». Es un pensamiento muy profundo, de mucha consideración. Es decir, después de tanta demora y espera, debe venir algo de mayor perfección. Y finalmente la Deidad decidió: «*Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza*», y que el hombre sea el rey de la tierra, y que todas las criaturas estén bajo los pies del hombre.

Después de aquella reunión y de aquella decisión en la Deidad, finalmente Dios se pone en acción. En el sexto día, Dios creó al hombre; sin embargo, al mismo tiempo, Dios los bendijo después de haberlos creado. Esto es único. Antes de la creación del hombre, hubo un consejo, entre los miembros de la Deidad, pero después de la creación, Dios los bendijo. Eso ocurrió sólo con el hombre; no aconteció en los otros procesos de la creación divina. El hombre fue creado conforme al corazón de Dios, y el

hombre es único en toda la creación. Entonces, el valor del hombre es el máximo.

Cuando se habla acerca de la vida creada, la vida humana es la más elevada. Después viene la vida animal y luego la vida vegetal. Así, en Génesis 1:2 está registrada un tipo de vida muy simple. La Biblia dice que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Es como la imagen de una gallina echada sobre sus huevos. Significa que había un tipo de vida muy simple en las aguas: seres unicelulares. Luego, la vida de las plantas, después la vida animal, y por último la vida humana.

Ese es el primer capítulo de Génesis. Cuando llegamos al capítulo 2, Dios lo repite en parte de la narración acerca de la creación. Pero el énfasis ahora no está en la tierra ni en los cielos, sino en el huerto de Edén. Y ahora vemos los detalles de cómo el hombre fue creado. Así que al leer el registro de la Biblia, podemos entender el valor del hombre a los ojos de Dios.

El cuerpo

En el versículo 2:7 tenemos el proceso detallado de cómo Dios creó al hombre. La Biblia dice que Dios formó al hombre, su cuerpo, del polvo de la tierra. ¿Cómo lo sabemos? Porque dice que Dios sopló en su nariz, y la nariz es una parte del cuerpo. La materia prima no es nada más que polvo, la misma materia que Dios usó para crear a los animales.

Entonces, cuando hablamos acerca de la vida en el cuerpo, esta vida es la vida animal; en este sentido, nosotros somos como cualquier otro ser viviente. Cuando Dios creó nuestro cuerpo, creó la nariz de Adán. La nariz es algo muy importante para nosotros. Tenemos nariz, para poder respirar. Si no respiramos, no podemos vivir. La mención de la nariz, que es una parte del cuerpo, es una referencia al cuerpo físico.

Entonces, después que el cuerpo había sido formado, la Biblia dice que Dios «sopló en su nariz aliento de vida». Es por eso que nuestro Señor en el Evangelio de Juan nos hace especialmente recordar que Dios es espíritu. Entonces, todo aquel que quiera adorar a Dios, debe adorar a Dios en espíritu.

Para poder comunicarse con Dios, debe haber algo similar, porque tú quieres comunicarte con Dios. Ahora, ¿quién es Dios? Dios es espíritu, y sólo es posible contactarse con él por medio del espíritu.

El espíritu

Ahora, ¿qué es tu espíritu? Si lees el contexto, lo sabrás muy bien. Jesús estaba hablando con la mujer samaritana junto al pozo, y le dijo: «Si bebes de esa agua, tendrás sed nuevamente, pero si bebes del agua que yo te daré...». En griego, sería una fuente de agua viva en ella. Es muy interesante.

Cuando Jesús habló con la mujer samaritana, estaban junto a un pozo profundo cerca de Siquem, llamado el pozo de Jacob. Ese pozo está en el centro de la tierra prometida. Cuando se describe la tierra prometida, se dice: «desde Dan Hasta Beerseba». Recientemente, estuvimos en Israel. Recorrimos todo el camino hasta Dan, la parte más al norte de la tierra de Israel, y para nuestra sorpresa, comprobamos que sólo unos pocos metros más allá está el Líbano.

Abraham, en el comienzo, sólo sabía que debía salir de Ur de los caldeos, pero la Biblia dice que él no sabía adónde iba. Finalmente, él llegó a la tierra de Canaán, y Dios le mostró la tierra.

Él llegó a un lugar llamado Siquem, exactamente el lugar donde está el pozo. La tierra prometida es un territorio muy grande, y cuando Dios condujo a Abraham, él lo guió hasta el centro de la tierra. Si en un mapa, mides la distancia desde Dan hasta Beerseba, Siquem está en el centro, y aquí descubres un pozo, probablemente el pozo más profundo en aquella parte del mundo.

Aquel pozo es un pozo muy especial. Si lees en griego el evangelio de Juan, para referirse a ese pozo, el Espíritu Santo usa dos palabras. Una de ellas es *pozo*, algo profundo; la otra palabra es *fuelle*. Para los judíos, eso era muy importante, porque ellos tenían baños rituales, y cuando se tomaba un baño ritual era necesaria una fuente de agua viva, corriente, no agua detenida.

Ahora, ese pozo es muy interesante, porque es al mismo tiempo un pozo y una vertiente. Si sólo fuera un pozo, sería agua detenida. Así que, en el centro de la tierra prometida hay un pozo, y también aguas vivas. Es muy interesante. ¿Será eso un accidente?

La Biblia dice que Jesús debía pasar obligatoriamente por Samaria. Nosotros decimos: 'Pero, claro que sí. Si miras el mapa, para ir de Jerusalén a Galilea, es obvio que debes pasar por Samaria'. Pero no. Si conoces bien la historia, por muchos años, los judíos evitaban todo contacto con los samaritanos. Para mu-

chos de ellos, caminar por aquella parte de la tierra, era contaminarse. Había muchos gentiles en aquella parte del mundo; entonces cualquier judío normal no pasaría por Samaria.

Entonces, ¿cómo lo hacían? Supongamos que vives en Galilea y quieres ir a Jerusalén para las fiestas. Ellos hacían lo siguiente: Desde Galilea o de otras partes del norte del país, iban al valle de Jezreel y luego viajaban hacia el este, hasta una ciudad llamada Bazán. Allí, cruzaban el río Jordán y seguían viajando hacia el sur hasta llegar cerca de Jericó. Entonces atravesaban de nuevo el Jordán y subían hasta Jerusalén. Ese es llamado el camino de Sion.

Entonces, pasaban por el Valle de las Lágrimas. ¿Por qué el Valle de las Lágrimas? Porque, cuando estás en Jericó, estás a 400 metros bajo el nivel del mar, y la temperatura es muy alta; es casi como estar en el infierno. Las personas dicen que si llevas un huevo allí, ya está cocido. Es una experiencia dolorosa. Si pasas por allí, tú vas a llorar. Por eso es el Valle de las Lágrimas. Pero ese es el camino a Sion. Cualquier judío ortodoxo trataba de evitar la región de Samaria.

Pero en esta ocasión dice que Jesús debía pasar forzosamente por Samaria. Después de meditar en ello, Jesús tomó una decisión. Esta vez él debía pasar por Samaria, porque él sabía que encontraría a una mujer, una pecadora, una mujer solitaria, que estaría al mediodía junto al pozo.

Piensen eso. Especialmente en aquella parte del mundo, cualquier mujer evita salir afuera al mediodía. Las mujeres siempre van al pozo a buscar el agua al atardecer. Pero aquí está una mujer, una pecadora, una discriminada. Ella no se atrevía a estar en el grupo de las demás mujeres, no se atrevía a enfrentarse a ellas. Pero estaba muy sedienta. Había tenido cinco maridos, que no pudieron satisfacer su sed. Uno no fue suficiente; dos no fueron suficientes. Finalmente, cinco no fueron suficientes. Ustedes pueden imaginarse, ella era una mujer sedienta.

Hablando externamente, ella tenía una sed física. Pero, al leer el contexto, ella tenía una sed del alma. Ahora, nuestro Señor Jesús, como el Salvador de la humanidad, él quería saciar la sed de aquella mujer. Como Salvador, nuestro Señor encuentra a una pecadora; un Salvador solitario va a encontrar una pecadora solitaria. ¿Crees que aquel encuentro junto al pozo fue un accidente? No. Antes de la fundación del mundo, ya existía aquel pozo en la mente de Dios.

El pozo más profundo en la tierra de Canaán es casi único. Aún hoy, es muy profundo. El pozo está allí desde hace más de mil años; es uno de los más antiguos; por eso le llaman el pozo de Jacob, de cuando Jacob pasó por esta tierra, hace miles de años atrás. No es sólo un pozo; es un pozo antiguo, un pozo con historia. Probablemente en el tiempo de Abraham ya estaba allí. Ahora, tú puedes imaginar que cuando Dios condujo a Abraham a la tierra de Canaán, él llevó a Abraham hasta ese pozo. Eso es muy interesante.

Ahora nuestro Señor va a usar ese pozo como una excelente ilustración. Ese no es sólo un caso individual; es un caso para ilustrar a todos. Cuando tú lees ese pasaje de la Biblia, no puedes considerar que es sólo un incidente histórico. No, es muy importante para que nosotros sepamos qué es el hombre.

Entonces, si lees el contexto, Jesús dijo: «Dios es espíritu». Dios está buscando verdaderos adoradores. En el Antiguo Testamento, había adoradores, pero no eran verdaderos adoradores.

Hay dos tipos de adoradores. Uno, aquellos que adoran en los montes de Samaria; ellos adoraban al Dios errado, ellos adoraban ídolos. Esa era una adoración falsa. Pero no olvides, algunas personas iban a Jerusalén, y ellos adoraban allí, en el templo de Dios. Si lees el Antiguo Testamento, aquella era la casa de Dios, y la ciudad era la ciudad del gran Rey. Aquella gente hacía un largo viaje para ir a Jerusalén a adorar a Dios.

Como criaturas, ellos querían adorar al Creador. Aquí hay un relacionamiento. Dios nunca dejó a los seres humanos como huérfanos. No es que Dios simplemente nos creó y nos dejó solos. De ninguna manera. Cuando nos creó, Dios tenía un propósito. Por lo menos, Dios estaba buscando adoradores. El Antiguo Testamento está lleno de adoradores. Aquellos que iban a los montes de Samaria, ¿son adoradores? Sí. Ahora, aquellos que iban a Jerusalén, ¿son adoradores? Sí. Ellos querían tener una comunión íntima con Dios.

Pero escuchen lo que el Señor dijo: «Dios busca verdaderos adoradores». Aquí tenemos dos clases de personas; unos van a un monte y otros van a otro monte. ¿Cuál es lo correcto? Todos ellos son adoradores. Sin embargo, el Señor Jesús dijo: «Ellos no son verdaderos adoradores, ni aun los israelitas cuando van a Jerusalén. Ellos adoran, ellos tienen actitud de adoración; pero no tienen la realidad de la adoración». ¿Cuál era el error de ellos? Algo que tiene relación con qué es el hombre.

Entonces, si quieren entender Génesis capítulo 2, tienen que oír la interpretación de nuestro Señor. Aquí no sólo Dios creó al hombre; no es sólo el Creador y la criatura. No. Hay un propósito: Dios quiere recibir adoración. Nosotros somos los adoradores, y Dios es quien recibe la adoración. Ese es el propósito de su creación. No sólo una creación, sino creación con un propósito. Ahora, si nosotros hemos sido creados para adorar, la historia triste es la siguiente: Toda la historia del Antiguo Testamento nos dice que ellos eran adoradores, pero no verdaderos adoradores.

Pero aquí hay algo muy interesante: la palabra *verdadero*, en griego, tiene dos significados. Un significado es *real*, en el sentido opuesto a *falso*. Entonces, si no es real, es falso. Esa es una de las palabras en griego. Pero hay otro término en que lo opuesto a *verdadero* no es *falso*, sino *sombra*. En otras palabras, cuando hablas de una cosa real, te refieres a la realidad. 'Esta es una copia del original, y ese es el original'.

La sombra de algo no es más que una copia. Tú ves mi sombra, pero esa no es la realidad. Yo soy la realidad, pero estoy proyectando una sombra en el suelo. Si tocas mi sombra, no me tocas a mí. Entonces, la palabra *verdadero* aquí es algo que se opone a *sombra*. Luego, los samaritanos adoraban falsamente, porque el objeto de su adoración era falso. Ellos adoraban ídolos. Y los judíos adoraban al Dios verdadero, pero de alguna forma Dios dice que ellos sólo adoraban en sombras.

Cuando tú me tocas, no me tocas a mí, sino a mi sombra. Tú haces muchos intentos, tratas de dañarme, pero luchas y luchas gastando toda tu energía peleando con mi sombra. ¿Qué significa eso? Es algo que tiene relación con qué es el hombre. Ahora, oigan la interpretación de nuestro Señor Jesús. Entonces volveremos al capítulo 2 de Génesis, y sabremos cómo interpretar aquel pasaje de la Biblia.

Cuando Jesús dijo: «Si bebieras de esta agua», se refería al pozo de Jacob. Recuerden que la mujer samaritana dijo a Jesús: «Nuestros padres bebieron de esta agua. Según nuestra historia, todos nosotros obtenemos el agua de este pozo; este pozo ha dado satisfacción a nuestra sed». Ahora, hay una afirmación sorprendente para la mujer. Jesús dijo: «Si bebieras de este pozo, tendrás sed de nuevo». Eso es muy importante. Esa es una afirmación general.

Hermanos y hermanas, hoy estamos bebiendo del pozo

de este mundo; pero la sed no ha sido saciada. Por esa razón, nosotros somos hoy como la mujer samaritana; seguimos con sed como antes, tenemos un vacío en nuestro corazón y nada puede llenarlo.

Especialmente si viajamos en el Oriente Medio, al llegar al mediodía, a veces hay una sed insoportable. ¡Cómo deseas beber un poco de agua! Durante una larga historia, todos los descendientes de Jacob dependían de aquel pozo. Ellos pensaban: 'Estamos satisfechos, vivimos una vida maravillosa'. Pero ellos estaban obcecados con la sombra. El Señor dijo: «No. Cuando bebieres de esa agua, tendrás sed nuevamente».

Cuando Alejandro Magno conquistó el mundo de su tiempo, él lloró en su tienda. Sus generales no podían entenderlo. Y le preguntaron: '¿Por qué estás llorando después de haber conquistado todo el mundo?'. Él respondió: 'Lloro porque ahora no tengo más mundo para conquistar'.

No es de sorprender que G. B. Shaw dijera: «Hay dos tragedias en la vida humana. Una tragedia es cuando tienes un sueño, y nunca logras alcanzarlo ...». Esa es una tragedia, y me temo que algunos de ustedes ya la han experimentado. En China, cuando sucede eso, decimos que alguien intenta comerse la cáscara de una banana. Es muy mala.

Cuando tú amas a alguien, tú deseas aquel amor, y no lo obtienes. Esa es una tragedia. Pero G. B. Shaw dijo: «... otra tragedia es cuando has soñado con algo toda tu vida y finalmente lo obtienes». Y en el momento que lo obtienes, es el momento en que tienes sed.

Piensen eso. Tú quieres tu diploma, trabajas duro por cuatro años; ese es tu sueño. Durante la ceremonia de graduación, todos los amigos y familiares están pendientes de ti. Debería ser el momento de mayor orgullo y felicidad en tu vida; al fin, tu sueño se ha cumplido. Pero te digo, en ese momento, tendrás mucha más sed que antes; de alguna forma, te sentirás vacío en tu interior. ¿Por qué? Porque si bebes de ese pozo, tendrás sed de nuevo.

No es de sorprender que, después que formas una familia con tu esposa, ella siente que tiene tantos vestidos, pero siempre le falta uno. El marido puede tener muchas habitaciones en su casa, pero dice: 'Quisiera tener una pieza más'.

Nuestro corazón es pequeño; pero ni todo el universo puede satisfacerlo. ¿Qué significa eso? El Señor quiere explicarlo.

«Si bebieras de este pozo, tendrás sed de nuevo. Sin embargo, si bebieras del agua que yo te daré...». Esa debe ser el agua de vida, el río de la vida. Él dice: «Nunca tendrás sed de nuevo». De alguna forma, nosotros somos como esa mujer.

Antes de ser salvos, no sólo somos pecadores – y hay una razón por la cual somos pecadores: nosotros no estamos satisfechos; tenemos sed. Un marido no era suficiente, ni dos, ni aun cinco eran suficientes. Entonces, si tú quieres predicar el evangelio a tus amigos, no les digas que ellos son pecadores. Puedes decirles: ‘¿Tienes sed? En lo profundo de tu vida, ¿estás satisfecho? ¿No es verdad que nunca has hallado satisfacción? Entonces, a veces estás buscando esto, o buscando lo otro, para satisfacer. ¿Te sientes vacío? ¿Quieres algo para llenarte?’

Una manera de llenarse es el alcohol. Cuando bebes alcohol, sientes que estás siendo llenado con algo, y te parece que eso te va a satisfacer. Pero el alcohol tiene un producto secundario: no sólo te sientes lleno; estarás ebrio, y cuando estás ebrio no te conoces a ti mismo. Entonces no tienes responsabilidad, no sabes nada, y cuando despiertas, recién puedes asumir la responsabilidad. ‘Yo no quiero hacer esto, yo no quiero hacer aquello’. Pero cuando estás ebrio, no eres responsable; has sido dominado por el alcohol.

¿Por qué algunos se convierten en alcohólicos? Porque están vacíos en su interior. ¿Por qué algunos necesitan fumar? Porque tienen un vacío en su boca. Cuando el cigarrillo está en su boca, él se siente satisfecho. Pero todo eso es falso. Es sólo un sustituto de algo que debería llenar tu corazón.

Jesús dice: «Yo tengo la solución, si bebieras del agua que yo te daré, nunca más tendrás sed». Cuando él dice que nunca más tendrás sed, es que nunca más tendrás sed. Es real. Desde ahora en adelante, realmente estarás satisfecho. El Señor comparó esa vida con la vida del agua viviente. Entonces, él dijo: «El agua que yo te daré será como una fuente de agua viva en ti».

Ahora, eso según el griego, escuchen cuidadosamente, nuestro Señor intenta enseñar a esa mujer samaritana lo que es el hombre. ¿Qué es el hombre? ¿Tú ves que hay una fuente en tu interior, un pozo histórico más profundo?

De hecho, en el centro de la tierra prometida, Abraham probablemente estuvo en ese pozo, Jacob estuvo en ese pozo, el pozo con tradición. Ese pozo te debería dar toda la solución. Pero ahora el Señor Jesús dice que no es la solución. Hermanos, ¿cuál

es la solución? Jesús tiene la solución. Si nosotros creemos en él, si recibimos esa agua, algo va a ocurrir. Esa agua se volverá una fuente de aguas vivas, y esa agua estará en tu interior; aquella vida estará en ti.

Pero más que eso, hay también otro pozo en ti. Ahora entiendes qué es el hombre. Hay un pozo en el centro de la tierra prometida, y hay un pozo en ti y en mí. Cuando Dios creó a Adán, aquel pozo ya había sido construido en su interior, pero desafortunadamente, debido a nuestro pecado, nosotros pusimos barro en el pozo, no hay más agua viviente allí. En el momento en que creímos en Jesucristo, todas las cosas sucias son removidas por la cruz. Ahora el pozo empieza a funcionar. Era un pozo que existía hace mucho tiempo, pero estaba sin uso.

Cuando nuestro corazón está lleno de pecado, claro que el pozo no está funcionando. No necesitas viajar tan lejos para llegar a ese pozo; ya hay un pozo que ha sido construido en tu interior, y va a fluir para la eternidad. Esa es la enseñanza del Señor.

¿Qué es el hombre? Ahora necesitamos la interpretación. La mujer samaritana, después que pasó por esos cinco maridos, estaba muy sensible. Inmediatamente, ella trató de cambiar el tema, y empezó a hablar sobre la adoración. Piensen eso. De cinco maridos, de una vida tan baja, de inmediato cambió el tema hacia la vida más elevada, la vida santa, la vida de adoración.

La mujer samaritana trató de cambiar el asunto: 'Oh, no vamos a hablar de mi pecado. No vamos a tocar el punto central de mi sistema nervioso. No puedo soportarlo. Yo sé que he vivido una vida muy baja. A veces me pregunto si yo estoy viviendo como un animal. Me odio a mí misma'. Pero aun cuando tocas en ese asunto, esa mujer pecadora todavía podía hablar de cosas tan nobles como la religión.

¿Por qué algunas personas hablan de religión? Porque su conciencia les molesta. Ellas quieren cambiar el tema. Hablar de religión, es una cosa noble. Entonces, discuten: '¿Será este monte o será ese otro? Desde ese pozo en Israel se pueden ver dos montes, uno frente al otro, uno hacia el norte y el otro hacia el sur.

El monte del norte es todo verde, el del sur es café, como sin vida; todo espinas, no hay árboles. ¡Qué contraste! Dos montes, y el pozo en el medio. Cuando tú estás en el pozo, ves los dos montes. Hay uno lleno de verdor. Según la tradición de los samaritanos, ellos iban allí a adorar. Y los judíos decían: 'No, no, no. Si quieres adorar a Dios, ven a Jerusalén'.

Él habló sobre la adoración. La mujer intentó evitar el asunto de los cinco maridos. Pero, gracias al Señor, aunque esa mujer trató de cambiar el asunto, nuestro Señor tenía la habilidad de volver al punto original de la conversación. De hecho, nuestro Señor iba a enseñarle a ella lo que es el hombre. ¿Cuál es la lección allí? Es muy claro. En seguida, nuestro Señor continuó explicándolo de una manera muy clara, muy gráfica: «Viene la hora y ahora es, Dios está buscando verdaderos adoradores».

Ahora, ¿quiénes son los verdaderos adoradores? Es claro que los samaritanos no lo son. Pero, para tu sorpresa, aquellos que van a Jerusalén tampoco son verdaderos adoradores. Ellos adoraban al Dios verdadero, pero sólo adoraban en sombras. Algo sucede aquí. Entonces, el Señor sigue diciendo: «Dios es espíritu. Si alguien quiere adorar a Dios, debe adorar en espíritu y en verdad». Dios es espíritu – aquella agua viviente. ¿Cómo llegar allí? Tienes que ir muy profundo en el pozo, y entonces tocarás el agua viva.

Ahora, ¿qué es nuestro espíritu? Aquel espíritu es comparado con el pozo. Es algo muy profundo que Dios ha creado en ti y en mí. Se supone que aquel pozo debería contener agua viva; se supone que el espíritu existe para que el agua viva esté en él. ¿Por qué es tan profundo? Porque Dios mismo es espíritu.

El universo, comparado con Dios, es muy pequeño. Entonces, nuestro corazón, nuestro espíritu, debería ser suficientemente grande y profundo para que finalmente el agua viva pueda habitar allí.

En el tiempo del Antiguo Testamento, ¿por qué ellos no adoraban a Dios en realidad? Porque en ese tiempo, había una cosa errada en nuestro espíritu. Cuando Jesús vino, cuando nuestro Señor pasó por la crucifixión, cuando él consumó la obra de redención, algo pasó, y cuando ese algo ocurre, entonces nuestro espíritu empieza a funcionar otra vez. Antes había muchas cosas sucias allí.

Cuando el Señor vino, él tenía una visión, y en aquella visión, algo se había realizado. Cuando ese algo es realizado, entonces algo que es muy profundo en nuestro corazón, que es llamado nuestro espíritu, y con este espíritu somos capaces de adorar en espíritu. Entonces ya no es más sombra.

Cuando tú atraviesas la calle, tú sabes cómo cruzarla. Tú tienes tus dos ojos, y experimentas eso. Tú la cruzas en realidad. Pero cuando alguien es ciego, puede atravesar la calle si alguien

lo guía. Él tiene la misma experiencia, pero lo hace en sombras. El 80% de la información no le llega, porque es ciego. Alguien describe para él lo que existe entre esa esquina y la otra. Él oye algunas voces, él recibe ayuda. Probablemente tiene un perro lazarillo, pero de una forma es sólo el 20%. Él tiene una idea no muy clara de lo que es atravesar la calle.

Ahora empezamos a entender. Nosotros no somos solamente el cuerpo. De alguna forma, cuando Dios nos creó, construyó un pozo. Y nuestro Señor dijo: «Ese es el espíritu». Nuestro espíritu siempre significa algo profundo. Nuestro cuerpo no es lo suficientemente profundo, nuestras emociones no son lo suficientemente profundas, nuestra sabiduría, nuestra mente, no es lo suficientemente grande. Hay algo más profundo que nuestra mente, algo más profundo que nuestras emociones. Este es nuestro espíritu.

Entonces, cuando el día llega, solamente aquellos que adoran a Dios en espíritu serán verdaderos adoradores. Por ejemplo, si tú quieres conducir electricidad, no vas a usar un trozo de madera para hacerlo. La electricidad no pasará. Pero si usas un cable eléctrico, ese cable está lleno de electrones, y todos los electrones se mueven en el cable. La fuente de electricidad está llena de electrones, el cable también, y entonces verás que hay una comunicación entre la fuente y el receptor.

En el Antiguo Testamento, las personas intentaban usar sus cuerpos para adorar a Dios. Es probable que tres veces al día se postraran para adorar a Dios. A veces sí estamos adorando, pero estamos usando un trozo de madera, intentando conducir electricidad de esta forma. Eso no funciona.

Dios es espíritu. Cuando él sopló su aliento de vida en nosotros, algo ocurrió. Dios es aquel aliento de vida, Dios es espíritu. Cuando él sopló su vida en la nariz de Adán, algo fue creado en nuestro ser, que es muy semejante al Espíritu, y debido a eso, hizo que fuera posible la comunión. De otra forma, sería imposible.

Cuando alguien está en coma, ¿cómo te puedes comunicar con él? Él pierde la conexión con el mundo; es doloroso, especialmente para los familiares. El cerebro está muerto, no hay respuesta. Él debería, por ejemplo, abrir sus ojos, porque el hacer eso significaría que está respondiendo. Podría responder a un toque, un sonido, una palabra, una música. Pero, aunque tienes la música, el sonido, no hay conexión, nunca le alcanzas.

A veces somos como vegetales; estamos casi como en coma. Dios quiere interactuar con nosotros. Cuando Dios creó al hombre, él no quería crear a un hombre en estado vegetativo, como una planta. No. Gracias a Dios, cuando él nos creó, él creó un software en ti y en mí. Así como cuando los ingenieros construyen computadores y ponen un micrófono en el computador. Y cuando uno conecta un software, por ejemplo el programa «Skype», puede hablar, se puede comunicar.

Ahora ustedes ven el propósito de Dios. Uno de los propósitos es que podamos tener comunión con Dios, que podamos adorar a Dios. Pero, cuando no hay conexión, eso no es real. Esa es la tragedia del Antiguo Testamento. Pero hoy día, no más. Si tú crees en Jesucristo, gracias a Dios, Dios es espíritu, y él ya ha construido un espíritu en ti y en mí. Según el registro en Génesis capítulo 2, la Biblia dice que Dios formó al hombre del polvo de la tierra. O sea, fue formado un cuerpo. Dios sopló en su nariz aliento de vida. Dios es espíritu, y según la palabra de nuestro Señor, aquel pozo, aquel espíritu, ya está en el interior. Ese es nuestro espíritu.

Solamente podemos adorar a Dios en espíritu. A través de un órgano que Dios construyó en nuestro cuerpo, nosotros podemos tener conciencia de Dios. Tú ya no estás en coma, porque cuando estás en coma, no estás consciente. Pero cuando, por medio de ese órgano, eres consciente de Dios, puedes responder, puedes tener comunión, puedes adorar.

El alma

Si lees tu Biblia, cuando lees algo acerca de los animales, emplea la palabra alma. Un animal tiene un alma; nosotros también tenemos alma. Pero somos diferentes. Estas dos almas son diferentes. Pero he aquí una cosa es muy interesante: El alma humana es algo muy singular, porque Dios sopló su vida en el alma, y él jamás hizo eso con los animales, o con las plantas. Sólo con los seres humanos. Él sopló la vida en el hombre.

En otras palabras, no somos sólo seres humanos. Aquí descubrimos algo divino. Si fuese solamente el cuerpo, es meramente humano. Pero hay algo más ahora, y ese «algo más» puede interactuar entre Dios y el hombre. Porque Dios es espíritu, él sopló el espíritu en el hombre. Esa es una interacción. Entonces, en el cuerpo del hombre fue creado un órgano que es consciente de Dios, que ya no es como una persona en coma.

Luego, hay una cosa más interesante todavía. Cuando el espíritu humano fue creado, y cuando aquel espíritu interactuó con nuestro cuerpo, apareció un tercer elemento. Si tú lees la Biblia: «Fue el hombre un alma viviente».

En el hebreo, cuando Dios sopló la vida en Adán, fue creado el espíritu. El cuerpo ha sido creado, el espíritu ha sido creado. Ese espíritu es el espíritu humano. Es por eso que Pablo se refiere al Espíritu Santo y a nuestro espíritu. Dios es espíritu. Espíritu Santo. Sin embargo, Pablo habla de nuestro espíritu. Aquí descubrimos que se refiere al espíritu humano, que Dios construyó en nuestro cuerpo.

Entonces ahora, cuando el espíritu humano interactúa con nuestro cuerpo, entonces Adán es ahora un alma viviente. Eso es nuestra alma. Ahora, nosotros tenemos el cuerpo, también tenemos un espíritu, y también tenemos un alma. Ahora podemos leer un pasaje de la Biblia. *«Y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sean guardados irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesucristo»* (1ª Tes. 5:23). La expresión «todo», significa nuestro hombre total. El hombre es una unidad.

Cuando Dios creó a Adán, Adán era una unidad. Este es el todo, pero cuando tú hablas de esta totalidad, esta unidad, de hecho es una trinidad, es tres en uno. Sí, es una unidad, pero otra vez descubrimos que está dividida en tres partes, tres funciones: Espíritu, alma y cuerpo. Según la Palabra de Dios, es muy claro, cuando fuimos creados: cuerpo, espíritu y alma; ese es el orden de creación. Pero de acuerdo al orden dado en 1ª Tesalonicenses, es espíritu, alma y cuerpo.

El espíritu es el más elevado, no hay duda acerca de ello, porque el espíritu es el órgano mediante el cual somos conscientes de Dios. Por medio del espíritu podemos tener comunión con Dios, y cuando ese órgano no está funcionando, entonces estamos en coma espiritual. Cuando alguien está en coma, algunos dicen que su cerebro está muerto. ¿Qué significa «muerto»? Que está separado de su ambiente, o sea, su cerebro ya no recibe ninguna señal. Espiritualmente ocurre lo mismo.

Cuando hablamos del todo del hombre, significa espíritu, alma y cuerpo. El cuerpo es el órgano que nos da la conciencia del mundo. ¿Cómo conocemos este mundo en que vivimos? ¿Cómo sabemos que esto es una mesa de color amarillo? ¿Cómo sabes que este hermano está aquí? ¿Cómo conoces este hermoso edificio?

Sabes que el mundo existe, y más que eso, tú no estás en coma para el mundo. Tú recibes las señales por medio de tu cuerpo, por medio de tus oídos, de tus ojos, de tu nariz. Es así como interactuamos con el mundo. Tú eres una parte del mundo, disfrutas del mundo. Es por eso que Dios creó nuestro cuerpo.

Y ahora, ¿qué vamos a decir del alma? Si tú lees toda la Biblia, llegarás a la conclusión que el alma es el sitio de nuestra personalidad. Veamos dos versículos de la Biblia. El primero está en Mateo capítulo 16 y el otro en Lucas capítulo 9. Ambos tratan de lo mismo. Sin embargo, nuestro Señor, muy cuidadosamente, usa una palabra distinta.

En Mateo está escrito: «Si alguno quiere ganar todo el mundo, perderá su *alma*». Recuerden, en Mateo, en griego, el Señor empleó la palabra «alma». ¿Qué es el alma? Necesitamos buscar en la Biblia la definición correcta. Así, cuando leemos, en el mismo pasaje, pero en Lucas capítulo 9, encontramos: «Si alguien quiere ganar todo el mundo, se perderá a *sí mismo*».

Al comparar estos dos pasajes, vemos que nuestra alma es nuestro yo, nuestro ego. O sea, el alma es un órgano que te da la conciencia de ti mismo. Es por eso que un filósofo dijo: «Pienso, luego existo». ¿Por qué? Cuando yo digo: 'Yo existo', me descubro a mí mismo. ¿Por qué? Porque tú tienes un órgano llamado alma. Ese es un órgano para que sepas que existes, para que te descubras a ti mismo.

Pero nosotros tenemos que hablar más que los grandes filósofos. La Biblia, cuando habla acerca de la personalidad, es muy interesante, especialmente si lees toda la Biblia. Cuando estudias la palabra *alma*, descubrirás a veces el alma relacionada con las emociones, otras veces con la voluntad, otras veces con nuestra mente. ¿Qué significa eso? Cuando tú dices: 'Esta es mi personalidad', cuando dices: 'Yo mismo', ¿cómo lo sabes? Por lo menos, por tres funciones, sabes que existes, te descubres a ti mismo.

Ahora, tú ya sabes que existes. Es por eso que te descubres a ti mismo. Esa no es la única manera de descubrirte a ti mismo. Cuando tú dices: 'Yo amo a esa persona', o: 'Yo odio a tal persona'. Por medio de tus emociones, sabes que existes. Cuando tu emoción está herida, tú estás herido; cuando tu mente está herida, tú estás herido.

Y más aun, nosotros también podemos decir Sí o No. Tú sabes cómo tomar decisiones, sabes cómo elegir. Esa es tu volun-

tad. Si tú lees tu Biblia cuidadosamente, descubrirás que hay muchos pasajes en que se usa la palabra alma conectada con las emociones, en otros lugares conectada con la voluntad, y en otras partes con nuestra mente. Entonces, sabemos que cuando la Biblia habla de nuestra alma, habla de nuestras emociones, de nuestra mente y de nuestra voluntad.

Gracias al Señor, estudiando la Biblia juntos, llegamos a la conclusión de que nuestra alma somos nosotros mismos, es el órgano por el cual tenemos conciencia de nosotros mismos. Por medio de nuestra alma, nos comunicamos con nosotros mismos. Por eso David decía: «Oh alma mía...». El salmista estaba hablando con su propia alma. ¿Cómo puede ser eso? Por medio de este órgano – el alma.

Entonces, de aquello que nuestro Señor enseñó a la mujer samaritana, ahora podemos entender. Para que podamos comunicarnos, necesitamos un órgano. O sea, cuando Dios nos creó, él ya construyó ese órgano en nuestro interior.

Cuando tienes un computador, un laptop, el software ya está incluido. No necesitas hacer nada más. A veces puedes hablar con el computador; es una cosa que parece muy loca. ¡Imagínate a alguien hablando con una máquina! Pero, ¿por qué? Porque no es sólo una máquina; tiene un micrófono, y ahora tú puedes comunicarte con alguien que está muy lejos.

Lo mismo ocurre aquí. Tú puedes ver que, por medio del alma, podemos interactuar con nosotros mismos, podemos sentir que existimos. Y no sólo eso, podemos tener conciencia de todo el mundo relacionado con la voluntad, los sentimientos y la mente. Cuando vas a un concierto musical, por ejemplo, tú estás experimentando aquella parte del mundo, tus emociones, tu mente.

Recuerda, el cuerpo es un órgano, el alma es otro órgano, y el espíritu es otro órgano.

Ahora, según la Biblia, el hombre es una trinidad. Es una unidad, no hay duda sobre eso. Cuando estás emocionado, tú lloras. Esas lágrimas son de tu cuerpo. Hay dos tipos de lágrimas; unas son lágrimas mecánicas, y otras son las lágrimas que un padre derrama cuando se encuentra con su hija. Si analizas el agua de las lágrimas, es un elemento químico, es agua más sal que sale de tus ojos. Esa lágrima es materia que proviene de tu cuerpo.

Hay otra posibilidad de que el mismo padre derrame lá-

grimas. Él toma cebollas y las corta. Eso no tiene nada que ver con su hija, pero otra vez las lágrimas fluyen de sus ojos. Pero hay una diferencia. Algunas lágrimas son sólo lágrimas, sin embargo las lágrimas de una madre por su hijo son amor.

Los estudiantes de bioquímica nos dicen que hay diferentes clases de lágrimas. Por alguna razón, nuestra alma influye en nuestro cuerpo; entonces, nunca podemos separar nuestra alma de nuestro cuerpo. Cuando estás lleno de alegría, es claro que tu rostro va a brillar. No lo olvides, somos una trinidad; no los puedes separar. Tú sabes que están reunidos en uno.

Según la Biblia, nosotros somos una trinidad: espíritu, alma y cuerpo. Entonces, trataremos de entender por qué Dios nos ha creado de esta manera. Fuimos creados conforme a su imagen. Por esa razón, ahora comienzas a entender un poco más que él es Dios de toda sabiduría. Cuando él nos creó conforme a su imagen, él nos dio una chispa de su sabiduría, y eso se convirtió en nuestra mente. Como fuimos creados conforme a la imagen de Dios, y Dios es amor, entonces, en la creación, él nos ha dado una chispa de amor. Esas son nuestras emociones. Nuestra mente y nuestras emociones fueron creadas conforme a la imagen de Dios.

Y más aun, nosotros decimos Sí o decimos No. ¿Por qué? Porque Dios es un Dios de libre albedrío. Él puede decir Sí o puede decir No. Esa es su gloria. Cuando él creó a todos los seres creados, todos ellos pueden oírlo, y obedecerle. Las estrellas, todas las criaturas, el sol, los océanos, todo, son casi como una pieza de ajedrez. Yo te pongo aquí, y te quedas aquí; te pongo allá, y te quedas allá. Por esa razón, todo eso es tan preciso. Por eso, cuando manejas tu vehículo y tienes GPS, ¿cómo los cielos pueden dirigir tu camino? Porque todas las criaturas son gobernadas por Dios. Ellas no tienen una libre voluntad, son esclavos de la voluntad divina. Cuando Dios dice Sí, ellos no pueden decir No.

Ahora, ¿por qué nosotros somos tan nobles, por qué somos tan distintos? Porque cuando Dios creó al hombre, fuimos creados conforme a su imagen. Dios nos dio una chispa de su voluntad, y eso se convirtió en nuestra voluntad. Nosotros podemos decir Sí o podemos decir No. ¡Muchos padres oyen esto!

Si Dios quisiera evitar cualquier problema, él podría hacer al hombre como cualquier otra máquina. Pero no es así; fuimos creados conforme a su imagen. El hecho que los hijos pueden decir sí o decir no, eso es un peligro, es un problema. Pero,

gracias a Dios, cuando él nos creó, él sabía lo que vendría; gracias a Dios, cuando nosotros fuimos creados, cuando hubo aquella interacción entre el espíritu y el cuerpo, en aquel proceso vemos nuestras emociones, nuestra mente y nuestra voluntad. Y realmente tienen la semejanza de nuestro Dios.

Después de que Dios creó al hombre, él pudo haber puesto un círculo de fuego alrededor del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿Tú crees que así Adán hubiera caído? ¿Cómo es posible que Dios haya olvidado hacer eso, y hoy haya tantos problemas? ¿Por qué había dos árboles para escoger? Después que Adán fue creado, Dios puso dos árboles en medio del huerto. ¿Qué significa eso? Que cuando nuestra voluntad fue creada, Dios quería que nosotros eligiéramos.

Dios nunca va a forzar su voluntad en nosotros. Él sólo puede sugerir, y enseñarnos lo que va a ocurrir. Si comemos del fruto prohibido, el resultado será la muerte. Eso es seguro. Sin embargo, Dios no puso un círculo de fuego alrededor del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios respeta nuestra elección, respeta nuestra voluntad. ¿Por qué? Porque eso es lo que nos hace realmente como nuestro Dios. El libre albedrío es la gloria de Dios.

Dios está dispuesto a que nuestra voluntad sea como su voluntad. Esa es la sabiduría de Dios. Por esta razón, tenemos que recordar que cuando fuimos creados, éramos muy diferentes de cualquier otro animal. Dios sopló su aliento en nuestras narices. Y no sólo eso, nosotros fuimos creados conforme a su imagen.

Tú sabes que es muy fácil echar leche en un vaso, pero es muy difícil echar la leche en la boca de un bebé. Si la criatura rehúsa abrir su boca, ni siquiera una gota de leche va a entrar. Pero ¿cómo él va a crecer? ¡Nunca crecerá! Entonces tú ves que el bebé tiene su propia voluntad. Pero algunas madres son muy inteligentes. Le aprietan la nariz, entonces el bebé no puede respirar y abre su boca, y así le dan la leche. Ahora, la madre hace eso; pero Dios nunca actúa así.

Yo conozco a una señora en Corea. Esta es una historia verdadera. Las mujeres coreanas son como las japonesas, muy sumisas. Pero, a pesar de ser sumisas, pueden tener una voluntad muy fuerte. Esta dama coreana realmente creó un récord. Durante una pelea con su marido, él le dijo: 'De ahora en adelante, tú te callas'. Y ella se quedó en silencio por un día, y su mari-

do pensó: 'Es una broma'. Pero pasó una semana, y ni una palabra; un mes, y ninguna palabra; un año, y ninguna palabra, y así por muchos y muchos años.

Un día, cuando su hija ya estaba crecida, fue donde su madre y le preguntó: 'Mamá, ¿estás de acuerdo en que yo me case con aquel hombre?'. Ellos esperaban que la señora abriera su boca para decir sí. Pero ella no habló; sólo movió su cabeza. Ella realmente creó un récord, y hasta el final de su vida, no pronunció palabra. Cuando ella decidió decir no, eso muestra el poder de nuestra voluntad.

Pero esta no es una buena ilustración; no lo hagan ustedes, no es un buen ejemplo. Simplemente se los cuento para ver que sólo los seres humanos pueden hacer eso. Los animales tienen un alma, pero no es tan completa como la de los seres humanos. Cuando un animal muere, el cuerpo muere, y el alma también muere. Pero cuando nosotros morimos, nuestro cuerpo muere, pero nuestra alma no muere. Esa es la diferencia.

Ustedes pueden verlo; ellos tienen alma también, tienen funciones parciales de algún tipo de emoción. Es por eso que las vacas pueden llorar, los monos pueden reír. Algunos monos aun pueden saber, si tú les muestras diez o cien almendras, que éstas son más que éstas, aunque no puede decir que son diez o cien. Pero el ser humano es diferente. Sabrá que aquí hay cien y acá hay diez almendras.

Los animales tienen algún tipo de voluntad. Tú sabes, cuando un buey está rebelde, quiere seguir su propio camino. Cuando están labrando la tierra, si él sigue su propio camino, el surco no será recto. Entonces, el campesino tiene que usar un aguijón, y cuando el buey quiere salirse con la suya, él usa el aguijón para conducirlo.

Entonces, los animales tienen algo del alma, pero no es completa. Sólo los seres humanos han sido creados conforme a la imagen de Dios. Nosotros tenemos personalidad, emociones, mente y voluntad. Así es como las personas ven la manifestación del propio Dios.

3

LA PERSONALIDAD HUMANA

“Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él...” (Zac. 12:1).

Aquí se nos habla del espíritu del hombre dentro de él. ¿Quién forma el espíritu del hombre dentro de él? Cuando Dios extendió los cielos, y fundó la tierra, Aquel que ha creado los cielos y la tierra es también quien ha creado al hombre.

Ahora, ¿cómo sabemos que el hombre es noble? ¿Cómo sabemos que el hombre es la obra maestra de Dios? Aquí la Biblia no dice «creó al hombre», sino dice que Dios «forma el espíritu del hombre dentro de él». Entonces tenemos otra información muy importante. Cuando el Señor sopló el aliento de vida en la nariz de Adán, en aquel momento fue formado el espíritu del hombre.

Dios es espíritu. Dios construyó aquel pozo en el interior, así como el constructor de un computador incluye un micrófono en el computador. Ahora tú puedes hablar con el computador, porque hay un receptor en él, y, de alguna forma, las personas que están en el otro lado del mundo pueden recibir aquella se-

ñal. Entonces, después que el cuerpo y el espíritu interactuaron, descubrimos que el hombre es un alma viviente.

De la interacción entre el cuerpo y el espíritu, fue creada el alma humana. ¿Qué significa eso? Que la característica del hombre es su alma. Esa es su personalidad. ¿Cómo conoces a Adán? ¿Cuál es la característica mirando desde lejos? Él tiene un espíritu, tiene un cuerpo y tiene un alma; pero, como hombre, la parte predominante es el alma viviente. Su alma está muy viva, y representa su personalidad.

Entonces, de ese momento en adelante, cuando Dios quiso decir cuántas personas fueron a Egipto, la Biblia dice «*setenta almas*». ¿Por qué? Porque ahora el alma representa a una persona. Significa que nuestra alma, nuestra personalidad, nos representa a nosotros. Algunos hermanos tienen una personalidad muy brillante, y de alguna forma tú quedas impresionado con la personalidad de alguien, y esa llega a ser su característica.

Si resumimos todo lo que hemos aprendido hasta ahora, según los Salmos, nosotros hemos sido maravillosa y asombrosamente formados. En lo que se refiere al cuerpo, somos hechos maravillosamente. Los biólogos o los bioquímicos van a decir cuán maravilloso es tu cuerpo. Todos los médicos te van a decir que cuanto más estudian el cuerpo humano, más se concuerda con la Palabra de Dios.

Ahora, ¿cómo describir el alma? Nosotros tenemos un alma viviente. Un cuerpo maravilloso y un alma viviente. Y ahora, ¿cómo describir el espíritu? En 1ª Corintios capítulo 15, se nos dice que el primer Adán es un alma viviente. Pero el último Adán, es espíritu vivificante; es espíritu que da vida.

Cuando tú hablas acerca del espíritu, hablas de la vida. Este espíritu es llamado un espíritu que da vida. En ese contexto, hay un contraste entre el primer Adán y el último Adán. La característica dominante del primer Adán es el alma; el principal rasgo del último Adán es el espíritu. Cuando Adán estuvo en el huerto de Edén, según la Biblia, él era un alma viviente; una personalidad muy impresionante.

Pero cuando Jesucristo, el Verbo hecho carne, anduvo en esta tierra, él tenía cuerpo, tenía alma, y también espíritu. Pero entonces la impresión que tenemos es la siguiente: el rasgo predominante del último Adán es el espíritu vivificante. En ese contexto, hay un contraste entre la tierra y el cielo. El primer Adán es terrenal; el último Adán es celestial.

Cuando comparas el alma con el espíritu, el espíritu siempre es comparado con el cielo; el espíritu siempre está en la dirección del cielo, vuelto hacia Dios. Pero nuestra alma está puesta siempre en dirección a la tierra. Ahora vemos tal contraste. ¿Qué significa eso? Cuando la Biblia habla acerca del espíritu, está siempre conectada con la vida, la vida más elevada del universo, la vida increada, la vida de Cristo.

Entonces, si quieres descubrir a aquella persona que está en el espíritu, ella es espiritual; o sea, su corazón está siempre en dirección al cielo. Aunque él está en la tierra, de hecho, ya está en el cielo. Eso significa ser espiritual: significa que alguien se muestra a sí mismo como un espíritu noble, y ese espíritu siempre imparte vida. Ese espíritu siempre hace que las personas recuerden la hermosura y la gloria de Cristo. Esa es una creación maravillosa de Dios.

El hombre es una unidad, pero de hecho es una trinidad. Gracias a Dios, nosotros tenemos un cuerpo maravilloso, un alma viviente y un noble espíritu. Espero que ustedes puedan retener esto en sus mentes. Es por eso que en el Salmo 8 dice: «¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él?». Otro versículo en el libro de Job, hay una frase, la misma frase. «¿Qué es el hombre, que le pusiste en tu corazón?».

Cuando una madre da a luz a su hijo, ella pone a su bebé en la cuna; pero de hecho, ella siempre pone a su hijo en su corazón. Dios puso a Adán en el huerto de Edén, pero de hecho él puso al hombre en su corazón.

Dios puso las estrellas y la luna en los cielos. Dios puso las galaxias, el sistema solar, los agujeros negros y todo ordenado en su lugar. ¡El universo es tan grande! Pero él puso sólo al hombre en su corazón. ¿Cómo lo sabemos? Por la forma como el hombre fue creado. Hermanos y hermanas, ustedes tienen que salir y predicar el evangelio. Hoy día la gente menosprecia al hombre, miran al hombre como si no fuera nada. Nosotros no estamos viviendo para las drogas, no estamos viviendo para el sexo, no estamos viviendo para todas esas cosas. Estas cosas no son para nosotros.

Entonces, recuerden, el hombre es tal obra maestra en la creación de Dios. Cuando él creó al hombre, había un propósito en la vida humana.

Cuando yo estaba en Taiwán, recibí una llamada de una madre que recién había dado a luz a su hija. Entonces, ella me

preguntó: 'Hermano, ¿me puedes dar un consejo?'. Su bebé había nacido el día anterior. Y un día después ella hablaba conmigo: 'Dígame, en veinte años más, ¿en qué universidad debería estudiar mi hija?'. Ella debería estar ocupada con los pañales, con la leche para hoy. Pero, ese es el corazón de una madre.

Cuando el bebé nació, cuando salió del hospital, cuando estaba con su hija en sus brazos, desde aquel primer momento, esa madre empezó a soñar, y tenía sueños maravillosos. Esos sueños no sólo eran acerca de su hija, sino también acerca de un príncipe azul, acerca de aquel futuro maravilloso. ¿Por qué? Porque ella puso a su niña en su corazón; ella deseaba todo lo mejor para aquella niña.

La cuna es algo tan sencillo. Ella quería proveer todo para su hija. Ahora, ¿por qué Dios creó los cielos y la tierra? Porque él quería crear una cuna en este universo. Dios creó los cielos, Dios creó la tierra, Dios creó este universo, porque entonces él tendría un lugar donde poner al hombre que había creado. La manera como Dios creó al hombre nos hace decir que el hombre es su obra maestra. No es de sorprender que nuestro cuerpo es tan maravilloso, nuestra alma es tan viva y nuestro espíritu es tan noble.

Cuando adoramos, cuando nos postramos, cuando estamos en el punto más bajo, de hecho, es cuando alcanzamos el punto más elevado por medio de nuestro espíritu. Hermanos y hermanas, a los ojos de Dios, nosotros no estamos en coma. Nosotros respiramos; sin embargo, tenemos comunión. Algunas personas están solamente respirando.

Un día, yo pregunté a un hermano: '¿Cómo estás, hermano?'. Y me dijo: 'Todavía estoy viviendo'. ¿Qué significa eso? Él decía: 'Estoy respirando'. Todas las personas que están en coma, aún respiran. Pero, cuando Dios creó al ser humano, él tenía un propósito en nuestra vida, él deseaba tener comunión con nosotros. Y para que eso fuera posible, él ya había creado aquel pozo interior. Este es lo suficientemente profundo. Sólo cuando vas más y más profundo, tú tocas el agua viva.

Resonancia espiritual

Hermanos y hermanas, ahora ustedes pueden adorar a Dios. No estás adorando en vano, no. Estás adorando a Dios en realidad. Es real; algo ocurrió en ti. Porque Dios es espíritu, tú adoras a Dios en espíritu. ¿Qué significa eso? Aquí tenemos una

resonancia espiritual. Voy a hablar un poco de física. No te preocupes, es algo muy simple.

Tú sabes, uno puede escuchar aquí en Chile una música originada en Nueva York. La onda musical estará en esta habitación. Cuando alguna cosa está vibrando en Nueva York, es enviada una onda. Ahora, en Nueva York, hay una estación de televisión o de radio que envía la música. Cuando alguien está tocando la guitarra, algo está vibrando, la onda está saliendo, y no sólo va a permanecer en Nueva York, sino que va a viajar hasta Santiago o Temuco.

Si hablas con alguien que no entiende física, dirá que eso es imposible. Tú dices: 'Ok, yo te voy a demostrar que la onda musical está aquí'. Entonces, enciendes la radio. Si es una radio antigua, tú la enciendes y oyes la música. ¡Parece imposible! Después de viajar tantos kilómetros, la onda llega muy débil. ¿Cómo puedes oírla? En la radio hay un receptor. Toda onda tiene una frecuencia. Entonces, si tú construyes un receptor, cuando lo sintonizas, tú puedes buscar determinada frecuencia.

Tu receptor tendrá una frecuencia y la onda musical también tiene una frecuencia. Si ambas frecuencias son iguales, hay un fenómeno llamado 'resonancia', y aunque la onda llegue muy débil, esa energía es amplificada al punto que puedes oír la música, no sólo ruido. En Nueva York, es una música hermosa, y también lo es en Temuco. La razón por la cual puedes disfrutar la música que ha sido emitida desde Nueva York es porque aquí tienes un receptor, y hay dos frecuencias idénticas. Entonces la energía de esa onda musical es absorbida, es amplificada y ahora puedes oírla. Esa es la música.

Hermanos y hermanas, Dios está muy, muy lejos de nosotros. Sabemos que él vive en el tercer cielo. Nuestro cielo es sólo el primer cielo; el espacio exterior es el segundo cielo – y sabemos cuán grande es el segundo cielo, cuán grande es nuestro universo; su extensión alcanza millones y millones de años luz. Cuando la luz está recorriendo aquella distancia, puede viajar muy rápido; en un segundo puede circundar la tierra 7.5 veces. Con tal velocidad, si quieres llegar al final del segundo cielo, son necesarios millones y millones de años. ¿Pueden imaginar eso?

Dios está muy, muy lejos de nosotros, ¿cómo puedes comunicarte con él, aunque Dios nos envíe su señal? Ahora, desde Nueva York a Santiago son sólo diez horas de vuelo. Cuando la onda de Nueva York llega a Temuco, es muy débil, es casi impo-

sible oírlo. ¿Cómo puedes disfrutar la música desde Nueva York? Nosotros estamos lejos de Dios, aunque hoy nuestros pecados fueron perdonados. Dios está en el tercer cielo.

Nuestro cielo es sólo el primer cielo, el espacio exterior es el segundo cielo, y Dios vive más allá de eso. ¿Pero piensas que Dios dejó huérfanos a los seres humanos? No, porque él está buscando verdaderos adoradores. La razón por la cual él formó en nosotros un espíritu tiene un propósito: No importa dónde esté nuestro Dios; podemos tener una maravillosa comunión con él.

Es impresionante hoy día, si tus padres están viajando por Europa, puedes hablar gratis con ellos en París por medio de un programa llamado Skype. ¿Cómo es posible que la voz sea tan clara? Hermanos, eso es solamente en la esfera de nuestro planeta; nosotros estamos hablando de la comunicación entre Dios y el hombre, y él vive en el tercer cielo y nosotros estamos en la tierra. Aunque hemos sido creados, aunque él nos puso en un maravilloso ambiente, nosotros estaríamos solos, porque habría un vacío en nuestro interior, hasta que ese espacio sea llenado. Sólo cuando él lo llena estaremos satisfechos; de otra forma, sólo hay vacío, vacío y vacío; sed, sed y sed.

¿Qué es el hombre? ¿Por qué estamos aquí? ¿Nosotros comemos para vivir, o vivimos para comer? Si vivimos para comer, ¿cuál es el significado de nuestra vida? ¿Piensas que sólo somos personas que tienen tres comidas por día? No, hermanos. Nosotros comemos porque queremos vivir. Eso tiene un propósito, que depende de la manera como Dios nos creó a los seres humanos.

Regresemos al ejemplo de la onda musical. Debido al fenómeno de la resonancia, uno puede disfrutar en Chile una música originada en Nueva York. Tú necesitas dos cosas casi iguales: por un lado, la onda musical en el aire, la música enviada desde Nueva York con determinada frecuencia; pero ahora, en nuestro lado, si queremos recibir aquella música, necesitamos algo capaz de vibrar en una misma frecuencia, o sea otra cosa muy similar a lo que está allá en Nueva York. Entonces, es posible obtener la resonancia.

Entonces, es lo mismo. Dios es espíritu. Y cuando el espíritu del hombre es formado en nosotros, cuando adoras a Dios en espíritu, entonces, como los dos tienen la misma frecuencia, habrá una resonancia espiritual. Entonces no sólo adoras a Dios,

tú adoras a Dios con un efecto, con una consecuencia. Y debido a la resonancia espiritual, algo ocurre en nuestras vidas.

Permítame contarles una historia real. Un día, un grupo de soldados del ejército de Napoleón, antes de cruzar un puente, caminaban de manera desorganizada. Pero de alguna forma, no sé por qué, uno de los oficiales dijo que ellos deberían marchar. Y cuando atravesaron el puente, lo hicieron marchando. Cuando tú marchas, lo haces al unísono. En otras palabras, tú tienes la misma frecuencia.

Ahora, el material del puente tiene su propia frecuencia natural, llamada 'frecuencia intrínseca'. Hay una frecuencia que ya ha sido construida en el puente. Pero ahora, cuando tú marchas, hay una determinada frecuencia. De alguna forma, ellos marcharon en la misma frecuencia intrínseca del puente, ¿y qué ocurrió? Se produjo una resonancia. La energía de los pies de los soldados fue absorbida por el puente, y el puente no soportó, y se partió. Eso ocurrió.

Ahora, déjame decirte, en el momento en que crees en Jesucristo, y adoras a Dios en tu espíritu, ¿cómo lo sabes? ¿Adoras a Dios en realidad y no en sombras? En el Antiguo Testamento, cuando las personas iban a Jerusalén, hacían un acto de adoración, oraban. Ahora, aunque ellos estaban haciendo eso, Dios es espíritu; pero en el Antiguo Testamento, el espíritu de ellos estaba muerto todavía.

Sólo cuando Jesús vino, cuando él realizó su obra maravillosa en la cruz, y cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador, el Espíritu Santo tocó nuestro espíritu, y ahora nuestro espíritu está funcionando. Ahora, debido a que la frecuencia propia fue construida allí, cuando adoras a Dios no estás usando tu cuerpo, ni tu alma; estás adorando a Dios en tu espíritu. Ahora, si usas el espíritu, entonces ocurrirá una resonancia espiritual, y no es de sorprender que seamos quebrantados.

Si antes de encontrarte con nuestro Señor Jesús eras una persona muy orgullosa, ahora serás más humilde. Cada cristiano debería tener esa experiencia del momento en que naces de nuevo, porque cuando adoras, cuando tocas a Dios en el espíritu, ocurre una resonancia espiritual, y entonces vamos siendo transformados día a día.

Hermano, ¿adoras tú a Dios en tu espíritu? ¿Lo adoras en espíritu y en verdad? ¿O adoras con tu cuerpo? Tú tocas un instrumento musical, algunas personas incluso danzan, y así ado-

ran a Dios. Tu cuerpo se está moviendo; algunas personas se posttran delante de Dios. Tus emociones, tu alma, están muy activas. Pero, ¿realmente usas tu espíritu para adorar? ¿Vas al punto más profundo de tu ser? No sólo tu cuerpo, no sólo tu alma. Si de veras alcanzas al fondo, te encontrarás con Dios; ahora tienes conciencia plena de Dios. Es de esta manera que vivimos en la presencia de Dios día tras día.

¿Por qué estamos hablando acerca de qué es el hombre? Porque no sabes cuánto pierdes. Hoy día, nosotros empleamos el órgano equivocado para hacer algunas cosas. ¿Tú intentas oír la música con tus ojos? ¿Tratas de conocer los colores con tu lengua? Eso está errado. Un astronauta ruso, después de hacer una órbita en su nave alrededor de la tierra, regresó. Y él dijo: 'No hay Dios, porque no lo vi cuando viajaba en el espacio'.

Dios es espíritu; nadie puede ver a Dios. Dios es espíritu, es claro que tú no puedes verlo. Si alguien me dice: 'Si Dios fuera un objeto visible como éste; si no lo ves, no existe. Esto está aquí, por eso existe'. Hay muchas cosas que no podemos ver. ¿Puedes ver el átomo? ¿Puedes ver las moléculas? ¿Puedes ver algunas cosas que son muy pequeñas?

Nuestros ojos sólo pueden ver un espectro limitado. Más allá de ese espectro, nosotros no podemos ver. ¿Puedes ver los rayos X? ¿Puedes ver los rayos gamma? Existen, pero no puedes verlos. Si tú vieses los rayos gamma, serías destruido. Nadie puede ver a Dios y permanecer vivo.

¿Cómo convencer a las personas? Las personas dicen. 'Dime si yo puedo ver a Dios, ¿su piel es amarilla o es blanca?'. Pero hoy día, en este mundo, hay muchas cosas que no podemos ver. Dios es espíritu, pero ¿eso significa que no hay manera de contactarse con Dios, no es posible comunicarse con él? Pero gracias a Dios, cuando él nos creó, formó el espíritu del hombre en nuestro interior. Hay un pozo interior, hay un receptor en nuestro interior, y cuando tu ser está en esa frecuencia, no con el cuerpo, no con el alma, sino con el espíritu, entonces hay resonancia espiritual, entonces ves a Dios, y estás consciente de Dios.

¿Por qué veo mi reloj? Yo uso mis ojos. El 80% de la información del mundo la recibo a través de mis ojos. Si quitamos ese órgano, todavía mi reloj está aquí, pero yo no tengo conciencia de él. Ahora yo tengo conciencia de todos ustedes que están aquí. Por medio de mis ojos, de mi cuerpo, yo estoy consciente de este mundo.

Dios está muy, muy lejos de nosotros; la música de Nueva York está muy lejos de nosotros. ¿Cómo puedes tener conciencia de la música de Nueva York? Cuando enciendes la radio y ocurre la resonancia. Ahora hay una comunión maravillosa aquí; es real. Cuando alguien está tocando la guitarra en Nueva York, tú puedes oírlo aquí, puedes disfrutar. ¿No es algo maravilloso? Ahora, eso es sólo en el mundo material. Y claro, está el mundo del alma. Tú tienes conciencia de ti mismo.

Pero la cosa más importante es: cuando Dios creó los cielos y la tierra, cuando Dios creó a los seres humanos, ¡cuánto deseaba él tener una maravillosa comunión contigo y conmigo! Gracias a Dios, siempre que tú adoras a Dios en tu espíritu, ello hace una completa diferencia. Todo es muy, muy diferente. Entonces tú ves que es casi como el cielo en la tierra. Aunque Dios está muy lejos de nosotros, pero Dios es espíritu. Debido a la distancia, su presencia debería ser muy débil, como si la señal fuera muy débil. Pero no. Si tú tienes la misma frecuencia, si adoras a Dios en el espíritu, algo ocurre.

No sé si ustedes han hecho un experimento. Si tú deseas ver las estrellas, tienes que esperar hasta que esté oscuro, porque así no hay otra fuente de luz en los cielos, no hay más luz de otras fuentes. Entonces, cuando llega la noche, ves las estrellas. Cuando ves las estrellas, tienes conciencia de la presencia de ellas, incluso puedes disfrutar de su hermosura. Puedes ver las estrellas a medianoche, pero nadie las puede ver al mediodía; es imposible.

Cuando el sol está más brillante, cuando aparecen otras fuentes de luz, todos saben que las estrellas están allí, pero no puedes verlas. No estás consciente de la presencia de las estrellas. Ahora, Dios está siempre allí, sin embargo, la gente de este mundo no tiene conciencia de la presencia de Dios. Ellos usan su mente para imaginar cómo es Dios, usan sus cuerpos para adorar a Dios. Ellos no tienen conciencia de la presencia de Dios.

Ahora, al mediodía, el sol está en el cielo, la luna está en el cielo, todas las estrellas están en el cielo. Y tú dices: 'Pero yo no las veo. ¿Dónde están las estrellas?', así como las personas dicen: '¿Dónde está Dios?'. Ahora, Dios está ahí. El problema es que no lo ves. ¿Y por qué no lo ves? Porque hay muchas otras fuentes de luz.

Cuando tú eres muy inteligente, empleas tu mente; quieres descubrir el enigma del universo. Entonces, tu fuente de luz

es tu mente; tú lees muchos libros de astronomía, física, biología. Todas, luces distintas, y cuando todas esas luces brillan, tú no puedes ver las estrellas, pero sabes que las estrellas están allí.

Ahora ¿cómo puedes tener una experiencia subjetiva de las estrellas al mediodía? Si lo deseas, tú puedes hacer un experimento. Supongamos que vas al patio de tu casa y cavas un pozo muy, muy profundo; y si llegas al fondo del pozo, cuando miras hacia el cielo, todas las otras fuentes de luz desaparecen. Te digo una cosa, si tu pozo es lo suficientemente profundo, a las doce del día, podrás ver las estrellas en el cielo desde el fondo de tu pozo.

Dios ha formado un espíritu en ti y en mí. Es un pozo. No es un pozo afuera de la mujer samaritana; es un pozo dentro de ella, dentro de ti, dentro de mí. Cuando Dios te creó a ti y a mí, él creó aquel pozo en nuestro interior. A cualquiera hora, si vas lo suficientemente profundo, tú verás a Dios, estarás consciente de su presencia. En todo tiempo estarás en su presencia.

Esto es muy, muy importante. Yo sé que muchos ateos son ateos 100% al mediodía, pero a medianoche son sólo un 50% ateos. ¿Por qué? Porque cuando tú realmente llegas a lo más profundo de tu ser, si eres honesto, él te dirá que sí hay un Dios. Entonces, ¿por qué intentas probar la existencia de Dios en tu teoría? Cada uno de nosotros puede experimentarlo. No me hables de teoría. No tienes que pedir que te den una clase sobre vibraciones; simplemente haz el experimento. No me des teología, no teorías. Yo quiero un experimento.

Cuando pones tu corazón, tu ser, en la frecuencia del espíritu, tienes tres posibilidades. Puedes poner tu ser en la frecuencia de tu cuerpo, o poner tu ser en la frecuencia de tus emociones; pero el espíritu es mucho más profundo que eso.

Cuando yo visité Chile por primera vez, hace más de cinco años, cuando me reuní con los hermanos y hermanas, fui conmovido por sus cánticos. Ahora, yo he andado entre muchos hijos de Dios. Cuando visité Porto Alegre o muchos otros lugares, también encontramos a muchos santos tocando música y también cantando sus himnos. Pero yo puedo ver la diferencia aquí. Si ustedes realmente están cantando en el espíritu, entonces las profundidades van resonando. La Biblia dice que un abismo llama a otro abismo. Eso es resonancia.

Cuando cantas un himno, entonces, aunque no conozcan las palabras, las personas sienten el cielo en la tierra. No es sola-

mente la impresión mía. El hermano Dana es muy buen músico, pero tuvo que admitir que cuando él visitó Chile, cuando los hermanos cantan en el espíritu, es diferente. Ellos aun usan los instrumentos musicales, están tocando la guitarra, sí, y otras personas también usan guitarras, pero cuando realmente adoras a Dios en el espíritu, cuando cantas un himno en el espíritu, es diferente. Es el cielo sobre la tierra.

Entonces, aprende cómo poner tu frecuencia en el espíritu. No te preocupes con las palabras de tu oración. Oh, a veces tienes una oración tan hermosa, tienes tanta elocuencia. Hermano, ora desde lo profundo de tu ser, ve hasta lo más profundo, hasta tocar el agua viva, y di alguna cosa de lo profundo de tu ser. Esa es la verdadera adoración. Puede que no estés de rodillas, pero eres un verdadero adorador.

Muchas personas van a Jerusalén. Ellos pagan un alto precio, y allí se ponen de rodillas, pero, según la palabra de nuestro Señor, no son verdaderos adoradores. Viene la hora, y ahora es, Dios está buscando verdaderos adoradores. ¿Quiénes son los verdaderos adoradores? Aquellos que llegan a la presencia de Dios, que ponen su ser en la frecuencia del espíritu, algo como un pozo, más profundo que tu cuerpo, más profundo que tu pensamiento, más profundo que tus emociones. Cuando estás ahí, estás consciente de la presencia de Dios.

Oh, debido a eso, tú sabes que es real. La presencia de Dios es real, el ser nacido de nuevo es real. Desafortunadamente, este tipo de adoración se perdió. Vemos muchas personas hoy, en todo el mundo, en muchas megaiglesias, tocando música, usando aun el rock, y el alma está agitada. Es todo lo que tú puedes ver.

Cuando tú vas a un concierto de rock, cuando aquellos incrédulos están saltando sobre la tierra, ¿cuál es tu impresión? Lo mismo ocurre con los cristianos. Están tocando rock cristiano. Es por eso que las megaiglesias atraen a tantos jóvenes. Sus almas, sus emociones, están agitadas. Ellos se encuentran unos con otros, se encuentran con sus amigos, descubren que aquella hermana tiene una maravillosa personalidad, y aquel hermano canta tan bien. Pero nunca ves a Dios.

Por esa razón, puedo decirte una y otra vez, eso marca la diferencia. Si tú estás en el espíritu, realmente estás en dirección al cielo, estás enlazado con el cielo, con el tercer cielo. Aunque el tercer cielo está muy lejos de ti, de hecho, estás viviendo el cielo en la tierra. Cuando disfrutas la música desde Nueva York, di-

rás: 'Oh, Nueva York es como si fuesen nuestro vecinos, y Taipei es como nuestra vecina, Singapur es como nuestro vecino. Cuando escucho su música, es como si estuviera oyendo la música de mis vecinos'. Hermanos, el mundo es tan grande, pero, por medio de las ondas musicales, ahora puedes comprimir todo el mundo en una pequeña ciudad.

Porque Dios es espíritu, si le adoras en espíritu y en verdad, aunque el universo sea tan grande, viene a ser muy cercano. Cuando oras: 'Abba, Padre', cuando hablas al Padre celestial, es como cuando hablas con tu propio padre terrenal. Si tu padre está en la habitación contigua, cuando él habla contigo, aun a través de la pared, tú sabes que él está cerca. Ahora, cuando tú tienes comunión, cuando adoras a Dios, tu Padre celestial, sí, él está en los cielos; sin embargo, él está aquí. El cielo está tan cerca de ti, el cielo es tu próxima puerta.

¿Qué es el hombre? Ahora puedes ver. Nosotros tenemos un espíritu noble. Dios tiene un propósito, y el propósito de Dios es muy simple. Él creó al hombre con un propósito, para que podamos ser los reyes de la tierra, para que seamos los comandantes en jefe de la aviación, el ejército y la armada.

Somos los gobernantes de las aves, de los animales y de los peces; ellos estarán bajo nuestros pies. Ahora, debe haber una razón para eso. No tenemos tiempo para entrar en ese asunto, pero, de alguna manera, después que Dios creó a Adán, él lo puso en un lugar llamado el huerto de Edén. Adán no fue creado dentro del huerto, sino fuera del huerto. Pero, ¿dónde Dios va a poner al hombre? Porque Dios puso al hombre en su corazón.

Entonces, Dios preparó un huerto, un enorme huerto, que casi cubre lo que hoy es el área de Irak, parte de Irán y probablemente toda Arabia Saudita. Según los científicos, y según los restos de polen que se convirtieron en fósiles, si tú realmente estudias esos fósiles, cinco mil años atrás, Arabia Saudita era una extensión de bosques, había vida por doquier. Había un río casi del tamaño del Amazonas cruzando aquel huerto de Edén.

Pero, desafortunadamente, después que la humanidad fue expulsada del huerto de Edén, entonces Irak se transformó en pantanos y Arabia Saudita en desiertos, y aquel primer río desapareció bajo la tierra, enterrado en el desierto. Sólo es posible ver ese río en fotografías obtenidas por la NASA. Al analizar esas fotos, los científicos descubrieron que el primer río registrado en la Biblia ahora está debajo del desierto.

Entonces, muchos miles de años atrás, cuando Dios creó a Adán, él lo puso en el huerto de Edén, un enorme huerto, con todo tipo de árboles para el alimento de nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo necesita alimentarse; nuestra alma necesita comida, y nuestro espíritu también necesita alimento. Recuerden, hemos sido creados con espíritu, alma y cuerpo. ¿Cómo nuestro cuerpo va a sobrevivir? Todos los tipos de árboles, ese es nuestro alimento. Así vamos a ser fortalecidos, vamos a tener vida.

Pero no sólo tenemos el cuerpo; también tenemos el alma, y también el espíritu. Por esa razón, hay dos árboles. Un árbol está relacionado con nuestra alma. Si tomas ese fruto, tu alma será activada, fortalecida. Eso está representado por el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Pero no sólo eso, porque nosotros también hemos sido creados con un espíritu, éste también necesita ser fortalecido. Nuestro espíritu también necesita sobrevivir. Por esa razón, después que Dios creó a Adán y Eva, él plantó en el huerto tres tipos de árboles: todos los árboles para mi cuerpo, el árbol del conocimiento del bien y del mal para mi alma, y el árbol de vida para mi espíritu. Ahora, según el evangelio de Juan, «en él estaba la vida». Sólo Cristo es la fuente de vida. ¿Qué significa eso? Lo que Dios quiere decir es que, aunque hemos sido creados con espíritu, alma y cuerpo, en lo que se refiere a su creación, todo está completo, todo está perfecto, pero nuestro espíritu todavía está vacío. Se supone que aquel pozo debería ser llenado con agua.

El cuerpo necesita ser alimentado. ¿Por qué? Porque Dios puso un estómago en nosotros. Cuando el estómago está vacío, tú sientes hambre; necesitas energía. El estómago va a decir que necesita crecer; entonces puedes tomar de cualquier árbol, y tu cuerpo será alimentado con aquella comida, y luego la vida física, la vida biológica, empieza a crecer.

Lo mismo se aplica a nuestra alma y a nuestro espíritu. Ellos necesitan alimentarse. Pero lo más importante es que, cuando el espíritu fue creado por Dios para que puedas comunicarte con él, y aquel pozo fue diseñado para ser llenado, cuando el agua no está allí, el pozo está vacío, es un pozo sin significado.

Aunque Adán no hubiera pecado, no significa que él vivía una vida con propósito. No. De alguna forma, él sentía que le faltaba algo. Tenía un cuerpo maravilloso, un alma viviente, un espíritu noble, pero vacío. Esperando para ser llenado. Solamente cuando algo es semejante a Dios, aquello va a llenar ese espíri-

tu, y entonces estaremos satisfechos, entonces nuestra vida estará llena de significado. Antes de eso, aunque Adán no hubiera pecado, él tampoco tenía un propósito.

Algunas personas tienen una buena moral, como si fueran sin pecado, pero son personas sin propósito; así como Adán, antes de la caída, era sin pecado, pero también sin propósito. ¿Por qué? Porque fue creado para que aquel depósito fuera llenado con el agua viva.

El deseo de Dios, su propósito, es que Adán tomara de la vida de Cristo, la fuente de vida, así como cuando nosotros recibimos a Jesucristo como nuestro Salvador. De allí en adelante, ya no estamos más vacíos, no estamos más sedientos ¡estamos tan satisfechos! Tenemos la oración de san Agustín: «Oh Dios, tú has creado nuestro corazón, y este corazón ha sido creado para ti, y él jamás estará satisfecho, jamás tendrá reposo, hasta que encuentre descanso en ti». Aunque mi corazón es tan pequeño, y aunque el universo es tan grande, nada en este universo me puede satisfacer.

Sólo cuando Adán toma del árbol de la vida, cuando la vida de Cristo entra en aquel espíritu, entonces su vida será plena. Con esa vida, él será el rey de la tierra, él cumplirá la voluntad de Dios. Gracias a Dios, el espíritu va a gobernar su alma; el alma va a gobernar su cuerpo, y su cuerpo va a oír a su alma.

Esta es nuestra personalidad: Cuando el alma dice: ‘Duerme’, simplemente duermes; cuando tu cabeza toca la almohada, duermes. Pero después de la caída del hombre, tú descubres que tu cuerpo no te oye. Tú deseas que tu cuerpo te oiga, y realmente tu cuerpo te debería oír. Pero ahora, cuando dices: ‘Quiero dormir’, no puedes hacerlo, necesitas un remedio para dormir. ¿Qué significa eso? Que el cuerpo te controla a ti y tú no gobiernas tu cuerpo. Eres controlado por un deseo de tu cuerpo.

Cuando tu cuerpo desea alcohol, o quiere drogas, no puedes evitarlo; estás bajo su control. Ahora, cuando la vida de Cristo – esa personalidad – está llenando tu vaso de una manera maravillosa, entonces el Espíritu Santo tiene el control, la vida de Cristo tiene el control. Cristo puso su trono en nuestro espíritu; entonces el espíritu controla nuestra alma. Las emociones están bajo el control del Espíritu Santo, nuestra mente está bajo el control del Espíritu Santo.

Hoy no es así. Tú trabajas mucho: Cuando estudias o estás ante el computador, tus padres piensan que eres muy intelligen-

te. 'Ah, lleva una hora estudiando'. Cuando abres tu libro de Química, ellos ven que estás estudiando el libro; muchas ecuaciones, muchas horas de estudio. Pero sólo tú sabes cuánto tiempo te concentras en ello. En una hora, tu mente está viajando de Temuco a Santiago, de Santiago a Tokio, de Tokio a París. Después de quince minutos, regresas a las ecuaciones otros diez minutos.

Recuerda, tú no controlas tu tiempo. No puedes evitarlo; tu mente es como un caballo salvaje. Quieres controlar aquel caballo indómito, pero no hay manera de hacerlo. Eso prueba que has comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿Quién está en control? Si tomas el fruto del árbol de vida, por supuesto, la vida de Cristo asumirá el control, y te va a hacer vivo, lleno de vida.

¿Qué es un hombre normal? Un hombre normal es espíritu, alma y cuerpo. El cuerpo está sujeto al alma, y el alma está sometida al espíritu. Así era antes de la caída. Ahora, hay dos árboles. Dios dijo: «Si comieres del fruto prohibido, morirás». Esa fue una advertencia. El Señor le dijo: «Puedes comer de todos los árboles». Era una maravillosa sugerencia. Si tienes una necesidad física, toma manzanas, toma bananas, toma duraznos; tu cuerpo será fortalecido y crecerás.

Pero, hermano, tú tienes un espíritu, y tu espíritu está vacío. Sólo cuando estás lleno de vida cumplirás tu propósito. Por supuesto, deberías tomar del árbol de vida; pero tienes libertad. Puedes decir Sí a la vida, o puedes decir No a la vida. Es una elección entre vida y muerte. Dios dijo: «En el momento en que comieres del árbol del conocimiento del bien y del mal, morirás».

Ahora, si tú tomas del árbol de vida, por supuesto, vivirás. Entonces, ¿cuál es la opción? Es una elección entre muerte y vida. Pero más aun, es escoger entre el espíritu y el alma. Si sólo te preocupas por tu alma, tu alma quiere ser satisfecha; pero después que el alma es activada, llegas a ser muy egoísta. No sólo te descubres a ti mismo, ahora tu *yo* se vuelve independiente, porque el *yo* tiene esa tendencia a ser independiente.

Cuando tu alma ha sido activada, entonces eres consciente de ti mismo. Luego descubres que tú eres el centro del universo, y desde ese momento tú vives una vida centrada en ti mismo. Tú eres lo más importante. Entonces, después que Adán tomó del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, ahora

hay conocimiento para distinguir lo que es bueno y lo que es malo. Esa es la función de nuestra mente. Cuando nuestra mente alcanza la posición más elevada, va a ganar conocimiento, va a saber lo que está errado y lo que es correcto.

Ahora, nuestra alma necesita alimentarse. Pero si tomas del árbol del conocimiento del bien y del mal, morirás. No lo olvides, tu alma aún está muy viva, porque, por medio del árbol del conocimiento del bien y del mal, ha sido activada.

Consecuencias de la caída

Recuerden lo que ocurrió. Después de la caída del hombre, de inmediato ellos descubrieron que estaban desnudos. Estaban desnudos antes, pero no estaban conscientes. Ahora, ¿cómo vieron tan repentinamente que estaban desnudos? Porque estaban conscientes de sí mismos. ¿Y de dónde obtuvieron esa conciencia? Por el árbol del conocimiento del bien y del mal, que activó sus almas.

Nuestras almas están muy vivas. Nosotros dependemos de nuestras emociones, sabemos cómo escoger y sabemos cómo ejercitar nuestras mentes. Entonces, en medio del huerto, Dios puso dos árboles. Su deseo era que tomásemos del árbol de vida. Pero la triste historia es la siguiente: En lugar de escoger el árbol de vida, Adán y Eva prefirieron el árbol del fruto prohibido. Entonces, por supuesto, sabemos que hubo una tragedia.

Es muy interesante. Si tú lees los siete días, encontrarás que los primeros tres forman una unidad; los segundos tres días son otra unidad. Primer ciclo y segundo ciclo. El primer día del primer ciclo, Dios separó las tinieblas de la luz. El segundo día separó lo que estaba arriba de lo que estaba abajo; tienes los cielos, tienes el agua, tienes los mares; los dos han sido separados. El tercer día, Dios separó la tierra del agua. Cuando la tierra apareció, entonces ella produjo las plantas, todos los árboles que van a alimentar tu cuerpo. No lo olvides, apareció en el tercer día. Eso completa el primer ciclo.

En el segundo ciclo, el día cuarto, corresponde al primer día. El primer día, separó Dios la luz de las tinieblas; en el cuarto día, el primero del segundo ciclo, Dios esparció la luz de las estrellas, la luna y el sol en el cielo. No sólo la separación de las tinieblas de la luz; ahora, con una alta resolución, tú puedes conocer las estaciones, los tiempos. Ahora las estrellas se están moviendo, la luna se está moviendo.

Entonces, en el cuarto día, aún hay algo que tiene que ver con la luz, pero ahora con los portadores de la luz. Alguien está llevando la luz; ahora la luz está cristalizada. El primer día, la luz era muy abstracta. Cuando ves el sol, la luna y las estrellas, por medio de aquellos que sostienen la luz, tú ves que la luz es muy real. Ahora conoces las estaciones, los años, los meses. Ese cuarto día es, en efecto, una repetición del primer día, pero mucho más rico, más concreto, más sólido; no sólo algo abstracto, sino algo concreto.

El segundo día fue la separación de los cielos y del mar; aguas arriba y aguas abajo. Las aguas de arriba son aguas en estado gaseoso, vapores flotando en el cielo. Dios hizo esa separación, y cuando tú llegas al día quinto, que corresponde al segundo día del primer ciclo, hay algo más. Dios llenó los cielos con aves, y llenó los mares con peces. Espacio arriba y espacio abajo; en el segundo día, espacio vacío arriba y espacio vacío abajo. Pero ahora, en el quinto día, cuando Dios hace una obra más avanzada, él llenó el cielo y llenó los océanos. Eso habla de la plenitud de la vida. ¿Ven aquí los dos ciclos?

Y llegamos al sexto día. En el tercer día, la tierra produjo vida vegetal, y en el día sexto, la tierra produjo vida animal. Es muy interesante. Por segunda vez, Dios usa la palabra *creó*. Ahora, cuando el alma es creada, aunque sólo sea un alma animal – aquí tenemos animales, la tierra produciendo vida animal –, en el mismo día, Dios tuvo su obra maestra.

Dios creó al hombre conforme a su imagen, y no sólo el cuerpo, no sólo el alma, sino también el espíritu. Entonces Dios puso al hombre en el huerto de Edén, y ahora hay dos árboles más. Después de los árboles del día tercero, en el huerto de Edén, uno es el árbol del conocimiento del bien y del mal, y el otro es el árbol de vida. Recuerden, la vida animal es una vida más elevada, por eso aquí tenemos el árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero no olvides, hay aun una cosa mucho más elevada, que es la vida increada, la vida de Cristo, y aquí, ella es representada por el árbol de vida.

Entonces Dios descansó de su obra, completó su obra. Y ahora es el momento de la elección. Fuimos creados a la imagen de Dios. Dios es Dios de voluntad libre, y él respeta nuestra elección, respeta nuestra voluntad. Naturalmente, él nos da una advertencia: «El día en que tomares del fruto prohibido, morirás».

Por supuesto, Dios deseaba que Adán tomase del árbol de

vida; pero desafortunadamente eso no ocurrió. Antes que el hombre pudiera ser un hombre normal, en aquella ocasión Adán era simplemente un hombre neutro; pero un hombre normal es un hombre conforme al propósito de Dios. Adán, sin pecado, es simplemente un hombre conforme a la creación de Dios. Sólo cuando él tomase el fruto del árbol de vida, entonces sería un hombre normal.

Ustedes ven, el Espíritu Santo gobernando nuestro espíritu, nuestra alma sometida a nuestro espíritu, y nuestro cuerpo sujeto a nuestra alma; ese es un hombre conforme al propósito de Dios. Pero, por desgracia, antes de que Adán fuese aquel hombre según el propósito de Dios, él fue en otra dirección, y todos conocen la historia. Así entró la tragedia en el universo. Entonces, sin duda alguna, ocurrió lo que Dios dijo: «El día en que comieres de ese fruto, ciertamente morirás».

Ahora, la cuestión es ésta: Adán aun vivió otros novecientos años; él no murió en aquel día. Pero sabemos que novecientos años más tarde, su cuerpo, que había sido creado del polvo, finalmente regresó al polvo. ¿Crees tú que la Palabra de Dios es correcta? Dios dijo: «El día en que comieres, ciertamente morirás», y definitivamente, en aquel día, Adán murió. ¿Qué significa eso? Pero mira su cuerpo, todavía está viviendo. Por eso, recordamos algo muy importante: El espíritu, alma y cuerpo son distintos en sus funciones. Aun en el orden de la muerte, descubres que tu cuerpo es el último en morir.

El cuerpo de Adán esperó más de novecientos años, y murió. Pero, Dios dijo: «Ese día tú morirás». Y definitivamente, Adán murió. Ahora, pregunto: Después que Adán tomó del árbol del conocimiento del bien y del mal, ¿tú crees que su alma murió? No. Al contrario, su alma fue activada. Antes, Adán no tenía conciencia de sí mismo. Estaba desnudo, y él no sabía que estaba desnudo.

¿Quién le dijo a Adán que estaba desnudo? De alguna forma, cuando aquel fruto entró en Adán, activó su alma. Entonces dice la Biblia que se volvió consciente de sí mismo, y ahora él quería cubrir su vergüenza con hojas de higuera. Hermanos y hermanas, en el momento en que nos sentimos culpables, en el momento en que tenemos vergüenza, en el momento en que estamos conscientes de nosotros mismos, eso significa que el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal está funcionando.

La Biblia dice que sus ojos fueron abiertos, y ellos descu-

brieron que estaban desnudos. ¿Qué ojos fueron abiertos? Antes de eso, según la Biblia, Eva vio el fruto, y era agradable a sus ojos. ¿Qué significa eso? Que los ojos de Eva no estaban ciegos; sus ojos físicos estaban abiertos, y ella vio el fruto, que era agradable a sus ojos. Su corazón fue atraído a aquel fruto – esa es la tentación.

La tentación empieza por los ojos. Por eso, nuestro Señor Jesús dijo: «Cuando ves a una mujer para codiciarla, ya has pecado con ella en tu corazón». La razón es la siguiente: Ese mirar al que el Señor se refiere no es la primera mirada. En la primera mirada no hay pecado. Cuando vas por la calle, en Temuco, o en cualquier lugar, en la primera mirada a cualquier cosa, no hay pecado involucrado. Pero cuando miras a una mujer y luego das una segunda mirada con el propósito de codiciar, eso está causando el pecado. Cuando tu voluntad dice «Sí», ese es el pecado.

En el comienzo, el fruto era agradable a los ojos de Eva. Pero de alguna forma también sus emociones fueron tocadas, y luego su mente fue ejercitada, entonces, siguiendo la sugerencia de Satanás: «Entonces seréis como dioses, y conoceréis lo que es bueno y lo que es malo» ... Piensen eso. Ser como Dios, ¡qué pensamiento maravilloso! Te levanta, te pone a un nivel más elevado. Ahora, hermanos, ¿no es eso lo que nosotros deseamos?

Cuando la mente es ejercitada, es tocada, es maravilloso. La emoción es tocada; para la mente, es maravilloso. Pero ahora ella ejercitó su voluntad, y cuando ella tomó del fruto, la decisión ya estaba hecha. ¿Ves el proceso del hombre al pecar? Esa es la tentación, comenzando en tus ojos: este mundo lleno de esplendor, lleno de tentaciones. Esta tentación va a tocar tu emoción; entonces tu mente va a intentar justificarla, y finalmente tú tomas la decisión, tomas el fruto. Eso es el pecado, esa es la caída del hombre.

Es por eso que es el alma, dentro de la personalidad, que toma una decisión, cuando el fruto entra en ellas, entonces el alma realmente es activada y sus ojos se abren; no sus ojos físicos, sino los ojos del alma. Ellos descubren que están desnudos, y ahora están muy conscientes de sí mismos. Su alma está funcionando muy, muy viva. Aquel día, el cuerpo no estaba muerto, el alma no estaba muerta. Pero, si Dios dijo: «...morirás», la conclusión es muy simple: Aquel día, nuestro espíritu, como órgano fue atacado, y murió. Esa es la tragedia del género humano.

He aquí una ilustración. Un día, en San Francisco, una

madre llevó a sus hijas a paseo. A los chinos les gusta comer, y comen cualquier cosa. (Un hermano sugirió: 'Si Eva hubiera sido china, ella no habría sido tentada; ella se habría comido a la serpiente'). Entonces la madre vio unos hongos –sin saber que eran venenosos–, los llevó a casa, los cocinó, y las niñas disfrutaron comiéndolos. Pero una de ellas comió mucho; el veneno atacó sus riñones, y los riñones murieron. La tragedia es que una semana después, la hija murió. Inicialmente, cuando ella tomó el veneno, no todo su cuerpo fue afectado; sólo uno de los órganos fue atacado.

Así, hay situaciones en que, antes que todo el cuerpo muera, algunos órganos ya han sido atacados y ya están muertos. Sabemos que a veces el cerebro está muerto o algún órgano muere primero. Y finalmente las células entre dos huesos colapsan y mueren. Y entonces vemos que los huesos están esparcidos. El proceso de la muerte es un proceso largo. Cualquier médico te dirá eso. A veces, el médico dice: 'El cerebro ya está muerto', o 'Los riñones están muertos'. Y por último, aquel veneno afectará a todo el cuerpo.

Entonces, el día en que Adán comió el fruto prohibido, sin duda, él murió. ¿Qué muerte es ésta? Según la Biblia, el espíritu murió. No significa que el espíritu no existe más; el espíritu está ahí, pero ha cesado de funcionar. Anteriormente, el espíritu estaba vivo; y si hubiese tomado el fruto del árbol de vida, no sólo estaría vivo, sino también fortalecido; sería un espíritu fuerte.

Eso es lo que ocurre con el espíritu. Pero ahora, en el momento en que el espíritu murió, el órgano aún está allí, pero ya no cumple su función. Es como cuando uno de tus ojos está ciego; el órgano está allí, pero ha perdido su función. Cuando la función se ha perdido, tú pierdes el contacto con tu entorno. Por eso, las personas dicen: 'Tu ojo está muerto', 'Tu cerebro está muerto'. Ya no recibes ninguna señal; estás aislado de tu ambiente. Eso es la muerte.

Después de la caída del hombre, el espíritu aún está allí, pero está fuera de funcionamiento. De hecho, el pecado creó una distancia entre Dios y el hombre, y entonces el hombre fue echado fuera del huerto de Edén, y fue cortado de la fuente de vida. Eso es la muerte. Así que, después de la caída del hombre, el espíritu está allí todavía; sin embargo, gradualmente, descubres que Dios está distante de ti.

Cuanto más pecas contra Dios, más miedo tienes de su

presencia, más deseas que él no esté ahí. Finalmente, llegas a la conclusión de que no hay Dios. Sin duda, Dios todavía está allí; pero, a causa de que tu espíritu está muerto, tú estás cortado de la presencia de Dios, y has perdido toda conciencia de Dios. Para Dios, tú estás en coma. Aún respiras, tu cuerpo todavía está presente, tu alma está viva, pero permaneces en coma. En lo que se refiere a Dios, la conciencia está allí, el órgano está allí, tú respiras.

Eso es una tragedia, hermanos y hermanas. Debido a eso, el espíritu ha muerto. Entonces entró la muerte y el pecado en el hombre, empezando a hacer su obra desde el centro hacia el exterior, desde el espíritu, que está fuera de funcionamiento – el primer órgano que fue atacado y casi destruido. Por fortuna, sólo la función ha sido destruida. En relación a los espíritus malignos, los demonios, aquel espíritu está muy, muy vivo; es por eso que muchas personas son poseídas por demonios, porque ellos han abierto su espíritu a espíritus malignos.

Después de la caída del hombre nosotros entramos en coma. En lo que se refiere a Dios, es como si no hubiera Dios. Todavía respiras, todavía eres un hombre andando en la tierra; pero, qué tragedia es esa; ese es el comienzo de la muerte. Empezando por nuestro espíritu, ahora gradualmente, el pecado y la muerte comienzan a obrar en nuestra alma, contaminando nuestra alma, haciendo a nuestra mente distorsionada, necia.

Con las emociones sucede lo mismo. No sólo las emociones están contaminadas; ahora somos tan egoístas, llegamos a caer tan bajo. Cuando hablamos sobre el amor, en realidad nos referimos a pasiones; tenemos deseos bajos, casi como animales. Los animales cumplen sus deseos; nosotros también satisfacemos nuestros deseos.

Hermanos y hermanas, recuerden, nuestra emoción, nuestra voluntad y nuestra mente se han corrompido. La muerte y el pecado han hecho su obra. Gradualmente, a medida que vas envejeciendo, pierdes tu memoria, y poco a poco sientes que no puedes hacer más cosas, estás más y más débil. Más aun, tu cuerpo empieza a cambiar. En el principio, tus cabellos son negros, y gradualmente, a medida que el pecado entra en tu cuerpo, se vuelven blancos. Y no sólo eso, originalmente tenías mucho cabello, pero por la muerte y el pecado obrando en tu vida, has perdido tu cabello. En el principio, no sabes cómo contar tus cabellos, pero algunos ya no necesitan contar sus cabellos.

Y no sólo eso, cuando tú miras a un niño, es tan hermoso, tan maravilloso, tan amoroso. Pero, cuando envejeces, te llenas de arrugas. Tratas de evitar las arrugas, y usas leche para lavar tu rostro, pero todavía siguen allí. Vas al médico, y pides alguna inyección muy dolorosa, y las arrugas todavía permanecen. Gradualmente, cuando llegas a los noventa, tu cuello te recuerda el cuello de un pavo, lleno de arrugas.

Hermano, ¿puedes imaginarte? Cuando Adán llegó a los novecientos años, la muerte y el pecado habían trabajado en su cuerpo. Finalmente, del polvo al polvo. Cuando Adán llegó a la tumba, esa es la tragedia, esa es la muerte total de la persona. Pero no olvides, porque hemos sido creados con espíritu, alma y cuerpo, ves el proceso de la muerte. Primero, el espíritu; luego, el alma, y por último, el cuerpo. Eso es lo que sucede si miras en el Antiguo Testamento, si miramos a Adán. Eso es lo que sucedió, la historia del espíritu, alma y cuerpo después de la caída del hombre.

¿Qué es el hombre? Dios se preocupa de nosotros. ¿Qué es el hombre? De hecho, Dios nos ha puesto en su corazón. Así que el hombre, sin duda, es la obra maestra de Dios. Con el hombre, Dios puede cumplir su propósito. El propósito eterno de Dios será realizado a través del hombre. Gracias a Dios, hemos sido creados con un propósito. El espíritu, el alma y el cuerpo necesitan ser fortalecidos, necesitan alimento. Es por eso que Dios creó todos los árboles, y también puso dos árboles en medio del huerto de Edén. Pero infortunadamente, el hombre hizo la elección equivocada. Eso fue lo que ocurrió. Es una larga historia.

4

HISTORIA DE LA REDENCIÓN

“¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas, y para que pongas sobre él tu corazón?” (Job 7:17).

Sabemos muy bien que el hombre es la obra maestra de Dios. Ahora queremos hablar acerca de lo que ocurrió después de la caída del hombre, qué ocurrió con nuestro espíritu, con nuestra alma y con nuestro cuerpo, y entonces cómo Dios prometió la salvación. Después que hemos sido salvados, ¿qué será de nuestro espíritu, alma y cuerpo? Pienso que todo eso es muy importante, y está relacionado con la historia de nuestra redención. Queremos tratar esto desde la historia de nuestra redención.

El espíritu del hombre es lámpara del Señor

Vamos a leer otro versículo importante que ustedes deben tratar de recordar: *«Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre...»* (Prov. 20:27). Este es un versículo muy, muy interesante. Cuando Dios creó el espíritu humano en nosotros, cuando él formó el espíritu del hombre en el interior de Adán, de hecho, puso en su interior una lámpara – la lámpara del Señor. Me gustaría que

todos memorizasen este versículo. El espíritu del hombre es la lámpara del Señor.

¿Cómo se puede entender este versículo? Vamos a ver en Mateo 6:22. «La lámpara del cuerpo es el ojo». ¿Qué es nuestro espíritu? Nuestro espíritu es la lámpara del Señor. Él lo puso en nuestro ser. Según la palabra de nuestro Señor, el espíritu sería como tu ojo espiritual. Con esos ojos, nosotros no sólo tenemos la visión de Dios mismo, sino también con ese ojo todo el cuerpo, todo el ser, estará lleno de luz. Entonces, no estaremos más en tinieblas.

Si seguimos leyendo la palabra de nuestro Señor, «...así que si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz». La razón por la cual Dios puso su lámpara en nuestro ser, es que cuando nuestros ojos espirituales son abiertos, entonces todo nuestro cuerpo estará lleno de luz; no habrá nada en tinieblas. Versículo 23: «Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que si la luz que en ti hay es tinieblas, cuántas no serán las mismas tinieblas». Con estas palabras de nuestro Señor, ahora sabes lo que ocurrió. En el día en que Adán tomó del fruto prohibido, él murió en aquel día; pero más que eso, la lámpara del Señor se apagó. No había luz. ¿Qué significa eso? Que el día en que Adán murió su espíritu cesó de funcionar. ¿Cómo lo sabemos? Porque cuando la lámpara está apagada, cuando no hay luz, entonces todo el cuerpo estará lleno de tinieblas. ¡Cuán grandes son esas tinieblas!

Ahora, según la voluntad de Dios, cuando él puso aquella lámpara en nuestro ser, cuando la luz está en la lámpara, significa que si Adán hubiera tomado del árbol de vida, todo su cuerpo estaría lleno de luz. Ese es el propósito de Dios.

¿Tienes el Espíritu Santo en tu espíritu? Si es así, todo tu cuerpo debería estar lleno de luz. Pero si nunca usas tu espíritu, si nunca adoras con tu espíritu, y siempre usas el órgano errado, o sea, cuando el ojo espiritual no está tan bueno, después que eres salvo, los ojos están allí, ahora necesitas volver a ponerlos en funcionamiento. Entonces deberías ser un hombre lleno de luz. Pero si nuestros ojos son malignos, tienes los ojos, tienes la lámpara en tu ser, se supone que deberías permitir que la lámpara brille y te muestre el camino. Si la luz que hay en ti es tinieblas, el Señor dijo: «Cuántas no serán las mismas tinieblas».

Ahora puedes imaginar, cuando el espíritu muere, eso significa que la luz de la lámpara se apagó, y de ahí en adelante,

todo nuestro ser está en tinieblas. Según nuestro Señor, cuán grandes son esas tinieblas.

Ahora veamos otro pasaje para explicar lo que pasó después de la caída del hombre. Efesios 4:17: «Esto pues digo y requiero en el Señor, que ya no andéis como los otros gentiles que andan en la vanidad de su mente». Ahora, Pablo habló a los efesios: «Yo insisto sobre esto en el Señor, que ya no viváis como los otros gentiles». ¿Qué hacían los gentiles? Ellos vivían según su condición. En todos los gentiles, sabemos que sus espíritus no están funcionando. Son todos ciegos en sus ojos espirituales, y cuando aquella luz se apagó, el ojo interior se quedó ciego. Entonces, cuando los gentiles andan, ellos andan de cierta manera.

Cuando los ojos interiores están ciegos, cuando la lámpara del Señor está apagada, cuando el espíritu de hecho murió, no está funcionando, la Biblia dice que andan «en la vanidad de su mente». Eso significa que su mente está vacía, su mente se volvió vana; por eso Pablo habla de la futilidad de sus pensamientos. Cuando el espíritu ha muerto, cuando los ojos interiores están ciegos, eso afecta a nuestra mente. En otras palabras, la muerte y el pecado empiezan a expandirse no sólo a partir del espíritu, sino gradualmente van a permear intentando llenar la parte de nuestra alma. De inmediato, nuestra mente se ve afectada.

«...teniendo el entendimiento entenebrecido». Ahora, ¿por qué tienen el entendimiento entenebrecido? Porque, cuando la lámpara está apagada, todo su ser está lleno de tinieblas; entonces, de inmediato tú ves que las tinieblas alcanzan al alma. Es como una manzana que en el comienzo sólo está podrida en el centro, pero luego, gradualmente, la corrupción se extiende, hasta que todas las demás partes de la manzana están podridas, y por último llega hasta la cáscara, y la manzana está totalmente corrompida.

En el comienzo, sólo el espíritu estaba muerto. Pero la muerte va a penetrar mucho más allá; la muerte va en progresión desde el centro hasta la periferia, desde el núcleo a la corteza de la manzana. Entonces tú dirás: 'Esta manzana está totalmente podrida'. Si estudias desde Génesis 3 hasta Génesis 6, y luego hasta el capítulo 10, descubrirás que la caída del hombre no es sólo un movimiento, sino tres movimientos. Es como un concierto de música. Una gran sinfonía, tiene a veces tres o cuatro movimientos, hasta que llega al clímax. Es la misma cosa.

La caída del hombre y sus consecuencias

Hermanos y hermanas, cuando estudias Génesis 3, es una historia muy triste; sin duda, una tragedia. El hombre cayó en pecado; la muerte y el pecado empiezan a hacer su obra, desde el corazón de la manzana, se van extendiendo de una manera muy agresiva; como a veces se dice que algunos tipos de células cancerígenas son muy agresivas, se van esparciendo muy rápidamente.

Hermanos y hermanas, ustedes saben, cuando el pecado y la muerte entraron en Adán, fueron muy agresivos; no sólo permanecieron en el espíritu, sino que empezaron a expandirse. Cuando una célula cancerígena toma el control, significa que es algo localizado. Pero la muerte no se localiza simplemente en el espíritu, porque cuando la lámpara del Señor ya no está funcionando, el ser entero está en tinieblas, y en forma gradual, la caída tendrá tres movimientos. En el capítulo 3 tenemos el primer movimiento; en el capítulo 6, el segundo movimiento, y en el capítulo 10, el tercer movimiento.

Cuando lees del capítulo 1 al 11, si lees el capítulo 3, es el comienzo de la caída; pero cuando llegas a los capítulos 10 y 11, toda la manzana está podrida, desde adentro hasta afuera. Esa es la descripción en la Biblia para contarnos lo que sucedió con nuestro espíritu, alma y cuerpo.

Y finalmente, ¿qué ocurrió? Cuando nuestra corrupción, nuestra caída está más allá de cualquier reparación, empezando del capítulo 12 de Génesis, Dios va a mantener su promesa. Él sabe que la única solución para nuestra salvación es la Simiente de la mujer. La Simiente de la mujer nacerá, el Salvador de la humanidad nacerá. Entonces, desde Génesis capítulo 12, Dios prepara esa maravillosa salvación. Él llama a un hombre, Abraham, y desde allí, hasta dos mil años atrás, cuando Jesús nació en un pesebre.

Sabemos que Jesús, el que nació en un pesebre, es la Simiente de la mujer. Todos nosotros somos simiente del hombre, heredamos el pecado de Adán. Pero ahora nuestro Salvador nació, y entonces, hermanos y hermanas, seremos restaurados, y nuestro espíritu será regenerado. Nuestro espíritu estaba muerto. ¿Cómo puedes ser sanado de una enfermedad mortal? Si algo está muerto, no tiene arreglo. La única forma de restaurar desde la muerte es dando vida.

Hermanos y hermanas, esa es la historia de nuestra sal-

vación. Pero, antes de llegar a este punto, vamos a proseguir intentando descubrir lo que ocurrió después de la caída del hombre.

«Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón» (Ef. 4:17-18).

Ahora, hermanos, ¿por qué sus mentes estaban entenebrecidas? Porque estaban ajenos de la vida de Dios. Esa es la definición de la muerte. Ahora, el espíritu estaba muerto; significa que, de alguna forma, el espíritu estaba separado de la vida de Dios, y aquella lámpara estaba apagada. Es por eso que todo su ser está en tinieblas. Y no sólo eso, ellos estaban en ignorancia.

Hermanos, si ellos tenían una mente, ellos no deberían ser ignorantes; pero ahora hay ignorancia en ellos. ¿Qué es lo que pasó? La mente debería estar llena de sabiduría. Ellos deberían saber algo, especialmente si habían comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero, cuanto más conocimiento tenían, más ignorantes eran; cuanto más sabían, menos sabían. Y no sólo eso: *«por la dureza de su corazón»*. En la Biblia, si estudias cuidadosamente la palabra *corazón*, el corazón incluye nuestra mente, nuestras emociones y nuestra voluntad. Es decir, el corazón incluye nuestra alma.

Pero el corazón no es igual al alma; en la Biblia, el corazón es mayor que el alma. ¿Qué significa eso? Que aparte de nuestra alma, hay una cosa más que está incluida en nuestro corazón – nuestra conciencia. Entonces, *si nuestro corazón no nos condena*, significa *si nuestra conciencia no nos condena*. En la Biblia es muy claro que el corazón abarca nuestra alma; pero nuestro corazón también incluye nuestra conciencia. Cuando pones esas cuatro cosas juntas, eso es el corazón, en la Biblia.

Después que la lámpara se apagó, la luz se fue; el espíritu se separó de la vida de Dios, y nuestros ojos espirituales, nuestros ojos interiores, están ciegos. No sólo nuestra mente está entenebrecida; por alguna razón, nuestro corazón está endurecido – nuestras emociones, nuestra mente, nuestra voluntad y nuestra conciencia. Cuando tu conciencia está endurecida, ya no tienes el sentimiento de culpa. En el principio, la conciencia te molesta; te sientes culpable, tienes el sentimiento de culpa, no puedes dormir bien, no puedes descansar bien, porque la conciencia te molesta continuamente. Pero entonces, hermano, si tu concien-

cia está endurecida, tú la ignoras, intentas dar buenas excusas, y entonces ya no oyes su voz.

Voy a darles un ejemplo sencillo. Un día, cuando yo estaba en los Estados Unidos, un joven nos llevó en su auto al lugar de reunión, y manejaba a alta velocidad en la autopista. Todos estábamos muy nerviosos. El auto iba muy rápido. Finalmente, él redujo la velocidad. ¿Por qué? Porque oímos el ruido de una máquina en el auto, y preguntamos: '¿Qué pasó? ¿Por qué ahora vas tan lento? ¿Qué significa esa alarma?'. Él dijo: 'Cuando suena esa alarma, significa que la policía está adelante'. Y es claro, había que bajar la velocidad.

Entonces, él continuó diciendo: 'Hermanos, como cristianos, cuando vamos a una reunión, nosotros no debemos llegar atrasados'. ¿Qué había ocurrido? La conciencia le estaba molestando, y él estaba tratando de dar una buena razón de su prisa. Por supuesto, antes que esa alarma funcionara, la conciencia en su interior ya había hecho ruido, pero él ignoró eso. Él dio una buena excusa: 'Como cristianos, debemos ser puntuales, no llegar atrasados; por eso voy a alta velocidad'.

Cuando más te convences a ti mismo, más te estás hipnotizando a ti mismo, hasta que ya no oyes más la voz de la conciencia. Pero, finalmente despiertas, y hay un ruido mucho mayor de esa máquina. Entonces, ¿qué significa eso? Significa que el corazón está endurecido.

A veces, los jóvenes vienen a ti y te hacen preguntas. De hecho, si tienes experiencia, si sabes cómo ayudar a los jóvenes, deberíamos ayudarlos de una manera correcta. Los hermanos preguntan: '¿Debemos hacer esto? ¿Debemos hacer aquello?'. A veces decimos: '¿Por qué me preguntas a mí? Antes de venir a mí, ya tienes la respuesta'. De alguna forma, tu conciencia te dijo No. ¿Por qué no obedeces esa voz? Pero de alguna forma, tienes que dar muchas explicaciones y discutir. Entonces, la mejor manera es buscar a alguien más experimentado. Si te dice Sí, debe ser Sí; entonces no tienes que oír la voz de tu conciencia.

Hermanos y hermanas, eso es lo que ocurre. Después que nuestro espíritu está muerto, a veces pensamos que cuando nuestros ojos espirituales están ciegos, ya no podemos ver a Dios, hemos perdido nuestro contacto y nuestra comunión con Dios. Pero no. Todo nuestro ser está influenciado, todo nuestro ser está entenebrecido, nuestro corazón se ha endurecido. Eso es lo que ocurre.

El hombre se volvió carne

En el capítulo 3, Adán solamente cayó en pecado, pero cuando llegas al capítulo 6... Vamos a ver Génesis capítulo 6. En el capítulo 6 hay una frase que en hebreo significa lo siguiente: El hombre se volvió carne. Versículo 3: «Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne» («se hizo carne»). La NVI dice que «él es mortal». Eso no es verdad. Si lees el contexto, eso no se puede traducir así. Porque aquí descubres que hay una cuestión moral.

Cuando habla acerca de mortal, puede ser moralmente neutro. Pero no es así. Si lees el contexto, versículo 5: «Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra y todo designio de los pensamientos en el corazón de ellos era de continuo solamente el mal». Entonces, en el original en hebreo, este versículo es el siguiente: «No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre».

Del capítulo 3 de Génesis al capítulo 6, Dios no había desistido, todavía estaba conteniendo con el hombre, todavía estaba luchando con Adán. Cuando Adán estaba cayendo, el Espíritu Santo luchaba con Adán, tratando de evitar que Adán cayera más abajo todavía, hasta que finalmente, Dios dejó de contender, porque el hombre se volvió carne. En el contexto, esta es la traducción correcta.

En el comienzo, Dios estaba luchando y conteniendo, con la esperanza de que el hombre se detuviera en su caída, de alguna manera evitar que el hombre fuera más abajo, pero entonces llega al punto en que el propio Dios desiste. Así como un capitán, cuando su barco se está hundiendo, pide que los marineros traten de impedirlo, intenten salvar la nave; pero después de mucho esfuerzo descubre que no tiene sentido. No sólo está corrompido; está totalmente corrompido.

Entonces, hermanos, el hombre se volvió carne. ¿Y qué es la carne? Vamos a leer otro versículo de la Biblia. Romanos capítulo 7. Yo pienso que es la mejor definición de carne en toda la Biblia. Versículo 18: «Yo sé que en mí no mora el bien, esto es, en mi carne». ¿Ven eso? En el griego, significa lo siguiente: «En mí, esto es, en mi carne, no mora el bien». Pienso que así es mucho más claro. Pablo dijo: «En mí, esto es en mi carne, no hay bien alguno».

¿Qué es nuestra carne? «En mí, esto es, en mi carne...». Mi carne es igual a mi alma, soy yo mismo. Entonces, cuando habla

acerca de «mi carne», está hablando de mí mismo. Pero, ¿qué es ese «mí»? En mí no hay bien alguno. Entonces, ¿qué es nuestra carne? Es nuestra alma que ha sido contaminada. En el alma no hay bien alguno; el alma está distorsionada, el alma tuvo un desarrollo anormal.

¿Qué es nuestra carne? Nuestra carne es un alma caída, contaminada con el pecado; es un alma que creció más allá de su proporción normal. ¿Qué es nuestra carne? Nuestra carne es simplemente nuestra alma, nuestras emociones, nuestra voluntad, nuestra mente, que han sido contaminadas y se han desarrollado de una manera extraordinaria, y se han convertido en algo anormal, algo monstruoso, desproporcionado. Pablo llama a eso «mi carne». ¿Lo ven?

Ahora, en el comienzo, después de la caída del hombre, Dios todavía contendía con el hombre, así como en el Nuevo Testamento el Espíritu Santo lucha contra la carne. ¿Qué significa eso? Significa que el Espíritu Santo jamás desiste en tanto hay esperanza, él continúa luchando, continúa conteniendo con nuestra carne, para que nunca sigamos a la carne.

Pero, según la Biblia, después de muchos, muchos años, cuando llegamos al tiempo de Noé, las cosas se salieron de su límite, fuera de control, y Dios mismo dijo: «Yo desisto». ¿Por qué? Porque el hombre se volvió carne. No tiene remedio. Por eso, Pablo dijo: «En mí, esto es en mi carne, no hay bien alguno». Esa fue la experiencia de Pablo en relación a la carne. Él dijo: «¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?».

Cuando Pablo estaba en la carne, él sabía cuán terrible era su carne. Él compara la carne con un cuerpo de muerte. ¿Qué significa eso? Él usaba una ilustración del entorno romano. Cuando algún criminal era condenado, había un castigo: ataban al criminal cara a cara con el cuerpo de un muerto. ¿Puedes imaginarlo? Este hombre estaba encarado con un cuerpo de muerte, lleno de corrupción, maloliente, lleno de gusanos. Nosotros no sabemos cuán terrible es nuestra carne, hasta que Pablo nos la describe. «Oh, ¿quién me libraré...?».

Originalmente, había un cuerpo con salud; pero después de la muerte, después de lo que ocurrió, se volvió un cuerpo de muerte, todo corrupto. Originalmente, nuestra mente, nuestras emociones, nuestra voluntad, eran neutras, antes del pecado. Pero ahora es diferente – se volvió carne. En el comienzo, Dios intentaba luchar, pero finalmente Dios dijo: «Yo desisto».

El hombre se volvió carne. Debido a eso, cuando examinas la mente, las emociones y la voluntad, descubrirás que está todo diferente. Cuando el pecado contaminó nuestra alma, cuando la muerte intenta afectar nuestra alma, la muerte siempre tiene el poder de reducir algo. Originalmente, tú eras muy activo, pero la muerte siempre nos hace inactivos. La muerte es el otro extremo. Por eso, Pablo dijo: «Yo descubrí la ley de la muerte y también la ley del pecado». No sólo el pecado, sino también la muerte.

El pecado y la ley del pecado

Después de la caída del hombre, tienes el pecado, tienes la muerte. Pero no hay sólo la muerte y el pecado, sino también hay la ley del pecado y la ley de la muerte. ¿Qué significa eso? Por ejemplo, yo tengo una Biblia en mis manos. Si yo no la sostengo, va a caer. Esa es una ley, llamada ley de gravedad. Si hago esto en Temuco, va a caer; si lo hago en Santiago, lo mismo; si lo hago en Nueva York, también. Después de muchos experimentos, yo sé que hay una ley aquí.

Ahora, hermanos, nosotros no sólo pecamos. Después de la caída de Adán, tienes la ley del pecado. ¿Qué significa eso? A veces, cuando Adán mentía, él decía: «Yo he pecado». Pero no es sólo eso. Eso es lo que ocurre hoy día. Pero recuerda, es lo mismo ayer, es lo mismo el mes pasado. Si pecas sólo una vez, lo llamamos pecado. Si pecas habitualmente, no sólo una vez, dos veces, tres veces, eso es la ley del pecado.

Eso es lo que ocurre, hermano, cuando tú estás en la carne, y Pablo descubrió que cuando estaba en la carne, ¿qué pasó? Él encontró pecado y encontró muerte. Todavía no es tan serio. Es como alguien que cae por accidente. Esta vez, no has sido cuidadoso, y es por eso que has pecado, por eso que has mentido... Ha sido un accidente. Pero, hermano, hoy día haces eso, mañana lo repites, pasado mañana lo repites, y ahora sabes: Mi problema no es sólo el pecado, sino también la ley del pecado. No sólo peco, sino que peco habitualmente. Eso es la carne. Inmediatamente, sabes que estás en la carne y eres controlado por una ley. Ahora, ¿qué significa eso? Significa que estás bajo la ley del pecado.

Vamos a ver una ilustración. Si tú vas a los Estados Unidos, supongamos que un día puedes entrar a una famosa universidad, como Harvard, Yale o Columbia. Son las mejores univer-

sidades del país. Entre esa gente hay personas muy brillantes mentalmente. Si vas, por ejemplo, a la Escuela de Leyes en Yale, algunos de allí serán presidentes de los Estados Unidos. Los ricos y también los pobres intentan enviar sus hijos a las mejores escuelas, y cuando ellos entran a esas escuelas, están seguros que después tendrán un trabajo muy bueno. Es una buena inversión. Si tienes dinero, y quieres hacer una inversión, envía a tus hijos a las mejores escuelas y tendrán un futuro brillante.

Pero ahora, en esas escuelas, ellos tienen una filosofía muy fascinante, porque son personas muy inteligentes, son brillantes. Entre ellos están los creadores de Google. Las personas que inventaron Google son las personas más inteligentes del mundo. Ese motor de búsqueda en Internet es sin duda el mejor. Ah, deben tener una mente muy brillante. Y todos vienen de ese tipo de universidades.

Si tú entras en esa universidad, cuando todos son tan inteligentes, tú piensas: 'Deberán tener un futuro brillante'. Pero no estoy muy seguro. Si ellos aceptan ese tipo de filosofía, ¿qué filosofía es esa? Ellos dicen: 'Oh, la vida es muy corta, entonces debemos disfrutar de todo'. Bueno, hay algunas cosas que son muy peligrosas, demasiado peligrosas, y si no eres cuidadoso puedes quedar atrapado por ellas. Pero ellos dicen: 'Pero, de cualquier forma, la vida es tan corta, que deberías intentar probarlo todo. Deberías probar las drogas, o fumar, o beber'.

Entonces, ¿cómo ellos justifican eso? Todos saben que fumar no es bueno, beber no es bueno, las drogas no son buenas. Si no eres cuidadoso, puedes quedarte atrapado en ellas. Jugar juegos de azar tampoco es bueno; puede destruir tu vida. Pero todos saben eso. Son jóvenes brillantes, con sus mentes inteligentes, y quieren mantenerse a sí mismos limpios. Pero la tentación es tan grande, y entonces tienen que desarrollar algún tipo de filosofía. ¿Y cuál es su filosofía? Tienes que probar de todo, sólo una vez. Debes tratar de fumar sólo una vez, debes beber sólo una copa de vino. Drogas, sexo, todos los tipos de sexo. Lo vas a intentar sólo una vez. La conciencia te molesta; pero si es solamente una vez y después te disculpas, está bien, no lo vas a hacer una segunda vez.

Ahora, hermanos, esta filosofía es muy, muy popular entre los jóvenes. Es por eso que en los campus universitarios su vida es maravillosa; pero, hermanos y hermanas, todos esos jóvenes están expuestos a todo tipo de tentaciones, y se explican a

sí mismos: 'Yo voy a hacer eso una sola vez; sólo una copa de vino, sólo un cigarrillo en toda mi vida. La vida es tan corta, debes probarlo todo al menos una vez'. ¡Cuán peligrosa y horrible es una filosofía semejante!

Ellos no solamente conocen el pecado, también conocen la muerte; porque conocen, por ejemplo, el SIDA. El SIDA está conectado con la muerte. Ellos lo saben; sin embargo, tienen que hacer eso, aunque tengan que enfrentarse con la muerte. Tienen que hacerlo. Ellos usan todos los tipos de medidas de prevención. Los jóvenes conocen la muerte, conocen el pecado. El problema es éste: Ellos no saben que después que nos hicimos carne, no eres más dueño de ti mismo. Eres inteligente, estás en Harvard, está en Yale. Muy bien. Piensas que eres tan inteligente que te puedes autocontrolar. El problema es que nadie puede fumar sólo un cigarrillo; ni beber sólo una copa de vino. Vendrá el segundo cigarrillo, una vez, otra vez y otra vez más. No sólo el pecado; la cosa terrible es la ley del pecado.

En los Estados Unidos hay un comercial de televisión que me gusta mucho, porque es una buena ilustración de la ley del pecado. Es acerca de las papas fritas. Cuando tomas una, no puedes comer una sola. ¡Es tan deliciosa! ¡Qué tentación! ¡Imposible comerse sólo una! No es sólo con la papa frita; es la ley de la papa frita. Con eso, sabes lo que es la ley del pecado.

Por eso, hermanos, los padres siempre están preocupados por sus hijos. ¿Por qué? Porque los padres han sido jóvenes antes. Y hay una afirmación muy conmovedora. Cuando una hija empieza a salir con su enamorado, el padre se preocupa mucho. ¿Por qué? Porque él ha sido joven antes, y está realmente preocupado por su hija, hasta que él vea que su hija regresa segura. Pero un padre de verdad, si realmente se preocupa por su hija, él no sólo se inquieta, sino que también ora. ¿Qué significa eso? Todos nosotros somos pecadores. No sólo estamos involucrados con el pecado, sino que tarde o temprano descubriremos la ley del pecado.

Si lees otra vez Romanos capítulo 7, cuando Pablo habla de todos los aspectos de la carne, que no hay bien alguno en ella, él habla de la ley del pecado y de la ley de la muerte. Ahora, nosotros entendemos la ley del pecado, pero, ¿cómo podemos entender la ley de la muerte? Muy interesante. Si lees Romanos 7, entonces empiezas a entender que después que el hombre tomó del árbol del conocimiento del bien y del mal, ¿sabes lo que ocu-

rrió? Por un lado, el pecado, la ley del pecado; por otro lado estaba separado del árbol de vida, por eso es que tuvo muerte.

Ahora, no sólo tienes la ley del pecado; también tienes la ley de la muerte. ¿Qué significa eso? Después de tener el árbol del conocimiento del bien y del mal, tienes el conocimiento del bien y del mal. Pero eso no significa que tienes el bien. Todo lo que tienes, de hecho, es el mal, porque te volviste pecador. Un pecador, que es malo, sin embargo, tiene el conocimiento del bien y del mal. Él sabe que lo malo es malo, que lo bueno es bueno, y debería rechazar lo que es malo y recibir lo que es bueno.

Hermano, después que tú tomaste el fruto, ahora estás pecando contra Dios, estás bajo la ley del pecado. Y más aún, porque estás separado de la vida, tienes en tu mente el conocimiento del bien y del mal, sabes que lo bueno es bueno, que lo malo es malo. Tienes una medida de eso, sabes eso. Tus amigos en la escuela saben eso, todos tus amigos lo saben.

Todos nosotros hemos comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero ahora, ¿qué ocurre? Ocurre lo siguiente: Si leemos la Biblia, en Romanos 7:18: «Y yo sé que en mí, estos es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo». Tengo el conocimiento del bien, porque he comido del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Y no sólo eso. Versículo 19: «Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago». Yo tengo el conocimiento del mal, pero si hago el mal que no quiero hacer, yo pecho. Soy un pecador, soy culpable de pecado. Porque aquí está el mal que yo no debería hacer, y sin embargo, yo lo hago. Entonces, yo pecho; estoy bajo la ley del pecado.

La ley de la muerte

Pero hay una cosa más. ¿Qué cosa es? «Porque yo no hago el bien que quiero». O sea, yo tengo el deseo de hacer lo que es bueno, pero no lo puedo hacer. Ahora, yo sé que eso es bueno, tengo el deseo de hacer lo bueno, pero no tengo el poder para realizar lo que quiero. Eso no es pecado; eso es muerte. Si yo hago el mal que no debería hacer, yo estoy cometiendo un pecado; pero si hay algo bueno que yo no puedo hacer, no hay pecado, no hay algo errado allí; sin embargo, aunque yo tengo conocimiento del bien, no puedo hacerlo. ¿Qué es eso? Eso es muerte.

Y no sólo eso. No sólo hoy, sino mañana, yo quiero hacer cosas buenas, pero no puedo. Eso es la ley de la muerte. Ahora

ves la consecuencia de haber tomado del árbol del conocimiento del bien y del mal: nos volvimos carne. Entonces, ¿qué pasa? Por un lado, estamos bajo la ley del pecado, y por otro lado, la ley de la muerte.

No es de sorprender que Mark Twain decía: «Dejar de fumar es algo muy fácil; yo lo he intentado más de cien veces». ¿Lo entienden? Él intentaba dejar de fumar. Ahora, tú no puedes decir que fumar es tanto un pecado, pero sabes que fumar es malo para tus pulmones, sabes que fumar va a acortar tu vida. El conocimiento del árbol del bien y del mal te dice que deberías parar de fumar. En Inglaterra, ellos llaman al cigarrillo 'un clavo para tu ataúd'. El cigarrillo es así, casi del mismo tamaño que un clavo. Si fumas un cigarrillo, significa que pones un clavo en tu ataúd; otro cigarrillo, otro clavo. Entonces, hermano, tú sabes que no es bueno, pero no lo puedes evitar.

Hermanos y hermanas, yo pienso que sabemos muy bien, hoy no estamos sólo bajo la ley del pecado, sino también bajo la ley de la muerte. Y entonces, cuando describe la carne, Pablo va a describir por un lado el cuerpo de pecado, y por otro lado el cuerpo de muerte. Entonces, hermanos, eso es nuestra carne. Si tú sigues a Pablo, si realmente llegas a Romanos capítulo 7, está muy claro.

Desde el capítulo 3 al 6 del libro de Génesis, por muchos años después de la caída del hombre, Dios estaba conteniendo con el hombre, intentando rescatarlo, y desafortunadamente el hombre se volvió carne. ¿Qué significa eso? A causa del pecado, de la contaminación del pecado, nuestra mente se distorsionó. Y no sólo eso, ella se tornó inactiva. Estrictamente hablando, si realmente conoces nuestra mente, si nuestra mente nunca hubiera sido contaminada, ¿sabes, en toda nuestra vida, cuánto conocimiento podemos acumular en nuestras mentes? Es igual a todos los libros de la biblioteca del Congreso en Washington, noventa veces aquel contenido; casi cien veces los libros que están en esa biblioteca.

Si tu mente está concentrada, por causa del pecado, la mente está distorsionada. ¿Por qué? Tienes que justificar tu comportamiento. Es por eso que a veces distorsionas tu mente. Cuando pecas, en el comienzo, tu conciencia te molesta, sabes que Dios es un Dios de juicio. Así como cada vez que oyes un trueno. Un día, cuando Martín Lutero estaba en el campo, hubo un relámpago y casi lo mató. Él gritó: '¡Santa María!'. ¿Por qué? Estaba tan

asustado, porque creía que de alguna manera el Dios de juicio estaba buscándolo. Él era un pecador. ¿Por qué él tenía miedo de Dios? ¿Por qué tenía miedo del trueno?

Permítanme darles otra ilustración de física. ¿Saben lo que es el trueno? Cuando hay un trueno, él va a enviar una onda, es una onda muy fuerte, y ella va a llegar a tus oídos. Ahora, tu oído tiene un tipo de membrana, como un tambor. Cuando aquella fuerte onda alcanza el oído, hay una presión; puedes sentir la presión en tus oídos. Aquella onda está más allá de tu capacidad de oír, está más allá del alcance de tu oído. Puedes sentir la presión, y sin embargo no oyes el sonido; por eso es una cosa aterradora. Si tu conciencia realmente te molesta, aquel trueno te va a atemorizar.

Entonces, hermanos, ¿cómo puedes librarte de una mala conciencia? Una forma es la siguiente: trata de dar buenas excusas, trata de justificarte a ti mismo, intenta defenderte a ti mismo. Hermanos, cuando algo te molesta, cada vez que oyes el trueno, de inmediato percibes algo relacionado con el Dios de juicio; siempre tienes aquella impresión. Aunque no hayas oído el sonido, sin embargo, la presión llegó a tu oído, hasta tu misma conciencia.

Ahora, si te quieres librar de esa situación, una vía de escape es la siguiente: trata de encontrar una muy buena razón, como por ejemplo, que no hay Dios en el universo. Entonces, hermano, tienes que encontrar una buena teoría, tienes que ser lo suficientemente sabio. Por desgracia, si lees la historia de la humanidad, aquellos que tenían la mente más brillante, hicieron una maravillosa contribución para el mundo; pero sólo Dios sabe que ellos fueron grandes pecadores, aunque todavía su conciencia estuviera en paz. Ellos fueron tan inteligentes.

Pueden inventar una teoría, como 'No hay Dios', o 'Dios ha muerto'. Entonces, hermanos, después de la caída del hombre, finalmente, tú descubres que nuestra mente está distorsionada, nuestras emociones están contaminadas.

Recuerda, el sexo en el matrimonio es lo más santo que hay; no tiene nada que ver con el pecado. Pero, hermanos, de alguna forma, aquello que es santo puede ser contaminado por el pecado. Entonces descubres que en lugar de amor, a veces sólo es pasión, sólo bajos deseos. Ya no es una emoción santa. Hermanos y hermanas, algunas cosas, como el sexo, que ha sido creado por Dios, de alguna forma está siempre conectado con el amor.

El amor es algo que tiene que ver con el espíritu y el alma, y también con el cuerpo. Y finalmente, cuando alguien expresa ese amor, entre marido y mujer, descubrirás que va a llegar a ese relacionamiento.

Antes de la caída del hombre, eso era maravilloso. Por desgracia, cuando hoy la gente habla acerca del amor, especialmente en el griego, hay tres palabras para la palabra amor. Una es el amor *ágape*, otra es *fileo* y otra es *eros*. Muy interesante. En el Nuevo Testamento, una de estas palabras está conectada con nuestro espíritu, otra con nuestra alma y otra con nuestro cuerpo. *Eros* está siempre conectada con nuestro cuerpo, pero esa palabra nunca aparece en el Nuevo Testamento. Pero si estudias la mitología, entre los dioses griegos, cuando hablan del amor, hablan acerca del amor *eros*, el amor relacionado con el cuerpo.

No, hermanos. El amor es el amor. El amor requiere la unidad de espíritu, cuerpo y alma. Entonces, hermanos, eso es lo que ocurre sin emoción. Y entonces está la voluntad. Recuerden, debido a la ley de la muerte, anteriormente, nuestra voluntad era muy fuerte. Una voluntad fuerte tiene su mérito, cuando tienes que tomar una decisión muy importante. Si eres insistente, si eres perseverante, al final puedes tomar una decisión importante.

Ahora, hermanos, nuestra voluntad debería ser fuerte. Nosotros siempre decimos Sí a la voluntad del Padre, y siempre decimos No a Satanás, el enemigo. Jóvenes hermanos y hermanas, ustedes tienen que aprender a decir No. Nosotros somos demasiado buenos con la tentación Necesitas una voluntad muy, muy fuerte. Pero, ¿qué pasa? Después de la caída del hombre, nuestra voluntad está debilitada. Es muy fácil para ti decir Sí.

Oh, cuando llegamos a la voluntad de Dios, dices No. Cuando llegas a la seducción de Satanás, dices Sí. ¿Qué pasa? Ahora entiendes que después de la caída del hombre, nuestra voluntad está debilitada, muy debilitada. Cuando queremos dejar de fumar, no lo logramos; queremos dejar de jugar y no lo logramos. Eso es imposible.

En Taiwán había un general que siempre vencía en el campo de batalla; aunque no tenía alimentos, él aun así luchaba y vencía. Pero todos sabían que a ese general le gustaba fumar. Entonces, para que él pudiera vencer la batalla, ellos no lanzaban comida desde el avión; el gobierno lanzaba cigarrillos para el general. Ese general podía derrotar a diez mil enemigos, pero

¿cómo era posible que no pudiera vencer a un pequeño cigarrillo? Él era un hombre de voluntad fuerte; cuando él daba una orden, todos obedecían. Pero, ¿cómo era posible que él fuese esclavo del cigarrillo, que es algo tan pequeño?

Entonces, hermanos, a veces, realmente preguntas: ¿Será eso pecado o no es pecado? Eso es solamente la ley del pecado. Pero tu problema es mucho mayor que eso. Algunas veces, algo es bueno. A veces deberías, por ejemplo, vigilar tu peso; deberías consumir calorías, todos los días deberías caminar, hacer ejercicio. No comer helados. Tú sabes que todo es bueno, eso no es pecado. Tú quieres vivir una vida más larga, saludable, para que el Señor te pueda usar mucho más tiempo. Pero todos sabemos, cuando estás en la carne, lo sabes muy bien, tu voluntad se vuelve muy, muy débil.

En tu biblioteca puedes tener muchos libros acerca de cómo mantener tu cuerpo en buena forma; sabes cuántas calorías debes perder cada día. Tienes el conocimiento del bien y del mal, pero nosotros estamos bajo la ley de la muerte. Entonces, nuestra alma ha sido debilitada, nuestra alma ha sido contaminada. Pero ese es solamente un aspecto. El otro aspecto es porque el espíritu ya está muerto. Entonces, nuestra alma se desarrolló exageradamente.

Una personalidad fuera de proporción

Ahora, en el principio, Dios puso límite a nuestra voluntad, emociones y mente, así como a nuestro cuerpo. Un 'príncipe azul' tiene un cuerpo maravilloso, bien proporcionado. Cuando Dios creó a Adán, Adán era bello, su cuerpo era hermoso, de proporciones perfectas. Lo mismo ocurrió con nuestra alma, nuestras emociones, nuestra mente y nuestra voluntad. Siempre una buena proporción. Si nuestra voluntad es fuerte, dirá No a la tentación; pero si es blanda, dirá Sí a la voluntad del Padre. Es tanto fuerte como blanda. Siempre mantiene aquella buena proporción. Así debería ser un hombre normal.

Pero, por desgracia, debido a la caída del hombre, entonces descubres que nuestra mente, nuestra voluntad, nuestras emociones están todas fuera de proporción. Cuando alguien sube de peso, va a descubrir que algunas cosas no deberían estar allí; pero están allí. Algunas partes del cuerpo deberían tener un determinado tamaño, pero tienen un tamaño diferente.

Ahora, cuando nuestro cuerpo no tiene una forma pro-

porcionada, cuando está lejos de aquella proporción, nuestra salud está en peligro, nuestra belleza está en peligro. ¿Ves a un príncipe azul sentado en su caballo, pero muy pesado? Es imposible. Nosotros lo sabemos muy bien, pero desafortunadamente, de acuerdo a la Biblia, después de la caída del hombre, cuando miramos nuestra alma, ella está fuera de proporción. A veces vemos nuestro cuerpo, y él está muy bien, pero sólo estamos ocupados con la salud de nuestro cuerpo, y olvidamos nuestra alma.

Debido al desarrollo exagerado del alma, fuera de proporción, por un lado pone tu salud en peligro, cuanto más sigues tu propia carne. Por eso siempre en la Biblia se usa una persona gorda para describir nuestra carne. Recuerda en el libro de Jueces, el rey de Moab llamado Eglón, ¿cuál es el significado de Eglón? Significa una vaca gorda. El rey de Moab representa la carne, pero su nombre Eglón significa una vaca gorda, fuera de proporción. Y más aun, todo su ejército son diez millones de soldados. Si lees el original hebreo, ese rey gordo tenía diez millones de soldados gordos. ¿Podrá alguien luchar una buena batalla con diez millones de soldados gordos, que no pueden correr con rapidez?

Nuestra carne no es solamente comparada a Eglón, sino que los deseos y las pasiones de nuestra carne pueden ser comparados a aquellos diez millones de soldados gordos. La Biblia usa siempre esa descripción para nuestra carne.

Ahora, hermanos, ya lo he mencionado, nunca verás a un príncipe azul con un abdomen gigante, sin proporción. Cuando tú sigues tu carne, ¿piensas que las personas pueden ver la hermosura de Cristo en ti? Por supuesto que no. Y más aun, es peligroso para nuestra salud. Y no sólo eso, las cosas se vuelven muy difíciles para alguien que es pesado.

Una señora le decía a otra señora: '¿Sabes una cosa? Este último tiempo, he subido de peso, y mi esposo me ha dado un regalo maravilloso. He intentado usarlo, pero no he podido entrar en él'. Y la otra dama le preguntó: 'Ah, ¿él te regaló un precioso vestido, y ahora que has subido de peso, no puedes entrar en él?'. Pero su interlocutora le dijo: 'No, no, no. Él me regaló un auto, no un vestido'. ¡La señora no lograba entrar en el vehículo! La puerta era muy pequeña.

Ahora, hermanos, no es que la puerta sea pequeña; es que nosotros somos muy pesados. Si estudias tu Biblia, nosotros estamos pasando por la puerta estrecha, vamos por el camino an-

gosto. ¿Por qué estás siempre reclamando que la puerta es estrecha y el camino angosto? Porque estamos muy pesados, porque nosotros estamos en la carne. Entonces, ¿qué deberíamos hacer? Necesitamos el obrar de la cruz.

En Estados Unidos había un hombre muy gordo, en la televisión. Muy pesado, trescientos kilos. Y cada día al levantarse tenía que luchar para ponerse en pie, y después de veinte minutos recién podía sentarse en la cama. En cada comida tenía que comer una porción similar a veinte pollos, y sin eso, siempre tenía más y más hambre. Estaba en las noticias de la televisión, y un doctor dijo que eso era muy peligroso. Necesitaban llevarlo al hospital, pero no podía ir, porque tenía que salir de su habitación y la puerta era muy angosta. Así, nunca llegaría. Tuvieron que romper la puerta. Yo creo que hasta tuvieron que romper la puerta en el hospital para que él entrara. Al final, él estuvo en la mesa de operaciones, y el médico cortó una parte de su estómago, y finalmente hubo esperanza de mejorar.

Pero, por medio del ejercicio, por medio de la operación, las calorías pueden ser quemadas, y gradualmente puedes volver a la proporción original.

Ahora, cuando se habla del alma, hay filosofías diferentes. La filosofía griega concuerda con la filosofía romana. ¿Cómo tratarás con tu alma? Debes desarrollar tu alma, debes extenderla, debes proyectarla, debes prosperarla, debes ganar tu alma. Hermanos y hermanas, cuando se habla de un alma que ha caído, de un alma que está fuera de proporción, la filosofía del mundo consiste en confirmar tu alma, expresarte a ti mismo, expandirte a ti mismo, crecer tú mismo. Pero esa es la filosofía del mundo.

Sin embargo, ¿cuál es la palabra de nuestro Señor acerca del alma? ¿Qué dice nuestro Señor? «Si alguien perdiera su alma, la ganará. Si alguien quiere salvar su alma, la perderá». Nuestro Señor usa la palabra 'alma'; es muy interesante. «Si salvas tu alma, la perderás». En otras palabras, a los ojos de nuestro Señor, nuestra alma se ha engrandecido demasiado.

En un país tan pobre como Etiopía, no es necesario hablar de dietas. El problema es que ellos son muy pobres; no tienen problemas por comer en exceso. A las personas gordas, tú tienes que decirles: 'Tú tienes que ponerte a dieta, tienes que perder calorías'. Por esa razón, esa es la operación de la cruz, después que tú has sido salvado.

Hermanos y hermanas, es por eso que necesitas el obrar de la cruz, y entonces esa cruz va a operar en nuestra vida, para tratar con esa alma que se desarrolló excesivamente, para tratar con nuestra carne, a tal punto que nuestra voluntad, nuestra mente y nuestras emociones vuelvan a la proporción original. Entonces el Señor podrá usar tus emociones.

Dios es amor. Ve y habla al mundo que Dios es amor. Usa tus emociones. Ahora tus emociones pueden expresar las emociones de Dios, tu voluntad puede expresar la voluntad de Cristo, tu mente puede expresar la mente de Cristo. Todo eso después del obrar de la cruz. Pero antes de la operación de la cruz, ¿cómo se describe la carne? Es una persona pesada; es el Eglón de la Biblia, la figura de una vaca gorda.

Entonces, hermanos y hermanas, por esa razón debemos tomar nuestra cruz y seguir al Señor, y de esa forma, no seas tan permisivo contigo mismo, no le des libertad a tu carne, siempre estés verificando tu carne. Originalmente, nuestras emociones, nuestra voluntad y nuestra mente, según la voluntad de Dios ... así como nuestro Señor Jesucristo cuando estaba en la tierra, la manera como pensaba, la manera como amaba, la manera como decidía, oh hermanos, un hombre según la voluntad de Dios.

En el primer Adán, Dios no obtuvo lo que deseaba, pero en el último Adán, Dios cumplió su voluntad. Entonces, hermanos y hermanas, nuestro Señor es aquel príncipe azul. Cuando se habla de su alma, su mente, su voluntad, sus emociones, son según la voluntad de Dios. Cuando nosotros somos conformados a la imagen de Cristo, ¿qué significa eso? Que la cruz tiene que hacer su obra. Entonces, nuestra mente, nuestras emociones y nuestra voluntad, después de la operación de la cruz, serán según la voluntad de Dios.

Pienso que eso es lo que ocurre después de la caída del hombre. El hombre se volvió carne. Creo que ya he mencionado aquí algunos puntos. Continuaremos en la próxima sesión.

5

EL HOMBRE CARNAL

“Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado”
(Rom. 7:14).

Aquí vemos, entonces, otro aspecto de la carne. Pablo dijo: «Yo soy carnal; en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien». Él sabía que no es bueno seguir a la carne. Entonces Pablo dice: «Yo soy carnal, vendido al pecado». O sea, hacer acciones carnales es una cosa. Cuando Pablo se describe a sí mismo como alguien que es carnal, se usa la carne para describir lo que Pablo es. Eso no significa algo que ocurre una o dos veces, sino algo que ocurre constantemente. «Yo soy carnal», se refiere a mi condición. Entonces Pablo dice: «Vendido al pecado», como esclavo. Ahora vamos a continuar en este tema de la carne.

Dos usos de la palabra *carne*

Hay otros dos aspectos que me gustaría tratar. Primero, conocemos la palabra carne y si leemos cuidadosamente en todo el Nuevo Testamento, por ejemplo, *«la Palabra (o, el Verbo) se hizo carne»*, se refiere a nuestro Señor. Entonces, esa Palabra, en el original, se refiere a la carne, a nuestro cuerpo físico. Ahora esa

carne es la misma palabra que Pablo usó en: «*En mí, esto es en mi carne, no hay bien alguno*».

«*La Palabra se hizo carne*», significa que Dios tomó forma humana; es decir, el tenía la misma carne que tenemos tú y yo. Pero esa palabra *carne*, en sí misma, es neutra; es un término general, que se refiere a alguien que vive la vida biológica como hombre. Es la palabra *carne* en el Nuevo Testamento.

Pero, si lees con cuidado, cuando el Espíritu Santo usa esa palabra, a veces la emplea de manera general. «*La Palabra se hizo carne*». En este versículo, la palabra *carne* no tiene connotación negativa. No. Porque en el comienzo, el uso principal de la palabra *carne* se refería a la carne en general. Pero en otras partes de la Biblia hay que determinar por el contexto.

Por ejemplo, *espíritu*. Si lees el contexto, vas a determinar si la palabra *espíritu* se refiere al espíritu humano o al Espíritu Santo. En griego, no puedes distinguirlo; sólo cuando lees el contexto. Por ejemplo: «*El Espíritu Santo*» y «*mi espíritu*». Aquí tienes la distinción en el contexto; ahora sabes que «*mi espíritu*» se refiere al espíritu humano. Lo mismo ocurre con la palabra «*carne*».

«*La Palabra se hizo carne*». Sabemos que, en ese versículo, *carne* es una palabra neutra. Pero, en Romanos capítulo 7, si ves cómo Pablo emplea esa palabra, hay siempre una connotación negativa, y si lees el contexto, deberías saberlo muy bien, ¿lo ves? Por ejemplo, Pablo dijo: «*Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, y lo que ahora vivo en la carne...*», esto significa viviendo como un ser humano. Aquí la palabra *carne* es neutra; no es algo negativo.

Pero cuando Pablo dice: «*Yo soy carnal*», pertenezco a la carne. ¿Qué significa eso? Si lees su contexto: «*vendido al pecado*». Yo me volví esclavo del pecado. Por el contexto, sabes que la palabra *carne* aquí tiene connotación negativa. Cuando decimos que el hombre se hizo carne, se volvió carnal, claro que es algo negativo. Ahora, si lees el Nuevo Testamento, entonces sabrás cómo el Espíritu Santo usa esa palabra.

¿Por qué hay esos dos usos de la palabra *carne*? Primero, hay que entender la voluntad de Dios. En el principio cuando Adán fue creado, ¿cuál era su rasgo dominante? Espíritu, alma y cuerpo. Especialmente antes que él tomara del árbol de vida, al hablar de Adán, se habla acerca de él como un ser humano. ¿Cuál es su característica dominante? Su personalidad, su alma. Por eso la Biblia dice: «*Adán se volvió un alma viviente*».

1ª Corintios capítulo 15 dice: «El primer Adán era un alma viviente». Eso no significa que él no tenía espíritu, que no tenía cuerpo. ¡No! Sabemos que él tenía un espíritu y un cuerpo; pero el rasgo dominante del ser humano es nuestra alma, alma viviente. Por eso, cuando la Biblia habla de las personas que salieron para Egipto, dice «setenta almas».

Entonces, hermanos, después de la creación de Dios, la característica dominante del ser humano es su alma, su personalidad. Él tiene una personalidad diferente, una personalidad brillante; y eso hace que una persona sea diferente de otra; sus temperamentos son diferentes. El temperamento es una forma de nuestra alma; cada uno tiene un temperamento diferente. Por eso tú sabes que esa persona es diferente de aquella persona. Es muy claro.

Permítanme dar una ilustración. En la China antigua había mucha pobreza. Entonces, cuando uno saludaba a otro no preguntaba: '¿Cómo estás?', no decía; 'Buen día', pues eran muy pobres. Siempre preguntaban: '¿Ya comiste hoy? ¿Comiste algo hoy?'. Esa era su preocupación; a veces alguien no tenía qué comer. Por eso, se saludaban preguntando: '¿Has comido hoy?'. Si la respuesta era: 'Sí', ¡maravilloso, puedes vivir un día más! Así era en la China antigua, porque eran muy pobres.

Supongamos que eres jefe de familia y, debido esa condición especial, quieres saber cuántas personas tienes que alimentar. Supongamos que tu familia tiene ocho personas. Ahora, si eres rico, nunca vas a pensar de esa manera; pero si eres pobre, tienes que sustentar a tu familia, y cuentas ocho personas en tu familia. Pero ahora, ¿cómo vas a describir a esas personas? Tienes que alimentarlas. Para saber cuántas personas tienes que sostener, tienes que contar cuántas bocas.

Si necesitas alimentar ocho bocas, debes ganar el dinero suficiente para comprar arroz para tu familia. ¿Cuántos miembros hay en tu familia? Ahora tú no dirás ocho personas, sino ocho bocas. Eres pobre, y cada boca representa una persona. Por eso, el jefe de familia dirá: 'Yo tengo ocho bocas que alimentar', como si la boca representase una persona. Cuando son muy pobres, ¿cómo saber que uno tiene provisión para su familia? No cuentas cabezas, sino cuentas las bocas. Lo mismo ocurre aquí.

Cuando vas a votar para elegir al futuro presidente de Chile, eso es democracia. Democracia es contar cabezas. ¿Cuántas cabezas hay a favor de ese candidato? Ahora está claro.

En la Biblia, antes de la caída del hombre, cuando se cuenta a las personas, cada una es un alma viviente; esa es su característica. La Biblia dice 'setenta almas'. Pero, ¿qué pasó tras la caída del hombre? El espíritu no estaba funcionando, estaba muerto. Entonces, en vez de que el espíritu estuviera sobre el alma, al no estar funcionando, el espíritu, que debería estar arriba, ahora está abajo. Pero, recuerden, nuestra alma es el resultado de la interacción entre el espíritu y el cuerpo. El alma está sometida al espíritu o sometida al cuerpo. Si el espíritu está sin función, está muerto, y ahora el alma debe seguir viviendo.

Ahora, si descubres que el espíritu está en la posición más baja, ya no eres controlado por el espíritu. No es sólo que no tienes vida; no tienes luz. Todo el cuerpo está en tinieblas. Finalmente, nuestro cuerpo toma una posición elevada. El cuerpo debería estar debajo del alma, pero ahora se pone sobre el alma. En otras palabras, ahora tu alma está bajo el control de tu cuerpo; inconscientemente, oyes los deseos y necesidades de tu cuerpo. Entonces, cuando tu cuerpo desea, por ejemplo, beber alcohol, tienes que satisfacer esa necesidad. En lugar de que tu cuerpo escuche a tu alma y sea gobernado por el alma, ahora eres gobernado por tu cuerpo. ¿Qué comer, qué beber, qué disfrutar?

Esclavos del cuerpo

Entonces, se supone originalmente que debemos gobernar nuestros cuerpos; pero ahora es el cuerpo quien nos gobierna. Originalmente, nuestra alma era dominante. Mi mente, mis emociones, mi voluntad, deberían gobernar. Pero ya no es más así. En lugar de que gobierne el alma, nosotros escuchamos las necesidades y deseos de nuestro cuerpo.

Debido a la caída del hombre, ahora ocurre que nos volvemos esclavos de nuestro cuerpo. Si nuestro cuerpo desea algo, tenemos que satisfacer ese deseo. Luego, estamos atrapados en el pecado. Es lo que ocurrió con la mujer samaritana; no sólo un marido, sino dos y aun cinco maridos no podían satisfacer su sed. Hermanos, hermanas, ¿dónde se encendió ese fuego? Hablando exteriormente, en sus hormonas biológicas. Pero, recuerden, la razón de su sed es porque aquel fuego ha sido encendido desde el infierno.

Antes de la caída del hombre, teníamos nuestra emoción, nuestros deseos, santos deseos. No había nada de malo en ello. Pero, finalmente, cuando nuestro cuerpo toma el control, cuan-

do el fuego del alcohol está quemando, las personas tienen que beber, y así muchas otras cosas. Por esa razón, nos volvemos seguidores de nuestros cuerpos.

Nuestro cuerpo fue formado del polvo de la tierra. Los animales también fueron creados de la tierra. Cuando se habla del ser biológico, del cuerpo, es verdad. Cuando un animal tiene un deseo, él satisfará ese deseo; por cualquier medio, sin principio alguno, su deseo será satisfecho. Ahora, no estamos hablando de nada noble, sin principio alguno. Entonces, cuando somos gobernados por nuestros cuerpos, nos rebajamos a nosotros mismos y llegamos a un punto bajo el nivel humano, y no sólo humano, porque ahora está todo al nivel del cuerpo.

De alguna forma, a veces nos preguntamos, cuando vivimos en la tierra, ¿tenemos alguna diferencia con los animales? Si miramos lo que ocurre en el mundo hoy día, todas las películas, las revistas, los libros, la televisión, ¿qué están haciendo? La música, el ritmo, no están hablando acerca de música. Hay algún tipo de ritmo que intenta despertar tus deseos, esos deseos bajos, que son deseos que ya están en los animales, y también pueden estar en los seres humanos.

Eso es lo que acontece después de la caída del hombre. Cuando alguien bebe todo el tiempo, cuando alguien está involucrado con el sexo todo el tiempo o con drogas todo el tiempo, no ves la personalidad. Ves la comida, ves el sexo, ves las drogas, ves el alcohol; pero no ves la personalidad. Entonces, hermano, ¿cómo describes la persona en esa condición? Tú dices: ¡Es carnal! Ahora entiendes por qué la Biblia se refiere a la carne de esa manera, por qué la Biblia dice que todos nos volvimos carnales. En otras palabras, hemos sido vendidos al pecado.

Cuando el deseo pecaminoso es despertado, alguien tiene que pecar. No hay principios, piensas que eres un ser humano, un ser noble. Te olvidas de todo lo demás, olvidas que el sexo originalmente fue planeado entre un hombre y una mujer. Rompes todas las barreras, porque así ocurre en el mundo animal. Y ahora puedes ver cómo el hombre cayó y se hizo carne.

Si lees el contexto ¿cómo Dios trata con eso? Dios tuvo que destruir el mundo con el diluvio. Toda la carne fue tratada en el tiempo del diluvio. Así sabemos lo que es la carne.

¿Cómo saber si somos carnales o no? Cuando tú dices a tu cuerpo: 'Ahora, duérmete', entonces duermes. Cuando ves algo que no debieras ver, en la primera mirada no hay nada de malo.

Pero, hermano, ¿puedes mandar tu cuerpo? ¿Puedes dar una orden a tus ojos? Entonces, no habrá una segunda mirada. Cuando miras por segunda vez, con la intención de pecar, tú pecas contra Dios. Eso ocurre. Martín Lutero solía decir: «No puedes evitar que las aves vuelen por sobre tu cabeza, pero tienes la capacidad de impedir que ellos hagan un nido en tu cabeza». Hermanos, hermanas, los pájaros están siempre volando arriba de nosotros.

Cuando andamos en este mundo, hay tentaciones por todas partes; pero cuando la tentación viene, siempre quiere alcanzar nuestro cuerpo, sin duda, para despertar nuestros sentidos. Ahora, ¿cómo vas a reaccionar? Vas a decir '¡No!' al enemigo, 'no voy a permitir que hagas un nido sobre mi cabeza'.

Cuando alguien peca, por detrás del pecado hay un proceso muy, muy largo. ¿Por qué tienes esas acciones pecaminosas? Por muchas horas, por muchas semanas, tú permites que las aves construyan nido sobre tu cabeza. Muchas fantasías, muchos pensamientos pecaminosos. Entonces los recibes, dejas que ellos construyan un nido sobre tu cabeza. No es de sorprender que al final no tengas más poder. ¿Qué vas a hacer? Tienes que oír tu cuerpo. Cuando la música viene, tienes que hacer algo; cuando la tentación viene, tienes que responder. Tú eres muy activo.

Hermanos, ¿por qué la Biblia dice que después que hemos sido salvos estamos vivos para Dios, pero muertos para el pecado? ¿Qué significa *muertos*? Significa que tus sentidos están adormecidos. Cuando nuestro cuerpo, cuando nuestros sentidos son tentados, si vas en la dirección de la tentación, pecarás. Pero nosotros, después que hemos sido salvos, estamos muertos para el pecado. Significa que no somos sensibles a todo eso; no estamos vivos para el pecado. Ahora puedes entender por qué la Biblia dice que somos carnales o nos volvemos carnales.

Pablo dice: «*En mí, esto es, en mi carne, no mora el bien*». Si sigues leyendo, Pablo habla así de nuestros miembros, de nuestro cuerpo. ¿Por qué habla de los miembros? Muy simple. Después de la caída del hombre, éste se volvió carne. De allí en adelante somos gobernados por nuestro cuerpo, así como los animales, hasta que alcanzamos nuestro objetivo, hasta que satisfacemos nuestros deseos. Hermanos, esto es la carne.

Pablo dijo: «*Yo soy carnal, vendido al pecado*». Hermanos y hermanas, yo no me pertenezco a mí mismo. Desear es una cosa, hacer es otra cosa. Estoy bajo la ley del pecado, lo malo que no quiero hacer, eso hago. Soy un pecador, estoy bajo la ley del pe-

cado; el bien que debería hacer, no lo hago. No hay pecado en eso; pero, porque soy de la carne, estoy bajo la ley de la muerte.

No puedo evitar fumar, no puedo rehusar la tentación. Yo sé cuáles son cosas buenas para mi salud, pero, a causa de que he comido del árbol del conocimiento del bien y del mal, ahora el dolor es que yo sé lo bueno y lo malo; lo que es bueno para mi salud, lo que es malo para mi salud; lo que es bueno para mi futuro, lo que no es bueno para mi futuro. Cuanto más estudias en la universidad, más aquel fruto va a fortalecernos; pero, debido a que Adán ha sido cortado del árbol de vida nosotros no sólo pecamos contra Dios. Nos volvemos personas paralizadas, no somos nada más que hombres y mujeres muertos.

Un día, en el Antiguo Testamento, Abimelec, casi cometió un error. Él tomó a Sara, la esposa de Abraham, y entonces Dios lo castigó. ¿Eres tú ese hombre? ¿Eres una persona muerta? Recuerda, Dios no dice sólo que somos pecadores, sino también hombres muertos. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, puedes ver que en definitiva el hombre se volvió carne.

Doy gracias a Dios por encontrar un hermano que me dijo: «Sé que esa es mi condición. ¿Quién me puede liberar de eso?». Gracias a Dios, es por eso que necesitamos salvación.

Hemos hablado acerca de la caída, hemos hablado de algo terrible, algo real, horrible, nunca esperado. Hermanos, hermanas, a los ojos de sus padres, ustedes son buenos hijos, buenas hijas. En la escuela, el maestro sabe que tú eres muy bueno, que tienes un buen rendimiento. Pero, hermano, sólo tú lo sabes: ¿Cómo es posible que yo esté en una posición tan baja? ¿Cómo es posible que yo cometa tal pecado? Recuerda, según la Biblia, en Génesis capítulo 6, todos los pensamientos son malos, toda la manzana está tan corrompida que no tiene reparación. Eso pasó con nuestra alma después de la caída del hombre.

Me gustaría decir una cosa más. Si Adán hubiera tomado del árbol de la vida, entonces sabemos que el fruto de vida no sólo activaría su espíritu, sino que llenaría su espíritu, moraría en su espíritu, así como el Espíritu Santo habita hoy en nuestro espíritu, así como el amor de Cristo está hoy en nosotros. Lo que ocurre es que el espíritu es solamente un órgano.

Cuando la vida del Espíritu Santo está en nuestro espíritu, éste se vuelve un vaso del Espíritu Santo, ahora con poder. Antes era sólo un órgano y ahora hay una vida morando en él y, según la voluntad de Dios, nuestro espíritu está bajo el control del Es-

píritu Santo, nuestra alma debería someterse a nuestro espíritu, y nuestro cuerpo debería sujetarse a nuestra alma. Este es un hombre normal, según Dios.

Antes que Adán tomara del fruto, era sólo una persona neutra. Pero después que tomó el fruto, ahora es un hombre no según el propósito de Dios. Antes era sólo un hombre de la creación de Dios. Cuando tomara del fruto del árbol de vida, sería el hombre normal. Pero, por desgracia, Adán tomó el fruto errado. Y, ¿qué pasó? Ya lo sabemos. Porque nuestro espíritu estaba muerto; se suponía que el espíritu estuviera sobre el alma, y ahora está bajo el alma. Y más aún, ahora nuestro cuerpo tomó la posición elevada y él se volvió cabeza de nuestro ser. Nuestro cuerpo controla ahora nuestro ser; él da las órdenes, cuando debería ser espíritu, alma y cuerpo; ese es el hombre normal.

Por eso, Pablo ora por los santos en Tesalónica. Que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea santificado. Ese es un hombre noble, el hombre conforme al propósito de Dios. Pero, después que uno tomó del árbol del conocimiento del bien y del mal, ¿qué pasó con el espíritu, alma y cuerpo? Ahora es cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo es ahora dominante. Pero no sólo somos ahora controlados por nuestro cuerpo. Si haces una investigación científica, no verás el espíritu. Sabrás algo acerca de la personalidad, las emociones, nuestra voluntad y nuestra mente.

Es muy fácil hacer un experimento con nuestro cuerpo, el cuerpo biológico, el ADN. Puedes conocer todo lo que pasa en nuestro cuerpo. Es muy difícil hacer un experimento con el alma. Claro, eso pertenece al campo de la psicología. Entonces la gente intenta explicarlo por la psicología, especialmente después del materialismo, las personas que no creen en Dios. Dios es infinito, es eterno. Para los que no creen, no hay Dios, la materia es la eternidad, la materia es el infinito. Hacen de la materia su dios. Ahora, si no somos nada sino materia, si no existe Dios, somos controlados por nuestra vida biológica, por nuestros cuerpos.

Personalidades invertidas

Los científicos hacen experimentos con los animales, y también con los seres humanos, y descubren de dónde viene la emoción o la mente. Deben provenir de las moléculas o de las células, todo en conexión con nuestro cuerpo. Entonces, debido a que nos hemos vuelto ese tipo de persona, ¿cómo llamamos a tal tipo de persona? Una persona invertida. El orden normal es: espíritu,

alma y cuerpo. Luego, cuerpo, alma y espíritu, está invertido. Es el cuerpo ahora el dominante. Según tal experimento, no hay Dios, y así intentan explicarlo todo. Los átomos, las moléculas, son el material que produjo nuestra mente, nuestras emociones, nuestra voluntad. Ahora, ¿cómo estudian a la persona? La persona no es representada nada más sino por su cuerpo.

¿Qué es el alma? El alma es parte del cuerpo, según ellos. Olviden el espíritu; porque, si no hay Dios, claro que no hay espíritu. ¡Para qué molestarse con el espíritu; si no hay Dios, no hay comunión con Dios! Por supuesto, nunca van a considerar el espíritu. Eso es lo que ocurre según la ciencia, la llamada ciencia hoy día. ¿Qué es el hombre? Simplemente una colección de células. La mente procede de allí, la voluntad y todo viene de las células; entonces, el alma en el hombre es sólo el cuerpo.

Entonces, no es de sorprender que Dios dijo que nos vivimos carnales. Y no sólo eso, cuando somos invertidos, ¿sabe lo que pasa? Eso influencia nuestra psicología, nuestra antropología y aun nuestra concepción del hombre. Para la investigación científica, el hombre está formado sólo por un elemento, el cuerpo. Eso es todo. Nada más que eso; no hay espíritu, no hay alma; todo es obtenido del cuerpo, a través de la evolución. Cuando llegas a la humanidad más elevada, por supuesto, la parte psicológica es la más avanzada. Eso es lo que pasó con nuestro entendimiento acerca del hombre. Esa es la tragedia, hermanos. Después de la caída del hombre, eso es lo que pasó.

Pero aún hay algo más serio que eso. Cuando muchos teólogos y eruditos de la Biblia quisieron estudiar la naturaleza del hombre, en sus Biblias, vieron espíritu, alma y cuerpo. Cuando estudiaron la ciencia, en la universidad, empezaron a estudiar biología. Ahora, hay una disciplina que te va a decir cómo piensas, cómo puedes amar; pero no olvides, eso es todo físico. Según ellos, todo proviene de allí; hay sólo un elemento aquí.

Hay muchos así llamados eruditos de la Biblia, que están siempre preocupados si la Biblia está en contra de la ciencia. Ellos preguntan lo que dice la ciencia. Pero la ciencia sólo recoge datos y después interpreta datos. No olvides, las informaciones recogidas sobre el hombre, son acerca del hombre caído. Y si el hombre es caído, no es de sorprender que las informaciones de los científicos sólo se refieran al cuerpo, y entonces obtienen la teoría que dice que todas las emociones, pensamientos y voluntades provienen de las células del cuerpo.

Luego, ellos vuelven a la Biblia y desean construir una teoría acerca de eso, y esa teología es diferente del entendimiento de que hay espíritu, alma y cuerpo. Entonces, ellos van al Antiguo Testamento, y descubren allí que los hebreos no son analíticos. Los griegos sí son analíticos, por eso Pablo dijo: espíritu, alma y cuerpo. Pablo seguía la escuela de los griegos; según la filosofía griega, los seres humanos tienen tres partes.

Ahora, se habla de tricotomía, de tres partes, las personas dirán: 'Oh, estamos siguiendo la filosofía griega'. Claro, no debemos seguir la filosofía griega, porque según ésta, nuestro cuerpo es maligno, la materia es mala. Pero no. Según la Biblia, nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo, y deberías presentar tu cuerpo. Tu cuerpo nunca es malo; eso es filosofía griega.

Simplemente porque los griegos dijeron que el cuerpo es malo, ellos dividieron a los seres humanos en tres partes. Las personas dirían: 'Oh, no queremos tener nada que ver con esto. Si ellos hablan de tres, nosotros no deberíamos hablar de tres'. Pero la Biblia dice espíritu, alma y cuerpo. Entonces esos eruditos bíblicos buscaron otra solución; tenían miedo de usar la filosofía griega, pero cometieron un error total.

Cuando la filosofía griega hablaba de tres partes en el hombre: el cuerpo, sí; el alma, sí. Pero al hablar del espíritu, en realidad no hablaban del espíritu al que se refería Pablo. Cuando ellos hablaban del alma, su énfasis eran los deseos y emociones. Pero, entonces, ¿cuál era la parte más elevada? Nunca mencionaron el espíritu. Ellos hablaban de la razón, nuestra mente; creían que el pensamiento era más alto que nuestras emociones y que fuimos descarriados por nuestras emociones. Si razonas bien, si eres un buen filósofo, entonces no te perderás. La razón, las emociones y el cuerpo son las tres partes del hombre según ellos.

La Biblia jamás menciona eso. La Biblia habla de espíritu, alma y cuerpo. Nuestra razón es parte de nuestra alma. No es de sorprender que, después de tomar del árbol de la ciencia del bien y el mal, sepas lo que es bueno y lo que es malo. Eres un gran filósofo, tienes mayor raciocinio, pero deberías ser santo, deberías ser sin pecado. ¡No, no! Si lees la historia de los griegos, verás que ellos eran tan pecadores como tú y yo; aunque supiesen del bien y del mal. El conocimiento del bien es el conocimiento más elevado, pero aún está en el área del alma, no del espíritu.

Deberíamos volver a la Biblia. Si la Biblia dice: espíritu alma y cuerpo, nosotros diremos lo mismo. Y con eso podemos

interpretar la caída del hombre, y todos los fenómenos. Pero, por desgracia, hoy en día, los psicólogos, los biólogos, los científicos, reúnen todos los datos basados en el hombre caído. Lo principal, según ellos, es nuestro cuerpo. Hacen experimentos, y dicen: 'Miren, somos controlados por el alcohol, somos controlados por las hormonas'. Pueden explicar todos los fenómenos.

Es claro; es la ciencia que tenemos hoy día. Pero, lamentablemente, algunos teólogos intentan seguir eso. Por eso, cuando van a sus Biblias dirán que el Antiguo Testamento no es analítico; entonces, según ellos, allí no es posible descubrir de cuántas partes está constituido el hombre, porque el Antiguo Testamento siempre se refiere al todo. La Biblia habla acerca de 'mi vientre', 'mis entrañas'. ¿Qué significa eso? De hecho, mis entrañas son parte de mi cuerpo. El Antiguo Testamento usa las entrañas para describir nuestro corazón.

En otras palabras, en la mente de los judíos, ellos sólo tienen un cuerpo y emplean el cuerpo para explicar muchas cosas. El cuerpo es el alma y el alma es el cuerpo. Si eso es así, entonces, según la Biblia, ellos dicen: 'Ah, la Biblia está concordando con la ciencia', y van a decir erróneamente que hay un solo elemento en el ser humano. Luego, eso se convierte en una teología, y para tu sorpresa, ésta ha llegado a ser la teología más popular hoy día. El 98% de las escuelas teológicas emplean esa enseñanza. Ellos van a decir: 'Maravilloso, ahora la Biblia concuerda con la ciencia; ahora podemos explicar todo a partir del cuerpo y con la teología del Antiguo Testamento, y somos solamente una cosa'.

Pero, ¿cuál es el problema? La teología bíblica no es sólo la teología del Antiguo Testamento. Se necesita el Antiguo más el Nuevo Testamento. ¿Cómo vas a explicar espíritu, alma y cuerpo? ¿Nos olvidaremos del Nuevo Testamento y vamos a decir: 'Tenemos solamente un elemento'? ¿O diremos que concordamos con los descubrimientos científicos?

Hay dos cosas aquí. Primero, al hablar acerca de la doctrina de la Biblia, estamos hablando de la revelación de Dios para el hombre. La palabra de Dios nunca cambia. No se habla de progreso. Sin embargo, en la revelación de la verdad, sí hay progreso. Si lees toda la Biblia, hay revelación; pero esa revelación es siempre progresiva, la luz es cada vez más y más brillante.

En el Antiguo Testamento, Dios es Dios de justicia; pero aun no ves que también es Dios de amor. Pero, gracias a Dios, al llegar al Nuevo Testamento, Dios es Dios de amor. Pero no por-

que Dios es amor, se puede olvidar la justicia de Dios. ¡No! Cuando el hombre cayó, el juicio de Dios estuvo sobre él. En el Antiguo Testamento se proclama el juicio de Dios. Es por eso que necesitas un Salvador, es por eso que necesitas el Nuevo Testamento. Dios es amor. Él envió a su Hijo unigénito.

Recuerda, en el Antiguo Testamento, es como si viéramos sólo al Dios de juicio. No ves mucho que Dios es amor. Pero en el Nuevo Testamento, la revelación es mucho mayor. «La Palabra se hizo carne». Ahora, gracias a Dios, en la cruz, por un lado, Dios es Dios de juicio, Dios de justicia; por otro lado, es Dios de amor. ¿Hay alguna contradicción? No. En la cruz, ambos son reconciliados. Ahora tenemos la revelación plena.

En el Antiguo Testamento, tenemos sólo una revelación parcial; es el principio. Pero el Señor va a revelar más y más. Lo mismo ocurre cuando estudiamos en el Antiguo Testamento acerca de la naturaleza humana, acerca de la estructura del hombre. Es verdad, el hombre es una unidad, como si las entrañas y el corazón fuesen una sola cosa. Pero eso es sólo el Antiguo Testamento. La revelación es progresiva.

Al llegar al Nuevo Testamento, descubrirás espíritu, alma y cuerpo. ¿Hay alguna contradicción? En el Antiguo Testamento, unidad; en el Nuevo Testamento, tres partes. Tres partes en una. Si añadimos Nuevo y Antiguo Testamento, tenemos una trinidad. Nunca puedes hacer separar espíritu, alma y cuerpo. Ellos son una unidad. Cuando una revelación ha progresado, cuando recibimos más luz de Dios, es muy claro. Es por eso que, cuando llegamos al Nuevo Testamento, todo es muy transparente.

¿Por qué algunos insisten en decir que sólo es un elemento, como si estuviéramos aún el Antiguo Testamento? El Nuevo Testamento ha venido: «*La Palabra se hizo carne*». Jesús murió por nosotros en la cruz. Él va a restaurarnos, él va a hacernos hombres normales: espíritu, alma y cuerpo. Cuando mires a los cristianos, lo primero que te tiene que impresionar es su espíritu. Es espiritual; está la hermosura y gloria de Cristo en él. No es un bebedor, que está siempre embriagado. Hermanos y hermanas, gracias a Dios, ¿qué ve la gente? Ellos ven un hombre normal.

Por desgracia, después de la caída del hombre, tenemos la así llamada ciencia. La ciencia es buena para reunir información. Desafortunadamente, hoy día, cuando hacen experimentos, lo están haciendo basados en el hombre caído, un hombre invertido. Por eso, su conclusión es errada, diciendo que el hombre no

es sino cuerpo. Y desde ahí creen poder obtener todo el entendimiento, a partir del cuerpo.

Pero hay algo más interesante todavía. ¿Por qué esa teología ha llegado a ser tan popular hoy? En realidad, hay un peligro en esa teología. ¿Qué significa eso? Si el alma y el cuerpo son un solo elemento, cuando el cuerpo muere, el alma también morirá. Si predicas esa teología, estarás en oposición a la enseñanza básica de la Biblia. Aun en el tiempo del Antiguo Testamento, cuando ocurrió algún milagro de muerte y resurrección, la Biblia dice: 'El alma regresó al cuerpo'.

Cuando Raquel estaba muriendo, la Biblia dice: 'Cuando su alma estaba casi saliendo de su cuerpo'. ¿Quién dijo eso en el Antiguo Testamento? Hay unidad, pero no es sólo un elemento. Ese versículo prueba entonces que hay por lo menos dos elementos. ¿Por qué, entonces, el Antiguo Testamento no habla acerca del espíritu? Porque el espíritu no estaba funcionando, y el alma tenía el dominio.

En el Antiguo Testamento es como si hubiera sólo dos partes, alma y cuerpo. En ese tiempo, cuando ibas a Jerusalén a adorar, ¿por qué Jesús dijo que ellos no eran verdaderos adoradores? Eran adoradores en sombras. Porque, en el Antiguo Testamento, el espíritu estaba muerto. Sólo el espíritu puede contactar al Espíritu. Ellos intentaban usar su alma y su cuerpo para adorar; y no es de sorprender, porque en aquel tiempo el espíritu estaba muerto. Por tanto, en el Antiguo Testamento, hablando experimentalmente, hay sólo dos elementos: alma y cuerpo.

Errores de la teología

Es por eso que algunos teólogos y eruditos de la Biblia, para evitar los errores de la filosofía griega, dicen que espíritu y alma son casi lo mismo. Y si lees la Biblia con cuidado, especialmente en el Antiguo Testamento, es como si hubiera sólo una parte material y otra parte no material. Por eso, las personas creen que la estructura del hombre, la naturaleza del hombre, debería ser dicotomía y no tricotomía.

Si aceptas la teoría de un solo elemento, ¿cómo se llama esa teología? 'Monismo'. Si crees que espíritu y alma están juntos, y después el cuerpo, eso es llamado 'dicotomía'. Si crees en espíritu, alma y cuerpo, eso se llama 'tricotomía'. Es por eso que hay tanta confusión hoy día. Pienso que es muy importante que nosotros podamos aprender algo sobre esto.

Permítanme contarles por qué, en los últimos cincuenta años, si visitas casi cualquier escuela teológica, ellos enseñan el monismo: porque esa es la visión más cercana a los descubrimientos científicos. Es por eso que siento esta carga de compar-tirles algo, porque sé que muchos hermanos quisieran ir a una escuela teológica, pero no saben a cuál ir.

Hoy, en el mundo, probablemente más del 90% de las escuelas teológicas son liberales. Ellos no creen, por ejemplo, en el nacimiento virginal de Cristo, no creen en la resurrección de los cuerpos, no creen que la Biblia es la Palabra de Dios, no creen que los cuatro evangelios son reales. Eso es la llamada Teología Liberal.

Si vas a la escuela teológica, piensas que allí aprenderás mucho, pero recuerda, el 90% de las escuelas teológicas del mundo pertenecen a la teología liberal. ¿Cuál es su enseñanza? En cuanto a la doctrina del hombre, predicán el monismo. Incluso algunos evangélicos usan también esa visión. ¿Cómo puedes tú adoptar esta visión? Si es sólo un elemento, ¿vas a decir entonces que cuando alguien muere, su alma muere con él?

Es impresionante. ¿Cómo es posible que algunos círculos evangélicos, algunos eruditos de la Biblia, puedan aun considerar el monismo como algo serio? ¿Qué pasó? Hubo una influencia muy importante. Hubo un teólogo liberal muy famoso llamado Rudolph Bultmann. Entre los teólogos liberales, él era, en definitiva, uno de los mayores. Tenía un poder de raciocinio muy elevado y escribió un libro llamado «La Teología del Nuevo Testamento». Él no creía en los cuatro evangelios, no creía que los evangelios eran históricos. Y no sólo eso, pero ponía más énfasis en la teología de Pablo, así llamada la Nueva Teología.

Los teólogos liberales, como Rudolph Bultmann, son hombres muy inteligentes; pero cuando leen sus Biblias, no creen que toda ella sea Palabra de Dios y no creen los milagros de los evangelios. Ellos estudian la Biblia, y siguen estudiando la Biblia. Si ellos no estudiaran la Biblia, las personas no serían influenciadas por ellos. Pero ellos dicen: 'Creemos en la Biblia', no dejan de lado la Biblia, y pretenden ser eruditos de la Biblia.

El libro «La Teología del Nuevo Testamento» tuvo una gran influencia. En la mitad del siglo pasado, en los años 50, apareció la primera traducción inglesa. Gran parte de las escuelas teológicas fueron muy influenciadas por las enseñanzas de ese libro. Pero, si lees sus enseñanzas acerca de los cuatro evange-

lios, hay sólo treinta páginas; cuando describe las enseñanzas de Pablo, hay poco más de cien páginas; pero cuando habla de la doctrina del hombre según el apóstol Pablo, emplea más de ciento sesenta páginas sólo para intentar explicar algo. Él pasa por todas las veces que la palabra *cuervo* aparece en el Nuevo Testamento, y sin embargo escogió algunas de ellas que calzan con su teología, y usa solamente lo que le conviene.

Si tú no conoces la Biblia, si no vas a tu Biblia, a todos los versículos donde aparece la palabra *cuervo*, es muy fácil que seas atrapado. Pero si estudias cuidadosamente la palabra *cuervo* («soma», en el griego), es muy interesante. Con el poder intelectual de Rudolph Bultmann, él llegó a la teoría de que, cuando Pablo escribió sus cartas, cuando empleó la palabra *cuervo*, él se estaba refiriendo a todo el ser. Por eso, Pablo dijo: «Presentad vuestros cuerpos en sacrificio vivo». Él dice: 'De acuerdo con Pablo, significa presentarse uno mismo'.

Según Bultmann, entonces, el cuerpo es igual a todo el ser humano. Lógicamente, él cometió un gran error. El rostro es parte del ser humano. Cuando yo veo tu rostro, te veo a ti, porque tu rostro representa el todo. Pero nunca dirás que el rostro es igual a todo el cuerpo. Eso pasó con este teólogo. Él concluyó que, tomando como base todas las veces que la palabra *cuervo* aparece en el Nuevo Testamento, cuando menciona el cuerpo, Pablo se está refiriendo a todo el ser. Por eso, mucha gente, al leer la teología de Bultmann, vio un nuevo descubrimiento acerca de la doctrina del hombre, y si eso era verdad, significaba que los descubrimientos científicos son verdaderos. Así, todos los teólogos adoptaron esa interpretación.

Pero si eres un verdadero erudito de la Biblia, si realmente has estudiado en serio la palabra *cuervo*, que en griego es *soma*, verás que no es verdad. El cuerpo es sólo una parte del todo. Pablo usó la palabra de una manera muy cuidadosa. No hay tiempo para verlo todo, pero ustedes entienden.

¿Por qué mucha gente sigue esa doctrina? ¿Cuál es la intención por detrás de esa teología? Si todos adoptan esa teoría y afirman que el cuerpo es todo nuestro ser – claro, ellos intentaron distorsionar las enseñanzas de Pablo, llegando a la conclusión de que el cuerpo es el hombre y el hombre es el cuerpo –, si eso es verdad, luego no hay resurrección del cuerpo. Entonces, ¿cómo se explica la resurrección en la Biblia? Porque no estás hablando del cuerpo; eso sólo puede entonces aplicarse a nues-

tra alma. De acuerdo con Pablo, somos transformados en la imagen de Cristo; según esa teoría, esa es la resurrección. Entonces, de esa manera, de una forma muy sutil, ellos rechazan la doctrina de la resurrección del cuerpo.

Si preguntas a los teólogos liberales, nadie cree en la resurrección. Ellos no creen que Cristo fue resucitado; tampoco creen que un día nosotros seremos resucitados. Todo es intelectual. Si hay algo que está más allá del raciocinio, ellos lo rechazan como cosas sólo humanas. Hermanos y hermanas, ¿podemos concordar con ellos? Claro que no.

Pero el problema es: ¿Qué pasó? Todo eso se debe a la caída del hombre. Nosotros nos volvimos anormales – cuerpo, alma y espíritu. Realmente vivimos según la carne. Eso explica especialmente toda la psicología, explica toda la conducta humana, y explica por qué los hombres tomaron mucho de su comportamiento de los animales. Y ahora se pueden explicar los seres humanos, porque, según la evolución, los seres humanos evolucionaron desde un ser biológico a otro. Primero el mono, después el hombre. Entonces, ¿por qué va a ser el hombre tan especial? Ellos dicen: ‘Al analizar el comportamiento humano, es simplemente como la conducta de los animales’.

Errores de la ciencia

Hermanos y hermanas, hay un gran psicólogo: Sigmund Freud. Yo pienso que ustedes lo conocen. Hay tres judíos que de hecho influenciaron todo el mundo: Einstein, Marx y Freud. Ahora, si conoces la psicología de Freud, es muy triste hablar de ella. ¿Quieres conocer el comportamiento humano? Mira al cuerpo. Sí, puedes explicar todo a partir del cuerpo. ¿Por qué tenemos este o aquel comportamiento? Según Freud, se puede explicar todo a partir del cuerpo. Hermanos y hermanas, ¿hemos caído nosotros tan bajo? Sí.

Al leer la psicología de Freud, verás mucha ciencia. Y estás intrigado. ¿Estamos nosotros equivocados? No, hermanos, nosotros estamos en lo correcto, nosotros podemos explicarlo todo. Permítanme decirles una cosa antes de la conclusión. Voy hacer una ilustración.

La hormiga es un insecto, y pertenece a un mundo de dos dimensiones; no tiene tercera dimensión. Supongamos entonces que ella quiere comer un trozo de carne, y llega hasta donde está la comida; pero tú no quieres que la hormiga llegue allí, y pones

un círculo de fuego alrededor de la carne. Entonces ella jamás alcanzará la carne, porque el fuego se lo impide. La carne está ahí, pero también está el fuego, y como es un insecto que pertenece a un mundo bidimensional, aunque quiera comer, nunca lo va a lograr, porque hay fuego alrededor. Eso pasa porque la mente del insecto pertenece a un mundo bidimensional. Pero, si viene un niño y toma el trozo de carne, entonces según la hormiga el trozo de carne simplemente ha desaparecido. Ella no sabe cómo explicar eso. La carne estaba allí poco antes; ella vio una mano que interfirió, la mano desapareció y el trozo de carne también desapareció. ¿Cómo la hormiga va explicar eso?

Cuando hay una conferencia, los científicos se reúnen e intentan investigar ¿Qué pasó con aquel trozo de carne? ¿Cómo es posible que haya desaparecido? Ellos no pueden entender. Según los datos que tienen, hace dos minutos atrás, el trozo de carne estaba allí; tres minutos después, ya no está. No saben cómo explicar eso. Unas personas dicen que debe ser un milagro, no lo pueden explicar. Fue un milagro, es por eso que el trozo de carne desapareció.

Sin embargo, si tú eres un ser humano, si eres un niño, perteneces a un mundo de tres dimensiones. Cuando la mano tomó la carne, la carne desapareció. Es fácil para ti, que vives en un mundo de tres dimensiones, explicar algunas informaciones que ocurren en el mundo de dos dimensiones.

Nosotros vivimos en un mundo tridimensional: espíritu, alma y cuerpo. Pero los científicos y aun aquellos que creen en el monismo, reducen todo a una sola dimensión. No están ni aun en dos dimensiones del plano, no están ni aun en la superficie. Ellos se reducen sólo a una línea. Ellos hacen su estudio, reúnen material, como la hormiga estudió lo que pasó con el trozo de carne; y nunca llegarán a la respuesta correcta. Sólo cuando sigues la Palabra, sigues la revelación dada por el Señor.

Ahora, tú estás en un mundo de tres dimensiones. Eres capaz de explicar por qué, en el tiempo del Antiguo Testamento, es como si fueran sólo dos dimensiones, sólo cuerpo y alma. Y más serio todavía: después de la caída del hombre, cuando el hombre se volvió carne y era gobernado por su cuerpo, es como si vieras sólo el cuerpo y no el alma.

Cuando alguien está ebrio, sólo ves un hombre bebido; no ves aquella personalidad noble en la sala de clase, si él es un profesor. Él enseña cosas maravillosas. Tú ves el alma. Pero cuan-

do está ebrio, está lleno de alcohol, cuando está embriagado cayendo aquí y allí, tú ves su cuerpo, no ves su alma; no conoces la riqueza de su conocimiento, ¡y él es tu profesor!

Es triste hablar de cuando las personas se reducen sólo a la carne. ¿Qué significa eso? Que ellos se reducen de un mundo tridimensional a un mundo de una sola dimensión. Esa es la tragedia hoy día. Ese es el resultado de la caída del hombre. ¿Ven ustedes que eso es una gran influencia? Pero no hemos concluido aún. Seguiremos más tarde. Vamos a regresar a la Palabra de Dios y eso va a influenciar tu comportamiento.

Hermanos y hermanas, estamos sujetos al examen de los científicos, y tú vas a decirles que el rasgo dominante de cada cristiano no es el cuerpo, ni el alma, sino el espíritu. Cuando transmites esa información, ese es nuestro testimonio cristiano. Nosotros vivimos en un mundo invertido. Todos los valores están invertidos. Y no sólo eso: nosotros también vemos muchas personas invertidas. Entonces te preocupa si nosotros estamos en orden o no, si somos normales o no.

Una cosa interesante, ¿sabes? Hay un experimento en biología, por el cual uno puede usar unos anteojos que cambian tu visión. Si tú te pones tales anteojos, ves todo invertido, sin embargo, eso ocurrirá sólo en los primeros cinco minutos. Pero después de tres días, tu visión sufre, naturalmente, una adaptación y todo te parecerá normal; ya no está invertido. Es la naturaleza humana. En el comienzo, ¡oh! ves todo invertido. A veces usamos la palabra *pervertido*; significa invertido, que no lo puedes admitir. Pero cuanto más vivas en este mundo, verás que el mundo que estaba invertido ya no está invertido para ti. Por eso, los cristianos tenemos una gran responsabilidad. Estás en Temuco, en Iquique, y en todo lugar de este planeta tienes una gran responsabilidad.

Que el Señor hable a tu corazón. Gracias a Dios por su maravillosa obra de redención. Nosotros somos diferentes. Veremos por qué y cómo podemos volver a lo normal. Y todo eso se debe a la maravillosa salvación de nuestro Señor. Que el Señor realmente hable a nuestros corazones. Hasta ahora en el presente estudio todo ha sido muy negativo, muy pesado. Pero, gracias a Dios, esperamos, a partir del próximo capítulo, ver lo que el Señor va hacer con nosotros, cómo va a transformarnos de gloria en gloria.

6

UNA SALVACIÓN PLENA

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:6-8).

“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús” (Ef. 2:1-6).

Desde el capítulo 3 de Génesis hasta el capítulo 6, hemos visto cómo el hombre se volvió carne. Hasta aquel momento, hemos visto la triste historia de lo que ocurrió con el espíritu, alma y cuerpo. Todavía debemos tratar un punto más antes de empezar a hablar del aspecto positivo. Voy a intentar simplemente mencionarlo.

Tres movimientos en la caída del hombre

En Génesis capítulo 3, el hombre cayó en el pecado; es el primer movimiento de la caída. En el capítulo 6, el hombre cayó en la carne. Ahora todos entienden lo que significa la carne. Este es el segundo movimiento de la caída.

Cuando llegas al capítulo 10, descubres que el mundo, como un sistema, ha sido formado. En el capítulo 10 verás que el mundo comprende setenta naciones. El mundo es representado por aquellas setenta naciones, y al seguir leyendo descubres que aparece un imperio, un imperio liderado por una persona llama-

da Nimrod, el fundador de Babilonia. Y más aun, Babilonia y Babel son realmente la misma palabra.

Ellos construyeron la torre de Babel; querían unir a todo el mundo en rebelión contra Dios. En aquel tiempo, todo el mundo estaba bajo el régimen del gobernante llamado Nimrod. Ese es sólo el aspecto político, la apariencia política; pero en aquel tiempo ya todo el mundo estaba bajo el maligno. De alguna forma, Satanás, el enemigo de Dios, organizó todo el mundo como un sistema, y aquel sistema se oponía a Dios.

Nimrod es el primero que tipifica al anticristo. El primer imperio en Génesis, tipifica el imperio final en Apocalipsis. Fue Nimrod quien edificó la torre de Babel, y él reunió al pueblo en rebelión contra Dios. En Apocalipsis sucede lo mismo.

Ahora, si quieres saber algo acerca del anticristo, si quieres conocer lo que será el último sistema mundial, aquí hay una simetría. Génesis y Apocalipsis; Nimrod y el anticristo. En Génesis hay una Babilonia religiosa y una Babilonia política; en Apocalipsis 17, la Babilonia religiosa y finalmente la Babilonia política y económica. Hay una simetría. Al llegar a Apocalipsis, descubrimos a Babilonia la grande. Es un gran misterio y es la madre de todas las rameras. «...y en su frente un nombre escrito, un misterio: Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra» (Apoc. 17:5).

Aquí vemos que todo el mundo religioso obtiene su fuente en Babilonia. Recuerden, la religión babilónica adoraba a Nimrod como dios y a la esposa de Nimrod como diosa. De ahí derivaron todas las religiones de la tierra. Al hablar acerca de las religiones, se puede trazar su historia hasta llegar a Babilonia.

Por eso, cuando lees el capítulo 10 y 11 de Génesis, ¿qué significa eso? En el capítulo 3, el hombre cayó en el pecado, y en el 6, en la carne. Cuando llegas a los capítulos 10 y 11, el hombre cayó en el mundo. El mundo se volvió un sistema contra Dios; un sistema contra Cristo. Por esta causa, la Biblia dice: «No améis el mundo». Si amamos al mundo, entonces el amor del Padre no está en nosotros. La Biblia también dice: «Si eres amigo del mundo, te vuelves enemigo de Dios».

Aquí descubrimos que, como todo el mundo está bajo el maligno, no es de sorprender que él pudo ofrecerlo al Señor Jesús: «Si me adorares, yo te daré toda la gloria de los reinos». ¿Por qué? Porque todos los reinos estaban en sus manos; por eso el podía ofrecerlos a cualquiera. Nuestro Señor Jesús no le dijo:

«Estás equivocado, tú mientes». No, él no dijo eso. El Señor dijo: «Sólo a tu Dios adorarás ... No tentarás a tu Dios». El mensaje era claro.

Veamos el capítulo 11 de Génesis. Esta manzana estaba corrompida desde su centro; ahora seguirá toda la manzana, hasta llegar a la corteza. ¿Qué es el mundo? El mundo es Adán a gran escala. Adán es un Adán individual, pero también es una cabeza federativa. Cuando la Biblia habla en 1ª Corintios del primer Adán se refiere a Adán como cabeza de la raza humana. Cuando Jesús es considerado el último Adán significa que él es la cabeza de la nueva generación. Recuerden, por un lado, Adán es un individuo; por otro lado, es corporativo.

¿Qué es el mundo? El mundo es simplemente un Adán corporativo. Adán mismo es una persona, un individuo. Todos nosotros, los descendientes de Adán, cada uno, ha pecado contra Dios, cada uno se volvió carne. No lo olvides. ¿Qué es el mundo? El mundo es cuando todos los descendientes de Adán están unidos, y juntos, están organizados como un sistema. Es una expansión del alma.

Ahora todo el mundo se convierte en un alma global. Entonces las naciones y gobiernos se vuelven un cuerpo global. Cuando un imperio es un cuerpo, cuando las naciones son un cuerpo, al llegar al capítulo 11 de Génesis, descubres que todavía es Adán; pero ahora no es sólo la rebelión de un hombre, es un mundo reunido para rebelarse contra Dios, para edificar la torre de Babel y alcanzar el cielo, para preservar un nombre para sí mismos. Esta manzana está podrida desde su núcleo hasta la corteza.

Ahora he mencionado simplemente el pasaje, pero más tarde volveremos a este punto. Cuando intentemos explicar un poco más el espíritu, alma y cuerpo; esto también es importante. Cuando estudias la Palabra, el pecado es enemigo de la cruz, la carne es enemiga de la cruz y también el mundo es enemigo de la cruz. No sólo necesitamos ser liberados del poder del pecado; asimismo tenemos que ser liberados de nuestra carne y también del mundo.

En lo que se refiere a nosotros, el mundo ha sido crucificado; en lo que se refiere al mundo, yo fui crucificado. No tenemos nada que ver con el mundo. La razón por la cual es tan difícil para ti avanzar como cristiano, es porque este mundo es muy maligno. Su música, su arte, aun su ciencia; todas las cosas ope-

ran juntas. Hay una tendencia contra Dios. Puedes ver eso cuando hablas de la moral del mundo. Ahora, gradualmente, en apariencia, es una expresión de las consecuencias de haber comido del árbol del conocimiento del bien y el mal.

Nuestra sociedad tiene el conocimiento del bien y del mal, pero otra vez todo el mundo está viviendo bajo la ley del pecado y de la muerte. El mundo es como un alma colectiva; hay un gran «yo» – ése es Adán, Adán de una manera colectiva. Cuando reunimos la riqueza de todos los seres humanos, finalmente, eso es el mundo. Porque el mundo es tan atractivo, es por eso que muchos jóvenes caen atrapados en el mundo. El mundo tiene su propia moda, una moda muy atractiva, y muchos cristianos se vuelven mundanos.

Es correcto que el barco esté en el agua, es correcto que la iglesia esté en el mundo; pero no es correcto que el agua esté en el navío. Cuando el espíritu del mundo entra en la iglesia, tarde o temprano, aquella iglesia se va a hundir. ¿Qué significa: «No améis al mundo»? En este mundo tienes amistades, tienes muchos amigos. Ellos son tus mejores amigos; ustedes estudian juntos, trabajan juntos, juegan juntos, viajan juntos, casi son uno. Pero, porque ellos no creen en el Señor, porque pertenecen al mundo, su moda es distinta, su manera de pensar es diferente. Tú crees que puedes influenciarlos, pero a menudo la fuerza del mundo es tan grande como la fuerza de gravedad.

Nadie puede levantarse a sí mismo, es imposible. La tierra está siempre atrayéndonos hacia abajo. Por esa razón, después de ser salvos, después que tuvimos nuestra pascua, el siguiente paso es cruzar el Mar Rojo, la próxima cosa es el bautismo. Si crees en el Señor, ya eres salvo, estás a salvo en la presencia de Dios; pero el mundo no sabe eso, ellos piensan que todavía eres uno de ellos. Tú no eres salvo a los ojos del mundo; por eso la Biblia dice que si crees y eres bautizado, entonces serás salvo.

¿Qué significa ser salvo? Significa que eres sacado de entre los hijos del mundo; antes tenías tantos maravillosos amigos, pero Después de que eres bautizado, después que vuelves tus espaldas al mundo, aquella relación se va; todos ellos están crucificados. Entonces, si vas a ser un buen cristiano o no, la amistad es muy importante. Mira a tus amigos, y casi puedes saber cuán lejos vas a seguir con el Señor. Gracias al Señor, eso es también importante; porque también tiene que ver con el árbol del conocimiento del bien y del mal.

El mundo es como un alma amplificada. Ahora tienes todas las riquezas de Adán de manera colectiva, rebelión en forma colectiva, y la corrupción también es colectiva. Es casi imposible ser libertado de ese poder. El poder del pecado, de la carne y del mundo son una gran atracción. Ahora descubres que, aun después de ser salvo, todavía te está atrayendo, y finalmente te va a dominar.

Este es el concepto que debemos tener. En Génesis capítulo 4, Génesis capítulo 6 y Génesis capítulo 10, descubrimos los tres movimientos de la caída del hombre: caída en el pecado, en la carne y en el mundo. Y la cruz, la salvación, nos va a liberar del poder del pecado, de nuestra carne y del mundo.

La Buena Nueva

Bien, ahora vamos a las buenas nuevas. Cuando llegas al capítulo 12, sabes cómo Dios escogió a Abraham, cuando todo el mundo estaba bajo el maligno, incluso los padres de Abraham. Todos adoraban ídolos.

En su concepto, cuando hablaban acerca de Dios siempre empleaban el plural, porque vivían atemorizados, no sabían cuál de los ídolos era el Dios verdadero, y para no ofender nadie, simplemente adoraban a todos los ídolos. De esa forma no ofendían a nadie. Ellos no tenían un sentido de seguridad. Sin embargo, de cualquier forma, si adoraban a alguno de los ídolos, aquel ídolo les daba algún tipo de seguridad. En las tinieblas, puedes ver una luz pequeña.

Al llegar a Génesis capítulo 11, todo el mundo estaba bajo el maligno. Estaba lleno de ídolos. Y Abraham creció en ese tipo de ambiente; pero gracias a Dios, un día, se le apareció el Dios de gloria. Ahora, ¿qué pasó? Abraham estaba en medio de los ídolos. De alguna forma, él era confortado por los ídolos del mundo. Él tenía en sus manos una vela y con aquella luz, de alguna forma, tenía algo de luz. Ya no tenía más miedo, se sentía confortado, algo obtenía de su religión, hasta que él vio al Dios de gloria, al único Dios creador de los cielos y de la tierra.

Cuando el Dios de gloria se le apareció, eso es revelación. De alguna forma, aquella revelación resplandeció sobre Abraham, y entonces algo ocurrió. Por primera vez, cuando estuvo bajo la luz del sol, él supo lo que son las tinieblas. Con anterioridad, el no sabía definir las tinieblas.

¿Qué son las tinieblas? Cuando pones la luz de la vela en

contraste con la luz del sol. Ahora Abraham tuvo su definición: eso es tinieblas. Él no sabía qué tinieblas había en la vela. Por eso, él recibió la revelación, y entonces respondió al llamado de Dios, y dejó su tierra natal y fue a la tierra prometida. Ahora, entre tantos que estaban adorando a los ídolos, Dios abrió a los ojos de Abraham y desde él hubo una familia, la familia de Jacob, y de allí, finalmente, una nación, Israel.

Ahora, ¿por qué Israel? Porque Dios les confió a ellos su propia Palabra, porque un día nacería de ellos la Simiente de la mujer. ¿Cómo sabemos quién es el Salvador? Dios puso un testimonio; por eso, escogió al pueblo de Israel y les confió a ellos la Palabra. Y no sólo eso; esa nación, esa raza, ese pueblo de Israel, según la Biblia, son un pueblo único. Ellos nunca se mezclan con las otras razas. Su rasgo, su peculiaridad, es la pureza.

¿Por qué tienen que mantener su raza pura? Porque, un día, el Mesías vendría y él debería venir de la tribu de Judá. ¿Cómo saber que él pertenece a la tribu de Judá? Si el pueblo de Israel tuviera matrimonios mezclados con extranjeros, ¿cómo se sabría quién es el Mesías? Entonces, hasta el tiempo de nuestro Señor Jesús, de alguna forma, Dios guardó al pueblo de Israel puro. Ellos eran un pueblo único. Finalmente, después de dos mil años, Jesús nació en Belén.

¿Cómo sabemos que él es el Salvador de la humanidad? Por su genealogía. Sabemos que él pertenece a la tribu de Judá, y también pertenece a la genealogía real de David. Y no sólo eso. Cuando él nació, apareció la Estrella de Jacob, mencionada en el libro de Números. Los magos observaron lo que ocurría en los cielos, impresionados, y descubrieron esa estrella. De alguna forma, ese libro llegó a la región donde vivían los sabios, y cuando vieron aquellos fenómenos astronómicos, ellos descubrieron que aquella era la estrella de Jacob y tenía algo que ver con el rey de los judíos, y ese debía ser el Salvador de la humanidad.

Aquellos sabios vinieron del oriente y llegaron a Jerusalén. Ellos creían que Jesús nacería en Jerusalén; mas, para su sorpresa, no era en Jerusalén. Luego, cuando dejaron Jerusalén, aquella estrella apareció una vez más. Entonces, si Jesús debería nacer, cuando él naciese verías la estrella de Jacob. Luego, ellos indagaron en el calendario de su astronomía, y era verdad.

Ahora, antes del nacimiento de nuestro Señor, ¿sabes lo que ocurrió? En nuestro sistema solar, si no me equivoco, en aquel año, tres estrellas entraron en conjunción, y es por eso que el

brillo era muy intenso. Luego, según aquel calendario, un año después... Ahora he olvidado los detalles; si en el primer año, las tres estrellas estaban juntas muy cerca, o si en el año siguiente las dos estrellas están juntas, he olvidado los detalles. Sin embargo, si buscas en el calendario de astronomía lo vas descubrir: cuando Jesús nació, ves la estrella de Jacob, y es brillante. Pero, casi un año después, cuando los sabios dejaron Jerusalén, ellos vieron la estrella una vez más. Otra vez un conjunto de estrellas.

¿Por qué el Antiguo Testamento? ¿Por qué el libro de Números? Esa es una prueba de Jesús es el Mesías, Jesús es el Salvador de la humanidad. Gracias a Dios, finalmente, después de dos mil años, él anduvo sobre esta tierra. Antes de ser nuestro Salvador, él fue amigo de los pecadores, de los recaudadores de impuestos, e hizo muchos milagros.

Hay una cosa muy, muy importante, que tiene relación con la obra de nuestro Señor Jesús. Claro, si él es nuestro Salvador, tiene que resolver todos los problemas causados por la caída del hombre. Por ejemplo, por el pecado estamos bajo el juicio de Dios. ¿Quién puede libertarnos del juicio de Dios? Debido a eso Jesús murió por nosotros en la cruz. Es muy claro.

Ahora, después de la caída del hombre, está el problema del pecado, el problema de la carne y el problema del mundo. Pero, antes de eso, la cuestión más importante es que, el día en que Adán comió del fruto prohibido, él murió, y su espíritu cesó de funcionar. Fuimos cortados de la vida de Dios y también vivimos en tinieblas, porque el espíritu es la lámpara de Dios, y ahora no hay luz.

Ustedes saben lo que ocurrió. Ustedes conocen la historia del espíritu, alma y cuerpo. Ahora, Jesús es nuestro Salvador. Él no sólo murió por nuestros pecados; su salvación es una salvación maravillosa, una salvación plena. No sólo nos liberta del juicio del pecado, sino también del poder del pecado, porque fuimos vendidos a la carne, y estamos bajo la ley del pecado y de la muerte.

Pablo clamó: «¿Quién puede liberarme de esta carne, de este cuerpo de muerte?». Debe haber una forma, debe haber una solución. Gracias a Dios, toda la solución está en la obra de la cruz. Ahora todos lo sabemos muy bien: en la cruz, Jesús trató con nuestros pecados.

Después que pecamos, quedamos bajo el juicio de Dios. Cuando Jesús estaba en la cruz, el oró: «Padre, perdónalos, por-

que no saben lo que hacen». Te pregunto: ¿Tú piensas que el Padre celestial debería responder esa oración? Cuando Jesús dice: «Perdónalos, Padre», ¿piensas que el Padre debería perdonarlos?

Aquí hay un problema: si el Padre perdona a cualquier pecador sin ninguna razón, es un Dios de amor, pero no sería Dios de justicia. ¿Dónde estaría la justicia? Todo pecado merece la condenación, merece el juicio. Sin derramamiento de sangre, el problema del pecado nunca se hubiera resuelto. ¿Qué debería hacer Dios? ¿Debería responder la oración de su Hijo? Por su amor, Jesús oró por sus enemigos, oró por ti y por mí. No fueron los clavos los que crucificaron a nuestro Señor: fueron nuestros pecados los que lo crucificaron. Sin embargo, en la cruz, Jesús clamó: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

¿Debería el Padre celestial responder la oración de nuestro Señor Jesús? Aquí hay una paradoja. Si él respondiese a la oración de su Hijo, ¿dónde estaría el Dios de justicia? Si él rechazase la oración de su Hijo, ¿dónde estaría el amor de Dios? Tenemos el amor de Cristo, pero, ¿dónde estaría el amor de Dios? Pero Dios es amor. ¿Cómo va a resolver ese dilema? Gracias a Dios, por eso es que hubo seis horas en la cruz.

En las primeras tres horas, el hombre crucificó a Jesús. Esa parte de la crucifixión fue efectuada por Pilato, por los soldados romanos, y él fue entregado por Judas. La cruz es el lugar donde el hombre odió a Dios hasta lo sumo. Ellos dijeron: «¡Crucifícale! ¡Fuera con él!». Pero la cruz es el mismo lugar donde Dios amó al hombre hasta lo sumo.

Jesús oró: «Padre, perdónalos». ¿Cómo resolver el dilema? A causa de esto, en la segunda parte de las seis horas, de acuerdo con Isaías 53, es Dios quien crucifica a nuestro Señor. ¿Por qué? Él hizo a nuestro Señor Jesús tomar nuestra posición, y luego la vara de la ira de Dios cayó sobre nuestro Señor.

Ahora, ese juicio es Dios juzgando el pecado del hombre. Cuando nuestro pecado estaba sobre Jesús, la vara de la ira estaba sobre nuestro Señor Jesús. Jesús tomó tu lugar y mi lugar, y aquella vara de la ira debería estar sobre ti y sobre mí. Pero no, ella cayó sobre nuestro Señor Jesús. Él tomó nuestra posición, y por eso él clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». ¿Por qué él clamó así? Cuando nosotros morimos, cuando estamos aislados, cuando vamos al infierno, ese debería ser nuestro clamor: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abando-

nado?». Pero Jesús tomó nuestro lugar, y entonces él realizó la obra de redención.

Él dijo: «Tengo sed». ¿Por qué? Pasó por el fuego del infierno, por ti y por mí. Cuando él dijo: «Tengo sed», entonces, desde aquel momento, si recibes al Señor Jesús como tu Salvador, jamás estarás sediento. «Si bebieras de esa agua, tendrás sed; pero si bebieras del agua que yo te daré, jamás tendrás sed». ¿Cómo es posible? ¿Cómo ocurrió? Jesús murió en la cruz; él pasó por el fuego del infierno, por ti y por mí. Ese fuego encendió algo en tu vida, a veces el alcohol, a veces las hormonas.

Aquel fuego empezó a quemar en la vida de la mujer samaritana. Él dijo: «Tengo sed». Ella debería decir: «Tengo sed». Un marido no era suficiente, cinco maridos no eran suficientes; pero, gracias a Dios, Jesús no tenía pecado. No había motivo para que él pasase por el juicio del pecado. Pero, porque él dijo: «Tengo sed», ahora tú ya no tienes más sed. Es muy simple. ¿Por qué tienes sed? Porque tu espíritu está vacío, tu espíritu ya está muerto. A menos que la vida de Cristo llene aquel vacío, seguirás vacío.

Y nuestro Señor dijo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Y por menos de un nanosegundo, Dios desamparó a su hijo, por amor de ti, por amor de mí, cuando él vio todo nuestro pecado sobre su Hijo.

Recuerden, nosotros fuimos echados fuera del huerto del Edén. Jesús dijo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», pero cuando Adán y Eva dejaron el huerto del Edén, ellos debieron decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», para ganar otra vez el paraíso.

Él dijo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Y más aun, él dijo: «Tengo sed», para que nosotros ya no tengamos más sed. Primero, tenemos sed, porque algo en nosotros, en nuestro cuerpo, está ardiendo. ¿Por qué está ardiendo? Porque ha sido encendido por el fuego del infierno.

Ahora, hermanos, es por eso que nos volvimos pecadores, es por eso que no podemos hacer nada sino pecar. Pero, gracias al Señor, esa es la obra de la cruz. Cuando él dijo: «Tengo sed», gracias a Dios, el gustó cada porción de juicio por ti y por mí. Y finalmente, él dijo: «Consumado es», como si él hubiera bebido toda la copa de maldición por ti y por mí. Entonces, quedó la copa vacía, él bebió todo; no quedó nada para que bebiéramos tú y yo. Es una salvación maravillosa.

Finalmente, cuando su obra estuvo acabada, él dijo: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Dijo 'Padre' de nuevo, porque la comunión había sido restaurada. Por menos de un nanosegundo, él tomó nuestro lugar y consumó la obra de redención. A causa de eso, ya no estamos bajo el juicio del pecado. Gracias a Dios por su maravillosa obra.

Una salvación plena

Pero si sólo hablas de esta parte, aún no conoces la salvación en su totalidad. Gracias a Dios, hay una maravillosa salvación, una salvación plena.

Hasta ahora hemos hablado de nuestros pecados. Pero, ¿qué decir del poder del pecado? Después que hemos sido salvos, la presencia del pecado esta ahí, la carne permanece, ¿quién nos libraré del poder del pecado? Otra vez, es la obra de la cruz. ¿Qué decir de la carne y el mundo? Otra vez, la obra de la cruz, la obra de redención.

No olviden, todos esos problemas ocurren porque el espíritu estaba muerto, porque Adán tomó del árbol del conocimiento del bien y del mal. Desde allí en adelante, nuestra alma fue entenebrecida; fuimos cortados de la vida de Dios, estamos bajo la ley del pecado y bajo la ley de la muerte. Esa es nuestra condición terrible, pero tienes que volver recordar que todo ocurrió porque Adán tomó del árbol del conocimiento del bien y del mal, y, por eso la muerte entró en nosotros. Luego, nuestro espíritu perdió su función.

Hemos mencionado que el espíritu del hombre es la lámpara de Dios. Cuando nuestro espíritu muere, significa que la luz se apaga. Jesús dice que el ojo es la lámpara del cuerpo. Cuando el ojo es bueno, el cuerpo está lleno de luz; cuando los ojos son malos, entonces hay tinieblas.

«El espíritu del hombre es la lámpara del Señor». ¿Qué significa eso? Nuestro espíritu sirve como ojo espiritual. Es un ojo interior que abre un mundo interior para ti y para mí. En ese mundo puedes ver a Dios cara a cara, estar de inmediato en la presencia de Dios. Pero, por desgracia, a causa de nuestro pecado, debido a que Adán tomó el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, nuestros ojos fueron cegados. Es por eso que todo es tinieblas. Es muy evidente.

Nuestro espíritu sirve como un ojo espiritual. Cuando estamos ciegos, no es de sorprender que todo nuestro ser esté en

tinieblas. Tenemos todo tipo de problemas: problemas del pecado, problemas de la carne y problemas del mundo. Hermanos, si Jesús vino al mundo sólo para resolver nuestro problema del pecado, la carne y el mundo, todavía es algo negativo.

Tienes que seguir el problema hasta llegar a su fuente. ¿Qué ocurrió? ¿Qué tipo de obra de Cristo puede resolver el problema de la fuente? Es por eso que llegamos a uno de los milagros de Cristo. Creo que lo mencioné en una ocasión anterior, pero, para edificación de los hermanos, vamos a repetirlo. Pienso que es muy importante.

Entre los treinta y cinco milagros del Señor registrados en la Biblia, hay un milagro que es único, es muy especial. ¿Cuál es ese milagro? Recuerden que Jesús sanó aquel hombre que era ciego de nacimiento. Es un milagro muy importante. Cuando Jesús abrió los ojos de aquel ciego, los fariseos se pusieron muy nerviosos; querían verificar si aquel hombre era efectivamente ciego desde su nacimiento. ¡Era imposible! ¿Cómo es posible que sus ojos fueran abiertos?

Eso era algo muy serio; ellos querrían que eso no fuera verdad, que nunca hubiera ocurrido. Para su sorpresa, debieron estar muy tristes, porque era un hecho: aquel hombre era ciego desde su nacimiento. Sus vecinos sabían que era verdad, sus padres lo sabían; y ese hombre mismo también lo sabía. Finalmente, los fariseos tuvieron que aceptar el hecho. Pero eso los puso muy nerviosos.

¿Por qué estaban tan nerviosos? Hay una razón para eso. En el Antiguo Testamento hay muchos milagros. Por ejemplo, el cruce del Mar Rojo, el agua que salió de la roca, algunas personas que fueron resucitadas, y muchos otros milagros. Milagros de Moisés, de Josué, de Elías, de Eliseo. En el Antiguo Testamento vemos todo tipo de milagros; pero hay un milagro que nunca ocurrió.

En la historia del Antiguo Testamento verás que en ningún lugar se le abrieron los ojos a un ciego de nacimiento. No encontrarás tal milagro allí. Entonces me dices: Lee el Antiguo Testamento, y verás que alguien sí puede abrir los ojos de los ciegos. ¿Quién es ese alguien? Es el Mesías. Y eso no es historia, el Mesías todavía tenía que venir.

En el Antiguo Testamento hay muchas profecías que anuncian al Mesías que vendría; y el Mesías no solamente vendría, sino que haría milagros. Ahora, ¿cómo saber que el Mesías ha

venido? En el Antiguo Testamento, Elías hizo milagros, así como Eliseo, Moisés y Josué. Pero, ahora, ¿piensas que el Mesías sería como ellos? Por supuesto, el Mesías iba a hacer los mismos milagros.

Nuestro Señor Jesús cambió el agua en vino. Sí, tú sabes que Jesús también hizo milagros. Pero, ¿cómo sabrás que ese hombre es el Mesías, el Salvador de la humanidad? Hay una prueba: Si abre los ojos de un ciego. Por eso, los fariseos estaban muy nerviosos. Eso no podía haber acontecido, porque eso significaba que Jesús era el Mesías. Y ellos no lo querían creer; rehusaron esa conclusión.

Nuestro Señor es el Mesías, el Salvador de la humanidad. ¿Cómo sabemos que él es el Mesías? ¿Cómo sabemos que él es el Salvador de la humanidad? Hay una prueba: él pudo abrir los ojos del ciego. Esa es la misión del Mesías. Cuando el Mesías le abrió los ojos, tu sabes que él es el Mesías, y también sabes que esa es una de sus misiones más importantes. Otros siervos de Dios podían hacer éstos y esos otros milagros. Pero no, ellos no pueden abrir los ojos a las personas. Eso está reservado para el Mesías; eso está reservado sólo al Hijo de Dios, sólo al Salvador de la humanidad.

Ahora, ¿por qué la Biblia registra ese milagro? Porque es muy importante, pues nos habla acerca de la obra de nuestro Señor Jesús. Cuando él estuvo en la tierra, una de sus misiones más importantes fue abrir los ojos de los ciegos. Antes de proseguir, voy a contarles una historia. Yo pienso que la he mencionado antes, pero la voy a repetir.

Es una historia muy romántica. Había un príncipe azul, un joven hermoso y rico. Un día, él fue a un valle y descubrió allí una aldea en que todos eran ciegos, y él se enamoró de una de las jóvenes de la aldea. Él le propuso matrimonio, pero ella le dijo: «No puedo casarme contigo, porque tú eres muy extraño. Todos nosotros somos ciegos, y tú eres el único que ve; eres como un monstruo en nuestro medio, eres muy diferente; no perteneces a nosotros. Si te quieres casar conmigo, hay una condición: debes sacarte tus ojos. Entonces serás ciego como nosotros, y yo te perteneceré». Después de una noche pensando, el príncipe decidió dejar la ciudad.

Esta historia no tiene un final feliz. Si tú escribes una bella novela, tú quieres un final feliz. Pero déjenme decir una cosa. Hay una historia muy similar, pero con final feliz.

Dos mil años atrás, nuestro Señor Jesús vino del cielo. Él es mucho mejor que cualquier príncipe azul. Según nosotros, si Jesús nos ama, él debería ser como nosotros, él debería sacarse sus ojos. Jesús vino a nuestro valle. Aquí, todos éramos ciegos de nacimiento. El día en que Adán comió del fruto prohibido, nosotros nos volvimos ciegos. Éramos ciegos de nacimiento. Desde el vientre de nuestra madre, ya éramos pecadores, nuestro espíritu estaba sin funcionar.

Pero el Señor nos amó. Él amó al mundo, Dios amó al mundo. Ahora nuestra idea es la siguiente: Si Jesús nos ama, él debería ser uno de nosotros. Él es muy santo, su modelo es muy elevado y nosotros vivimos en pecado, nosotros vivimos una vida tan baja. Ahora creemos que Jesús, si quiere salvarnos, debería bajar a nuestro nivel.

Indudablemente, el Señor nos ha amado, pero no vendrá a nuestro nivel. Él quiere elevarnos a su nivel, él quiere abrir nuestros ojos. Antes de la fundación del mundo, sus ojos siempre estuvieron vueltos hacia el Padre. Él estaba en el seno del Padre. En el evangelio de Juan, Jesús es presentado con la imagen del águila. El águila tiene ojos creados por Dios de tal forma que pueden mirar hacia el sol sin ser cegados. Tú no debes hacer eso; si miras directo al sol, quedarás ciego.

Gracias a Dios, los ojos de Jesús siempre están abiertos y miran hacia Dios. Él está en la presencia de Dios; sin embargo, él no es ciego. Es el único en el universo; después de la caída del hombre, es el único que vive en la presencia de Dios. Él no es ciego. Pero, si él nos ha amado, si Dios amó al mundo de tal manera, ¿qué va hacer Dios como Salvador, como Mesías? Él tiene una misión.

Ahora, ¿cómo sabemos que él es nuestro Salvador? Claro, él nos liberta a nosotros del juicio del pecado. Ese amor conocemos. Pero tal como aquel príncipe que amó a aquella joven, aunque ellos no eran iguales, eran distintos. Dios amó al mundo de tal manera y nuestro Señor Jesús nos amó a tal punto. Él sabía que nosotros éramos ciegos; sabía que nosotros no somos lo mismo; no nos pertenecemos uno al otro, pero él quería que le perteneciésemos a él.

Después que fuimos salvos, él es Salomón; nosotros somos la sulamita. En el maravilloso libro del Cantar de los cantares, cada día tenemos una canción para cantar, un cantar de los cantares. Hermanos y hermanas, ¿cómo pueden pertenecerse el

uno al otro? Nuestro Señor Jesús, con ojos radiantes; nosotros, ciegos de nacimiento. Nuestro espíritu ya no estaba funcionando. Gracias a Dios, ahora nuestro Señor quiere hacer algo: en lugar de sacarse los ojos, él quiere abrir los nuestros. Pero recuerden, el costo es como si él te hubiera dado sus dos ojos. ¿Cómo sabes eso? Porque eso es lo que pasó en la cruz.

En el comienzo, él dijo: «Padre, perdónalos». Él pasó por torturas, pasó por sufrimientos. Sin embargo, sus ojos podían ver el rostro complacido de su Padre, y ese era el consuelo para él. Sus ojos estaban muy abiertos. Es por eso que todo su ser estaba lleno de luz. Y nuestro Señor moraba en la luz.

Cuando él clamó: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?», era porque nuestro pecado estaba sobre nuestro Señor Jesús. Nuestro Señor en aquel momento tan importante, de alguna forma, no pudo ver a su Padre claramente. ¿Qué pasó con su visión? El Señor nunca ha sido ciego, él siempre veía el rostro del Padre. Pero, por menos de un nanosegundo, fue como si nuestro Señor hubiese perdido su visión, con un propósito: para que nosotros pudiéramos recibir la visión.

Gracias a Dios, ese es su amor por ti y por mí. Él estaba dispuesto. En aquellos momentos, él dijo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». No podía ver el rostro sonriente del Padre. Esa experiencia es como el infierno. El cielo es cielo, porque ves a Dios; el infierno es infierno, porque no puedes ver el rostro sonriente de Dios. Eso es lo que pasó en la cruz con nuestro príncipe azul. Pero, gracias a Dios, después que él murió en la cruz, al tercer día resucitó y ascendió a los cielos, derramó el Espíritu Santo, y ahora, lo que es nacido de carne es carne, y el que es nacido del Espíritu Santo es espíritu.

Entonces, cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador, el Espíritu Santo besa a nuestro espíritu. Somos como Blanca Nieves. Sí, con el beso ella despierta, ¿no es cierto? Es un momento muy importante. Cuando recibimos a Jesús como nuestro Salvador, entonces el Espíritu Santo besa nuestro espíritu, así como en la historia de Blanca Nieves, y entonces ella se despierta. Entonces, debido a este toque, nuestros ojos son abiertos. Ese es el milagro.

Cuando Pablo iba camino a Damasco, sus ojos interiores se abrieron, y él vio a Cristo en la gloria. Hermanos y hermanas, nosotros debíamos nacer de nuevo. Nacer de nuevo significa nacer del espíritu. ¿Qué significa eso? Que tus ojos se abren.

¿De dónde obtuvimos nuestra vista? ¿Cómo puedes ver? Cuando tú naces, ni siquiera sabes abrir tus ojos. El recién nacido sólo puede distinguir la luz y las tinieblas. A las pocas horas, el niño puede ver, pero, ¿de dónde obtuvo él su visión? La carne da origen a la carne. La mamá, con dos ojos, dio a luz su hijo; por eso, él también tiene dos ojos. ¿Qué significa eso? Que es la madre la que abre nuestros ojos. Es por eso que celebramos el día de las madres, y no el día de los padres.

«Lo que es nacido de carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, espíritu es». Por eso, Jesús dijo: «Si no has nacido de nuevo, no podrás ver el reino de Dios». ¿Cómo sabes que has nacido de nuevo? La primera cosa es tu visión. Puedes ver. Ahora, es muy interesante. A los pocos días, gradualmente, un rostro aparece muy claro ante los ojos del bebé. La resolución es cada vez mejor. Ahora hay un rostro, el rostro de la madre siempre en la presencia del bebé. Todo bebé está creciendo en la presencia de aquel rostro.

Eso es lo que pasó con Pablo en el camino a Damasco. Sus ojos externos estaban ciegos, pero sus ojos interiores se abrieron. Por eso Pablo podía orar por los santos en Éfeso. Efesios 1:18: «...mi oración es que sean alumbrados los ojos del entendimiento». En el camino a Damasco, los ojos del corazón de Pablo fueron alumbrados. Es por eso que en 2^a Corintios capítulo 6, Pablo pudo decir: «Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciera la luz ...», cuando Dios dijo: «Sea la luz», la luz del evangelio brilló en el corazón de Pablo. Antes de eso, su espíritu no funcionaba. Pero desde aquel momento en adelante, él vivía constantemente en la presencia del Señor resucitado. Entonces, gracias a Dios, él ya no era un ciego. ¿Qué significa eso? Ahora el espíritu, vivificado, está funcionando de nuevo. Cuando está funcionando, significa que ya no está muerto. Si está funcionando, ¿qué tipo de vida es esa? Hay una cosa más aquí. Por eso tenemos que explicar un poco más.

Ustedes recuerdan el Salmo 22, cuando Jesús dijo, según la profecía: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Luego, en el mismo capítulo, él dice: «Yo soy un gusano y no un hombre». ¿Por qué dijo: «Yo soy un gusano»? Porque esa palabra, en hebreo, es una palabra especial.

Si vas al tabernáculo, descubrirás tres colores: azul, púrpura y rojo (o escarlata). Muy interesante. El azul y el púrpura, ¿de dónde se obtienen? De un molusco, un caracol marino. En-

tonces, cuando el tiempo está bueno, se extrae un líquido de aquel caracol de mar, y se obtiene el azul, llamado azul bíblico. Pero si el sol no está brillando, entonces obtienes el color púrpura. Todos los colores de la Biblia, el azul o el púrpura bíblicos, son obtenidos de algo que es vivo. Por eso la Biblia usa el azul para representar lo que es celestial, y ese color es obtenido de algo que tiene vida. Sin vida, no hay cielo. Hay una razón para eso.

Pero la palabra *rojo*, es la misma que usa Jesús cuando dice: «Yo soy un gusano». En otras palabras, «Yo soy un rojo». ¿Qué significa eso? El tinte rojo es sacado de un tipo de gusano. ¿Cuál es la historia detrás de eso? Ese gusano, normalmente, está apegado a un árbol; siempre está conectado con el árbol. Y cuando viene una tempestad, la mamá gusano trata de proteger a sus crías o a sus huevos.

Cuando viene la tempestad, la madre presiona su cuerpo contra el árbol. Normalmente, para obtener el color rojo, se extrae de este gusano, y hay que tener muchos de ellos para obtenerlo. En aquella noche de tempestad, para proteger la generación más nueva, la madre se aprieta contra aquel árbol con tal presión que las espinas del árbol penetran en su cuerpo. Entonces, aquel líquido escarlata sale de la madre. Al día siguiente, cuando la tempestad ha pasado y el sol brilla, ves una sangre derramada sobre el árbol, y a los gusanos-hijos contentos bajo la luz del sol. Su madre dio su vida por la generación más joven. Ellos pudieron tener una maravillosa mañana. En ese trasfondo, Jesús dijo: «Yo soy un gusano».

Ahora, cuando Jesús murió en la cruz, según el Evangelio de Juan, él fue crucificado en un huerto. Y según Pedro, Jesucristo murió por nosotros en el árbol (madero). La cruz es el árbol. Hay un árbol en un huerto. Cuando Jesús murió por ti y por mí en aquel árbol, para él fue una maldición, una vergüenza; pero para ti y para mí, para que pudiéramos tener un maravilloso futuro, ese es el árbol de vida.

En el momento en que recibes a Jesucristo como tu Salvador, no sólo no vas a pecar más, no sólo Jesús va resolver todos los problemas de nuestra carne y todos los demás problemas. Cuando recibes al Salvador, en el mismo momento, tú recibes el árbol de vida. Estamos haciendo algo que Adán nunca hizo. Cuando recibimos esa vida en nosotros – gracias a Dios – nuestro espíritu empieza a funcionar. Ahora el Espíritu Santo mora en nuestro espíritu. Es como si Adán hubiera tomado del árbol de vida.

Gracias a Dios por eso. Ahora Cristo es una vida viviendo en ti y en mí. Ya hemos mencionado el propósito por el cual Dios deseaba que Adán tomara del árbol de la vida. Es porque el espíritu es sólo un órgano; no tiene vida en sí mismo, no tiene personalidad. Es solamente un órgano. Pero ahora, cuando el Espíritu Santo o cuando la vida de Cristo, está como vida en este vaso, aquí tienes entonces el hombre interior. Hay un nuevo hombre. El espíritu se vuelve un vaso del Espíritu Santo; ahora el Espíritu Santo tiene el control, la vida de Cristo toma el control.

Ahora nuestro espíritu empieza a estar sobre nuestra alma. Entonces nuestro cuerpo está sujeto a nuestra alma. Aquel hombre invertido, por medio de la obra de Dios – porque hemos recibido a Jesucristo como nuestro Salvador – aquel hombre que estaba invertido tiene que ser invertido una vez más y se vuelve un hombre normal. Ese es un cristiano normal. Ahora puedes vivir una vida cristiana normal.

¿Qué es un cristiano normal? Aquel que recibió a Jesucristo como su vida, el Espíritu Santo mora en su espíritu, y con ese Espíritu, nuestra alma está bajo control. Tal como tu alma, tu cuerpo también está bajo control. Entonces, ¿quién gobierna tu vida? ¿Quién gobierna tu cuerpo? Antes, nuestro cuerpo era instrumento de pecado; pero ahora es instrumento de justicia. Ya no oyes a tu cuerpo, sino tu cuerpo te oirá a ti. Desde ahora, si dices que quieres dormir, y estás bajo el señorío de Cristo, y estás en la presencia del Señor, simplemente das una orden a tu cuerpo: «Quiero dormir», y vas a dormir. No necesitas medicinas. ¿Por qué? Porque tu cuerpo te oye a ti.

Cuando estudias en casa, durante una hora, vas a ordenar a tu mente que no sea como un caballo salvaje. Si necesitas una hora de química, es una hora de química; si una hora de física, es una hora de física. Tu mente te oirá, pues estará bajo el control del Espíritu Santo. Ahora ya no tienes más aquellos pensamientos malos, ya no permites que las aves construyan su nido. El Espíritu Santo controla tu vida, la gobierna. Si estudias química por una hora, cada minuto realmente estudias química; o una hora estudiando física, cada minuto será para la física. De esa forma, ¿cómo no obtener buenas notas en la escuela, o cómo no vas a ser el mejor estudiante?

Debido a eso, ustedes aún son hijos e hijas, son estudiantes en la escuela, pero ahora es diferente: Tú eres un cristiano controlado por el Espíritu. Entonces aun tu propio padre es el

mejor padre; tu esposa, la mejor esposa; tus hijos, los mejores hijos. Finalmente, somos llevados otra vez al paraíso. Entonces el paraíso está ganado. ¿Qué significa ganar el paraíso una vez más? ¿Piensas que vamos a volver a la condición de Adán sin pecado? ¡No! Eso era sólo según la creación de Dios: espíritu, alma y cuerpo. Pero, ¿cómo el espíritu puede controlar nuestra alma y nuestro cuerpo? Sólo cuando tomas el fruto de vida.

Cuando volvemos al paraíso, no sólo volvemos a aquella condición sin pecado. Aunque no cometas ningún pecado, ese no es aun el propósito de Dios. Sólo a una persona controlada por el espíritu, Dios pone en el paraíso. Cada día vivirás en el paraíso, eres la persona más feliz en todo el mundo. Debido a que nuestros ojos se abrieron, a que Cristo es nuestra vida, a que él vive en ti y vive en mí, todo cambia.

Pero ese es solamente el principio. Tal como la muerte y el pecado empezaron a obrar desde el centro, lo mismo, la vida va a empezar en el mismo lugar. En el comienzo, el espíritu de Adán estaba muerto; la muerte y el pecado empezaron desde el núcleo, y luego penetraron el alma y finalmente permearon nuestro cuerpo. Ese es siempre el proceso de operación de la muerte y del pecado. Por eso, la ley del pecado y de la muerte comienza en el espíritu, después pasa a nuestra alma, y luego a nuestro cuerpo, hasta que finalmente es «del polvo al polvo».

Regeneración, transformación, transfiguración

Pero hermanos, hay maravillosas noticias. De la misma manera que la obra empezó a obrar del centro hacia la corteza, la vida de Cristo empieza a obrar en nuestro espíritu. Entonces, gradualmente, aquella vida va a penetrar en nuestra alma, y entonces, cuando pensamos, es el pensamiento de Cristo; si amamos, es el amor de Cristo; ejercemos nuestra voluntad, tal como Cristo toma sus decisiones. Estamos siendo transformados a imagen de Cristo, desde el espíritu hacia el alma. ¿Cómo llamamos a ese proceso? En el Nuevo Testamento, se llama transformación.

Estamos siendo transformados a imagen de Cristo, y seremos transformados a su semejanza, de gloria en gloria, así como nos habla 2ª Corintios. Entonces, en el comienzo, nacimos de nuevo, y el Espíritu Santo regenera nuestro espíritu. ¿Cómo llamamos a eso? Regeneración. Es la obra del Espíritu Santo en nuestro espíritu. Pero ese es el comienzo, y así como la muerte comienza a expandirse, la vida también se va a expandir. No sólo va

a tomar nuestro espíritu; la vida de Cristo también va a llegar a nuestra alma. Nuestras almas van a pasar por la transformación – y esa es la obra que el Señor está haciendo hoy. Y esto en la Biblia es llamado «la salvación de nuestra alma». ¿Qué significa eso? Es una transformación.

¿Y eso es todo? No. Todavía estamos esperando el regreso del Señor. Cuando el Señor regrese, nuestro cuerpo será transfigurado. Eso es la transfiguración. Hermanos y hermanas, después que hemos sido salvos, hay tres cosas. Si lees tu Nuevo Testamento, tienes: «regeneración», ser nacido de nuevo; «transformación», la salvación de nuestra alma, y finalmente la «transfiguración» de nuestros cuerpos. Entonces estaremos cubiertos con un cuerpo glorioso.

Cuando un siervo de Dios estaba ya muy anciano, otro hermano le pidió tomarse una foto con él, y finalmente le dio la foto al otro hermano. Y él dijo: 'Hermano no estoy satisfecho con esta foto'. 'Es lo mejor que te puedo dar, porque he tomado esa foto'. 'Yo estoy muy viejo ahora, pero es así como me veo; no me gusta esa foto, no estoy satisfecho con ella'. Entonces el otro le dijo: 'Hermano, ¿por qué no esperas un poco? No tardará mucho, y yo te daré una foto mucho mejor que esa'. ¿Qué quería decir él? Cuando el Señor regresara, el sería transfigurado y entonces, ¿cómo sería su apariencia?

Cuando el Espíritu Santo nos dé un cuerpo glorioso, será como cuando eras joven, cuando tu vida era joven. Cuando nuestro cuerpo sea transfigurado, no seremos más corruptos, ya no seremos mortales, seremos tan jóvenes como cualquier joven. Porque es el pecado el que nos da las arrugas. El pecado y la muerte producen envejecimiento. Todo está envejeciendo.

Pero, gracias a Dios, por la gracia del Señor, después que nuestros ojos fueron abiertos, de ahí en adelante tenemos una esperanza maravillosa. Por eso Pablo dijo: «Cristo en vosotros...». El fruto de vida en tu espíritu. ¿Qué dijo Pablo? «...la esperanza de gloria». Ahora tenemos futuro.

Durante toda nuestra vida, por la gracia del Señor, seremos transformados a la imagen de Cristo. Las personas verán la hermosura y la gloria en nuestras vidas, y por causa del testimonio muchos serán persuadidos a recibir a Jesucristo como su Salvador. Ese es nuestro testimonio. Ahora puedes ver qué es la salvación plena, no sólo para nuestro espíritu, sino también para nuestra alma y nuestro cuerpo.

¡Cuán plena es esa salvación! Nosotros no estamos esperando la muerte, estamos esperando el regreso del Señor. Cuando aquel día llegue, nuestro cuerpo será transfigurado, así como cuando nuestro Señor Jesús, en su vida terrenal – su vida como Hijo del Hombre, tan madura – fue transfigurado y habló sobre su partida con Moisés y Elías. Desde allí, él podía haber ascendido a los cielos. Entonces, mis hermanos, esa ascensión de Cristo con los cristianos, es el arrebatamiento.

Entonces, gracias a Dios, estamos esperando el regreso del Señor. Cuando la vid está madura y da sus primeros frutos, ellos son llevados al templo de Dios para hacer una ofrenda medida delante de Dios. Esa es nuestra esperanza, la esperanza de gloria, que podamos crecer desde la infancia hasta la adolescencia, y hasta ser adultos.

Ahora crecemos hasta la madurez, y finalmente Dios obtendrá aquello que desea. Ahora sabes que realmente vivimos en el paraíso. ¿Qué es el paraíso? Es el cielo en la tierra. Que el Señor hable a nuestro corazón. Pero eso no significa que no tendrás problemas. Sí, nuestro padre Adán cometió un error y tomó del árbol del conocimiento del bien y del mal, y el efecto de eso está todavía aquí presente. Sólo cuando el Señor regrese seremos libertados de la presencia del pecado.

Hermanos, si hoy aún vivimos en esta tierra, todavía sufrimos a causa del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿Y cómo vas a tratar con los pecados? ¿Cómo puedes ser libertado del poder del pecado? ¿Cómo podemos no vivir más según la carne? ¿Cómo podemos ser libertados del mundo? Gracias a Dios, la salvación es salvación plena. La obra en la cruz es muy completa; puede resolver todos esos problemas.

En el lado positivo, hay transformación; en el lado negativo, la cruz va a resolver todos nuestros problemas. Todo lo que tienes que hacer es tomar tu cruz, negarte a ti mismo y seguir al Señor. De esta manera, creceremos hasta la madurez. Eso es lo que ocurre después que alguien es salvo en espíritu, alma y cuerpo.

7

ALMA Y ESPÍRITU

«El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios» (Rom. 8:16).

Aquí, «*el Espíritu*», se refiere al Espíritu Santo. Después tenemos «*nuestro espíritu*». Es decir, el Espíritu Santo y nuestro espíritu. Ellos tienen un trabajo juntos: testificar que nosotros somos hijos de Dios.

Hoy deseamos avanzar un paso más. Sin embargo, especialmente en esta sesión, quisiera compartirles algo muy importante. Yo sé que ustedes leen mucho, y estudian sus Biblias. A veces, cuando tienen algún problema, consultan buenos libros, y hay muchos buenos libros acerca de qué es el hombre.

Tricotomía, dicotomía y monismo

Si hubieses vivido en la época del hermano Watchman Nee, habrías descubierto que, en ese tiempo, en general, en los círculos evangélicos, la mayor parte de los eruditos creían lo que hemos compartido, o sea, el hombre como espíritu, alma y cuerpo. Las personas llaman a eso Tricotomía. Pero si lees algunos libros cristianos contemporáneos, especialmente de teología sistemáti-

ca, empezarás a confundirte, porque tú vives en el siglo XXI, y el hermano Watchman Nee vivió a principios del siglo pasado.

En los últimos cien años muchas cosas cambiaron. Descubrimos que, entre los eruditos, cuando llegan a ese asunto de espíritu, alma y cuerpo, muchos de ellos, especialmente en los círculos evangélicos no liberales, la mayor parte de los eruditos hoy prefieren el concepto de dicotomía; o sea, que los seres humanos pueden ser divididos en dos partes: un elemento es la parte material (nuestro cuerpo), y el otro elemento es la parte no material (nuestro espíritu o alma).

Ellos tienen alguna razón para creer que el espíritu y el alma son una sola cosa. Hablamos del círculo de los hermanos evangélicos. Sabemos que muchos pastores, muchos líderes, han salido de esas escuelas evangélicas, y de la manera como ellos aprendieron, así van a enseñar. Ahora ustedes pueden entender por qué, entre los hermanos evangélicos, la idea más popular acerca de la estructura del hombre, o sea su doctrina acerca del hombre, es considerar el espíritu y el alma como una cosa, y el cuerpo, como otra cosa.

También hemos mencionado otra teoría, distinta de la tricotomía y la dicotomía. Hay un grupo de personas que creen que espíritu alma y cuerpo son un elemento único, y que todo puede ser explicado a partir del cuerpo. Esa teoría se llama Monismo. Hoy día, la mayor parte de las escuelas teológicas ha adoptado esa visión. Hablamos de escuelas como la Escuela Teológica en Dallas, la Escuela Teológica en Fuller, Westminster, Trinity, o Regent's College, en Canadá, y probablemente algunas en Sudamérica.

Pero los evangélicos son una minoría. Si tomamos todas las escuelas teológicas del mundo, desafortunadamente un 90% –creo que no estoy exagerando– son liberales. Considerando las escuelas que tienen un estándar reconocido –no vamos a contar a aquellas que son pequeñas y no tienen un estándar académico–. De esta manera, si vas a la escuela teológica, la mayoría de ellas es liberal, y puedes estar seguro que están enseñando monismo.

La razón la he explicado muy bien. Cuando esa escuela se torna la más popular, en especial en el siglo XX y XXI, es la evidencia de que el hombre ha caído. El hombre se volvió carne. Por esa razón, simplemente analizan todos los efectos biológicos del cuerpo, y a partir de ahí construyen toda una teoría, una estructura sobre ese pensamiento, y lo que ocurre es algo muy triste.

Según el monismo, el alma y el cuerpo son una sola cosa; no pueden ser separadas. Cuando el cuerpo muere, el alma también muere. Sin embargo, al estudiar toda la Biblia, incluso el Antiguo Testamento, encontrarás la historia de Raquel. Su alma estaba casi dejando el cuerpo.¹ Eso significa que tienes cuerpo y alma. Luego, por esta causa, si uno realmente estudia la Palabra, llega a la conclusión de que el monismo no puede ser comprobado por la Biblia.

Pero, por desgracia, algunos eruditos usan la Biblia y tratan de construir una teoría a partir de la Biblia. Por ejemplo, en relación al mundo científico, no tenemos nada que decir, porque ellos se basan en datos experimentales, y cuando recogen sus informaciones, éstas son acerca de un hombre invertido, un hombre que ya es gobernado por la carne, un hombre que ya ha caído a un lugar subhumano. Cuando los científicos estudian el comportamiento de los humanos y de los animales, desde allí, pueden aprender mucho. Pero, desafortunadamente, esos datos son obtenidos a partir de un hombre caído.

Quiero recordarles otra cosa. Cuando un hombre y una mujer drogadictos se casan, al nacer su hijo o hija, trae los efectos de las drogas. A veces, cuando ellos desean más droga, son casi como enfermos. Es una vida miserable. Necesitan algún tipo de droga para consolarse, para tener paz. Nosotros conocemos los registros; cuando los padres son drogadictos, al nacer un hijo, descubrirás que hay un fenómeno. Después del nacimiento, él también demuestra ese tipo de fenómeno: Inquietud, desea algo para satisfacerse. Es un fenómeno que ocurre en un bebé que no es normal. Nació anormal, porque sus padres eran anormales. El niño heredó eso, aunque nunca haya tomado ninguna droga.

Esta es una muy buena ilustración acerca de la caída de un hombre. Aunque fue Adán quien tomó del fruto, ahora nosotros sufrimos la misma consecuencia.

Si quieres escribir una tesis, si quieres hacer una investigación, tú dices: 'Voy a investigar y reunir datos'. Supongamos que estudias a un bebé anormal. Obtienes sus datos, y escribes tu tesis. Pero una cosa sabes: los datos son verdaderos, este niño es real, pero esa es su condición, y tienes que ser fiel. Pero, ¿cuál es el problema? Después que terminas tu tesis, ¿puedes generalizar los resultados para todos los niños? No puedes. ¿Por qué? Por-

¹ Génesis 35:18. (Nota del Editor).

que tomaste como ejemplo un niño anormal; y cuando reúnes todos los datos sabes que no puedes generalizar.

Pero supongamos que no tienes un bebé normal para comparar, entonces pensarías que llegaste a un verdadero resultado científico. Eso significa que todos los niños son como aquél. Uso esta ilustración, porque en la escuela tienes que ser muy serio en tus estudios. No hay dudas con respecto a los datos científicos, pero ahora depende de cómo se interpreten.

A partir de la Biblia, sabemos cómo el hombre se volvió carne, y luego el cuerpo se hizo dominante, y es como si pudieras explicar todo el comportamiento psicológico a partir del cuerpo. Ahora, es verdad, si alguien realmente es gobernado por el cuerpo, toda su conducta puede ser explicada a partir del cuerpo. Por eso, cuando hablamos de la carne, hablamos de lo que ocurre en el mundo científico.

Pero esos estudiosos, especialmente los teólogos liberales, piensan que si alguna cosa no les parece razonable, no puede ser de Dios. Entonces debe haber un razonamiento correcto aquí. Pero, ¿quién va a juzgar? ¿Quién puede decir si eso tiene razón o no tiene razón? Ese es el problema. Entonces, tratando de armonizar la Biblia con la ciencia, los teólogos liberales no creen en los milagros, no pueden creer que el agua haya sido transformada en vino, no pueden creer que Jesús anduvo sobre el agua, y así, todo lo que no les parece razonable, como el nacimiento virginal, o la resurrección.

Entonces, ellos dicen: 'La Biblia *contiene* la palabra de Dios; algunas partes son palabra de Dios, y otras no lo son'. Entonces, pregunto: ¿Cómo sabes que algunas partes son palabra de Dios? 'Ah, ellas son razonables, las otras no pueden ser explicadas por la razón'. ¿Ves cuán peligroso es esto? ¿Quién es el juez ahora? Nosotros nos hacemos jueces. Pero, ¿quiénes somos nosotros?

Voy a dar una ilustración: Cuando tratas de cortar carne, a veces lo intentas y no lo logras; entonces dices: 'Esta carne es muy dura'. Haces otro experimento; intentas cortar otra carne y no puedes, y concluyes que esta es muy dura. Pero no miras si tu cuchillo está afilado o no. El cuchillo puede ser muy malo, y por supuesto, no podrá cortar, aunque la carne sea blanda.

La palabra de Dios es como esa carne. Las personas dicen que hay muchos errores, muchos conflictos y muchos problemas en la palabra de Dios. Pero ellos olvidan que su mente ha caído, que su mente se hizo inactiva.

Hemos encontrado un amigo en un viaje en Israel. Él siempre dice: 'Dame un café; sin café, mi mente no se activa. El café es mi medicina'. A veces, cuando una mente confusa intenta explicar algo, ¿cuál es la conclusión? ... Lo básico es que hoy día no importa quiénes son los científicos de primer orden. Tenemos que recordar una cosa: el hombre ha caído; por eso todo nuestro ser está en tinieblas. Nuestra mente todavía funciona, pero no está tan bien como en el principio.

Entonces, si nuestra mente tiene un problema, si tiene un defecto, ¿estás seguro acerca de la conclusión? Pienso que ese es un hecho que tenemos que recordar. Nosotros aceptamos todos los datos que los científicos han reunido. Si realmente pasas por un entrenamiento científico, no existe una única teoría. No. Ellos nunca hablan acerca de eso. Tú sabes que los datos son una cosa, pero las interpretaciones pueden ser muchas.

Nosotros creemos que el conocimiento proviene no sólo de la investigación, sino también de la revelación. Esa es la Palabra de Dios. Recuerden, hermanos y hermanas: Nos acercamos a todas las cosas desde la Palabra de Dios, y gracias a Dios, desde la Palabra, podemos entender lo que ocurre.

Ahora, para explicar algunas cosas que aún son confusas, necesito decir algunas palabras. El monismo es aceptado sólo en el círculo de los teólogos liberales. Si adoptas esa visión, no es posible armonizar con la Palabra de Dios. Eso no es sólo una teoría, es una forma de estar relacionados con la Palabra de Dios.

Por desgracia, algunos eruditos evangélicos también aceptan esa visión monista. Voy a dar una advertencia a los hermanos: no se sorprendan si algunos nombres que ustedes conocen, aun siendo verdaderos creyentes, por alguna razón, adoptaron esa visión monista. Ahora tenemos tres opciones: tricotomía, dicotomía y monismo. Tricotomía (espíritu, alma y cuerpo); dicotomía (espíritu- alma y cuerpo); monismo (espíritu, alma y cuerpo son un solo elemento). Esas son las tres escuelas de interpretación.

Un principio básico de interpretación

Si nos acercamos desde el punto de vista de la Palabra de Dios, la respuesta es muy simple. Cuando interpretas la Palabra, tú tienes que empezar de un pasaje que es muy claro para luego tratar de interpretar un versículo que parece oscuro. Por ejem-

plo, si vas a interpretar la Palabra de Dios, sabes que en algunas partes es muy clara: «De tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito...». Y así sigue. Es muy claro. Muchos pasajes bíblicos son claros, pero algunos no son tan claros, incluso son oscuros. No sabemos cómo explicarlos, pero debemos tener un buen hábito.

La palabra de Dios, sin duda, no contiene errores. El Señor prometió que él enviaría otro Consolador. El Espíritu Santo vino, y según nuestro Señor, sólo el Espíritu Santo nos puede guiar a toda verdad. Entonces, si no eres salvo, e intentas interpretar la palabra de Dios, sin duda, harás una interpretación errada. Eso es lo que pasa con muchos teólogos liberales. Ellos no creen la Palabra; sin embargo, aún intentan jugar con la Palabra, y eso es algo muy desafortunado.

Ahora, si queremos conocer la verdad, si el hombre está constituido por espíritu, alma y cuerpo, por supuesto, debemos estudiar la Biblia. Cuando vamos a la Biblia descubrimos unas partes muy claras y otras no tan claras. Entonces, la ley de interpretación es la siguiente: Comienzas con el pasaje que es muy claro, y luego tratas de usar ese pasaje que es claro para explicar aquellos que no son claros.

Voy a dar una ilustración. Por ejemplo, si vamos a Apocalipsis capítulo 12, vemos allí una mujer celestial, el sol, la luna y las estrellas. Esa es la mujer celestial del capítulo 12 de Apocalipsis. Luego, aquella mujer dio a luz a un hijo varón. Tú quieres interpretar quién es esa mujer celestial y quién es el hijo varón. ¿Cómo puedes interpretar eso? Tienes que empezar por el pasaje más claro.

Por ejemplo, muchas personas quieren explicar de inmediato quién es aquella mujer celestial, y hacen una pregunta: En la Biblia, ¿dónde se habla también del sol, la luna y las estrellas? En el Antiguo Testamento, en Génesis, en el sueño de José, hay doce estrellas, el sol y la luna. Si tratas de interpretar de esa manera, inmediatamente llegarás a la conclusión de que esa mujer celestial se refiere a Israel, que se refiere a la casa de Jacob. Pero entonces estás en un error. ¿Por qué? Porque la Biblia se refiere a una mujer celestial *vestida* del sol, la luna y las estrellas.

Hoy día, las damas usan adornos, se visten con algo, pero no puedes decir que aquella dama es lo que está vistiendo. Si lees de esa manera, sí, tú obtienes algo de un remoto lugar de Génesis, pero has perdido algún punto. Dentro del contexto, si

lees acerca de la mujer y acerca del hijo varón, descubres que el hijo varón tiene una interpretación. El hijo varón nos da una indicación, más información que la mujer.

Si comparas ambos pasajes, si estudias primero al hijo varón y luego intentas estudiar a la mujer celestial, no primero la mujer celestial y después el varón ... Lee el contexto. Cuando habla del hijo varón, hay dos cosas: Primero, una vez que él nace, inmediatamente es arrebatado para el trono. Eso es una cosa. Segundo, la Biblia dice que él es aquel que va a regir las naciones con vara de hierro. Ya son dos informaciones muy importantes. No es necesario ir al libro de Génesis; sólo permanece en el Apocalipsis.

Entonces, la primera parte de Apocalipsis habla de aquel que gobierna las naciones con vara de hierro. En el capítulo 19 hay otra información, entonces continuas, y así, de ese maravilloso libro se puede clarificar quién es el hijo varón. No estamos estudiando Apocalipsis ahora, yo sólo quiero darles una ilustración. En este caso, deberíamos empezar estudiando el hijo varón y luego intentar explicar la mujer celestial; no comenzar con la mujer celestial y después explicar el hijo varón.

Espíritu, alma y cuerpo

Ahora, si lees la Biblia, el pasaje más claro será el de «espíritu, alma y cuerpo». Vamos a leer otra vez 1^a Tesalonicenses capítulo 5:23. Espero que los hermanos puedan memorizarlo: «Y el mismo Dios de paz os santifique por completo». Santificar por completo, significa tomar todo tu ser. «...y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sean guardados irrepreensibles para la venida de nuestro Señor Jesús». ¿Puedes encontrar un versículo más claro que ese? Espíritu, alma y cuerpo, como un todo – esa es una trinidad.

¿Por qué las personas dudan acerca de la Palabra de Dios? Está claro que es una tricotomía, está claro que es tres en uno. Es evidente que es otro ejemplo de trinidad. Entonces, ¿por qué la gente duda de la Palabra de Dios?

Si me preguntas a mí, yo conozco las teorías muy bien – tricotomía, dicotomía y monismo–. Pero, de hecho, la tricotomía no puede representar toda la verdad de la Biblia; depende de cómo defines la tricotomía. «*Tri*», significa tres partes; «*tomía*», significa cortar. Significa que puedes cortar en tres partes. Si usas esa expresión, no es necesariamente bíblica. De acuerdo con la

Biblia, sí puedes distinguir tres partes: espíritu, alma y cuerpo, pero eso te representa a ti, completo, todo tu ser. ¿Qué dice la Biblia? «Completo». Eso significa espíritu, alma y cuerpo; tres partes, pero una unidad.

Si enfatizas las tres partes, es tricotomía, y si enfatizas la unidad, es monismo. Recuerda, sé cuidadoso cuando usas la expresión; no significa que sea bíblica. El pensamiento bíblico es muy simple. Yo soy una persona simple, yo creo en la revelación de Dios. Cuando dice espíritu, alma y cuerpo, yo creo eso. Todo el ser completo. Significa que forman una unidad; esa es revelación desde la Palabra de Dios.

Desde aquí, puedes intentar explicar otras porciones de la Palabra que no son tan claras. ¿Por qué la gente cree en la dicotomía? Porque están confundidos. ¿Cuál es la razón por la cual están confundidos? Si intentas ayudar a esas personas, si tú crees la Palabra de Dios, entonces definitivamente la Palabra tiene cómo ayudar a salir de la confusión. Cuando tengas la solución, entonces sabrás que la Palabra de Dios permanece para siempre.

Voy a intentar explicar por qué las personas dudan acerca de la tricotomía. Porque, de alguna forma, ellos tienen un trasfondo. Ellos han estudiado mucho los clásicos y conocen la historia de la iglesia. Y saben que en la historia de la iglesia hubo muchas herejías. Por ejemplo, cuando lees Colosenses, hubo una llamada 'herejía de los Colosenses'.

¿Por qué hay herejía? Si te apegas a la Palabra de Dios, no hay herejía. Pero, de alguna forma, en aquella época, muchos eruditos de la Biblia fueron influenciados por la filosofía griega, y tomaron muchas cosas de ella. Los filósofos griegos creían en el cuerpo y el alma, y mencionaban que ellos también creían en la tricotomía, pero cuando ellos pensaban en la tricotomía, no es como nosotros lo pensamos.

La Biblia habla de espíritu, alma y cuerpo. Creo que eso está muy claro. Para la filosofía griega, el cuerpo es el cuerpo humano; pero, cuando habla del alma, el énfasis es el deseo, las emociones. Entonces, no habla del espíritu, sino sólo de la razón. Piensa que la razón, en nuestra alma, debería estar sobre la emoción. De esa forma, separa al ser humano en tres partes: la razón, las emociones y el cuerpo. Pero esa no es la enseñanza de la Biblia.

Entonces, muchas personas estaban nerviosas, no querían tener nada que ver con la filosofía griega. Descubrieron entonces

el Antiguo Testamento. Cuando estudias el Antiguo Testamento, descubres que los hebreos no son analíticos. En el Antiguo Testamento hemos visto que, en su concepto, el ser humano es como una unidad.

Ahora, tenemos un contraste entre los hebreos y los griegos. Y como los griegos causaron muchos problemas en lo que concierne a herejías, ahora las personas regresan al monismo, afirmando que no creen que la Biblia haya tomado algún pensamiento de la filosofía griega. Pero eso es un absoluto error. ¿Por qué? Porque tú no puedes decir: 'Porque los griegos dicen tres, nosotros no podemos decir tres'. La misma clasificación es distinta. La Biblia habla de espíritu, alma y cuerpo. Los griegos hablan de tres cosas, pero hablan del cuerpo, la razón y las emociones. Es completamente distinto.

Y, más aún, cuando hablan acerca de la antropología, de la estructura del ser humano, ellos consideran que el cuerpo es algo malo, que la materia es mala; entonces, debido a eso, la filosofía griega trata mal al cuerpo; es por eso que ellos ejercitan la vida de ascetismo.

¿Por qué, cuando la iglesia estaba en la Edad Oscura, se pensaba que los sacerdotes debían practicar el ascetismo? Ellos no deberían casarse, y así serían espirituales, serían santos. Y los llamaban hombres santos –a los monjes y las monjas–, porque vivían aquel tipo de vida. Pero si lees tu Biblia, verás que si alguien prohíbe casarse, eso es una doctrina del diablo. Por eso, en este caso, nosotros sabemos muy bien que la Biblia nunca considera malo al cuerpo.

Por supuesto, después que el hombre pecó, el cuerpo se volvió instrumento de pecado; pero esa no es su naturaleza básica. Porque después que hemos sido convertidos, después que creemos en el Señor, el cuerpo será un instrumento de justicia, y el Espíritu Santo mora en nuestro espíritu, y entonces somos templo del Espíritu Santo. Debemos glorificar a Dios en nuestro cuerpo.

Es por eso que, cuando te casas, el sexo no es algo sucio. La razón por la cual el sexo es sucio es porque se piensa que el cuerpo es sucio, que el cuerpo es malo. No es porque los griegos hablaran de tricotomía que tú no vas a usar la palabra «tricotomía».

Los griegos hablan de tres partes, sí. Pero, si pasas por toda la verdad, no hay comparación entre ellos y la Biblia. Entonces,

¿por qué ellos no reconocen la verdad bíblica de espíritu, alma y cuerpo? Incluso hoy día ... ¡yo no lo entiendo! Si realmente crees que cada palabra es inspirada por Dios mismo ... ¡es claro que creemos lo que la Biblia dice! Y no hay nada más claro, más fácil de entender, que esa afirmación dada en 1ª Tesalonicenses capítulo 5.

Psicología bíblica aplicada

Probablemente, alguien va a decir que lo que están enseñando está basado en el libro *El Hombre Espiritual*, del hermano Watchman Nee ... Algo muy interesante, hoy día encontramos muchos libros cuyos autores son ignorantes, que piensan que sólo porque el hermano Nee escribió un libro sobre espíritu, alma y cuerpo, es como si él fuera el autor de esa enseñanza.

Conozco algunos libros que atacan el libro *El Hombre Espiritual*, y eso prueba la ignorancia de sus autores. No saben que Watchman Nee no es el que empezó todo. No, eso no es verdad. Watchman Nee simplemente estaba en pie sobre los hombros de los gigantes.

Muchos años antes de Watchman Nee, si estudias la historia de la iglesia, si vas a los padres de la iglesia, ellos creían en espíritu, alma y cuerpo. Si preguntas a Martín Lutero: espíritu, alma y cuerpo. Entonces, ¿por qué las personas consideran que eso tiene que ver con Watchman Nee? Es porque ese libro se hizo muy popular, y llegó a ser un *best seller*. Es verdad, muchas personas han leído su libro, y claro que han sido influenciados; pero él no es quien empezó con tal entendimiento, un entendimiento sistemático de esa verdad a partir de la Biblia.

Watchman Nee no es un erudito en esa forma. Otras personas fueron realmente eruditos bíblicos. Voy a mencionar solamente uno. Delitzsch fue un maravilloso erudito bíblico alemán. Él y otro escritor llamado Keil, escribieron en diez volúmenes un comentario sobre el Antiguo Testamento. Ya está disponible en forma de software. Quisiera que cada uno de los jóvenes tuviera toda la colección. Si tienes alguna duda acerca del Antiguo Testamento, acerca del hebreo, o de interpretación, vas a los dos eruditos, Delitzsch y Keil, ellos son muy evangélicos, conocen muy bien la Biblia.

Necesitas eruditos en quienes puedas confiar. A ese respecto, comparados con Delitzsch, Watchman Nee simplemente aplicó lo que ya era conocido. Él sólo aplicó lo que había recibi-

do de eruditos como Delitzsch. Delitzsch escribió una obra muy grande llamada *Psicología Bíblica*.²

Eruditos calificados, como Delitzsch, realmente hicieron muchos estudios. Y Watchman Nee sólo lo tomó de ellos. Cuando hablas de la ley de gravedad, eres sólo un maestro de escuela; sólo enseñas la ley de gravedad. Pero, ¿quién es el erudito? ¿Quién es aquel que realmente conoce la ley de gravedad? Por supuesto, Isaac Newton. Como un maestro de escuela, la gente no te va a comparar con Isaac Newton.

Watchman Nee es como un maestro de escuela. Él puso todo en muy buen orden, de una manera fácil de entender. Él reunió toda la información, algunas de Delitzsch, y otras de otros hermanos; luego, él fue a su Biblia y verificó si eso estaba en la Biblia o si era sólo una teoría de aquellos autores. Eso es lo que él hizo, así como cuando alguien que enseña física no es aquel que hizo el descubrimiento de la gravedad; pero haces que la ley de gravedad sea accesible a tus estudiantes.

El Hombre Espiritual es casi el libro más completo en esta categoría. En las bibliotecas, hoy día, quizás no podrás encontrar un libro más completo que éste. Pero, ¿en qué sentido es completo? No en el aspecto teórico. Si quieres algo teórico, vas al libro de Delitzsch. Este libro es muy grande, y descubre a partir de la Palabra de Dios, e intenta entender de una manera muy sistemática. Por eso se llama *Psicología Bíblica*. ¿Por qué? Porque él extrajo los pensamientos de la Palabra de Dios.

² Voy a darles un secreto. Yo sé que ustedes juegan mucho con el computador, y saben que Google, hoy día, es muy importante. Por ejemplo, con el Google Earth, puedes ver tu propia casa en Temuco desde el espacio. Hay muchas otras cosas, pero yo no sé cuántos de ustedes conocen Google Books. Si vas al Google Books y pones la expresión *Psicología Bíblica* y el nombre *Delitzsch*, descubrirás una lista de nombres.

Los creadores de Google Books han escaneado muchos libros clásicos y los tienen en forma electrónica. Si hay algún libro que ya no tiene derechos de autor, podrás descargarlo como documento PDF. Puedes bajar un libro de Delitzsch sin costo. Si el libro tiene derechos de autor, Google Books te permite leerlo, tomar notas, pero si realmente quieres tenerlo, tendrás que comprarlo. Entonces, Google Books te dirá dónde adquirirlo. Ustedes pueden aprovechar eso. Muchos libros están disponibles ahí.

Otra forma es la siguiente: Vas a www.bookfinder.com, y pones el título y el autor, y te da una lista de libros que puedes ordenar por precios desde US\$ 3 hasta US\$ 300. Puedes comprar casi cualquier libro por este medio – si tienes dinero suficiente, claro.

El problema en Chile es que muchos buenos libros están en Estados Unidos e Inglaterra. El libro no es caro, pero importarlo es caro. Una posibilidad es hablar con un amigo en Estados Unidos, y siempre que te recomienden un libro avisarle a él y si un día visitas Estados Unidos puedes tener el libro. Es caro si tienes que viajar a Estados Unidos sólo por el libro. Pero si vas, tienes el libro y el turismo; y quizás tu amigo venga entonces a Chile. Intenten descubrir una manera. Sé que es difícil para ustedes vivir casi en los confines de la tierra, pero esa es una forma de obtener esos libros. Sólo lo menciono como ejemplo.

Con estos eruditos, no hay problemas. Claro, si vas a estudiar Teología Sistemática, hay muchos escritores, como Lewis Sperry Chafer, el fundador de la Escuela de Teología de Dallas. Él escribió ocho volúmenes sobre Teología Sistemática, pero si lees esa obra, por cierto, es un libro muy erudito. Y muchos otros.

La Escuela Teológica de Dallas tomó muchas buenas cosas del movimiento de los Hermanos –de Darby y de otros–. Si lees su literatura, por supuesto, ellos creen en espíritu, alma y cuerpo. Es por eso que si vas a la Biblia de Scofield, él tomó todas las cosas de los Hermanos – que dicen que espíritu, alma y cuerpo son una trinidad. Descubrirás que algunos de los eruditos bíblicos realmente creen en la Biblia. Verás que, a partir de la Palabra de Dios, tenemos un sistema de verdades que Delitzsch llama *Psicología Bíblica*, y Watchman Nee llama *El Hombre Espiritual*. Pero no importa; puedes ver que esa palabra es verdad.

Pero hay una cosa más cuando hablamos acerca de *El Hombre Espiritual*. Si hablamos de física, tenemos física teórica y física aplicada. Si sólo hablas de aplicación, hablas muy poco de la teoría; lo importante es lo siguiente: Tengo que aplicar. Por ejemplo, la primera ley de Newton es una teoría complicada. Pero, ¿cómo sabes que es verdadera? Es muy difícil probarlo. Pero si yo conozco la aplicación, puedo ver que cualquier edificio, o un puente, ya están probando la existencia de la primera ley de Newton. Cuando la aplico a cien casos, siempre funciona.

Luego, asumo que la primera ley de Newton es verdadera, y transformo eso en una fórmula matemática, hago el cálculo y cuando el resultado es exacto, al construir el puente, yo sé qué tipo de material deberé usar, sé cuáles son las fuerzas que va a soportar. Por detrás de eso está la primera ley de Newton. Si ese es el caso, ¿cómo yo sé qué es una ley? Porque, al aplicarla en cien casos, siempre funciona; en mil casos, funciona. Entonces, por la aplicación, yo sé que eso es verdad. Esta es una manera muy simple de entender la primera ley.

Si yo pregunto: ¿qué es la primera ley de Newton?, probablemente tendrás un problema. Pero, ahora, si conoces la aplicación, cualquier ingeniero, aunque no sea muy bueno en la física teórica, él sólo aplica el conocimiento a todas las situaciones, y funciona. Debo decir que el libro *El Hombre Espiritual*, realmente, es psicología bíblica aplicada, y al ser aplicada, todo puede ser experimentado. Si puedes aplicarla a tu vida cristiana, entonces cuando la experimentas sabrás que es verdad.

¿Por qué algunas psicologías infantiles son precisas? Porque son psicologías aplicadas a la conducta de los niños. ¿Qué ocurre cuando tiene tres meses de edad, o cuando tiene dos años? Cuando reúnes todos los datos, cuando estudias el comportamiento, tienes la psicología infantil, tienes todo acerca de los niños. Alguien puede escribir un libro. Pero toda madre sabe cómo aplicarla, porque ella pasó con el bebé el primero, el segundo y el tercer año. ¿Cómo sabes si la psicología infantil es correcta o incorrecta? La madre lo va a saber. Cuando pasas por el crecimiento del niño, ahora lo sabes, y puedes aplicarlo.

De la misma manera, para Watchman Nee, su énfasis no es la teoría. Él dejó la teoría para que eruditos como Delitzsch la explicasen. Él no es sino un maestro de escuela, él mismo hizo los experimentos, y ahora él nos transfiere, a ti y a mí, lo que él ha experimentado.

Ahora, si quieres aplicar eso a tu vida cristiana, sí funciona. Por ejemplo, en el comienzo estás preso de tu carne, no logras liberarte del poder del pecado. Gracias a Dios, en la Biblia, hay solución. Si sigues la solución, en ella, por supuesto, verás espíritu, alma y cuerpo. Cuando habla del espíritu está hablando del hombre interior; cuando habla del alma, del hombre exterior.

¿Por qué esas cosas son tan importantes? Porque si conoces eso cuidadosamente, cuando vives una vida cristiana, sabrás como ser libre del poder del pecado. Entonces descubrirás que funciona. Entonces, para ti, la Biblia no sólo enseña sobre el espíritu, alma y cuerpo, sino que la aplicación de eso es muy importante. ¿Por qué? Porque en nuestra vida cristiana, podemos probar que eso es verdad, así como la mamá puede probar que la psicología infantil es buena – porque después de tantas informaciones, puede ser aplicada a su niño. Eso es muy importante.

Cuando los psicólogos infantiles establecen una teoría, ellos reúnen datos, estudian las conductas. Ahora, ¿de dónde obtienen los datos los cristianos? Gracias a Dios, en la historia de la iglesia hubo muchas personas que, desde el primer siglo, amaron al Señor. Ellos tuvieron muchas experiencias y supieron que algunos fenómenos pertenecen al alma y otros son mucho más profundos. Entonces descubres que, cuando caes en lo emocional, no significa necesariamente que estás viviendo una vida espiritual.

Esas personas realmente vivieron una vida piadosa, escribieron sus experiencias, y a algunos de ellos los llamamos *místi-*

cos. Ellos amaban al Señor y contaron sus experiencias. Esos son los datos; cuando los ponemos juntos, luego filtramos las experiencias por la Palabra de Dios, y entonces sabemos que algunas experiencias no son bíblicas; otras de ellas sí lo son. En la historia de la iglesia, muchas personas no conocían espíritu, alma y cuerpo; sin embargo, a través de su experiencia, ellos lo sabían.

Esas personas en la historia de la iglesia no tenían conocimiento bíblico, pero, debido a su experiencia, su corazón estaba también en dirección de Dios. Y la mayor parte de sus vidas la vivían en la presencia del Señor. Pero en algunas ocasiones no estaban en la presencia del Señor, sino experimentando sus propias emociones. Cuando eso ocurría, ellos percibían la diferencia. Y así aprendían. Supongamos que no conocían la teoría de espíritu, alma y cuerpo, pero tenían la experiencia, entonces abrían sus corazones, y estaban en la presencia del Señor y así aprendían, por ensayo y error. A veces fallaban, y corregían. Esa es siempre la situación con la experiencia.

Entonces, a partir de su experiencia, esas personas descubrieron algo. Descubrieron que su cuerpo tiene conciencia de este mundo. Y cuando ellos decían: 'Yo pienso', descubrieron su propia personalidad. Ellos sabían lo que es ser conscientes de sí mismos, sabían lo que es ser conscientes del mundo, pero sabían que a veces ellos sentían la conciencia de Dios. No sabían cómo describir eso, no sabían siquiera cómo usar su espíritu para describir eso, y no sabían usar el pozo para describir eso. Pero está bien; aunque no sepas cómo describirla, la realidad está allí.

¿Cómo sabes que un animal no tiene espíritu? Los seres humanos, por cierto, no importa cuán distintos sean, si son civilizados o no, todos tienen el instinto de adorar a Dios, todos saben construir algo como un templo. Pero ningún animal tiene tal instinto. Ellos pueden vivir una vida muy semejante a tu vida y a mi vida, en algunas cosas, por cierto. Pero no hay ningún animal que tenga el instinto de adorar a Dios. Este es un hecho verdadero.

¿Cómo saber la diferencia entre un animal y un ser humano? Tenemos un cuerpo en común, emociones en común, alguna voluntad en común, es, parcialmente, como si no fuéramos distintos. Pero una cosa es diferente: sólo los hombres saben cómo adorar. Incluso las personas no civilizadas saben cómo adorar a Dios. ¿Qué significa eso? ¿Cómo explicar ese instinto? Si quieres ser consciente de algo, significa que hay un órgano que lo permi-

te: un ojo para ver, la nariz para oler. Sabes que hay un órgano. Soy consciente de los olores (por mi nariz), consciente de los colores (por mis ojos), y consciente de Dios. Puedes llamarlo de cualquier manera, pero hay un órgano que te hace consciente de Dios.

Estas personas tenían la experiencia, pero no el conocimiento. Algunos de ellos conocían la Biblia, otros no la conocían tanto; pero amaban al Señor. Y escribieron sus descubrimientos. Cuando reunimos toda esa información y la ponemos junta, eso es el libro *El Hombre Espiritual*. ¿Y qué decir de los datos? Verás que hay muchos escritos en la historia de la iglesia. Por eso, cuando Stephen Kaung era joven, Watchman Nee siempre le daba algunos libros escritos por los místicos. Aquellos místicos tenían alguna experiencia en la presencia del Señor, su experiencia podía ser correcta o incorrecta, por eso necesitas la Palabra de Dios para filtrar el resultado.

Cuando Watchman Nee tenía sólo 25 años de edad, se enfermó, y supo que estaba a punto de morir. Pero él había leído mucho, había reunido muchos datos de la riqueza de la historia de la iglesia. Entonces puso los datos juntos; era un muy buen maestro. Él los puso en orden y también aprendió a conocerse a sí mismo. En los primeros siete años desde su conversión, él aplicó su corazón, e intentó experimentarlo todo. Ahora, si puedes poner todo en la experiencia y si concluyes que funciona, y luego enseñas a otras personas, eso es el libro *El Hombre Espiritual*.

Así que, si alguien piensa que Watchman Nee es quien empezó a hablar del espíritu, alma y cuerpo, está equivocado. Campbell Morgan, John Nelson Darby, Hudson Taylor, Jessie Penn-Lewis hablaban de espíritu, alma y cuerpo antes de Watchman Nee. Ahora, ¿por qué en la época de Watchman Nee, en los círculos evangélicos, la gente creía en espíritu, alma y cuerpo? Porque esa era la conclusión que uno llega, al seguir la Palabra de Dios. Entonces descubrirás que realmente es una descripción de la vida cristiana. En cualquier problema, vuelve a la Palabra, y encontrarás la solución.

Hay un mal entendido que me gustaría explicar. Tenemos la así llamada tricotomía. No me gusta esta palabra; la palabra más adecuada es trinidad. Se puede cortar en tres partes, todavía es una sola cosa, una misma unidad. Eso nos enseña la Biblia. Entonces, ¿por qué «dicotomía»? ¿Por qué algunas personas piensan que el espíritu y alma son lo mismo? Hay una razón.

Esas personas aman al Señor, ellos creen en la Biblia, creen cada palabra de la Palabra de Dios. Ellos no están intentando armonizar con la ciencia, no están muy preocupados por la ciencia. Ellos sólo están preocupados con la Palabra. ¿Qué dice la Biblia? ¿Es el espíritu igual al alma o el alma igual al espíritu? Dicen ellos que el espíritu y alma no pueden ser separados, por supuesto, son iguales. Espíritu y alma son una cosa, dicen ellos; el cuerpo es otra cosa. Por eso, lo llaman dicotomía.

Hace menos de cien años atrás, en los ambientes evangélicos, la mayoría de los eruditos toman la visión de la dicotomía. Con una buena razón.

Si vives en un mundo tridimensional, probablemente serás capaz de explicar lo que ocurre en un mundo de dos dimensiones. En el mundo bidimensional hace falta la tercera dimensión. Por ejemplo, cuando la hormiga ve que el trozo de carne desapareció, ella dice: 'La carne desapareció'. Pero la carne no ha desaparecido: está en la mano del niño. Ahora ves que, si nos limitamos a nosotros, simplemente ponemos el espíritu y el alma de un lado y el cuerpo de otro, reducimos tres dimensiones a dos, y entonces no es de sorprender que haya muchas cosas que no logramos explicar.

Refutando la dicotomía

Vamos a pasar entonces por los versículos que muestran por qué los eruditos de la dicotomía creen que espíritu y alma son una cosa sola.

Mateo 26:41. Nuestro Señor dijo: «El espíritu, a la verdad, está dispuesto». Ahora, hermanos, en el alma, tú tienes la voluntad; pero ahora, cuando habla del espíritu, el Señor dice que el espíritu está dispuesto. En el espíritu está la función de la voluntad. Cuando hablas de la personalidad, hablas de voluntad, hablas de las emociones, de la mente. Eso es el alma.

Pero, cuando estudias el espíritu, ves que el espíritu tiene la función de la voluntad, y también de la mente y las emociones. Entonces, si las funciones son las mismas, esos eruditos dicen que el espíritu es igual al alma. Aquí hay un problema de lógica. Pero vamos a asumir que está correcto.

Primero, los eruditos tienen que reunir los datos. Cuando pasas por la palabra espíritu en la Biblia, también encontrarás la mente, la voluntad y las emociones. Si tanto el espíritu como el alma hablan sobre la mente, emociones y voluntad, ellos están

hablando de la personalidad. Debería ser lo mismo. Ese es su raciocinio. Pero, ¿cómo ellos han llegado a esa conclusión?

Marcos 2:8: «*Conociendo Jesús en su espíritu...*». Nuestro Señor Jesús percibió en su espíritu. Esa es la mente, es el conocimiento. En Marcos 8:12, nuestro Señor «gimiendo en su espíritu». Es algo que tiene que ver con las emociones. De alguna forma, el espíritu tiene la función de las emociones.

Lucas 1:47: Recuerden la oración de María: «*Mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador*». El espíritu se regocija, es una emoción. En Juan 11:33, otra vez se refiere a nuestro Señor. «*...se estremeció en espíritu y se conmovió*». Profunda conmoción en el espíritu. Juan 13:21: «*...se conmovió en espíritu*». El espíritu se puede conmover.

Hechos 17:16. «*...su espíritu se enardecía*». Cuando él vio que la ciudad estaba llena de ídolos, el espíritu de Pablo se enardeció. Otra vez, las emociones. Hechos 18:25: «*...siendo de espíritu fervoroso*». Hechos 19:21: «*Pablo se propuso en espíritu ir a Jerusalén*». Se hizo un propósito, tomó una decisión, es la voluntad.

1^a Corintios 14:15: «*Cantaré con el espíritu*». Si cantas con tu espíritu, cantar es una cosa relacionada con nuestras emociones. De alguna forma, el espíritu también tiene algo que ver con las emociones. 2^a Corintios 2:13: Pablo dice: «*No tuve reposo en mi espíritu*». Finalmente, Colosenses 1:8: «*...vuestro amor en el Espíritu*». Muy interesante.

Si pasas por esos versículos, si ves la función del espíritu y del alma: emoción, mente y voluntad, de alguna forma todo eso habla de la personalidad, de la personalidad de alguien. Tomando eso como base, los eruditos entonces concluyeron que el espíritu sería igual al alma y el alma igual al espíritu; serían el mismo elemento.

Si lees, por ejemplo, algún libro de Teología Sistemática, descubrirás que algunos eruditos, tomando como base estos versículos, llegan a la conclusión –equivocada por supuesto– de que espíritu y alma no pueden ser diferenciados, porque tienen la misma función. Y de manera semejante se establece, entonces, la dicotomía. Ellos pueden mencionar muchos versículos. Yo pienso que los versículos que les he mencionado son casi totalmente convincentes. Pero, entonces, ¿significa eso que la Biblia enseña que el espíritu es igual al alma y el alma igual al espíritu?

Si fuera así, ¿por qué la Biblia menciona en otra parte espíritu, alma y cuerpo? ¿Cómo es posible conciliar estos hechos dis-

tintos? Esa es la Palabra de Dios, no podemos negarla. Entonces, esos hermanos recibieron la Palabra, pero nosotros también aceptamos esos versículos, porque son de la Palabra. No podemos discutir los datos sacados de la Biblia.

Pero ahora, ¿cómo vas a interpretar esos datos? ¿Será que eso significa que si las funciones son iguales o similares, y entonces según la lógica, el espíritu debe ser igual al alma? Es posible que algunas veces, aunque las funciones pueden ser similares, descubrirás que el espíritu quizás no es igual al alma. Otra vez, necesitamos la palabra final a partir de la Biblia. Entonces entenderemos mucho mejor.

La razón por la cual estamos usando este tiempo es porque yo sé que, tarde o temprano, hallarás este hecho. En especial, si vas al monismo; como Rudolph Bultmann, por ejemplo, verás que él es muy convincente, muy intelectual, si no eres cuidadoso, si no vuelves a la Palabra, no verás donde está su error.

Por supuesto, el monismo, definitivamente, no es bíblico. Pero la dicotomía encuentra algún apoyo importante en la Biblia. No puedes simplemente descartarla. Eso significa que ambas enseñanzas existen, pero vamos a hacer una pregunta: ¿Es posible estar tan seguros de que espíritu y alma son una misma cosa? Entonces, por la Palabra de Dios, sabrás que no es posible. Si no son una misma cosa, ¿cómo entonces vamos a interpretar?

Hablaremos de eso en la próxima sesión.

8

LA NECESIDAD DE DIVIDIR EL ALMA DEL ESPÍRITU

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb. 4:12).

Si el alma y el espíritu son una sola cosa, entonces, ¿por qué la Biblia habla de «partir el alma y el espíritu»? Leamos Lucas 1:46-47: «Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor; y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador». El tiempo verbal aquí es muy importante. Cuando María dijo: «Engrandece mi alma al Señor», es en tiempo presente, pero, en el original, el versículo 47 es: «...y mi espíritu se ha regocijado en Dios mi Salvador», o sea es un tiempo diferente, un tiempo pasado.

Al leer esta porción, mucha gente dice que *mi alma* y *mi espíritu* son lo mismo. Mi alma glorifica y mi espíritu se regocija. Y de allí, concluyen que el alma es igual al espíritu y el espíritu igual al alma. Pero si ves el tiempo verbal de estas frases, dirás: «Mi alma *glorifica* al Señor y mi espíritu *se ha regocijado* en Dios mi Salvador». En lo profundo de nuestro espíritu, ya nos hemos regocijado en Dios, y luego nuestra alma glorifica al Señor. O sea, si el alma y el espíritu fueran lo mismo, no habría sentido ni distinción del tiempo verbal aquí.

En la versión española Reina-Valera 1960, ambos verbos están en tiempo presente; en la NVI, lo mismo. Pero si leemos una traducción más precisa, por ejemplo, la New American Standard, allí dice: «*Mi alma exalta al Señor y mi espíritu se ha regocijado en mi Dios mi Salvador*». O sea, aquí podemos ver que «*mi espíritu*» es distinto de «*mi alma*».

Cuando hablamos de la experiencia en la presencia del Señor, si uno engrandece al Señor o se regocija, aquí descubrimos que hay un proceso, un elemento temporal, y eso hace una distinción entre «*mi alma*» y «*mi espíritu*». Finalmente, vamos a 1^a Corintios 15:45: «*Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante*». O sea, en lugar de *ser viviente*, el original dice *alma viviente*.

Aquí se puede ver entonces el contraste entre un alma viviente y el espíritu que da vida, el contraste entre el primer y el último Adán. En ese contexto está hablando acerca del terrenal y del celestial. Por supuesto, el espíritu definitivamente es una palabra celestial. Hay una diferencia entre el espíritu y el alma. El alma está en relación con la tierra, y el espíritu está siempre en dirección al cielo; una es viviente, pero el otro es dador de vida; por eso, son diferentes.

En Juan 4:23: «*Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren*». El Señor dice: «*Mas la hora viene, y ahora es*». Nuestro Señor Jesús va a morir por nosotros en la cruz, será resucitado, ascenderá a los cielos, el Espíritu Santo será dado. Y ese tiempo viene, «*cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad*». Nos habla de verdaderos adoradores, «*porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren*».

El Señor mencionó eso porque hablaba con la mujer samaritana acerca del lugar de adoración. Los samaritanos insistían en los montes de Samaria, y los judíos insistían que el lugar era Jerusalén. Jesús entonces declara en el versículo 21: «*Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraráis al Padre*». Pueden adorar en este monte o en Jerusalén, eso no hace que sean verdaderos adoradores.

Es necesario que la obra del Salvador de la humanidad sea realizada. Después de esa obra realizada, será posible que haya verdaderos adoradores, porque ellos adorarán a Dios en espíritu y en verdad. Ahora puedes ver que el espíritu está definitiva-

mente conectado con la adoración. El espíritu no está sólo dirigido a los cielos, sino también en dirección a Dios. Eso es lo que hace que la adoración sea verdadera, real. Si no es en el espíritu, no es verdadera. Entonces ¿cómo interpretarlo si el espíritu y el alma fueran una sola cosa? ¿Cómo podrías decir que, en el Antiguo Testamento, aquellas personas adorando en Jerusalén no eran verdaderos adoradores?

El espíritu es un órgano distinto del alma, definitivamente conectado con Dios, especialmente vuelto hacia Dios. Muy interesante. Si lees el libro *Teología Sistemática*, del doctor Strong, verás que, aunque él considera que espíritu y alma son el mismo elemento, sin embargo, habla de un elemento con dos funciones: una en dirección a Dios y la otra dirigida a la tierra. Es muy interesante que aun en la escuela de la dicotomía, si ellos realmente leen la Biblia con cuidado, sabrán que, sin duda, hay una distinción entre el espíritu y el alma. Puedes hablar de un elemento con diferentes funciones; pero, recuerda, estás admitiendo que la diferencia existe.

Finalmente, si no hay diferencia entre el espíritu y el alma, ¿cómo entender el mandamiento de Dios? Cuando Dios dijo a Adán: «*El día que de él comieres, ciertamente morirás*» (Gén. 2:17). El alma está viva. Entonces, ¿qué es la muerte? ¿Crees que la Biblia es la Palabra de Dios? Los teólogos liberales no creen en el relato del huerto del Edén, no creen en la existencia de Adán y Eva. Es evidente que no creen la Palabra de Dios. Pero nosotros creemos que Adán y Eva son reales, creemos en esos hechos históricos, creemos que la Palabra de Dios es precisa, creemos lo que Dios dijo a Adán.

Génesis 2:16-17: «*Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás*». ¿Cómo explicar este versículo, si el alma y el espíritu son la misma cosa? Después que Adán tomó del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, sus ojos se abrieron. No sus ojos físicos, sino los ojos de su alma.

Adán y Eva tuvieron conciencia de sí mismos, descubrieron que estaban desnudos. ¿Cómo explicas eso? Si realmente escudriñas la Biblia, si estudias la Palabra de Dios de forma consistente, yo pienso que es muy difícil ver que espíritu y alma son lo mismo, pues la Palabra de Dios usa dos palabras distintas.

La división entre alma y espíritu

Antes de tratar de explicar los versículos citados por los eruditos de la dicotomía, debemos regresar a Hebreos capítulo 4, tratando de prestar más atención a ese asunto de la división del alma y el espíritu. ¿Por qué la Biblia habla de «*partir el alma y el espíritu*»? Primero, debemos saber por qué dividir el alma y el espíritu. Porque, en la Biblia, aquellos que están centrados en sí mismos son personas alámicas, y los que viven según el espíritu, son espirituales.

¿Cómo saber si alguien vive según el alma, centrado en sí mismo, o vive según el espíritu? La división entre el alma y el espíritu es algo muy importante. ¿Por qué? Mira lo que ocurre hoy. Cuando la gente busca experiencias con el Espíritu Santo, hay muchas falsificaciones. Algunas veces, ellos consideran un fenómeno que viene del alma, como un fenómeno espiritual. Aun en nuestra experiencia, a veces crees haber hecho algo espiritual, una cosa del espíritu, y luego descubres que viene de ti mismo, de tu propia alma. Eso realmente es engañoso.

A menudo, uno se engaña a sí mismo, especialmente en la obra del Señor. A veces, las personas tienen un alma tan grande, son muy inteligentes. Por eso decimos que tienen un alma grande. Y a veces ellos realmente obtienen alguna cosa de su alma, de su intelecto, de su razón. Algunas personas son así, muy intelectuales. Por eso, cuando ves los descubrimientos científicos, muchas cosas te asombran; descubres que la mente humana puede alcanzar tal altura, que quedas impresionado. 'Esto no es algo del hombre, debe ser algo que viene de un nivel muy elevado'.

Hoy en día, las personas que están involucradas con la obra de Dios no han aprendido la lección acerca de la división entre alma y espíritu. Siempre están mezclados. Eso es algo muy, muy peligroso. De esa forma, nunca creceremos.

Ustedes saben, las personas en Corinto tenían dones, hablaban en lenguas, tenían experiencias con el Espíritu Santo. Ellos pensaban que eran espirituales, porque hablaban acerca de los dones espirituales, tenían los dones y hablaban en lenguas. Luego, deberían ser espirituales. Pero Pablo dijo: «No. Ustedes son de la carne, son carnales; son como niños en Cristo, no son espirituales». Por eso Pablo habla acerca del hombre espiritual y del carnal. Unos pertenecen al espíritu y otros pertenecen al alma. Pablo dijo: ¿Por qué estáis divididos? Tal como ocurre en el mundo.

El mundo está lleno de personalidades: mente, emoción y voluntad. Si tú consideras el espíritu igual al alma, el alma igual al espíritu, ¿cuál es la fuente? La fuente debe ser el alma humana. Pero Pablo dice: «No, ustedes son niños en Cristo, son carnales, toman todo de su alma. Incluso ahora que son salvos – claro que de alguna forma su alma está siendo transformada –, aún siguen viviendo una vida centrada en sí mismos».

Entonces, ese es el problema. A veces no conoces la voluntad de Dios, ¿por qué? Sólo si sabes distinguir algo que es del espíritu de algo que es del alma, conocerás la voluntad de Dios en el Espíritu. Si no hay distinción, ¿cómo conoces Su voluntad? A veces tú tienes tu propia voluntad, y mezclas esa voluntad con la voluntad de Dios. En realidad, es algo que nació en tu pensamiento. Por cuanto lees tu Biblia, dices: 'Ah, esto debe ser algo que vino de Dios'.

Cuando Pablo usa las palabras *espiritual* y *carnal*, una fuente es del Espíritu, y la otra es del alma. Si hay dos fuentes, definitivamente, hay dos cosas diferentes. Si fuera una misma fuente, no se hablaría de dos tipos de agua. Sería la misma fuente si hubiese una sola agua. No sería necesario hablar de espiritual o de carnal. Pero, a partir de la enseñanza de Pablo, esto está muy claro.

Ahora vemos por qué es necesaria la experiencia de la división entre el alma y el espíritu. Eso es muy importante. De otra forma, nunca conoceremos la voluntad de Dios. Y no sólo eso. A veces consideramos que tenemos una maravillosa obra, pero en realidad esa no es una obra proveniente del Espíritu Santo, sino derivada del alma.

Estamos hablando de la división entre espíritu y alma. Cuando el escritor a los Hebreos explica esa parte de la palabra, había un trasfondo. Cuando llegamos a esa parte, la Biblia dice: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos». Al seguir leyendo, habla acerca del sumo sacerdote. «Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos...» (Heb. 4:14). Está hablando de nuestro Señor Jesús. Todo este contexto es una sola pieza. ¿Por qué habla aquí de la espada de dos filos? De hecho, esa espada de dos filos está en las manos del sumo sacerdote. ¿Por qué entonces habla allí de las coyunturas y de los tuétanos? Porque aquí hay un sacrificio sobre el altar.

Este es un cuadro del Antiguo Testamento. En un altar se pone el sacrificio, y si es un holocausto (ofrenda quemada), sea un buey o un cordero, el animal entero estará sobre el altar. Lue-

go, se debía cortar el buey en pequeños trozos; ese es el proceso. Después de cortar hay diferentes piezas; pero no se separan las partes, sino que se ponen juntas, y finalmente son quemadas. Eso es el holocausto, la ofrenda quemada.

Con ese cuadro del Antiguo Testamento el escritor de los Hebreos nos dice: «Aquí tenemos una espada con dos filos, muy afilados, en las manos del sacerdote. Y allí tenemos el sacrificio, un animal, sobre el altar. Ahora el sacerdote tiene que cortar todo el animal en partes y luego quemarlo. Cuando el fuego consume el sacrificio, aquel aroma grato asciende hacia Dios, y entonces él queda satisfecho.

En el Antiguo Testamento, siempre el holocausto tipifica nuestra consagración. Nuestra consagración es esta: cuando nos ofrecemos nosotros mismos como sacrificio vivo. Entonces es una ofrenda quemada. Primero, es completa; no puede ser algo parcial; tiene que ser todo. Al mismo tiempo, hay muchas partes. Antes de la ofrenda, tú estás tan perfecto, estás entero, pero ahora tienes que ser cortado en trozos pequeños, y luego ser quemado. Esa es la ofrenda quemada.

Pablo dijo: «...*que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo*» (Rom. 12:1). Es decir, presentamos nuestros cuerpos – somos como aquella ofrenda quemada. Estamos sobre el altar, no hacemos nada. En nuestra consagración, nos damos nosotros mismos al Señor. Antes que el Señor acepte nuestra consagración, el sacerdote tiene que tomar la espada en sus manos y cortar nuestro ser. Al final, descubrimos muchas partes, pero las partes todavía están ahí. Puede ser un buey entero, pero ahora hay muchas partes. Cada parte debe ser ofrecida al Señor, así como el todo también es ofrecido al Señor.

Hablando exteriormente, cortar en partes es muy simple. Pero no; es más de lo que imaginas. Todos los sacerdotes en el Antiguo Testamento eran carniceros profesionales. Si tú me preguntas cómo se corta un pollo, yo no tengo idea. ¿Tú sabes cómo cortar un pollo en trozos? No es fácil. Pero ahora se trata de cortar todo un buey; es una operación en el altar.

Antes de que te ofrezcas a ti mismo al Señor, pasarás por la obra de la cruz. De alguna forma, Dios va a trabajar en tu vida. Tú piensas: ‘Yo quiero permanecer íntegro, quiero mantenerme en unidad, en dignidad’. Pero, hermano, si ofreces los cinco panes y los dos peces al Señor, si él va a bendecir eso, el próximo paso es que va a partir el pan. No puedes ofrecer tu pan y aún

esperar que permanezca entero. Si estás en manos del Señor, cada acto de consagración es una oportunidad para que él te rompa en trozos. Nunca más serás el mismo.

Entonces, ¿qué es la consagración? Consagración significa que ahora me pongo a mí mismo en el altar, y aquel altar es como la mesa de operaciones. Y el sumo sacerdote sabe lo que debe hacer. Hermanos: si quieres alimentar a cinco mil con cinco panes, hoy día el problema es: ¿por qué los cinco panes no pueden saciar el hambre ni siquiera de una sola persona? Porque, por un lado, te consagras, y por otro, quieres mantener algo entero. Así es imposible, hermano. Si estás en las manos del Señor él te partirá, te harás pequeño. Cuanto más pequeñas son las partes, más personas lo recibirán todo, y su hambre será saciada. Cuando están satisfechos, están satisfechos con el todo. Mi hermano, si te mantienes entero, sólo te alimentarás a ti mismo, nunca alimentarás a otros. Por eso, ofrezcámonos a nosotros mismos, y cuando estemos en las manos del Señor, él va a partirnos.

Es el mismo tipo de sacrificio que cuando ofrecemos el buey entero al Señor en el altar. Según el designio de Dios, debe ser entero. Un buey entero, una paloma entera. De cualquier manera, seas rico o pobre, tienes que ofrecer algo en su totalidad. Esa es la ofrenda quemada. Entonces, estás en las manos del sumo sacerdote, y luego él va a hacer una operación. En esta hora, con la Palabra de Dios, que es la espada en sus manos, él va a hacer algo, él va a partir nuestra alma de nuestro espíritu.

¿Qué significa eso? ¿Tú piensas que el espíritu y el alma son lo mismo? Si son lo mismo, ¿por qué se habla del espíritu y del alma? Si sigues leyendo, habla de las coyunturas y tuétanos; huesos y tuétanos. Tú sabes que el hueso es hueso y los tuétanos son tuétanos. Están conectados, están ligados, pero son distintos. El tuétano es el lugar donde se produce la sangre; pero los huesos son huesos, y el tuétano es tuétano.

Ahora, el problema es este: Si no eres profesional, si no sabes cómo operar, aunque uses una espada muy afilada, ¿cómo es posible separar las coyunturas de los tuétanos? ¡Es imposible! Cuando llegas a las coyunturas, o cuando llegas a los tuétanos, no puedes proseguir. Pero, gracias a Dios, la espada está en las manos del sumo sacerdote, y nuestro Señor es el hábil sumo sacerdote. Entonces, no te preocupes de cómo tu alma y tu espíritu deben ser divididos.

Nosotros sabemos que hay una mezcla, y esa mezcla será

un obstáculo para nuestro crecimiento cristiano. Pero, gracias al Señor, tú no debes hacer nada, sólo presentarte a ti mismo sobre el altar. No es que tú puedas hacer la separación entre alma y espíritu. No, un día cuando estudies la Palabra y estés en la presencia del Señor, el Sumo Sacerdote utilizará la Palabra para cortar en nuestro ser, para mostrar que tu vida cristiana es un fracaso. Pensabas que eras un maravilloso obrero, estás ocupado aquí y allá, piensas que estás ministrando vida a otros, pero inconscientemente, te estás vendiendo a ti mismo, te estás haciendo a ti mismo conocido por otra gente, tienes un gran poder intelectual, y a veces las personas piensan que eso viene del Señor.

Hermano, quiero decirte que cuando estás en la presencia del Señor, y te ofreces a ti mismo como sacrificio vivo, cuando estudias la Palabra, de alguna forma, el Espíritu Santo va a apuntar su dedo hacia ti y te va a avergonzar. Y te dirás a ti mismo: 'Oh, yo pensaba que era tan exitoso, pensaba que había ayudado a tantas personas, pensaba que estaba lleno del Espíritu Santo. Pero yo era como Job; ahora sé que antes yo había oído hablar de Dios, pero ahora realmente lo veo y por eso me postro en cenizas. Ahora sé que lo que he hecho antes, es realmente obra del alma'.

Ahora, ¿por qué es importante la distinción entre alma y espíritu? ¿Por qué el sumo sacerdote tenía que hacer esa obra? Es algo que tiene que ver con lo que el Señor está haciendo hoy día, relacionado con la obra de la cruz. De esta forma, ahora el alma y el espíritu son divididos; así empezarás a ver que esta es la voluntad de Dios. De otra forma, tienes tus propios deseos, de alguna forma, los has mezclado. Especialmente los jóvenes, ellos desean conocer la voluntad de Dios; por ejemplo, si es la voluntad de Dios casarse con esa hermana o ese hermano.

Cuando manejas tu auto, si ya pusiste la primera marcha, eso significa que ya decidiste avanzar. Ya no te preguntas si irás hacia adelante o hacia atrás, porque ya escogiste. Tu atracción por aquella hermana es tan profunda. 'Debe ser esa la voluntad del Señor'. Si realmente quieres conocer la voluntad del Señor, deberías poner la marcha en el punto neutro. Pero aunque ya tienes la inclinación, todavía dices: 'Quiero conocer la voluntad de Dios. Voy a estudiar la Biblia, y de la Palabra de Dios sabré si esa es la voluntad de Dios o no'.

Pero hay una cosa muy interesante. Una vez que te has inclinado hacia aquella hermana, cuando lees tu Biblia, te parece

que por todas partes tienes la voluntad del Señor. Pero, hermanos, ese no es el camino. Cuando nos consagramos a nosotros mismos, significa que ponemos la marcha en el punto neutro; entonces el sumo sacerdote va a dividir nuestra alma y nuestro espíritu; y entonces sabrás: 'Esta es mi inclinación, y aquella es la voluntad de Dios'.

Luego, cuando conoces claramente la voluntad de Dios, dices al Señor: 'Señor, si es tu voluntad darme esa hermana, yo estoy dispuesto'. De otra forma, nunca conocerás la voluntad de Dios; estarás siempre mezclando tu voluntad con la voluntad de Dios. ¿Qué significa eso? Significa que nuestro espíritu y nuestra alma no están divididos. Si quieres conocer la voluntad de Dios, anda en el espíritu. Cuando andas en el espíritu, entonces serás capaz de conocer la voluntad de Dios. La división entre el alma y el espíritu es una lección muy importante; es el secreto para nuestra madurez.

El hombre exterior y el hombre interior

Ahora llegamos a un pasaje que quizás no es tan claro – aquellos versículos que son citados por los eruditos de la dicotomía. Cuando llegas a esos versículos verás lo que ocurre. En el alma, tienes la mente, la voluntad y las emociones; en el espíritu también tienes mente, emoción y voluntad. Las funciones son las mismas. Entonces dirás: 'El espíritu es igual al alma'. Si no tienes una revelación clara, yo voy a concordar contigo. Tú tienes una indicación clara en la Biblia.

1^a Tesalonicenses: espíritu, alma y cuerpo; Hebreos capítulo 4: la división entre alma y espíritu. 1^a Corintios capítulo 15: el primer Adán, alma viviente, y el último Adán, espíritu vivificante, uno terrenal y otro celestial. Todos estos versículos bíblicos son muy claros. Si no tienes certeza, no entenderás si no quieres entender. A veces, las personas no quieren entender claramente; pero tenemos que rendirnos a la Palabra de Dios. Esta es la Palabra de Dios; no necesitas interpretarla, está muy claro aquí.

Y no sólo eso, aun nuestra experiencia, es como la experiencia de María. Por un lado, glorificamos a nuestro Señor, pero antes que eso ocurra ya nos hemos regocijado en Dios nuestro Salvador. Debido al tiempo verbal, sabrás que tu espíritu es diferente de tu alma; de otra forma, ese versículo en la Biblia no significará nada para ti o para mí.

Esas son las porciones más claras, sólo podemos usar los pasajes muy claros para explicar los que no son tan claros. A nosotros nos parece que es como oscuro: en el alma tienes esas funciones y en el espíritu también tienes las mismas funciones. Entonces, yo concluyo que espíritu y alma son iguales. No, espera un poco. Lógicamente hablando, tenemos una tendencia a errar aquí. Tienen las mismas funciones, pero eso no significa que el espíritu sea igual al alma. Puede ser igual o puede no serlo; hay dos posibilidades. Tenemos exactamente las mismas funciones, pero eso no significa que sean los mismos elementos.

Dos elementos distintos pueden tener la misma expresión, pero no dirás que son iguales. A veces, ellos hacen la misma cosa; pero aquellos pasajes más claros de la Biblia muestran que son diferentes.

¿Cómo vamos a explicar los versículos que ya hemos leído sobre dicotomía? Antes de eso, vamos a otra porción de la Biblia. 2ª Corintios 4:16: *«Por tanto, no desmayamos, antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día»*. Hay dos frases aquí: *«hombre exterior»* y *«hombre interior»*. ¿Por qué la Biblia usa estas dos frases distintas? Hombre exterior, por supuesto, se refiere a nuestro cuerpo. Pero, más que el cuerpo, ¿qué es nuestro hombre exterior? Nuestro cuerpo y nuestra alma están decayendo día a día, pero nuestro hombre interior se renueva de día en día.

¿Quién es ese hombre interior? Romanos 7:22: *«Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios»*. Es la misma palabra. Según nuestro hombre interior, nosotros nos deleitamos en la ley, en la voluntad de Dios. Es muy claro aquí. Efesios 3:16. Pablo está orando, y dice: *«...para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu»*. Otra vez, en el griego, *«por su Espíritu»*, tu hombre interior puede ser fortalecido, puede recibir poder. Otra vez tenemos el hombre interior.

¿Qué son el hombre interior y el hombre exterior? Permítanme decirlo así: Cuando la Biblia habla acerca del hombre exterior, alude a nuestro cuerpo y nuestra alma, y cuando habla del hombre interior se refiere al Espíritu Santo y a nuestro espíritu.

Permítanme dar las conclusiones, luego daré la explicación. El hombre exterior es mi cuerpo y mi alma, y cuando hablamos del hombre interior, el Espíritu Santo y mi espíritu. Esto forma el hombre interior y aquello el hombre exterior. Mi hom-

bre exterior se va desgastando día a día, pero mi hombre interior se renueva de día en día. Según mi hombre interior, yo me deleito en la ley de Dios, me deleito en la voluntad de Dios, y gracias a Dios, por medio del Espíritu Santo, mi hombre interior es fortalecido, mi hombre interior madura.

Hombre interior y hombre exterior. ¿Por qué es llamado hombre interior? Ya hemos dicho que eso sólo ocurre con las personas que son salvas. Cuando llegamos al Nuevo Testamento, cuando hablamos del espíritu, decimos que es un espíritu regenerado. Hemos nacido de nuevo. Lo que es nacido de la carne, carne es; lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. Después que hemos nacido de nuevo, el Espíritu Santo mora en nuestro espíritu. El Espíritu Santo y nuestro espíritu dan testimonio de que somos hijos de Dios. Ahora son algo único, están juntos, como un hombre. Cuando el hombre interior testifica que somos hijos de Dios, es el Espíritu Santo y mi espíritu juntos.

Nuestro cuerpo es el vaso de nuestra alma; es sólo un vaso. La personalidad es mi alma. ¿Cómo sé que este es un hombre? Tiene un cuerpo y un alma; el cuerpo es el vaso y el alma es la vida. Tienes la emoción, la mente y la voluntad. A eso llamamos el hombre exterior.

Pero el hombre interior, nuestro espíritu, es sólo un órgano, no lo olvides. Lo hemos dicho a menudo; es un órgano, no tiene vida en sí mismo, pero ahora está lleno de vida, o sea, nuestro espíritu es el vaso para el Espíritu Santo. Ahora, tal como el cuerpo es para nuestra alma, así es nuestro espíritu para el Espíritu Santo. El Espíritu Santo tiene personalidad. Cuando el Espíritu Santo piensa, es la mente de Dios; cuando el Espíritu Santo toma decisiones, es la voluntad de Dios, y cuando el Espíritu Santo ama, este es el amor de Dios.

El Espíritu Santo es una personalidad divina, con mente, voluntad y emoción. Si sólo hablamos de nuestro espíritu, es sólo un vaso; pero si hablas acerca del Espíritu Santo en nuestro espíritu, después que hemos sido salvos fuimos unidos con el Señor en un espíritu; ya no podemos separarlos. Aquí vemos al hombre interior: el espíritu como un vaso y el Espíritu Santo como la vida.

Entonces, cuál es la función del cuerpo? Él es un instrumento para expresar tu alma, expresar tus emociones, tu voluntad y tu mente. Cuando un gran pianista está tocando música, en cada minuto él debería leer más de mil notas musicales y su mente

dar más de mil órdenes. Los dedos tocan, y por medio de su cuerpo vemos la personalidad. Ese es el hombre exterior.

Pero, ¿quién es el hombre interior? Hay una cosa nueva, sólo después que somos salvos. Antes de la salvación, el espíritu estaba muerto. Ahora está despierto, el órgano está allí, los ojos están allí, pero, ¿dónde está la vida? Gracias a Dios, la vida no es nadie más sino Cristo, por el Espíritu Santo. Cristo es nuestra vida. Así que nuestro espíritu es aquel vaso.

Según la Biblia, la unción no cae sobre la carne. Después del diluvio, cuando Noé envió el cuervo, éste nunca regresó; porque para el cuervo, cuando vio los muertos por todas partes, eso era un banquete. Pero con la paloma fue distinto; ella salió y regresó. Eso representa al Espíritu Santo. Él nunca derrama la unción sobre la carne; el Espíritu Santo no mora en nuestra alma ni en nuestro cuerpo. Sólo el espíritu es su vaso. Así es formado el hombre interior. Es muy interesante.

Cuando ves los versículos leídos en la sesión anterior, la mayoría habla del espíritu regenerado, del Espíritu de nuestro Señor. Por supuesto, nuestro Señor nunca cayó. Desde el principio, él estaba lleno del Espíritu Santo. Es muy claro; eso habla acerca de nuestro Señor y también habla del espíritu de Pablo. Él no tenía descanso en su espíritu. Recuerden, eso se refiere a un espíritu regenerado. Cuando hablamos del espíritu regenerado, es el Espíritu Santo y nuestro espíritu.

Ahora, ¿por qué tenemos emociones? ¿Por qué tenemos voluntad? Tu espíritu desea. ¿Por qué tienes el deseo? Porque es un espíritu regenerado. Si el espíritu es regenerado, por supuesto, va a expresar la voluntad, la mente y las emociones del Espíritu Santo. Aquí tenemos al hombre interior, y acá tenemos al hombre exterior. Es evidente. Pero cuando volvemos a Romanos capítulo 7 vemos algo muy interesante.

Si tú dices «yo», esa es la personalidad; alude a la mente, la emoción y la voluntad. En Romanos capítulo 7, encuentras muchas veces la palabra «yo». Pero si estudias cuidadosamente el «yo» que aparece aquí, algunas veces se refiere al hombre exterior y otras veces al hombre interior. Todo es emociones, voluntad y mente.

Romanos 7, desde el versículo 18: «*Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien...*». Por supuesto, «mí», aquí, se refiere al hombre exterior. «...porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo». Ahora, oigan cuidadosamente: Mi hombre interior tie-

ne el deseo de hacer lo que es bueno, pero mi hombre exterior no puede hacerlo. Y si no hago el bien que quiero, ¿qué significa eso?

O sea, mi hombre exterior no hace el bien que mi hombre interior desea hacer, sino el mal que no quiero hacer, o sea, el mal que mi hombre interior no quiere hacer, eso hago; es mi hombre exterior el que sigue haciéndolo. Ahora, si yo hago lo que no quiero hacer; si mi hombre exterior hace lo que no quiere hacer mi hombre interior, *«ya no soy yo quien hace aquello»*, o sea, no es mi hombre interior quien lo hace, *«sino el pecado que mora en mí»*.

Es el pecado que vive en mi hombre exterior, el que lo hace. Así que encuentro esta ley operando. Mi hombre interior encuentra esta ley operando: Cuando quiero hacer el bien, mi hombre interior quiere hacer el bien, pero el mal está en mí, en mi hombre exterior. *«Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios, pero veo otra ley en mis miembros»*. «Mis miembros», se refieren al hombre exterior, *«que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros»*.

Pablo usó la palabra: «yo, yo, yo». Uno se refiere al hombre interior, y otro «yo» se refiere al hombre exterior. El hombre interior es el espíritu regenerado. Es por eso que en aquellos versículos descubrimos que el espíritu tiene la función de la mente, la voluntad y las emociones.

Ahora, ¿cuál es la diferencia? Sabemos que el hombre exterior es diferente al hombre interior. Mi hombre interior desea la voluntad de Dios. Si tú ves la distinción entre el hombre exterior y el hombre interior, sabrás que el espíritu es diferente del alma. Pero, ¿sabes por qué? Porque ambos tienen personalidad, una es el hombre interior y otra es el hombre exterior. Porque es el hombre interior, es por eso es que tenemos la voluntad, la mente y la emoción. Eso es lo que está en la Palabra de Dios. Cuando estamos en el mundo desde el punto de vista tridimensional, cuando tienes espíritu, alma y cuerpo, nuestra vida es mucho más rica.

Ahora podemos ver por qué la Biblia hace distinción entre hombre interior y hombre exterior. Hemos aprendido el secreto. Hermanos, nuestro espíritu es sólo un vaso. Hoy día, el Espíritu Santo mora en nuestro espíritu.

Pablo dijo: *«Andad en el Espíritu»* (Gál. 5:16), ¿qué significa eso? Por un lado, debes ir a lo más profundo del pozo, llegar al Lugar Santísimo. Ese es un camino. Pero más que eso, cuando

andas en el espíritu, porque el Espíritu Santo habita en tu espíritu, tú puedes andar en la esfera del Espíritu Santo, puedes andar según el Espíritu Santo; nunca vas a entristecer al Espíritu Santo, sigues la dirección del Espíritu Santo.

Y no sólo eso. Pablo nos dice: «*Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz*» (Rom. 8:6). ¿Qué significa eso? El espíritu, nuestro espíritu y el Espíritu Santo. Porque ahora, el espíritu regenerado y el Espíritu Santo, en nuestra experiencia, están juntos. Entonces todavía permanece nuestro espíritu y el Espíritu Santo. Hay una distinción, pero si permites que el Espíritu Santo sea tu vida, entonces tendrás una voluntad, una mente y una emoción. Por medio del Espíritu, la mente empieza a entender; cuando el espíritu conoce la mente del Espíritu Santo, de alguna forma, en aquel órgano, hay una función y a esa función la llamamos «intuición».

Las tres funciones del espíritu

En el espíritu hay tres funciones: Una función es la adoración o comunión – porque Dios está buscando verdaderos adoradores. Adoramos a Dios en espíritu. ¿Qué significa eso? En el espíritu hay esa función; en el espíritu tienes la capacidad de adorar a Dios. Ahora, si quieres conocer la voluntad de Dios, debería ser la voluntad del Espíritu Santo. Cuando nuestro espíritu está sujeto al Espíritu Santo, entonces el espíritu puede sentir la mente, la emoción y la voluntad del Espíritu Santo en forma de intuición. De hecho, es el espíritu sintiendo lo que el Espíritu Santo está sintiendo. Pero tú no puedes analizar esto; tú descubres que es intuición.

Los niños viven según la intuición. Ellos aún no saben analizar. Lo mismo ocurre cuando andamos en el Espíritu, cuando vivimos en el Espíritu. En el espíritu hay tres funciones: una función es nuestra conciencia, la otra es nuestra comunión o adoración, la tercera es nuestra intuición.

¿Cómo conocer la voluntad de Dios? Ya lo sabemos; esa voluntad es la voluntad del Espíritu Santo. Él se está moviendo en nuestro espíritu, y si nosotros somos puros, si nuestro espíritu está abierto para Dios, entonces la unción mora en nuestro espíritu.

La unción es un tipo de operación, no es ruda, es muy, muy blanda, muy suave; debido a la unción, tenemos la enseñanza que viene de ella. Según el apóstol Juan debemos perma-

necer en Cristo, obedecer a esa unción, y esa es nuestra intuición, y esa intuición está en nuestro espíritu. Tú no sabes cómo explicarla, y opera cuando estás en comunión con Dios.

Voy a decirlo de otra manera: Una de las funciones del espíritu es la conciencia. Joven, si quieres andar en el espíritu, debes oír a tu conciencia; si nunca la oyes, significa que tu hombre interior nunca va a crecer en el Señor. Pablo dijo: «*Andad en el Espíritu*», y también dijo: «*Ejercítate para la piedad*». ¿Cómo es posible hacer eso? En nuestro espíritu.

Cuando llegas a tu espíritu, hay tres funciones: Conciencia, para decir sí o no. Si no tienes paz, si vas a un lugar que no deberías ir, si miras en la televisión algo que no deberías ver, si vas a Internet y ves algo que no deberías ver, la conciencia te va a molestar, te dirá: 'Apaga; no hagas eso; no sigas, no vayas a ese lugar'. Eso es la conciencia. Significa que tu espíritu está trabajando. El Espíritu Santo está en tu espíritu; si no oyes, el Espíritu Santo se entristecerá. Recuerda, en el huerto de Getsemaní, Jesús dijo: «Mi alma está muy triste». Esa es la misma tristeza de la expresión de Pablo: «No *contristéis* al Espíritu».

Cuando la conciencia dice: 'No hagas eso', y todavía quieres hacerlo, estás contristando al Espíritu Santo. El Espíritu Santo nunca se enoja, pero todavía está en ti. Él no te deja, pero estará triste. Es entristecer el Espíritu Santo con la misma tristeza que hubo en el huerto de Getsemaní. Hermanos, ¡qué tristeza fue aquella! Cuando haces una cosa que no deberías hacer, cuando vas a un lugar donde no deberías ir, el Espíritu Santo se entristece. Es por eso que tú tampoco estarás contento; tratarás de buscar muchas maneras de convencerte a ti mismo, pero aún no estarás contento. Esa es la conciencia.

Pero luego, cuando estás en la presencia de Dios, en tu espíritu, Dios habla por medio del Espíritu Santo, por medio de la Palabra. La palabra escrita ya ha sido concedida en la Biblia. Cuando estás adorando a Dios en espíritu, el Espíritu Santo va a unguir la Palabra una vez más en nuestro espíritu y él habla una vez más a nuestro espíritu. Se convierte así en un *rhema*, en vida, espíritu; se hace nuestra fuerza. Ahora conoces la voluntad de Dios. ¿Por qué? Porque él habló contigo por medio de la Palabra. Entonces respondes a Dios por medio de tu oración. Y tu oración es hecha en el espíritu.

Cuando estudias la Biblia, estás estudiando en tu espíritu. De esa manera, por medio de su Palabra, él hace aquella intui-

ción clara para ti. En el comienzo, es sólo una intuición, tienes un sentimiento, pero no sabes lo que es. Necesitas alguien que haga la traducción para ti. ¿Cómo? Por medio de la Palabra de Dios, por medio del *rhema*.

Cuando tú estudias la Palabra, cuando el Espíritu Santo habla una vez más la palabra que el Señor ya había hablado antes, eso es *rhema*, y con aquella palabra ahora entiendes el mensaje que estaba registrado en tu corazón. Esa es la unción, tú tienes la enseñanza de la unción. Ahora, si quieres tener todo claro, necesitas la Palabra. De esa manera andamos en el Espíritu, adoramos a Dios en espíritu y en verdad; de esta forma conoces la voluntad de Dios; de esta manera recibes aliento, recibes consuelo del Espíritu Santo, y él va a enjugar todas tus lágrimas cuando estás en su presencia.

En el Antiguo Testamento, en el tabernáculo, o en el templo, hay trinidad: el patio exterior, el Lugar Santo, el Lugar Santísimo, hay trinidad. Es una buena ilustración. ¿Dónde está Dios? En el Lugar Santísimo. ¿Dónde está el Espíritu Santo? En nuestro espíritu. Nuestro cuerpo es como el patio exterior, expuesto a la luz natural. Cuando llegamos a nuestra alma, es como llegar al Lugar Santo. Sólo puedes experimentar la presencia del Señor cuando estás en el espíritu, cuando estás en el Lugar Santísimo. En el arca hay tres objetos, así como en el espíritu hay tres funciones: adoración, intuición y conciencia.

Todo está muy claro ahora. Si tomamos toda la Biblia, el Señor nos va a mostrar el camino. Si lees la Biblia en griego, cuando lees la palabra *espíritu*, no sabes si es Espíritu con mayúscula o espíritu con minúscula. Si es el Espíritu Santo o nuestro espíritu. A veces, es muy claro que se refiere al Espíritu Santo; en otros lugares, se refiere a mi espíritu, nuestro espíritu. Pero en la mayoría de las veces, pueden ser ambos.

Si pones tu mente en el espíritu, o sea, estás ocupando tu mente con el hombre interior, estás considerando al Espíritu Santo, y al mismo tiempo, estando en el Espíritu, pones tu mente en el espíritu e irás al punto más profundo de tu ser. Vas a orar, estudiar la Palabra, oír la voz de la conciencia, y recibir la palabra de Dios. De una manera intuitiva; necesitas la traducción sólo por la Palabra.

Entonces, ahora podrás conocer la voluntad de Dios, y todo eso está incluido en poner tu mente en el Espíritu. Eso es paz y eso es vida. Pero si te ocupas de la carne, o sea, del hombre exte-

rior, ¿qué va a ocurrir? Eso es muerte. Es una elección entre los dos árboles: el árbol del conocimiento del bien y del mal – el hombre exterior –, y el árbol de vida – el hombre interior.

Hermanos, ¿cómo podemos vivir hoy una vida cristiana normal? Estamos constantemente delante de dos árboles. Ahora, lo importante es esto: ¿Estás dispuesto a permitir que el hombre interior crezca? ¿«Que él crezca y yo pueda menguar»? Aunque nuestro hombre exterior se desgasta día a día, nuestro hombre interior se renueva día a día. De esta forma, estamos siendo transformados a la imagen de Cristo. ¡Esto muy práctico!

Cuando estudiamos la Palabra sabemos el camino, sabemos cómo estar en la presencia del Señor: sólo en nuestro espíritu; porque sólo aquel órgano está dirigido hacia el cielo, siempre en dirección a Dios. ¡Gracias, Señor! Si ustedes viven de esta manera, descubrirán que su vida se hará cada vez más rica. Esto es realmente el paraíso. Eso es lo que el Señor está haciendo contigo y conmigo.

Entonces, con relación a lo que se refiere a la verdad acerca del espíritu, alma y cuerpo, yo pienso que eso es todo. Más adelante vamos a hablar del aspecto experimental, vamos a considerar algo que llamamos «el drama del espíritu, alma y cuerpo». Hay un libro en la Biblia que nos habla del drama del espíritu, el alma y el cuerpo. Ese libro, en sí mismo, es un drama. No hay duda al respecto, es un libro muy dramático. Es el libro de Ester.

9

EL DRAMA DEL LIBRO DE ÉSTER

«Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí...» (Gál. 5:12).

Sabemos que el libro de Ester es un maravilloso drama en la Biblia. En la Biblia, hay dos libros con nombre de mujer: el libro de Rut y el libro de Ester. En las Escrituras, el hombre representa la verdad, y la mujer representa la experiencia. Si leemos estos dos libros a la luz del Nuevo Testamento, veremos que, en realidad, nos hablan acerca de la experiencia cristiana.

Semejanzas entre los libros de Rut y Ester

Al comparar ambos libros, hay una semejanza. En el libro de Rut, una joven gentil se casa con un israelita, y en Ester, al contrario, una joven judía se casa con un rey gentil. Luego, el libro de Rut es un libro acerca del amor, en especial, del amor entre Booz y Rut. Pero, para nuestra sorpresa, la palabra *amor*, entre esos dos personajes, no aparece. Se habla del amor entre Noemí y Rut. Pero, el libro de Rut, estrictamente hablando, habla del amor entre Booz y Rut. No ves allí la palabra amor – aunque el amor aparece en cada página de este pequeño libro.

Si llegamos al libro de Ester, nos impresiona que éste es un libro de nombres. Hay muchos nombres. Aun en el primer capítulo, tenemos el nombre del rey Asuero, la reina Vasti, los nombres de siete eunucos, los nombres de siete sabios, el nombre de Amán y de su esposa, el nombre de Ester, Mardoqueo, el nombre del eunuco que cuida a las jóvenes antes que ellas se reúnan con el rey, y el de otro eunuco que cuida de ellas después que están con el rey. Y más aún, nombra a los diez hijos de Amán. El Espíritu Santo no omitió ninguno. Cada uno tiene su nombre, como si todos se presentasen con su nombre a nosotros.

Pero, ¿se han dado cuenta de una cosa? No aparece el nombre más importante – el nombre de Dios. ¿Puedes hallar el nombre de Dios en el libro de Ester? Eso es muy interesante. La palabra amor se omite en el libro de Rut, y el nombre más importante, Dios, no está en el libro de Ester. ¿Será posible? El Espíritu Santo es muy cuidadoso. Nos da todos los nombres, como si cada uno fuese más brillante que el nombre de Dios mismo. Pero, por alguna razón, ese nombre es omitido.

Este debe ser un libro muy inusual. Eso nos dice que, cuando Dios intenta mostrarnos algún mensaje en este libro, está tratando de hablarnos de algo anormal. Así es nuestro tiempo. Hoy día, todos los nombres son más importantes que el de nuestro Señor Jesús. Como ustedes ven, el rey Asuero está en primer plano, puedes leer sobre él en todos sus detalles. Pero, de alguna forma, el nombre prioritario, el nombre de Dios, no está. Sin embargo, aún así, aunque el nombre de Dios no está presente, su mano está en cada página, en cada capítulo.

Lo mismo se aplica al libro de Rut: la palabra *amor* no aparece en él, pero en cada página, tú ves amor. El libro de Rut habla de unión y comunión entre Booz y Rut. Booz representa a nuestro Señor, Rut nos representa a nosotros. Nosotros somos gentiles, tal como Rut. Por diez generaciones, ellos no tenían parte en el pacto de Israel, estaban fuera de la congregación de Israel, no podían acercarse a Dios. Esa es la historia de la gracia. Nosotros somos Rut. De alguna forma, un día nosotros nos encontramos con nuestro Señor.

El libro de Ester es un libro maravilloso. Todo este libro es en realidad un drama. Todo es tan dramático; no puedes imaginarlo. Cuando ves su desarrollo, parece que no hay una salida; pero, para nuestra sorpresa, hay un vuelco en la situación; algo cambia en forma drástica. ¿Por qué nos ha sido dado este libro?

Hay muchas maneras de acercarnos a este libro. Esta no es la ocasión de estudiarlo; sin embargo, queremos usar este libro como una maravillosa ilustración después de haber estudiado espíritu, alma y cuerpo. Si hay un libro que pueda resumir lo que hemos compartido en las sesiones anteriores, que de alguna forma nos permite aprender cómo espíritu, alma y cuerpo se relacionan, y cómo podemos aplicar todo eso a nuestra vida cristiana, ese es el libro de Ester. Aquí encuentras el drama de espíritu, alma y cuerpo.

Los personajes más importantes del libro

Primero, intentaremos descubrir cuáles son los dos personajes más importantes. Si podemos definir esos dos caracteres, luego podemos buscar los demás, y podemos ver cómo se desarrolla el drama. Como sabes muy bien, los dos principales protagonistas de este libro son Amán y Mardoqueo. Nosotros sabemos que Amán es el hombre equivocado, y Mardoqueo es el hombre correcto. Sin embargo, el hombre errado está en el palacio, y el hombre correcto está en la puerta.

Algo anormal ocurre aquí. Hay un palacio, y de alguna forma, el rey ha elevado a Amán por sobre los otros nobles, al punto que todos los que encuentran a Amán deben rendirle honores. De acuerdo al mandato del rey, todos debían postrarse ante Amán. Sin embargo, Mardoqueo se rehusó a hacer eso. Y como no dio honores a Amán, éste se indignó, y quiso vengarse. Pero, al descubrir que aquel era judío, consideró que tratar personalmente con él era poca cosa, y quiso hacer algo muy grande. Lleno de odio, Amán quiso destruir a todo aquel que perteneciese al pueblo de Mardoqueo, es decir, a los judíos.

Ustedes saben lo que ocurrió. Amán obtuvo la autorización del rey, y el rey le dio su anillo. Con el anillo real, él podía sellar un importante documento que sería enviado a todas las ciento veintisiete provincias del imperio persa, desde Etiopía hasta la India. Cuando el edicto fuese hecho con el sello del rey, esa ley nunca podría ser revocada. Ese es el rasgo de la ley de los persas. Si estudias las leyes de los persas, lo sabrás muy bien. La palabra del rey será la ley de Persia, jamás revocada.

Cuando Daniel estuvo en el foso de los leones, recuerden cómo el rey persa había hecho un edicto, no sabiendo que, lamentablemente, aquello se aplicaría a Daniel. El rey no pudo dormir en toda la noche; estaba arrepentido. Él no debería haber

promulgado aquella ley, pero no tenía salida, porque ya era una ley de Persia, que jamás podía ser modificada. Pero algo muy extraño sucedió aquella noche. El rey estaba en su palacio, en su cómodo lecho, pero no tuvo reposo, no pudo dormir.

Daniel estaba con los leones. Pero cuando él enfrentó a los leones debería haber estado nervioso; él no debería haber podido dormir. Pero ocurrió lo contrario: Daniel pudo descansar, aun entre los leones, en tanto el rey de Persia no tenía reposo. La ley persa era irreversible.

Siguiendo con el libro de Ester, un día determinado, según la ley de los persas, todo el pueblo de Israel debería ser exterminado. Si eso hubiese ocurrido realmente, ¿sabes cuáles habrían sido las consecuencias? Luego podrás entender lo que Amán representa. Es verdad, por su odio, Amán quería terminar con todos los judíos. Él sólo veía el pueblo de Mardoqueo; pero si tú sabes lo que hay detrás de Amán, si sabes lo que está involucrado en el mundo espiritual, verás que hay una razón para ello. Volvemos a eso después.

Así pues, aquel edicto fue promulgado, y era irrevocable. Y debido a esa ley, aquel día todo el pueblo judío estaba sentenciado a morir. No había escapatoria. Pero, entonces, según este drama, de alguna forma, hubo un vuelco. ¿Qué sucedió? Amán fue a la horca, y finalmente, Mardoqueo, este hombre correcto, estuvo en el palacio. Mardoqueo entonces usó el sello del anillo del rey, y promulgó una nueva ley. En el mismo día, el pueblo judío pudo defenderse a sí mismo, y finalmente ellos derrotaron al enemigo, y toda la situación cambió.

Sin duda, ves aquí la historia de un conflicto entre Amán y Mardoqueo. Ahora, tú quieres saber quién es ese hombre, Amán. Si lees la Biblia, ese hombre era agagueo. Los agagueos son los descendientes de Agag. Cuando Dios habló a Saúl por medio de Samuel, le dijo: «Tú tienes que luchar contra los amalecitas». En la Biblia, Amalec representa la carne; es el primer enemigo que el pueblo de Israel enfrentó en el desierto, y Dios los guió a la victoria. Finalmente, Dios dijo a Moisés: «Escribe lo que ocurrió, recuerda esta guerra, porque de generación en generación, Dios mismo luchará contra los amalecitas».

Entonces, Amalec no es sólo un grupo de personas. No. ¿Qué tipo de odio es ese entre Dios y los amalecitas? Amalec debe representar algo. Cuando llegamos a Gálatas, vemos que el Espíritu Santo lucha contra la carne, y la carne lucha contra el

Espíritu. Hay un constante conflicto. ¿Qué significa eso? Que aún en nuestro tiempo, el Espíritu Santo sigue luchando contra la carne. ¿Y dónde está Amalec? Si estudias la historia, no lo encuentras nunca más. Entonces, ¿cómo la Biblia dice «de generación en generación»?

Aún hoy, Amalec está ahí. Ahora entiendes por qué. Amalec tipifica nuestra carne. Cuando Saúl luchó contra los amalecitas, Dios dijo: «Extermínalos, no tengas misericordia de ninguno de ellos». Esa fue la orden, el mandato de Dios; porque, generación tras generación, Dios juró exterminar a todos los amalecitas, sin misericordia. En otras palabras, cuando el Espíritu Santo batalla contra nuestra carne, no hay misericordia.

Por desgracia, Saúl no obedeció al Señor. Él reservó algunos bueyes y ovejas; no los mató a todos. Y no sólo eso, Saúl no dio muerte al rey de los amalecitas. Recuerden la historia. Cuando Samuel encontró a Saúl, éste le dio una buena respuesta: «Yo reservé estos bueyes y ovejas porque pensé ofrecerlos a Dios». Por eso, según Samuel, la obediencia es mejor que los sacrificios.

En realidad, Saúl tenía una buena excusa para pecar contra Dios, violando el mandamiento del Señor. A causa de eso, Dios dijo: «Yo he desechado al rey Saúl». De allí en adelante, secretamente fue ungido David. Ustedes conocen el resto de la historia; pero el punto importante es éste: ¿Cuál era el nombre de aquel rey de los amalecitas, a quien Saúl no mató? Agag. ¿Y quiénes son los agagueos? Los descendientes de aquel rey.

Ahora ves las consecuencias. Cuando tú preservas la carne, la carne nunca te va a preservar a ti. ¿Aprendiste la lección aquí? No puedes ser permisivo con tu carne. Según el camino de Dios, nuestra carne debería estar en la horca, nuestra carne debería estar en la cruz; ese es el lugar apropiado para la carne. Pero, por desgracia, el rey promovió a Amán al puesto elevado.

Nosotros siempre llevamos a nuestra carne a una posición elevada. Tú tienes lástima de tu carne; tú preservas tu carne, así como Saúl reservó a Agag; y debido a eso, Saúl perdió su trono. Esta es una lección muy importante.

Entonces, ¿quién es Amán? Él es uno de los agagueos, un descendiente de la carne. A causa de que Saúl falló en obedecer a la palabra de Dios, él falló en tratar con la carne. Él reservó la carne; pero un día la carne lo mató. El resultado es que este hombre, Amán, trató de exterminar a todos los que pertenecían a Mardoqueo. Esta es una lección muy importante, que debemos

aprender. Esto determina el rol de Amán. ¿Qué representa Amán? Representa nuestra carne. Es muy claro.

¿Quién es Mardoqueo? Evidentemente, él representa al Espíritu Santo. Es por eso que hay conflicto entre ellos. Ahora, ¿qué ocurrió? Nuestra carne está en el palacio, y el Espíritu Santo fuera del palacio. El hombre correcto, fuera; el hombre errado, dentro. Nuestra carne está en el trono; pero el Espíritu Santo sólo está a la puerta. ¿No es éste un cuadro de la vida cristiana? Hoy día, el Espíritu Santo está en ti y en mí, pero te pregunto: ¿Has elevado al Espíritu Santo al trono, o has puesto allí a la carne?

Entonces, ¿qué pasa? El Espíritu Santo ha sido relegado a un rincón, a la puerta del palacio. ¿Qué condición es esa? El hombre incorrecto está dentro y el hombre correcto fuera. Esa es una vida cristiana anormal. Hoy puedes ver que nosotros somos salvos, gracias a Dios. El Espíritu Santo es representado por Mardoqueo, pero aquí hay una condición errónea, una condición de anormalidad. Nosotros elevamos la carne al trono, y todos deberían honrar a la carne. Ese es el problema. El Espíritu Santo debería estar en el trono. Pero, de alguna forma, él fue relegado fuera del palacio.

Hermanos, ese es el escenario del drama. Esa es toda la situación. Tenemos dos personajes. Uno representa nuestra carne, y el otro, el Espíritu Santo. Luego veremos otros personajes. Si estos dos están definidos, aquí tenemos muchas lecciones para aprender.

Ahora, ¿qué es lo que desea Amán? Si tú preservas a Agag, entonces sus descendientes, los agagueos, no te van a preservar. No sólo querrán matarte, no sólo querrán destruir tu vida cristiana; ellos quieren hacer algo peor: quieren destruir tu pueblo; eso significa el testimonio de Dios. El pueblo de Israel representa el testimonio de Dios.

La ambición de tu carne no es sólo tratar de destruirte. Veámoslo de otra manera. ¿Cómo sabes que alguien tiene un problema al corazón? Un día, él sufre un ataque cardíaco. En el momento en que él sufre el ataque, tú sabes que está enfermo; hay un mal en su corazón. Pero en otras ocasiones, parece ser una persona sana. Lo mismo nos pasa a nosotros. A veces pensamos que estamos bien, que no estamos en la carne. Pero, espera. Un día, pierdes el control. Es como la explosión de un volcán. Antes, pensabas que eras un volcán dormido; pero, sin advertencia, repentinamente explotas.

Hay lugares peligrosos cuando vives en Chile. En todas partes hay volcanes, y tú no sabes cuándo uno de ellos va a explotar. Pero no sólo en Chile. Cada familia tiene muchos volcanes. No sabes cuándo va a haber una erupción. Ves eso en la vida de tu padre, ves eso en tu madre, ves eso en tus hermanos y hermanas, y en ti mismo. Ahora tú sabes que eres carnal; y puedes decir, como Pablo: «En mí, esto es, en mi carne, no mora el bien».

Yo no sabía eso antes, yo pensaba que era tan bueno, tan sano. No sabía que tenía un problema cardíaco, hasta que tuve un ataque al corazón. Cuando pierdes el control, cuando a veces actúas como un animal salvaje, cuando encuentras que no puedes controlarte, cuando aquel volcán explota, como si todo el techo se levantara, después de eso, te arrepientes, pides perdón al Señor y confiesas tu pecado.

¿Cómo describir eso? Cuando alguien tiene un problema al corazón, y cuando viene el infarto, eso es un fenómeno. Y te asustas. Es muy diferente del comportamiento normal. Ahora sabes que aquí hay un problema. Así, normalmente nosotros pensamos que somos personas gentiles, que somos buenos, hasta que un día, de alguna forma, somos atacados. Ese no es un ataque al corazón, es un ataque de la carne.

Antes del ataque de la carne, tú pareces ser tan saludable, tan normal como los demás. Pero cuando sufres ese ataque, sabes que eres un pecador, sabes que en ti no mora el bien. Tú quieres ser una persona gentil; pero, mira, ¿qué sucede? Cuando alguien sufre un ataque cardíaco, ya no será alguien normal. De la misma manera, cuando alguien tiene un ataque de la carne, eso puede dañar tu vida. Y no estoy hablando de la vida espiritual, estoy hablando de tu salud.

Si siempre tratas bien a tu carne, si siempre elevas tu carne y permites que haga lo que quiera, ¿qué ocurrirá? Muchas personas tienen hipertensión, porque nunca han sabido controlar su temperamento. Muchas veces, tienen un ataque de la carne. Entonces, Amán siempre va a intentar matarte, va a tratar de destruirte. No estoy hablando de lo espiritual, estoy hablando físicamente. Si alguien siempre está viviendo en la carne, si alguien está siempre viviendo en pecado, eso va a influir en su salud.

Pero Amán consideraba eso como una pequeñez. Destruirte a ti es poca cosa. ¿Qué es lo que él desea? Lo que la carne quiere es destruir el testimonio de Dios. Esa es la historia detrás de todo este drama.

A veces pierdes tu paciencia, estás airado, luchas contra las personas, peleas contra tu familia. En los Estados Unidos, normalmente, a una pareja de recién casados se les regala utensilios de cocina. Por ejemplo, los chinos frecuentemente compran doce platos, para usar en la cocina. Pero hay algo muy interesante. Después de un año, si visitas la cocina de ellos, descubrirás que de los platos originales, sólo quedan uno o dos. ¿Qué pasó con los demás? Cuando el vecino se percata que el marido y la mujer están peleándose, ve por la ventana los platos voladores. Los platos se vuelven discos voladores.

Algunas personas dicen que, antes de la boda, la chica habla y el joven escucha. Después de la boda, durante la luna de miel, él habla, y ella escucha. Después de la luna de miel, ambos gritan a voz en cuello, y los vecinos escuchan. Si eres cristiano, cuando Amán te provoca, claro, vas a usar los discos voladores. Si no eres cuidadoso, vas a herir a tu esposa. Eso es un problema. Cuando estás en la carne, estás fuera de tu mente.

A veces, la esposa está tan airada, que toma la chaqueta de él y la corta en pedazos, y el marido está tan furioso que vuelca el sofá y lo corta en trozos. Si tú estás en la carne, y alguien te da un cuchillo, vas a querer destruir. Por eso, se destruye la chaqueta y el sillón. Pero después de un rato, cuando se calman, termina el ataque de la carne. Marido y mujer se toman de la mano y van juntos de compras, a adquirir otra chaqueta y otro sofá.

¿Por qué pasar por tantos problemas? Tú lo sabes muy bien. Si luchan el uno contra el otro, son dos cristianos peleando uno contra otro, y cuando los vecinos advierten eso, ¿qué trata de hacer Amán? Destruir tu hogar es poca cosa; su propósito final es estropear la voluntad de Dios, destruir el testimonio de Dios. Por eso, si no eres cuidadoso con tu carne, tarde o temprano la iglesia será dividida, y el testimonio desaparecerá.

Algunas personas dicen: 'La razón por la cual somos uno es que conocemos la verdad de la Biblia, tenemos la luz y conocemos la iglesia del Nuevo Testamento. Cantamos un himno que dice: Somos uno'. Pero, hermano, si tú no tratas con tu carne, si permites que Amán permanezca en el trono, tarde o temprano, él no sólo te destruirá a ti, sino que también el testimonio de Dios estará en peligro.

Por esa razón el drama de Ester es algo muy importante. Tú no sabes cuán peligroso es si permitimos que la carne prevalezca. Si en verdad Amán consigue lo suyo, ¿sabes lo que pasa?

Primero, Mardoqueo será destruido; luego, todo su pueblo será destruido. ¿Y cuál es el resultado? Si en verdad ocurre eso, si Amán el agagueo alcanza su meta, si los judíos fuesen históricamente exterminados, ¿crees que sería posible que Jesús naciese en Belén? Si Amán tuviese éxito, ya no habría salvación. El Salvador de la humanidad no nacería en Belén.

Hermanos y hermanas, a veces pensamos que la carne en nosotros es sólo carne. No. La carne siempre desea destruirnos, siempre intenta exterminar, siempre intenta hacer desaparecer algo. Quiere hacer algo grande, lo más ambicioso. Por eso, la carne desea ser promovida. En la iglesia, ocurre lo mismo. Si vives según la carne, siempre quieres ser promovido, siempre quieres ser importante. Si nunca tratas con esa carne, tarde o temprano te verás en problemas.

Voy a decir algo a los obreros cristianos. ¿Por qué algunos evangelistas de la televisión cayeron en escándalos? A veces nos preguntamos por qué. He oído a uno de ellos, después de su caída, decir: 'Muchas personas me preguntan por qué. Y yo también me hice mil veces la misma pregunta: «¿Por qué?». Cuando eres un evangelista exitoso, mucha gente te respeta, muchos reciben ayuda de tu parte. Te vuelves importante. Y, porque eres importante, la gente rica te da dinero para que el evangelio pueda ser predicado. Pero nuestra carne quiere ser promovida. Si no permites que la cruz obre profundamente en tu corazón, si nunca aprendes la lección ... En el comienzo, alguien te admira, alguien te adula, y tu ego está satisfecho. Estás tan feliz, piensas que eres exitoso. Pero nunca has aprendido la lección de la cruz. Un día, la misma carne que te promocionó, te va a derribar'.

¿Cómo llega un evangelista a un punto tan bajo, y puede involucrarse en muchas cosas vergonzosas? Muy simple. Por mil veces todavía trataste bien a tu carne. Si hubieses aprendido la lección de la cruz, todo hubiera sido distinto.

Cierta vez, después de una predicación, una hermana vino hasta John Wesley y le dijo: 'Oh, hermano, has hablado maravillosamente. ¡Qué precioso mensaje!'. Entonces, él le respondió: 'Antes de ti, alguien me dijo lo mismo'. Y la hermana, muy curiosa, le preguntó: '¿Quién fue esa persona?'. Y la respuesta fue: 'Satanás'. Wesley aprendió a rechazar eso; él permitió que la cruz cortase profundo en su vida. Entonces, la carne no tiene lugar alguno; la carne está en la cruz. Cuando aquello pasa, esa persona está bien protegida.

Si tú lees este libro, los dos personajes más importantes son Amán y Mardoqueo. Pero, gracias a Dios, si Amán representa nuestra carne, la horca representa la cruz. No se supone que nuestra carne deba estar en el trono; así que no trates bien a tu carne. Cuando alguien te malinterpreta, cuando alguien te desprecia, debes concordar con tu enemigo. Cuando tu enemigo te menosprecia y te dice: 'Tú no eres nada', ese es el momento correcto para aceptar la operación de la cruz, y concordar con la apreciación de tu enemigo.

Si mi enemigo me dice que yo no soy nada, le diré: 'Amén, no soy nada'. ¿Qué significa eso? Amán, nuestra carne, está en la horca, está en la cruz; ese es el lugar correcto para nuestra carne. Nuestra carne no debería ser promovida, ni elevada, ni puesta en el trono. Esto es muy importante, es una lección muy importante. Y finalmente, vemos que Mardoqueo entró en el palacio, y luego le fue dado el anillo. Con el anillo real, él de nuevo va a sellar documentos importantes, y toda la situación cambia.

¿Cómo nuestra vida cristiana anormal puede volverse normal? El mensaje es claro: nuestra carne debe estar en la cruz, y el Espíritu Santo, en el trono. Cuando eso ocurre, todo tiene un vuelco. Ese es el drama de espíritu, alma y cuerpo. En la vida de todo cristiano, deberíamos ver la historia del libro de Ester.

Otros personajes del libro de Ester

Ahora, con este entendimiento, deberíamos poder avanzar un poco más.

A primera vista, vemos a Amán y a Mardoqueo; pero en el fondo hay otros dos personajes: el rey Asuero y Ester. ¿Quién es Ester? Ella vino sólo después que la reina Vasti fue desechada. ¿Quién era Vasti? Cuando el rey Asuero decidió echar fuera a Vasti, ¿quién hizo la sugerencia, la propuesta? Uno de los siete sabios, Memucán. ¿Quién es él? ¿Qué representa? ¿Quiénes son los diez hijos de Amán? ¿Por qué hay diez hijos de Amán? ¿Por qué la guerra no fue sólo un día sino dos días? ¿Por qué en el comienzo sólo fue el trece de diciembre, y en la ciudad de Susa fue el día trece y también el catorce?

Este debe ser un drama maravilloso. Cada personaje representa algo. Si tú encuentras el secreto para identificar estos caracteres, descubrirás que todo el drama es fascinante. Ya tenemos un esqueleto: el hombre errado dentro y el hombre correcto fuera. Cuando la situación cambia, el hombre incorrecto está fue-

ra, en la cruz, y Mardoqueo, el hombre correcto, está dentro. Ya tienes un esqueleto de esta historia. Pero, si quieres ver los detalles, deberías saber a quién representa el rey Asuero, a quién representa Ester, y así los demás.

Llegamos al rey Asuero, en el primer capítulo. Se nos dice al principio que él es el rey. Y la palabra *rey* aparece más de doscientas veces en el libro. Y más aún, él es rey de Persia. Muy interesante. Sólo el rey de Persia estaba obsesionado con el trono. No ocurre lo mismo en el imperio babilónico, ni en el griego, ni en el imperio romano. Si estudias la historia, entre todos esos imperios, sólo el rey de los persas tenía obsesión por el trono. En el palacio, él se sentaba en el trono, pero aun viajando, tenía un carruaje y allí el rey iba sentado en su trono. Lo más impresionante es que, incluso en el campo de batalla, el rey de Persia iba sentado en el trono. Según las leyes del campo de batalla, allí deberías estar en la posición más baja posible; si no, eres un blanco fácil para el enemigo. Sin embargo, los reyes de Persia estaban tan obsesionados con su trono que nunca descendían de él.

Así ocurría con los reyes de Persia. Ese era el rey Asuero. Primero, él es rey. Segundo, él es el rey de Persia, obsesionado por el trono. Tercero, si lees el libro de Ester, cuando ves el imperio persa, desde India hasta Etiopía, te das cuenta que es un reino enorme. Pero este es sólo uno de los cuatro reinos mostrados por el profeta Daniel. En Daniel capítulo 2, el rey Nabucodonosor vio a un gran hombre, vio una gran estatua, con cabeza de oro, pecho de plata, vientre de bronce y piernas de hierro, etc.

Puedes ver que esa enorme estatua representa cuatro imperios: oro, plata, bronce y hierro. Según esa profecía de Daniel, en la historia de la humanidad habrá cuatro imperios. Primero, el imperio babilónico, luego el imperio persa, después el imperio griego, y finalmente el imperio romano. Un gigante representa a cuatro imperios.

Ya lo hemos mencionado: la caída del hombre tuvo tres movimientos: al pecado, luego a la carne y finalmente al mundo. Entonces, ¿qué es aquel gran hombre? ¿Qué representan esos cuatro imperios? Desde uno a otro imperio; desde un mundo a otro, cada imperio representa al mundo. Sin embargo, aquella estatua representa aquel gigante en Adán.

Hemos hablado del mundo como un alma colectiva. Cuando los descendientes de Adán se reúnen, como hoy día, envían al hombre a la luna, envían muchos satélites al cielo. Hemos acu-

mulado toda la sabiduría, y alta tecnología. Hoy día tienes televisión, tienes computador, hoy día tienes iPhone, tienes Skype. No te imaginas cómo eso pudo ocurrir. Cuando Dios creó a Adán, aquella fue un alma viviente, y no sólo viviente, sino también muy rica. Yo he mencionado, la mente humana puede contener todos los libros de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos noventa veces.

Hemos hablado acerca de un individuo; pero si ponemos a todos los descendientes de Adán juntos, ellos edifican el mundo. Primero, el oro, el imperio babilónico; luego el imperio persa, el imperio griego y finalmente el imperio romano. Cuando Daniel dijo a Nabucodonosor: «Tú eres la cabeza de oro», quiso decir: 'Tú eres la cabeza del imperio babilónico; tú eres la cabeza de oro'. De esta manera, ahora puedes entender: el rey Asuero no sólo representa un individuo; él representa el imperio persa.

¿Qué es el imperio persa? Si aquel gigante representa al hombre en Adán, el imperio persa es sólo la parte de plata de aquella estatua. El imperio babilónico es la parte de oro de Adán. El imperio romano, si tú visitas Roma, si conoces la historia de la gloria de Roma, es sólo la parte de hierro de Adán. Todo eso representa a Adán, y si en realidad representa a Adán, entonces, según la Biblia, el primer Adán es un alma viviente.

¿Qué representa Asuero? Nuestra alma. Este no es el rey David. En la Biblia, el rey David siempre representa algo positivo. Por ejemplo, el Señor Jesús se sentará en el trono de David. Salomón y David, también representan algo positivo. Pero el rey de Persia es un rey gentil, un rey extranjero, y es por eso que es algo negativo. Él representa nuestra alma.

Ahora, cuando vas al primer capítulo de Ester, ves cuán rica es el alma. En el libro de Ester, la palabra *rey* es mencionada doscientas veces. Esta alma siempre quiere estar en el trono. Y no sólo eso. El alma no sólo tiene la riqueza – por eso es que conocemos el poder latente del alma. Hoy día, nuestra alma está limitada por nuestro cuerpo; si alguien no tuviera ese límite, podría ejercitar el poder latente del alma. Esa es la rica condición de nuestra alma. Pero el punto es el siguiente: el rey Asuero no sólo está en el trono; él desea exhibirse a sí mismo. Nuestra alma siempre quiere mostrarse, quiere expresarse a sí misma. Tú eres lo más importante de todo, ¿lo ves?

Por eso, cuando hablas del alma, hablas de ti mismo. Porque sabes que tu reino abarca desde Etiopía hasta India, quieres

que todo el mundo sepa cuán rico eres. Entonces, haces una fiesta nacional por ciento ochenta días. Me pregunto qué tipo de comidas serían aquellas. Ocuparon medio año comiendo y bebiendo, de Etiopía a India. Ahora sabes cuán rico era el rey Asuero.

Según la Biblia, cuando Dios creó a Adán, el alma de Adán era maravillosa. Él podía dar nombres a todos los animales. A veces, nosotros no conocemos nuestra alma. Pero, en el primer capítulo del libro de Ester, vemos al rey Asuero, no sólo en el trono. Él es rico, y quiere que todos lo conozcan.

Permítanme hacerles una pregunta. Supongamos que tienes una foto de grupo, y tú eres uno de ellos en el grupo; si miras aquella foto, en poco tiempo, te vas a ubicar a ti mismo. Puede haber cien personas allí, cabezas pequeñas, pero por alguna razón, tu vista es muy aguda, e inmediatamente sabes dónde estás en la foto. Nosotros queremos expresarnos a nosotros mismos; queremos que todos nos conozcan.

Austin-Sparks nos da una muy buena ilustración. Él dice que a un hermano le gustaba mostrar que él había leído muchos libros y que sabía muchas cosas. Entonces, cuando un hermano estaba en el púlpito, predicando, un domingo, aquel hermano decía: 'Eso lo dijo Madame Guyon'. El predicador seguía, y mencionaba otra cosa, y el otro decía: 'Eso lo dijo John Nelson Darby'. Y llegaba a otro pasaje, y él replicaba: 'Eso lo dijo Martín Lutero'. Al final, el predicador no aguantó más, y le dijo: '¡Por favor, cállate!'. Y el hermano que estaba sentado dijo: '¡Eso lo dijiste tú!'.
 Nuestra carne quiere mostrarse. Por esta razón, cuando todo el imperio disfruta de una fiesta de ciento ochenta días, sabes cuán rica es esa alma. Pero, espera un poco; eso no es todo. El rey Asuero había conquistado el mundo. Tenía ciento veintisiete provincias, y reunió todas sus riquezas para mostrar a las personas que él era un hombre exitoso. Pero hay algo más, más importante que sus adquisiciones territoriales. Él quiso mostrar a la reina Vasti, la reina más hermosa.

El rey Asuero no sólo conquistó el mundo; la mayor conquista, según él, es nada menos que la reina Vasti. Él quería mostrar la belleza de la reina a todo el mundo. Aparentemente, se trata de la hermosura de la reina, pero en la realidad él quería mostrar la gloria, lo mejor de sus logros. Pero, para su sorpresa, ella dijo: No. Alguien rechazó aquella tentación, y esa fue Vasti.

Vasti se atrevió a decirle «No» al rey, al rey de ciento veintisiete provincias, el rey que había hecho ciento ochenta días de

fiesta, al hombre más poderoso en la tierra. Para decirle «No» al rey, era necesario tener coraje. Vasti era una mujer de virtud, una mujer de principios. Pero ahora, cuando el orgullo del rey está herido, cuando nuestro orgullo está herido, ¿qué pasa? Sin duda, conocerás la reacción. Si la reina osó decir «No» al rey, ahora el rey dirá «No» a la reina, para siempre.

El rey es rey. Él quiere demostrar al mundo que él es el rey. Está tan enfadado, tan furioso. Quiere poner todo en acción, pero él sabe cómo controlarse. Entonces, ¿qué sucede? Siete sabios vinieron a él. En su corazón, él trató de poner todo en acción. Pero él debería encontrar una buena razón; quería hallar una buena excusa. Él sabía lo que quería hacer, pero necesitaba a los siete sabios, para que le diesen a él la mejor excusa, a fin de que él pudiera hacer lo que ya estaba deseando hacer.

Aquellos sabios conocían muy bien al rey. Si estás confrontando a alguien que es un déspota, si sabes que su voluntad es definitiva, si quieres estar en el palacio, te someterás a su regla, o intentarás adivinar lo que pasa en la mente del rey. Memucán es representativo. Él habló con el rey. Él conoce la ley, conoce la justicia. Cuando el rey hace algo, no debe ser motivado por la ira, no por un impulso. El rey es el rey. El rey debería respetar la ley, debería respetar la justicia. Y ese sabio conocía la ley, conocía la justicia, y conocía también cómo el rey debería actuar.

Si ellos querían sobrevivir, si querían continuar en el palacio ... ellos eran sabios, pero su mente estaba distorsionada. Estaban contra sí mismos, estaban diciendo cosas que estaban contra sí mismos. Ellos conocían la ley y conocían la justicia.

Entonces Memucán empezó a decir algo: «Si Vasti hace algo contra el rey, es poca cosa. Hay algo mayor que eso, tú tienes que obrar, no por causa del rey, sino por toda la nación. Si todas las esposas saben lo que hizo Vasti, ya no habrá respeto por los maridos, y luego ellos ya no tendrán autoridad en sus familias. Si fuese sólo la familia del rey, no es mucho. Pero debes pensar en todo el imperio. Si cada familia está invertida, hay que evitarlo. No puedes salvar tu familia, pero deberías rescatar a todas las familias».

¡Maravillosa excusa! El alma siempre oye a los hombres sabios. Vasti representa nuestra conciencia, y Memucán, nuestra mente. Cuando la carne desea hacer algo, ella respeta la ley, respeta la justicia, pero necesita una mente distorsionada, para dar una buena razón, una bella razón, no por causa del rey, sino por

amor al reino, por amor a toda la gente. En el nombre del pueblo, en el nombre del reino.

Ahora tienes que hacer una cosa, tienes que dar la ley, y a partir de esta ley, la reina ya no aparecerá más delante de ti. Entonces, esa ley fue decretada. Todas las familias respetarían a los maridos. Si en todas las familias ocurre eso, según los sabios, la sociedad estará en orden, y entonces tú eres un rey maravilloso.

Cuando el orgullo del rey está herido, él quiere reaccionar. Pero, de alguna forma, nuestra mente nos proporciona muchas buenas excusas. Cuando Memucán está hablando, cuando alguien, de alguna manera, intenta justificar tu acción, tu fuego, ya no oirás más la voz de Vasti. Vasti es arrojada afuera.

Después de ser salvo –ya lo he mencionado– cuando aquel joven hermano quería manejar su auto a alta velocidad, su conciencia le molestaba. Él no quería reducir la velocidad, hasta que el sonido de la alarma le advertía de la policía. La conciencia le molestaba. Y ahora Memucán empieza a hablar: ‘Nosotros los cristianos debemos ser puntuales en las reuniones’. Cuando aceptas aquellas palabras de Memucán, Vasti, tu conciencia, ya está fuera de tu presencia. ¿No es esa una lección práctica para nosotros? ¿No es eso lo que pasa cuando ya hemos sido salvos?

Debemos ser cuidadosos. Recuerden, la posición de Vasti será dada a alguien mejor que ella. Entonces, aparece Ester. Ester es mejor que Vasti. Hay algo que es mejor que sólo la conciencia. Ahora, ¿quién es Ester? Tenemos que pensar en la relación entre Mardoqueo y Ester. Es muy interesante.

Si Mardoqueo representa al Espíritu Santo, no olvides que Ester había sido adoptada por Mardoqueo. Mardoqueo cuidaba de Ester. Y no sólo la cuidó en su crecimiento. Más tarde, cuando ella entró en el palacio, aunque Ester estaba en el harem, vemos a Mardoqueo a su alrededor. Te preguntas, ¿cuál es la profesión de Mardoqueo? ¿Qué está haciendo él? Él tiene sólo un negocio. Donde está Ester, allí está él. Mardoqueo quería saber si a ella le iba bien o no.

Finalmente, Ester llegó a ser reina. Ella creció, no sólo como esposa: ahora ella es una reina. Luego, Mardoqueo debería haber terminado su misión. Pero no ocurrió así. Todavía él estaba fuera de la puerta; sin embargo, quería saber lo que pasaba con Ester. Ella ya era la reina, pero aun recibía instrucciones de Mardoqueo, de vez en cuando. Aunque ella estaba en el palacio, ella era guiada por Mardoqueo.

¿Cuál era la relación entre Mardoqueo y Ester? Si Mardoqueo representa el Espíritu Santo, entonces Ester debe representar nuestro espíritu. Es por eso que la Biblia habla del espíritu de adopción, espíritu de filiación. Hermanos y hermanas, aunque seamos salvos, siempre somos guiados por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo sólo tiene un negocio: él quiere saber si estamos creciendo hacia la madurez, si estamos llegando a la posición de Ester.

Gracias a Dios, si ella ha madurado lo suficiente, ella no sólo es una esposa, sino también la reina. Como esposa, nos habla de madurez; como reina, nos habla de glorificación. Ese es el deseo del Espíritu Santo: saber si hemos madurado, saber si hemos sido transformados a la imagen de Cristo. Hoy nosotros sufrimos con él; un día seremos glorificados con él. Esa es la única función del Espíritu Santo. Él mora en nosotros, como si no tuviera ninguna otra cosa que hacer. Él quiere que podamos crecer, no sólo como una mujer, sino como una esposa, y también como una reina.

Esta es la relación entre Mardoqueo y Ester, y esa es también la relación entre el Espíritu Santo y nuestro espíritu. No puedo entrar ahora en detalles, por tanto, tendremos que obviar algunas partes.

Además de Amán y Mardoqueo, ahora tenemos nuestra alma, representada por el rey Asuero. Y a Ester, representando nuestro espíritu. Amán y el rey Asuero, el hombre exterior. Mardoqueo y Ester, el hombre interior. A partir de aquí, podemos seguir muy bien el drama.

El error de Asuero

Ahora, vamos a aprender algunas lecciones aquí. Primero, acerca de nuestra alma. Hemos aprendido algo en el primer capítulo. Pero, ¿sabes cuál fue el error del rey Asuero? El problema es que él promovió a Amán. Nuestra alma tiene un problema. Somos nosotros los que le damos autoridad, nosotros elevamos la carne a una posición alta. Pero, más que eso, nosotros le damos nuestro anillo. El anillo te pertenece, pero de alguna forma, tú lo das a tu carne. ¿Qué significa eso? Tú estás concordando con lo que Amán hace. Tú rindes tu voluntad, rindes tus emociones, entregas tu mente, y permites que él sea tu mente, que él sea tus emociones, que él sea tu voluntad.

Este es nuestro problema. Otra vez lo digo: Deberías decir

«No» a tu carne; nunca darle el anillo a Amán. Pero eso es lo que pasa; eso es lo que ocurrió con el rey Asuero.

Veamos algunas cosas acerca de lo que ocurrió allí. A causa de que el rey Asuero promovió a Amán al trono, ahora Amán podía hacer lo que quisiera. Y cuando él usó el anillo real para sellar el documento, éste llegó a ser la ley de Persia. ¿Quién está sellando eso? No es el rey, sino Amán quien lo hace. Pero, porque él usa el anillo del rey, cuando él sella el documento, eso se vuelve la palabra del rey Asuero, y llega a ser la ley de Persia, irreversible.

¿Ven el peligro aquí? Amán, nuestra carne, va a hacer alguna cosa en nuestro nombre. Y por medio de esa palabra, aquello llega a ser la ley de Persia, que no puede ser revocada. Pero, ¿qué tipo de ley es ésta? Sabemos que esa es una ley criminal; por eso, es una ley de pecado, y no sólo ley de pecado, porque ella iba a exterminar a todos los judíos, es una ley de muerte. Ahora ves que, en nuestra carne, tenemos dos leyes, aunque de hecho es una sola: la ley del pecado y de la muerte.

Según aquella ley, el día trece de diciembre, todos los judíos tenían que morir. Eso es lo que la carne te está haciendo a ti y a mí. No sólo nos quiere destruir personalmente. Ella quiere hacer algo mucho mayor: Su objetivo es el testimonio. Debido a eso, pienso que deberíamos entender esta lección.

Ahora, ¿cómo llegó el rey Asuero a dar su anillo a Amán? Antes de eso él sólo había promovido a Amán a una posición elevada. No le dio el anillo. ¿Por qué más tarde le dio el anillo? Es muy simple. Porque Amán hizo una jugada. Él conocía la debilidad del rey. Nuestra carne conoce nuestra debilidad, y apunta a esa debilidad, y tarde o temprano le darás el anillo a tu carne.

¿Qué hizo Amán? ¿Qué descubrió él acerca de la debilidad de Asuero? Primero, el rey era muy supersticioso; él siempre consideraba cuál día era el mejor, cuál era el día bueno. ¿Por qué alguien es supersticioso? Porque tiene miedo a la muerte. Al llegar a cierta edad, especialmente al pasar los cuarenta años, él descubre que no le quedan muchos días de vida, y tiene miedo de morir. No quiere morir, y no sabe cuándo morirá. Entonces, por miedo a la muerte, quiere conocer el futuro, y va donde un adivino. El adivino le dirá algo acerca de su futuro.

Mucha gente, después de los cuarenta años, se vuelve supersticiosa. Quiere conocer su futuro, pero detrás del adivino,

está el mundo de las tinieblas de Satanás. Es una buena oportunidad, porque ellos te dirán cómo puedes cambiar tu destino. Según el adivino, es probable que sólo vivas hasta los cuarenta y cinco; te restan sólo cinco años de vida. Luego, te dirá qué debes hacer para evitar aquello. Con eso, él pasa a actuar como alguien que puede cambiar tu suerte. Él te dirá muchas cosas, y si tú lo sigues, finalmente te vuelves un adorador de ídolos. Al principio, no tenías nada que ver con los ídolos. Pero, por miedo a la muerte, te vuelves muy supersticioso, y estás obsesionado con cada día: si es un día bueno o un día malo.

Finalmente, echando la suerte, descubrieron un día muy bueno, un día favorable para el rey, el trece de diciembre. Definitivamente, el rey estaba muy contento. Ahora se le podría pedir cualquier cosa. Entonces, Amán habló acerca de que había un grupo de personas que no eran útiles al rey. '¿Por qué no haces algo bueno ese día? Destruye todo el pueblo judío. Esto será beneficioso para ti; harás algo bueno en un día bueno. Y más aún, así tendrás mucho dinero'.

La debilidad del rey es ésa: aunque él era muy rico, aún está obsesionado con el dinero. Entonces, por el dinero, por el botín, en aquel día trece de diciembre, es por eso que tenemos el Pur. El *Purim* (fiesta judía) se deriva de la palabra Pur. Después de hacer eso, el día trece de diciembre de aquel año sería un día afortunado para el rey Asuero. Ese día puedes cualquier cosa y serás bendecido, porque es un día bueno, un día de suerte. Entonces el rey le dio su anillo a Amán.

Ahora, la ley de Amán es la ley del pecado y de la muerte, en el nombre del rey Asuero. Es el comienzo de la tragedia. Se dice que, cuando aquel edicto fue proclamado, tomó muchos meses para que llegara a todo lugar, porque el reino era muy vasto. Dentro del imperio, en aquel día, el pueblo de Israel sería exterminado, y finalmente la voluntad de Amán se cumpliría.

Su abuelo, Agag, fue preservado por Saúl. Ahora tenía Amán una buena ocasión para aniquilar a todo el pueblo de Israel. Y así, eventualmente, Jesús no nacería en Belén. Ese es un sucio juego de Satanás. Nuestra carne es usada por Satanás. Su objetivo es atacar a Cristo; su objetivo es atacar el testimonio de Jesús. Según la Biblia, cuando la orden fue dada, y cuando el rey y Amán estaban sentados bebiendo, se hicieron buenos amigos. 'Yo te doy mi anillo; puedes hacer lo que quieras en mi nombre'.

Ellos son buenos amigos. Están en el palacio, sentados,

bebiendo. Entonces se nos dice que la ciudad de Susa estaba perpleja. Cuando nuestra alma se sienta con nuestra carne y bebe, todo nuestro ser se conmociona. Esa es nuestra experiencia. Ahora Amán estaba disfrutando la compañía del rey.

Durante treinta días, el rey no vio el rostro de la hermosa Ester. El espíritu está dentro de nosotros. En condiciones normales, el rey debería tener la compañía de la reina Ester cada día. Nuestra alma debería estar en presencia del espíritu todos los días. En la presencia del espíritu, significa en la presencia del Espíritu Santo. Pero el Espíritu Santo está a la puerta; la carne, en cambio, en el trono. Ahora Amán disfruta la compañía del rey Asuero, y todo nuestro ser está conmocionado.

Mardoqueo y Ester

Luego, ¿qué pasó con Mardoqueo? Él estaba a la puerta, y estaba muy entristecido. Estaba lamentando, pero no sólo lamentando, sino llorando y clamando en alta voz, y rasgando sus vestidos. Estaba en gran aflicción. Cuando Mardoqueo está en gran aflicción, él sabe que la ley de muerte y pecado ha sido dictada, y lo peor es que esta una ley de Persia, irrevocable.

¿Quién nos puede librar de la ley del pecado y de la muerte? Nadie. Por eso, cuando Amán dictó esa ley, así como en Romanos capítulo 7 – la ley del pecado y de la muerte – el daño ya ocurrió; sabes que el pueblo de Israel está sentenciado a morir. No hay futuro; es el comienzo de la tragedia. Ahora, ¿cómo se puede revertir la situación? Depende de cómo reaccione Mardoqueo.

Por supuesto, en este punto importante, Mardoqueo es muy decidido. Pero antes de eso, él hace una cosa más. Después que Ester llega a ser reina, estando Mardoqueo a la puerta, él supo que dos altos oficiales planeaban matar al rey. De inmediato, él informó a Ester, y ella le contó al rey. El rey supo que estaba en peligro, y finalmente aquellos dos oficiales fueron ejecutados en la horca. El rey fue salvado.

La primera obra del Espíritu Santo es salvarnos. Él avisa a nuestro espíritu de que estamos en peligro; él habla a nuestra conciencia que estamos en peligro. Cuando Ester informa al rey, éste vio que estaba en gran peligro, y finalmente fue salvado. ¿Qué significa eso? Significa que, cuando el Espíritu Santo guía nuestra vida cristiana, su primera obra es ponernos a salvo, y la segunda obra es ver cómo vas a cambiar la situación.

Cuando estamos en la carne, cuando la ley de la muerte y del pecado está obrando, casi entrando en acción, cuando la tragedia está allí, ¿quién puede revertir una situación tan anormal? Es algo que tiene que ver con Mardoqueo, con el Espíritu Santo. Entonces descubres que Mardoqueo estaba entristecido, tal como el Espíritu Santo es contristado. Si el Espíritu Santo es contristado, nosotros también estaremos afligidos. La Biblia nos dice que Ester también estaba muy triste. Eso es lo que pasó.

Entonces Ester pidió a las personas que enviaran vestidos a Mardoqueo –porque éste se había vestido de silicio–, para que cambiara sus vestiduras. Si él se cambiaba, todo estaba bien. Pero Mardoqueo se rehusó. El problema no es cambiar las vestiduras. Si quieres resolver el problema, el cambio de vestido no es la solución. A veces nos sentimos tristes, porque sabemos que el Espíritu está contristado.

Una vez, el Espíritu Santo dijo a Watchman Nee: ‘¿Puedes decir que en esta tierra no tienes a nadie a quien ames?’. Él dijo: ‘No, no puedo decir eso’. En ese tiempo, él amaba a una joven que no era creyente. Un creyente no puede estar con alguien que no lo es. De alguna forma, Nee estaba luchando. Para suavizar la voz del Espíritu Santo, él prometió al Señor: ‘Si me permites casarme con esa joven, iré a donde quieras que vaya, incluso hasta Mongolia, hasta los confines de la tierra’.

El Espíritu Santo no estuvo de acuerdo, así como Mardoqueo. Cambiar las vestiduras no cambia nada. Lo que se necesita no es cambiar de vestiduras, sino cambiar de dinastía. ¿Quién está en el trono? Si está Amán, no hay esperanza. Cambiar vestiduras no ayuda. Mardoqueo no recibió aquel consuelo. Luego, Ester envió a alguien a Mardoqueo para contarle la dificultad. Porque la idea de éste era decir a Ester lo ocurrido, a fin de que ella fuese a la presencia del rey con una petición a favor de su pueblo. Esa era la orden de Mardoqueo.

Pero el problema es que hay una dificultad por parte de Ester: durante treinta días, ella no vio al rey. Según la ley, si alguien se presentaba sin ser llamado por el rey, debería morir, a menos que el rey le extendiera su cetro de oro. Si tú tocas el cetro, estás exento de esto. Esa es la dificultad de Ester; por treinta días, ella no había visto el rostro del rey. Estando sin comunicación, si se atrevía a llegar delante del rey, había sólo una consecuencia – la muerte. Esa era la dificultad.

Luego, ella reportó a Mardoqueo acerca de su dificultad.

Pero, esto es muy interesante. Mardoqueo no puede tratar directamente con el rey Asuero. Si él quería decir que el rey estaba en peligro, tenía que decirlo a Ester, y ella hablaría con el rey. Porque el Espíritu Santo sólo interactúa con nuestro espíritu. Luego, nuestro espíritu informa a nuestra alma. Esa es siempre la ley espiritual. Esa es una cosa.

Otra cosa es la siguiente: Mardoqueo no puede tratar directamente con el rey Asuero. De alguna forma, el rey necesita revelación. Él no conoce a Amán muy bien, no conoce cómo es Amán verdaderamente. El rey necesita revelación. ¿Quién le dará esa revelación? Sólo Ester; sólo nuestro espíritu puede dar algo a nuestra alma. Pero nuestro espíritu tiene que estar dispuesto. Si tienes temor a la muerte, eso es un obstáculo; no hay esperanza, no hay un camino. Por tal razón, Mardoqueo tiene que persuadir a Ester. A menos que ella esté dispuesta, nada ocurrirá.

Del mismo modo, para corregir nuestra condición, nuestra vida anormal, de alguna forma, nuestro espíritu tiene que estar dispuesto. El Espíritu Santo trabaja en nuestro espíritu; pero nosotros tenemos un problema: sabemos que el costo es muy elevado, el precio es la muerte, el precio es nuestra vida. Nosotros atesoramos nuestra vida. Si preservamos nuestra vida, entonces el pueblo de Mardoqueo jamás será preservado. Para salvar al pueblo de Mardoqueo, alguien tiene que perder su vida, alguien tiene que estar dispuesto a negarse a sí mismo. Es difícil; es un precio alto. El precio es mi vida.

Finalmente, viene otra palabra de Mardoqueo. Tú no sabes que la razón por la cual estás en esa posición no es por ese momento. Si no haces eso, Dios levantará otro vaso. El pueblo de Dios será libertado, y tú habrás perdido tu oportunidad, una oportunidad de oro para servir a tu Dios, una oportunidad de oro para servir a tu pueblo. Tú eras sólo Cenicienta, sólo una jovencita. ¿Por qué ahora eres una esposa y una reina? ¿Por qué has recibido tanta gracia? ¿Sólo para tu ganancia personal? No, tú estás viviendo para el testimonio del Señor.

Cuando el testimonio del Señor está en peligro, ¿quién va a preservar esta vida? Si quieres ir al rey, el precio es tu vida. ¿Tú quieres guardar tu vida, o perderla? Si salvas tu vida, tú y tu familia perecerán; pero si pierdes tu vida, la ganarás. ¿No son esas las palabras de nuestro Señor Jesús, de este drama? Es muy simple.

Finalmente, cuando aquella palabra vino, ¿no es la oportu-

tunidad de oro? Si pierde su oportunidad, el pueblo de Dios aún será libertado, Jesús aún nacerá en Belén, con o sin la ayuda de Ester. Pero, ¿por qué no utilizas esa oportunidad de oro? Si aceptas la oportunidad, te harás parte de la voluntad de Dios; ahora comprenderás por qué fuiste hecha reina.

Tú estás en la presente posición, en tu trabajo, en tu escuela. ¿Crees que es sólo para tu ganancia personal? El Espíritu Santo te hablará. Tú estás allí con un propósito. Si no cooperas, el Espíritu no te va a forzar. Dios abrirá otra puerta. Tú preservas tu vida, tú salvas tu vida, y finalmente, pierdes tu vida. ¡Qué triste es eso! Has llegado a ser una reina, pero no participas en la voluntad de Dios.

Debido a esa palabra de Mardoqueo, al final, Ester dijo: «Por favor, di a mi pueblo que ayune por tres días. Mis doncellas y yo haremos lo mismo». Entonces, Ester dijo una frase, y ese es el punto en que todo cambió. Si todo el drama sufrió un vuelco, fue por la palabra de Ester. Esta es la clave del drama. Ella dijo: «Si perezco, que perezca». Eso es consagración.

Preservar el testimonio de Dios, tiene un precio. Si te preservas a ti mismo, tienes toda la ganancia que quieres; pero el testimonio del Señor sufrirá pérdida. Pero, gracias a Dios, finalmente, la reina Ester tuvo la expresión más hermosa: «Si perezco, que perezca». Que nuestro espíritu hable al Espíritu Santo: «Si perezco, que perezca».

Eso es rendición, es consagración total, y a causa de ello, en el tercer día, Ester se puso a sí misma en el lugar de la muerte. Ella estaba dispuesta a morir por causa del testimonio del Señor, por causa de la voluntad de Dios. «Si perezco, que perezca». Cuando nuestro espíritu se decide a decir Sí al Espíritu Santo, esa es nuestra consagración, y entonces, todo cambia.

Gracias a Dios, al tercer día, ella violó la ley, entró en la presencia del rey y, para su sorpresa, él le extendió su cetro de oro, y le dijo: «¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará». Ese es el rey Asuero, esa es nuestra alma. Él tenía una costumbre – le gustaba hacer promesas, hacer grandes promesas. Como cuando tú haces promesas a tu esposa. Supongamos que tú eres argentino. Tú le prometes a ella: ‘Un día te voy a llevar a Bariloche’. Es una promesa maravillosa del marido. Eso es típico del alma.

¿Qué dijo Asuero? «Hasta la mitad del reino se te dará». ¿Aquello era en serio? ¿Perdería la mitad de su reino? Cuando

yo estaba en Brasil, y visitaba a alguien, siempre oía a las personas decir: 'Esta es su casa; es suya'. ¿Tú crees que dicen eso en serio? ¡Por supuesto que no! Cuando el rey Asuero dijo: «Hasta la mitad del reino se te dará», aquel día, él dijo eso dos veces. Si hablaba en serio, ya habría perdido su reino con ciento veintisiete provincias. Él nunca lo dijo en serio; simplemente lo prometió para satisfacer su ego. Es típico de nuestro yo.

Asuero preguntó a Ester: «¿Cuál es tu petición?». Y Ester respondió: «Por favor, que vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado». Es una petición magnífica. Entonces el rey dijo: «Sí, vamos a invitar a Amán». Y finalmente, Amán estuvo a la mesa. Aquel es llamado el banquete de Ester.

Por segunda vez, el rey dijo: «¿Cuál es tu petición? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida». Era la segunda vez que decía eso. Pero, si aquello hubiera sido en serio, ya habría perdido todo su reino. Por desgracia, el rey dijo tres veces: «la mitad del reino».

El «mañana» de Ester

Pero esta vez, Ester dijo... Hermanos, hay una cosa extraña aquí. Amán está aquí, y ahora tratas de exponerlo. Es la oportunidad de oro de Ester. Está sólo el rey, sólo la reina y Amán. Entonces, ¿por qué Ester no expuso a Amán allí mismo? Cuando el rey preguntó a Ester: «¿Cuál es tu petición?», ella dijo: «No, mañana. Si me concedes lo que pido, vamos a invitar a Amán otra vez mañana».

Ese es nuestro espíritu, esa es Ester, eso es sabiduría. Toda la sabiduría de Ester se relaciona con la palabra *mañana*. ¿Por qué mañana? ¿Por qué no ahora? Si es ahora, de inmediato Amán sería expuesto. ¿Por qué esperar hasta mañana? Si puedes esperar hasta mañana, eso significa que Amán ya está en tus manos. Si hablas de mañana, significa que pones otra vez a Amán en las manos de Dios. ¿Crees en Dios? Si de verdad crees, es él quien puso a Amán en tus manos. Y si confías en Dios, eres capaz de devolver a Amán a las manos de Dios. Esta es una lección muy profunda para nuestro espíritu.

Recuerden la historia de David. Dios puso dos veces a Saúl en sus manos. En la cueva, él pudo matar a Saúl, pero no lo hizo. Cuando Dios puso a Saúl en sus manos, David se lo devolvió a Dios. Si él mataba a Saúl aquella noche, mañana estaría en el trono. Saúl estaba en el trono, David estaba vagando en el desierto.

Si mataba a Saúl hoy, mañana estaría él en el trono. Pero, ¿cuál fue la actitud de David? Cuando Dios puso a Saúl en sus manos, él osó devolver a Saúl a las manos de Dios. 'Mañana, Saúl seguirá en el trono. Mañana, yo, David, continuaré vagando en el desierto'. Hermanos, ¿qué tipo de espíritu es ése?

La carne siempre es hoy; el espíritu es siempre mañana. ¿Por qué mañana? Es una cosa maravillosa. Muchas cosas pasan mañana. Toda la situación se revirtió debido a ese «mañana». Esa es la lección aprendida por el espíritu. La parte más hermosa, la primera parte es: «Si perezco, que perezca». Y otra parte hermosa es que ella pide: «Mañana». Y, gracias a Dios, ella estaba en lo correcto.

Todo tiene que esperar a mañana, y todo sufrirá un cambio. Ahora saben lo que ocurrió. Luego, Amán se fue a su casa. Pero, cuando él estaba a la puerta del palacio, vio a Mardoqueo. En el banquete, él estaba feliz, y cuando vio a Mardoqueo, se llenó de ira. Cuando estaba en la fiesta, era como tener una torta de cumpleaños, pero cuando vio a Mardoqueo, fue como si hubiese una mosca en la torta; eso lo hizo muy infeliz.

Amán fue a su casa, y habló con su esposa y con sus amigos, porque él había sido promovido, y era tan privilegiado de estar en la presencia de la reina, y empezó a contar su historia de gloria, y cuán rico era él. Esa historia se había repetido muchas veces. Su esposa y sus amigos la habían oído reiteradamente. ¿Por qué repetirla otra vez más? Porque hoy había ocurrido algo nuevo. Aunque él había sido invitado por la reina, él hablaba acerca de sí mismo; y cuanto más se refería a sí mismo, más se exponía a sí mismo.

Finalmente, él dijo: «Pero eso no significa nada. Yo he visto a Mardoqueo, y él no me da honra a mí». Entonces, su esposa le sugirió: «¿Por qué no construyes una horca, y mañana, a primera hora...». Hermanos, así como Ester dijo: «Mañana», la esposa de Amán también dijo: «Mañana». «Mañana vas a la corte, y una vez que construyas la horca, Mardoqueo estará en la horca». Amán pensó: «Maravilloso, esta es una idea magnífica».

Pienso que aquella noche, Amán trabajó mucho, construyendo aquella horca muy alta. No podía esperar la mañana; quizás no durmió. Estaba tan agitado. Él iba a recibir toda gloria del rey y de la reina, y mañana, Mardoqueo estará en la horca. ¡Qué maravilloso! Él no podía esperar al amanecer. Lo primero que quería hacer en la mañana, era hablar con el rey. Eso es mañana.

Pero toda aquella noche, antes del amanecer, de alguna forma, el rey no podía dormir. Es muy interesante. 'No sé por qué no puedo dormir. Probablemente comí demasiado, y por eso no puedo dormir bien'. Pero eso no es un accidente. Ese es el «Mañana» del cual estamos hablando. Sin ese «Mañana», no habría la noche de insomnio del rey, no habría horca para Mardoqueo. De alguna forma, la carne tuvo que desarrollarse. Si tú quieres exponer tu carne, tienes que permitir que ella sea plenamente desarrollada. Si está plenamente desarrollada, Mardoqueo estará en la cruz, Mardoqueo estará en la horca. Todo esto pasará mañana.

La vindicación de Mardoqueo

Ahora, durante toda la noche, el rey no pudo dormir. Entonces pidió que le leyeran el libro de las crónicas. Entonces recordó que Mardoqueo había hecho algo maravilloso para él. ¡Lo había salvado! Entonces preguntó a su gente si Mardoqueo había recibido recompensa por ello. Ellos le dijeron: «No». Luego, el rey decidió: «Mardoqueo me salvó, y debe ser recompensado. ¿Qué recompensa debemos darle?».

En aquel mismo momento, alguien aparece. Amán ya estaba a la puerta del patio interior. El rey dijo: «¿Quién es?». Alguien respondió: «Es Amán». Entonces, el rey le preguntó: «Si el rey se agrada de una persona, y quiere honrar a una persona, ¿qué debería hacer?». Amán pensó: «Ah, yo voy a recibir honra». Por supuesto, él era el segundo después del rey. Y le dijo: «Claro, si quieres honrar a aquel que te agrada, dale tus vestidos, tu corona, tu caballo, y pide que uno de tus siervos lo guíe por las calles, y proclame a toda la ciudad de Susa: este es aquel de quien el rey se agrada».

¿Lo ves? Él hizo la sugerencia. Ahora, es muy interesante; el rey le dijo: «Hazlo, exactamente como lo has dicho». Pero Amán no sabía que el rey tenía a Mardoqueo en su mente, y no a él. Finalmente, Amán tuvo que conducir a Mardoqueo por las calles, dando el lugar apropiado de honor a Mardoqueo. Todos supieron que aquel era el hombre en quien el rey se agradaba. Y Amán le abrió paso. ¿Qué significa eso? Significa que Amán es quien puso a Mardoqueo en el lugar apropiado.

Al leer esta porción del drama, siento que el Espíritu Santo escribe de una manera tan hermosa. Me gustaría ver el rostro de Amán. Debería estar muy avergonzado, declarando por la calle

que aquel era el hombre que agradaba al rey. Ese era el lugar adecuado para Mardoqueo. El Espíritu Santo te ha salvado a ti y a mí. Ahora tenemos que mostrar al mundo: «Este es aquel que me ha salvado. Él debería tener el vestido del rey, el caballo del rey y la corona del rey».

Ahora ves lo que es el «Mañana». Debido al mañana, nuestra carne se habrá desarrollado hasta su punto máximo. Ahora, Amán cae desde el punto más alto al más bajo. Por esa razón hay un mañana. Otra razón es que, tarde o temprano, delante de nuestra carne, el Espíritu Santo será exaltado. Ese es su lugar apropiado, y hasta que ese lugar sea reconocido, hasta que el señorío de Cristo sea reconocido, nada puede hacerse. Todo está involucrado en aquel maravilloso mañana.

Finalmente, vino el llamado del rey. Amán debía apresurarse. Ahora es el momento cuando Ester expone a Amán. Ella dice: «El enemigo y adversario es este malvado Amán». ¿Qué es nuestra carne? Es nuestro adversario, nuestro enemigo, «este malvado Amán». Nuestra carne es un hombre malvado.

Ahora, de alguna forma, la luz apareció sobre el rey Asuero. Él se enfureció. Hasta ahora, tú has bebido con tu carne, pero, ¿cuándo estarás furioso contra tu carne? Sólo cuando la luz del Espíritu Santo revele el verdadero color de nuestra carne. Ahora dirás: «Este hombre malvado es mi adversario, mi enemigo».

Ahora el rey estaba muy airado con Amán, tan airado, que fue al huerto. En aquel momento, Amán intentó abogar ante Ester por su vida, con tal actitud que el rey supuso que Amán estaba tratando de hacer daño a la reina. Finalmente, algunos sugieren que porque Amán había construido la horca para Mardoqueo, y la horca estaba allí, el rey dijo: «Cuelguen a Amán en la horca».

Finalmente, nuestra carne está en la cruz. Nosotros hemos sido crucificados con Cristo; nuestro viejo hombre ha sido crucificado con Cristo. Si traducimos todo esto al lenguaje del libro de Ester, nuestra carne, finalmente, está en su propio lugar. Ese es el lugar apropiado para nuestra carne. El hombre errado, fuera, y nuestro hombre correcto, dentro.

Entonces, se nos dice que Ester fue una vez más a la presencia del rey. ¿Por qué una vez más? Porque la ley del pecado y de la muerte aún está operando. Aunque Amán esté en la cruz, la ley de Amán aún está presente. La ley de la muerte y del pecado todavía está vigente. Aunque Amán esté en la cruz, si la ley está presente, el trece de diciembre, el pueblo de Israel aun será eli-

minado. Por esa razón, Ester lloró en presencia del rey Asuero y clamó al rey: «Por favor, anula esa ley».

Pero aquella ley era ley de Persia, y nunca podía ser revocada. Ni las lágrimas de Ester podían cambiar esa ley. ¿Qué ocurrió entonces? Entonces, el rey dijo: «¿Por qué no pides a Mardoqueo?». Y él dio su anillo a Mardoqueo. Eso es correcto. Deberíamos dar nuestro anillo al Espíritu Santo, y todo lo que el Espíritu Santo decida, es tu decisión; su voluntad es tu voluntad, su amor es tu amor.

¿Deseas dar tu anillo al Espíritu Santo? Entonces, en el nombre del rey Asuero, Mardoqueo pudo crear una nueva ley. La ley del pecado y de la muerte no fue abrogada; pero hubo otra ley paralela. Hay dos leyes aquí. ¿Cómo el pueblo de Israel sería rescatado? ¿Cómo las cosas sufrirían un vuelco? Hay dos leyes ahora; una dada por Mardoqueo. ¿Qué ley es esa? El mismo día trece de diciembre, todos los judíos podrían reunirse y defenderse a sí mismos.

¿Ven eso, hermanos? Es otra ley. Y esa ley, que daría vida a todo el pueblo de Israel, es llamada ley de vida, dada por Mardoqueo. Es la ley del Espíritu, cuando estudias Romanos capítulo 8. Ahora, ¿cómo vas a tratar con la ley del pecado y de la muerte? El método, la solución es dada por Romanos y por Ester: Necesitamos otra ley paralela: la ley del Espíritu de vida. Si sigues esa ley, ¿sabes qué ocurrirá? En aquel día, el pueblo de Israel va a defenderse. Ellos estaban condenados a morir, y ahora cambiaron la muerte en vida, cambiaron la tristeza en regocijo.

El día de la victoria

Finalmente, ellos tuvieron la fiesta de Purim. Es casi como la Navidad. Ellos intercambian regalos, en el día de su liberación, el día que cambiaron tristeza en alegría, el día que cambiaron la muerte en vida.

¿Cómo pueden ser libertados? Gracias a Dios, cuando Pablo dijo: «¿Quién me librerá de este cuerpo de muerte?», él clamó, y luego dijo: «Gracias a Dios, la ley del Espíritu de vida me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte». ¿Qué es esto? Esta es la historia del libro de Ester, el drama de Ester. Entonces, es verdad, la ley del pecado y de la muerte, es que no sólo pecamos, sino pecamos habitualmente. Nosotros no sólo morimos, sino que morimos habitualmente. ¿Quién puede libertarnos? El camino es muy simple – por medio de otra ley.

La ley de gravedad te empuja para abajo. Pero cuando en-
vías un cohete al espacio exterior, en aquel cohete hay otra ley, y
aquella ley vence a la ley de gravedad. Finalmente, aquella ley
permite que el cohete vaya hacia el espacio exterior. Es así como
somos libertados de la ley del pecado y de la muerte. Gracias a
Dios, eso es lo que ocurre en este libro.

Y más aún, en la ciudad de Susa, Ester pidió otro día de
lucha. No sólo el trece de diciembre, sino también el catorce. El
día trece tuvieron victoria, y el día catorce exhibieron su victo-
ria. El trece de diciembre, los diez hijos de Amán fueron muer-
tos; y en el día catorce, todos ellos estaban en la horca.

Todo está muy claro aquí. No sólo victoria, sino triunfo.
Tú exhibes tu victoria. Finalmente, no sólo Amán está en la hor-
ca, sino sus diez hijos. Cuando lees Gálatas capítulo 5, «*los que
son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos*» (v.
24). Todas sus pasiones, son los diez hijos de Amán. Entonces no
sólo Amán está en la cruz; también las pasiones y todos aquellos
deseos de nuestra carne. Como los diez hijos de Amán, están en
la horca.

Hermanos y hermanas, eso es lo que pasó. Ahora, la situa-
ción final es la siguiente: El hombre errado fuera, y el hombre
correcto dentro. Y se nos dice que Mardoqueo se hizo más y más
poderoso. Cuando el Espíritu Santo está en el trono, es un her-
moso cuadro. Anteriormente, el hombre estaba invertido. ¿Cómo
lo sabes? Porque el rey Asuero dijo: 'Quiero que Vasti sea mos-
trada al mundo'.

Se nos dice que, cuando el rey Asuero estaba embriagado
con vino, cuando era gobernado por el alcohol, él se volvió car-
ne. Este hombre se volvió carnal, un hombre invertido, el alma
oyendo al cuerpo. Entonces, él tomó la decisión errada. Después
que él se calmó, la Biblia dice que él se acordó de Vasti. ¿Por qué
se acordó? Si la recuerdas, entonces, ¿por qué la echaste fuera?
Pero él no podía evitarlo; el alcohol estaba operando en su cuer-
po. Entonces tomó la decisión, cuando su orgullo había sido he-
rido. Aquel hombre es un hombre invertido.

Pero, al final, Mardoqueo está en el trono. Y no sólo
Mardoqueo escribió las cartas, sino que Ester también las firmó –
el Espíritu Santo y nuestro espíritu. El hombre exterior se va des-
gastando de día en día; pero el hombre interior se renueva de día
en día. Esta es la vida cristiana normal; este es el drama de espí-
ritu, alma y cuerpo.

Preservando la segunda generación

Esta historia aconteció entre la primera y la segunda generación que regresó a Jerusalén. La primera generación del pueblo de Israel regresó a Jerusalén. Gracias a Dios por eso. Pero el enemigo de Dios no quería a la generación más joven. Entonces, este drama ocurrió antes que Esdras y Nehemías retornaran a Jerusalén.

Si Amán hubiera logrado su propósito, la segunda generación nunca hubiera regresado a Jerusalén. El objetivo de Amán era la generación más joven.

En Chile, el Señor levantó una primera generación, y el enemigo aborrece ese testimonio. Si Amán tiene su propio camino, toda la generación más joven será exterminada. Entonces, en Chile, sí, tendrás una primera generación; pero, si vives en la carne – Amán, nuestra carne, siempre tiene como objetivo el testimonio. Él permite la primera generación; pero, ¿dónde está la segunda generación?

La tragedia en la historia de la iglesia es la siguiente: Conoces la gloria de la primera generación, pero no hay una segunda generación. Ahora, ¿por qué hemos estudiado qué es el hombre? Porque esto es muy importante para el testimonio del Señor.

Hermanos, si realmente exaltas al Espíritu Santo; si, de hecho, le das tu anillo a Mardoqueo, todo cambiará. Luego, el testimonio de la segunda generación será preservado. No sólo Esdras, sino también Nehemías, la generación más joven. Cuando Esdras regresó, el templo fue embellecido; cuando Esdras regresó, la Palabra fue dada, fue restaurada. Cuando Nehemías regresó, los muros de Jerusalén fueron reconstruidos.

El templo de Dios habla de la presencia de Dios; los muros de Jerusalén hablan del testimonio de Dios. Entonces, si Amán hubiera logrado su objetivo, no habría habido Esdras, no habría habido Nehemías. Habría sólo la primera generación del testimonio; no habría una segunda generación.

Amán intenta destruirte, trata de destruir a los jóvenes. Pero eso es poco. Él te hace caer, te hace caer en el pecado y en la carne, y destruye tu futuro. Pero eso es poco todavía. Pero si todos estos jóvenes fueran exterminados, si todos amaran al mundo, ¿dónde estará el testimonio del Señor? Por esa razón, ahora todo tiene que ser revertido. Entonces, el Espíritu Santo y nuestro espíritu van a trabajar juntos.

Si decimos: «Si perezco, que perezca», el Señor no sólo va a iniciar su maravillosa obra en Chile, sino que esta obra será preservada, la segunda generación será preservada. Y si el Señor se demora, entonces tu generación será la generación que va a encontrar tu Maestro, la que va a recibir la segunda venida de nuestro Señor.

Entonces, cuán importante es esta Conferencia. El enemigo de Dios odia este encuentro. Él intenta distraer de muchas formas; intenta hacer que tu mente divague, que no esté nunca activa. Y espera que tú no oigas este mensaje. Pero, gracias al Señor, finalmente, Dios tendrá su victoria.

Se dice que en el tiempo del milenio, el pueblo de Israel quizás no va a celebrar la pascua; pero de alguna forma ellos van a celebrar el Purim. ¿Qué es el Purim? Es el día de la liberación. Nosotros hemos sido libertados de la ley del pecado y de la muerte. No sólo somos vencedores, también vamos a exhibir nuestra victoria. Gracias a Dios, es Cristo quien nos conduce en triunfo. Entonces esparciremos la fragancia de Cristo. Cuando los vencedores perciben ese aroma, ellos saben que su recompensa está cercana; cuando los vencidos sienten aquella fragancia, saben que sus días están contados.

Hermanos y hermanas, este es nuestro testimonio. Yo sé que hoy el mensaje ha sido largo, especialmente la última sección. Sé que han sido muchas horas, quizás algunos están cansados. Mucho contenido ha sido compartido. Yo ruego a los hermanos que estudien ese mensaje varias veces, hasta que lo hayan digerido. Chequeen con sus Biblias. Si ustedes se ejercitan en la presencia del Señor, yo creo que este es uno de los mensajes más importantes. Hoy día la iglesia está dividida. No es que no tengamos doctrinas o que no veamos la luz. La iglesia está dividida porque Amán está en el trono. Que el Señor hable a cada uno de nosotros, que el Señor preserve la obra que ya empezó en este hermoso país. Que el Espíritu Santo continúe hablando de una manera muy especial.

**OTRAS PUBLICACIONES
DE EDICIONES «AGUAS VIVAS»**

Stephen Kaung

Discipulados a Cristo

Christian Chen

El Misterio de Su Voluntad
El Eterno Consejo de Dios
Entrando en las Riquezas de la Palabra
En Busca de la Excelencia Espiritual
La Sabiduría Edifica su Casa
El Dedo de Dios

Eliseo Apablaza

Conforme al Modelo
Consagración y Servicio
Las Riquezas de Su Gracia
Los Amigos También Tienen que Morir
La Buena Tierra

Rodrigo Abarca

Regresando a la Iglesia

Rubén Chacón

El Poder de la Gracia
El Discipulado de Jesús

Claudio Ramírez

Del Cielo hasta la Tierra (poemas)
Como el Rocío de Hermón (poemas)
Bajo la Sombra del Deseado (poemas)

Varios autores

La Visión Celestial
Mensajes a la Iglesia

